

ROBERT SCRUTTON

**SECRETOS DE LA
PERDIDA ATLANTIDA**

INDICE

	<u>Págs.</u>
1. LA SABIDURIA PERDIDA DE LOS ANTIGUOS	9
2. CUANDO LA TIERRA SE INCLINO	17
3. EL MITO DE LA EDAD DEL HIERRO	28
4. MENSAJES EN PIEDRA	37
5. LOS CIELOS ABAJO	51
6. TEMPLOS DE LA CRUZ SOLAR	63
7. LAS LAMPARAS SAGRADAS DE FASTA	74
8. FUERZAS ESCONDIDAS EN LA TIERRA	82
9. ESPIRALES DE PODER	98
10. POSIBILIDADES ILIMITADAS	116
11. EL SORPRENDENTE JOHN WORREL KEELY	129
12. RITOS DE INICIACION	139
13. UN INTERLUDIO... Y UNA PROFECIA	152
14. MISTERIOS DEL GRIAL	158
15. EL TRANSDUCTOR MISTERIOSO	165
16. EL TRANSDUCTOR Y LA LEVITACION	168
17. LA LEY DE LA PSICOESFERA	179
18. CLAVES DE LA PSICOESFERA	188
19. EL FUTURO DE LA PSICOESFERA	199
APENDICE	
ENERGIA TERRESTRE: LAS CELULAS Y EL CENTRO DEL MUNDO ...	211

1. LA SABIDURIA PERDIDA DE LOS ANTIGUOS

La verdad que oculta una leyenda suele ser con frecuencia más extraña que la leyenda misma. Cuando se rastrean los mitos hasta sus fuentes, las historias aceptadas y los «hechos» establecidos suelen ser con frecuencia creencias erróneas y actitudes de eruditos dogmáticos.

Heinrich Schliemann, el joven errante que se convirtió en un príncipe mercader, es un ejemplo. Schliemann creía que las fabulosas historias de Homero estaban basadas en hechos históricos. Siguió las aventuras de los héroes de Homero y descubrió las ruinas de seis Troyas, construidas una encima de otra. Descubrió luego las ruinas de las ciudades de los héroes pregregios micénicos, lo que, a su vez, finalmente, le llevó al descubrimiento de la civilización espléndida de la antigua Creta. La historia, con algo de ambarazo, tuvo que admitir así el mito entre sus filas.

De modo similar, muchas de las ciudades mencionadas en el Antiguo Testamento se consideraban míticas, pero cuando los arqueólogos comenzaron a excavar por las arenas desérticas de Mesopotamia, descubrieron las ciudades bíblicas e incluso otras hasta entonces desconocidas. Bajo ellas estaban los antiguos asentamientos de los sumerios, y aún más abajo existía una espesa capa de arcilla que había dejado el diluvio de Noé hacía mucho tiempo. Incluso a mayor profundidad, bajo la arcilla, había objetos de una civilización prediluviana.

Escritos en las tablas de arcilla encontradas en esos lugares, estaba la leyenda del Dilmunn, el jardín del Edén. Allí, dice la leyenda, los dioses tenían un mar de agua fresca bajo las aguas saladas del océano. Nihuzsag, la madre de todas las cosas, utilizaba este agua fresca para cultivar. Gilgamesh, el héroe sumerio que es contrapartida de Noé, y

que se convertiría en rey de Erech, viajó hasta Dilmunn para buscar la inmortalidad. En las aguas costeras de la Isla encontró finalmente «La perla de la vida»; pero una gran serpiente se apoderó de él y desapareció bajo las aguas.

La extraña leyenda, como la del asedio homérico de Troya, también estaba basada en hechos, como se pudo descubrir. Se rastreó la fuente hasta una isla del Golfo Pérsico y allí se encontró agua fresca que surgía de una reserva submarina costera. Las perlas, dicho sea de paso, han sido aparentemente durante siglos fuente de riqueza para los habitantes mercaderes de la isla. Pero aún hay más.

Bajo las ruinas de los hogares, lugares de comercio y templos de los mercaderes de la isla se encontraron los restos de la ciudad de fábula de Dilmunn. Y bajo el suelo de un edificio sagrado los arqueólogos encontraron pequeños nichos de piedra. *En cada nicho había una piedra blanca y pequeña alrededor de la cual estaba enrollado el esqueleto de una serpiente: símbolos de la perla y la serpiente en la leyenda de Gilgamesh.*

El libro de *Oera Linda* contiene una extensa crónica de un pueblo olvidado que vivió durante varios siglos. Aparte de la destrucción de su hogar original, Atlandia, en alguna calamidad cósmica, y de sus leyendas de la creación, hay en el libro algo del material a partir del cual se formaron los mitos. Como creo haber demostrado en *La otra Atlántida*¹, hay muchas razones para creer que el cataclismo que hundió el continente-isla pudo muy bien haber sucedido. Aparte de eso, no hay nada en el manuscrito que se enfrente a la historia ortodoxa. Pero como también he indicado, entretejidas en el cesto hay diversas referencias, en su mayor parte veladas, a un culto antiguo y esotérico que puede estar vinculado con nuestro conocimiento presente de la tradición oculta.

Le corresponde a la arqueología, como en los casos de Troya, las ciudades del Antiguo Testamento, Sumer y Dilmunn, encontrar más pruebas tangibles de la existencia de Atlandia y de sus asentamientos costeros frisonos, así como vincular los asentamientos ya existentes, objetos, relaciones lingüísticas y teorías de emigraciones con la antigua raza frisona. Creo haber dado pistas e indicaciones más que suficientes.

En este volumen trato de concentrarme en las diversas áreas de

¹ Neville Sperman, 1977. Hay traducción española: Editorial EDAF, Madrid, 1978. Colección «Nuevos Temas».

conocimiento arcano ocultas en el libro de *Oera Linda*, examinarlas a la luz de la tradición oculta y, siempre que sea posible, del conocimiento científico.

Una de las razones principales de que la ciencia, la teología y la filosofía contemporánea no puedan desvelar adecuadamente la naturaleza de las ciencias antiguas y relacionarlas con descubrimientos y hechos desconocidos es que no existe una clara comprensión entre los llamados especialistas de los esquemas de pensamiento, inspiración, creencias y miedos de los antiguos. Como resultado de todo ello, tenemos una montaña de preguntas, enigmas y misterios sin resolver. Veamos algunos ejemplos:

¿Por qué los etruscos, que perdieron gran parte de su sabiduría y conocimiento primitivo, excavaban en la roca viva grandes túneles en secciones que decrecían de diámetro, como tubos telescópicos que fueran a encajarse unos con otros?

Estos túneles, construidos por personas que habitaban la Toscana de hoy en el 800 a. de J.C. hasta que fueron absorbidos por los romanos unos seis siglos más tarde, no llegan a ninguna parte ni sirven a ningún propósito discernible.

¿Por qué había túneles subterráneos y con pilares así como varias cámaras que podían reunir a 60.000 personas, construidos en Derinkuyu, Anatolia?

Del mismo modo, el misterio de las miles de líneas rectas que recorren muchas millas sobre las llanuras quemadas por el sol de Nazca, Perú, ha asombrado a arqueólogos durante décadas. Recorren grandes distancias sin señalar a ninguna estrella ni constelación particular ni a los puntos por los que aparece el sol y la luna. No conducen a ninguna parte. Algunas de las líneas se contorsionan en dibujos geométricos que no parecen tener sentido o en formas estilizadas de pájaros, animales o insectos, para desaparecer luego de nuevo y seguir rectas por la llanura sin motivo aparente.

En Gran Bretaña, hace unos 5.000 años, los hombres construyeron lugares sagrados sobre líneas rectas que recorren cientos de millas y que de nuevo no podemos ver en ellas ninguna razón inmediatamente aparente².

² Para nueva información sobre estas líneas, consúltese *The Undiscovered Country*, de Stephen Jenkins, Neville Spearman, 1967.

¿Hemos de pensar que nuestros antepasados eran una especie de genios lunáticos que con su sorprendente habilidad geométrica y para el corte de la piedra no tenían nada mejor que hacer que construir enormes acertijos matemáticos y que transportar piedras de varias toneladas de peso?

La respuesta ha de ser rotundamente negativa. Y la resolución de estos enigmas esparcidos por el mundo debe estar en el hecho de que pertenecen a una ciencia antigua, que sin duda contenía secretos fantásticos, y que ahora está perdida para nuestra sociedad tecnológica.

En su *Beyond Stonehenge*³, el profesor Gerald Hawkins — el hombre que de modo convincente identificó el círculo de monolitos gigantes de la llanura de Salisbury como un computador antiguo y gigante — estudia cuidadosamente varios de estos rompecabezas. Por ejemplo, de la sorprendente civilización maya escribió:

En la Biblioteca Real de Madrid estaba el manuscrito hace mucho tiempo olvidado, llamado *Cosas del Yucatán*, escrito en 1566 por el obispo de Landa. Es una pista a las intrincadas obras en piedra que se basa en una entrevista con un príncipe maya. La ornamentación que estaban mirando los eruditos no era arte: era ciencia. Todos los símbolos, dibujos y relieves en piedra eran representativos de un número astronómico. Las dos cruces sobre los párpados de una cabeza de serpiente, la garra de jaguar en la oreja de un dios, las filas de conchas, los dibujos de puertas, los peldaños de las pirámides: todo tenía relación con un número asociado con uno u otro acontecimiento sucedido en el tiempo. Una cábala astutamente entretejida en piedra para que sirviese como una forma artística. Sin algunas pistas, como el manuscrito del obispo Diego, el problema de la astroarqueología podría haber sido imposible de solucionar. Aun así, la lectura de la ornamentación ha de hacerse lentamente, y en su mayor parte sigue aún sin codificar.

El profesor Hawkins también llama la atención sobre la *intihuatana* inca, una piedra de un pie de altura a la que se le ha dado forma para indicar, aparentemente, los movimientos del Sol, la Luna y Venus. Los monjes españoles ordenaron la destrucción de todas las *intihuatanas*, pero aún queda una. No se encontró hasta el año 1911, cuando el norteamericano Hiram Bingham dio con la ciudadela inca «perdida» el Ma-

³ Hutchinson, 1973.

chupiccho, a gran altura en la Cordillera de los Andes, tal como describo en el capítulo 8 de *La otra Atlántida*, página 114.

Dice Hawkins: «La *intihuatana* no es simétrica. La línea Norte-Sur corre diagonalmente por la superficie superior y desde una de las pequeñas esquinas hasta una pequeña faceta. Se tomaron mediciones y se planeó un análisis. Haría falta una máquina para computar las numerosas dimensiones sombreadas tridimensionales. Mientras las direcciones principales resultaban obvias en Stonehenge, era un problema difícil y detallado encontrar estas direcciones significativas en la *intihuatana*. La investigación sigue llevándose a cabo».

Por razones que serán evidentes en partes posteriores de este libro, creó que la clave de estos alineamientos engañosos es fundamentalmente la misma que la gran red de líneas ley de Gran Bretaña.

Como ya he sugerido, el misterio del cómputo sigue sin resolver porque la ciencia de los antiguos es totalmente ajena a los procesos de pensamiento de hoy en día. En parte se debe a la cólera y frustración de enfrentarse a lo incomprensible —y por lo tanto a lo «pagano»—, junto con el propósito de imponer su propia religión a los vencidos, el que los españoles y otros misioneros de otros países ordenaron que muchos de los objetos e inscripciones fueran destruidos; se trataba de reliquias que hubieran tenido un valor inmenso hoy en día para desvelar los secretos de nuestros antepasados.

El profesor Hawkins también dice del gran Templo del Sol de Manco Cápac, centro del imperio inca:

Líneas imaginarias irradian de él hasta los *wacas* o lugares espirituales, a las colinas y a las torres. Pero es imposible actualmente decir si había o no información direccional en la estructura del templo. Los monjes reconsagraron aquel lugar. La iglesia y monasterio de Santo Domingo se extiende sobre el templo inca. Sólo son visibles ahora algunas partes de los muros originales, principalmente la sección curvada del oeste, que debió ser una plataforma de observación.

De nuevo la torpeza sacerdotal. Los españoles no sólo robaron a las civilizaciones sudamericanas sus vastos tesoros y su respeto por sí mismas, sino que también robaron a la humanidad futura las claves de un conocimiento remoto y de inmenso valor.

Algunas de las ciencias antiguas se aplicaban a lo que llamamos hoy

propósitos prácticos. Pero gran parte del uso que hacía el mundo antiguo de las matemáticas, geometría, cantos líricos y danzas, campos magnéticos de la tierra, lámparas encendidas perpetuamente, fuerzas acuáticas y solares, tenían unos propósitos tan abstrusos y ajenos a nuestros esquemas de razonamiento que están más allá de las posibilidades de captación de nuestros investigadores más modernos y ortodoxos.

Es indudable ahora que la idea del hombre primitivo como nada más que un salvaje supersticioso e ignorante que sólo se preocupaba de proveer a sus necesidades diarias mediante la caza, el cultivo y los rituales es totalmente inválida. Era un artista soberbio, un pensador complejo, un matemático y un científico, todo a la vez.

Los sacerdotes de Babilonia sabían que el planeta Júpiter tenía al menos cuatro lunas (tiene doce), y descubrieron los «cuernos» de Venus y sus fases. Es innecesario decir que lo consiguieron sin la ayuda de un telescopio. Los sumerios estaban similarmente versados en astronomía. La compañera oscura de la estrella-perro, Sirio, era conocida por los *dogon* africanos, una tribu del Sudán. Los astrólogos de la India antigua decían que los planetas en alineamiento con el sol producían terremotos⁴. Esta y otra información sólo ha sido redescubierta y confirmada en Occidente con el crecimiento de la ciencia «legítima» de la astronomía.

La sorprendente precisión de los observadores de estrellas del mundo antiguo para medir el paralaje del sol es un enigma todavía sin resolver, pues se cree que es aún casi imposible lograrlo sin unos instrumentos afines a los que utilizamos hoy. (El paralaje es el método geométrico de calcular la distancia de un objeto utilizando dos puntos laterales separados.)

Es fácil deducir de las referencias del libro de *Oera Linda* que los atlanteses, hijos de Frya, eran astrónomos habilidosos. Observaban los cielos cuidadosamente desde la parte superior de sus ciudadelas. Para predecir el futuro, la profetisa Frana calculó miles de años gracias a los móviles «rayos del Juul»: el camino que recorre el sol por las doce divisiones, «o radios, del Zodiaco». (Véase *La otra Atlántida*, Capítulo 11.)

⁴ Un alineamiento de este tipo se espera para 1982, junto con temblores de tierra y perturbaciones climáticas.

En su *Atlantis*, Egerton Sykes plantea un problema al que no se puede responder; a menos que se acepte mi sugerencia de que los fri-sones zarparon a Sudamérica. (Véase *La otra Atlántida*, Capítulo 8.)

Dice Sykes: «Los mayas llegaron al continente llevando un conocimiento de la escritura, matemática, astronomía, arquitectura, medicina y un sistema de calendario que era más preciso que el utilizado en Europa hasta el siglo XVIII. La suposición usual de que habían recogido en cien años o menos el conocimiento que le costó al mundo Occidental dos mil años o más adquirir, me parece que no tiene ninguna relación ni con precedentes históricos ni con el sentido común.»

Sólo en estos últimos años han sido conscientes los astrónomos de las estrellas no luminosas. Sin embargo, hace 2.500 años el filósofo griego Anaximenes sabía de ellas y de lo remoto de las estrellas luminosas y oscuras. En aquel día no existía ningún telescopio. ¿De dónde obtenía tal conocimiento?

El arqueólogo alemán Wilhelm König, mientras estaba excavando en los alrededores de Bagdad poco antes de la Segunda Guerra Mundial, encontró un número de tarros que contenían cada uno un cilindro hecho con hoja de cobre dentro del cual había una varita de hierro sostenida por un tapón de asfalto. König creía que eran baterías eléctricas increíblemente antiguas. En un laboratorio de la General Electric se construyó un duplicado que se llenó con sulfuro de cobre. Cuando se comprobó, produjo electricidad. ¡Baterías eléctricas en el mundo antiguo!

Durante mi adolescencia me dijeron que los antiguos eran capaces de meter oro, plata y otros metales en las estatuas de piedra y ornamentos. Este arte de enfundamientos de piedra con metal que eran casi imposibles de quitar se ha perdido. Cuando el mundo occidental conoció el arte del chapeado eléctrico, se comprendió que los antiguos chapeaban con electricidad estática objetos de piedra y cubrían objetos de cobre y hierro con metales preciosos por procesos normales de chapeado eléctrico.

La ciencia moderna está construida sobre las teorías y descubrimientos de pueblos que hace mucho tiempo han muerto. Pero las ciencias antiguas debían estar construidas sobre las teorías y descubrimientos de pueblos aún más primitivos. Cuando el primer Stonehenge estaba siendo erigido, los antiguos egipcios construían con ladrillos de barro. Cien años más tarde, los egipcios construían con increíble

precisión su primera pirámide. Los sumerios y mayas aparecieron repentinamente con todas las artes y artesanías de una civilización avanzada.

Creo que sus profesores eran hombres y mujeres habilidosos procedentes de una civilización desconocida, Atlandia, y que formaron colonias entre ellos. Y, tal como se demuestra en el libro de *Oera Linda*, estos héroes culturales fueron posteriormente deificados y venerados como dioses.

2. CUANDO LA TIERRA SE INCLINO

Los mapas antiguos y las investigaciones científicas han demostrado que alrededor del año 4000 a. de J.C. las costas del continente Antártico estuvieron libres de hielo, y que el clima del polo Sur fue cálido. Ya predije que nuevas investigaciones acabarían por dar la fecha de 2193 a. de J. C.; es decir, el año en que, de acuerdo con el libro de *Oera Linda*, la Atlandia se sumergió.

Cuando el sol se hundió en el Norte, para no levantarse de nuevo sobre el borde del cráter polar cubierto de hielo, un desastre de magnitud similar debió haber sucedido en el hemisferio meridional. Un movimiento de la tierra con respecto al sol y/o un cambio en el eje de nuestro planeta debió ser responsable de que cambiase la Antártida, en otro tiempo cálida, y se convirtiese en un mundo de hielo y frío intenso.

Tal cataclismo debió preservarse, seguramente, en los mitos y leyendas de un pueblo esparcido por el hemisferio meridional, lo que puede servir de nuevo apoyo a las pruebas científicas de que el clima de las regiones polares meridionales había cambiado. Y, ciertamente, así sucede, al igual que en las leyendas del Norte.

Las grandes inundaciones y las «lluvias de piedras de fuego» fueron tiempos de terror mundiales que nunca pudieron ser totalmente suprimidos de la memoria popular. Son muchas las leyendas que cuentan una y otra vez la misma historia y que pertenecen a las razas antiguas de las Américas.

En América Central cayeron de los cielos grandes bolas de piedra ardientes. Después, artesanos de una cultura avanzada esculpieron imágenes en piedras de las mismas. En Costa Rica, cientos de grandes

esferas fueron esculpidas sobre la lava y el granito. Varían en tamaño, que puede ir desde unas cuantas pulgadas hasta ocho pies de diámetro. Su descubrimiento causó otra sensación arqueológica; y un rompecabezas: esferas hechas por el hombre y casi perfectas yacían abandonadas en las llanuras y montañas. Algunas estaban colocadas en disposiciones geométricas sobre plataformas de piedra y no pertenecían a piedras locales. Habían sido esculpidas en algún lugar distante y luego arrastradas montaña arriba hasta sus sedes actuales. Tal fue el impacto que el cataclismo prehistórico tuvo sobre aquellos pueblos primitivos.

Si las tierras de la Antártida se desgarraron bajo los terremotos al mismo tiempo que las tierras del Norte, es fácil entender el motivo de que en Nueva Zelanda, la tierra más cercana al continente Antártico, haya, al igual que en Noruega, volcanes, lava y manantiales calientes. Ambas tierras fueron desgarradas con los terremotos violentos.

La masa de tierra más grande de Australia fue en alguna ocasión en parte mar y en parte tierra verde. Hoy en día, es en su mayor parte un desierto seco en donde hay algunas tremendas masas de tierra semejantes a riscos. Los geólogos dicen que las rocas de tamaño de colinas no son locales. ¿De dónde procedían entonces?

Las pinturas australianas sobre rocas indican un terror que provenía del cielo; y que quizá creó el gran desierto. Los aborígenes solían enterrar a sus muertos en cuevas sagradas, en los muros de las cuales se han encontrado pinturas de una diosa; como la Madre Tierra de otras culturas primitivas de diversas partes del mundo.

Ciertamente, uno de los pocos aborígenes que no había sido «civilizado», le dijo al profesor M. W. G. Macintosh, miembro de un grupo zoológico, que sus antepasados veneraban a una Gran Madre que vivía en una isla más allá del océano. Dijo que ésta visitaba a sus antepasados, e insistió en que no cruzaba el mar en una barca ordinaria, sino que se movía sobre las olas como si volara.

¿Es posible que fuera una de las sacerdotisas de Atlandia que zarpó a un punto tan lejano como Australia? Sabemos por el libro de *Oera Linda* que el pueblo de Frya, madre de las razas blancas, estaba compuesto por grandes marineros y que era una raza extremadamente alta y hermosa. Y una reciente exploración arqueológica reveló que hace 30.000 años vivían en Australia hombres de seis pies y dos pulgadas de altura.

Pero ¿qué hay de la idea de que esta «Gran Madre» visitante pareciera volar sobre las olas?

Los lectores del *Oera Linda*, en *La otra Atlántida*, recordarán que al contar la guerra entre las sacerdotisas Kalta y Minerva había una curiosa referencia a Kalta, que parecía pasar rozando el mar por encima. Se decía allí: «Cuando la luna llena y el mar estaba tormentoso, corría por encima de las olas salvajes...»; y más tarde, en la historia del rey marino Jon: «Kalta, la cual, según decía la gente, podía ir con la misma facilidad sobre el agua que sobre la tierra...» El libro sugiere también que Kalta estudió magia con los sacerdotes de la invasión de magiares y fineses.

Pero ¿*volar* en la Europa y Australia prehistóricas?

Quizá sea digno de tener en cuenta que el *bumerang*, arma tradicional de los aborígenes, se utilizó mucho antes que el hombre moderno perfeccionara un plano de sustentación; y que es, de hecho, aerodinámicamente preciso en su forma y diseño. ¿De quién aprendieron los aborígenes la habilidad de esculpir una forma tan científicamente concebida sino de una raza portadora de una cultura de alguna otra parte, como la Atlántida? Nadie ha sido capaz de rastrear satisfactoriamente el origen del bumerang.

Por otra parte, podía ser, desde luego, que los altos marineros de una gran nave frisona, al ir por encima del mar, dieran la impresión de que el barco volara.

Pero regresemos al cataclismo y a las pinturas de las cuevas. Un cuadro policromo representa, según la religión nativa, a un pueblo que hace mucho tiempo desapareció bajo el mar, pero que prometió regresar. El ritual de volver a copiar tales dibujos está asociado por los aborígenes con esa promesa; es una forma de magia simpática que trata de acelerar el regreso de los visitantes misteriosos.

¿Puede ser, entonces, que ese pueblo haya estado entre los que escaparon a la destrucción de la Atlántida por mar, posiblemente navegando hasta Australia, y contara la difícil situación de su patria, antes de zarpar de nuevo para buscar otro lugar de asentamiento?

El dibujo en cuestión (véase Fig. 1) muestra un gran misil que cruza el aire desde la esquina superior izquierda. Las líneas que irradian desde su frente, curvadas por la presión, sugieren que el objeto está incandescente; quizá sea un gran asteroide fugitivo. Inmediatamente

debajo hay una serie de círculos concéntricos flanqueados por dos manchas oscuras; símbolo que usaba el mundo para denotar torbellinos y otros vórtices de perturbación arrollando objetos en su camino. Enroscada alrededor del símbolo-vórtice se halla la cola de una gran serpiente cuyo cuerpo rodea todo el dibujo, y su cabeza está hacia la derecha.

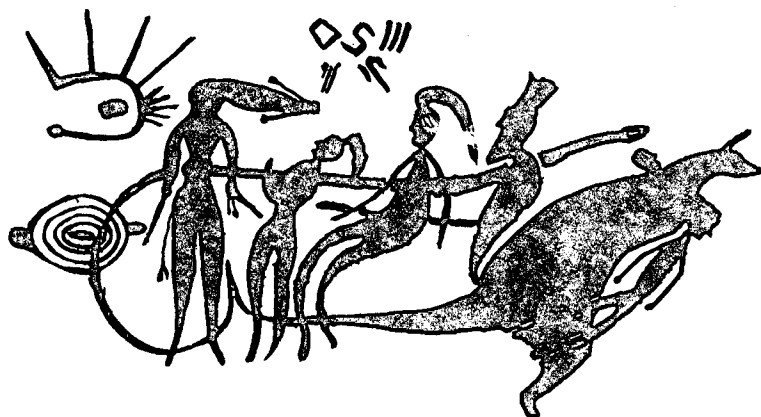


FIG. 1. — Pintura de la cueva de Prince Regent's River, Fitzroy River, N. W. Australia. (De Bradshaw.)

En todo el mundo antiguo, la serpiente se utilizó como símbolo de muchas ideas diferentes, dependiendo de su contexto y del acontecimiento que era registrado. Puede representar la sabiduría o el conocimiento prohibido, como en la historia del Génesis; la recurrencia eterna, como en la historia del Dilmunn, o la alquimia, o la furia de las fuerzas naturales en los cielos o sobre la tierra, como en la leyenda de la Serpiente Midgard de las sagas de Islandia. En diversas actitudes, a lo largo del cuerpo de la serpiente hay varias figuras humanas. A la izquierda hay una mujer alta y proporcionada con vestidos diáfanos cuyo cabello ondea hacia la derecha por unos vientos violentos. Cerca de ella hay otra mujer que también se inclina en la misma dirección. La tercera figura está a punto de caer. Tras ella hay una figura aparentemente barbuda con un tocado en la cabeza y una especie de vara que señala hacia

la fuente del torbellino. Puede ser un mago, un rey, un consejero o sacerdote, y la mujer es la sacerdotisa que le ayuda. En el extremo derecho del dibujo, un canguro corre presa del pánico ante el estallido; y junto a él aparece otra mujer que es arrojada por el aire. La cola del canguro está extendida hacia atrás y se curva hacia arriba hasta tocar la de la serpiente.

Otras pinturas Australianas sobre roca representan imágenes de la Madre Tierra misma y de otros pueblos cuyos vestidos indican una cultura avanzada; ciertamente muy avanzada con respecto a la de los aborígenes en la Edad de Piedra, escasamente vestidos. Algunos de los rostros son oscuros, pero no todos. Una de las pinturas (véase Fig. 2) representa a unas personas con vestidos largos y bien hechos y con tocados elaborados. Una figura de diez pies y medio de alto tiene una piel ligeramente roja, guantes negros y un vestido rojo oscuro. Otra de las figuras lleva un vestido azul y un gorro adornado que puede indicar el

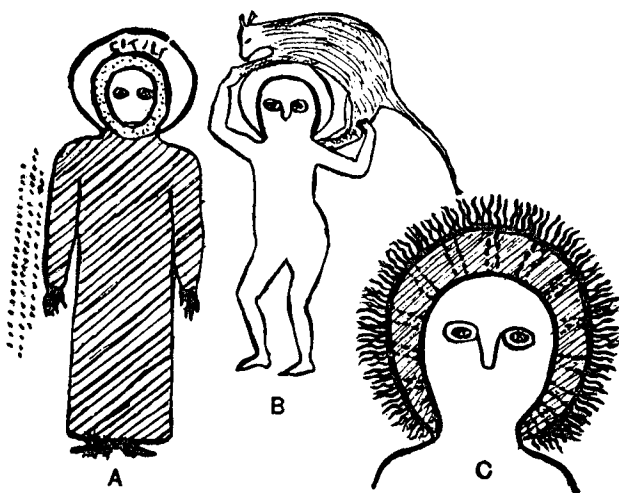


FIG. 2.—Figuras de las cuevas de Gleney Valley, N. W. Australia. Lo que aquí es negro representa un rojo profundo en el original; las líneas oblicuas un rojo ligero; los puntos, amarillos, y las líneas verticales como las de los ojos, azul. Todas las líneas de B, excepto los ojos, están en rojo. (De Grey. Está muy reducido. En el original, la figura A tiene diez pies y seis pulgadas de altura.)

rango. Tres líneas de 60 puntos que están al lado de esta figura podrían ser una forma de reconocimiento; quizá la fecha del desastre que destruyó una cultura superior o la llegada de extranjeros a Australia.

Aparte del arte de las cuevas, el mismo desierto Australiano, tiene muchas indicaciones de una catástrofe; como si hace mucho tiempo hubiera sido arrasado por el fuego y por vientos violentos. La temperatura de la superficie de 150 yardas de diámetro desde donde la bomba atómica cayó sobre Hiroshima en agosto de 1945 era de 16.000° F. Una bola de fuego creada por un planeta menor o un asteroide del espacio debería tener muchas millas de diámetro, y su temperatura excedería en muchos cientos de veces a las generadas por las primeras bombas atómicas del hombre. El calor y la sacudida generaría a buen seguro poderosos huracanes, tifones y ciclones que atronarían por todo el mundo, causando olas de mareas de miles de pies de altura. Se sabe que la energía generada por tifones y ciclones es de mayor magnitud que la de los dispositivos nucleares.

Durante mucho tiempo, aquellos que vivieron en los días del terror y la muerte debieron errar por una tierra abrasada y desgarrada, esperando quizá el regreso de los que habían huido por los mares. Incluso hoy en día, los aborígenes «salvajes» siguen haciendo «caminatas» que no les llevan a ninguna parte en particular. Visitan también las cuevas de enterramiento de sus antepasados, en donde las misteriosas pinturas decoran los muros.

Es evidente que la catástrofe que destruyó Atlántida fue universal; los terremotos, volcanes, inundaciones y grandes vientos asolaron ambos hemisferios. Los cambios resultantes del clima produjeron migraciones masivas por todo el globo.

Cuando los sacerdotes de Egipto mostraron a Ciro el Grande un monumento del planeta Tierra vuelto hacia abajo insistiendo en que aquello había existido hacía miles de años, éste se rió de ellos. Y hasta fechas muy recientes, los científicos han seguido burlándose de esas historias populares. Pero las opiniones han cambiado. Mediante instrumentos se ha demostrado que las líneas magnéticas de las piedras han cambiado de dirección muchas veces; cada cambio indica una nueva posición del polo y el norte magnético.

S. K. Runcorn, de la universidad de Cambridge, decía en el número de septiembre de 1955 de *Scientific American* en un artículo titulado

«The Earth's Magnetism»: «... la evidencia acumulada demuestra que la Tierra invirtió su campo en muchas ocasiones... El campo de la Tierra está vinculado de algún modo con la rotación del planeta».

Llega a la inevitable conclusión de que «el eje de rotación de la Tierra también ha cambiado..., cambiando la posición de su polo geográfico».

Los hombres instruidos ridiculizaron la historia registrada en el libro de *Oera Linda* cuando el manuscrito se publicó por primera vez en los años setenta del siglo pasado. Dijeron que era un fraude o un engaño. Pero ¿quién estaba engañando a quién? Incluso sus críticos más amargos se vieron forzados a admitir que no contenía nada contrario a los hechos históricos conocidos y que se podía comprobar frente a la historia aceptada. Pero el manuscrito era contrario a sus invenciones históricas y arqueológicas sobre la Tierra y sus pueblos y a sus actitudes, adoptadas para conformarse con el conocimiento ortodoxo «respetable». Por tanto, no podía aceptarse como verdadero por los llamados hombres «instruidos» y «razonables». Darwin ya había producido una grave conmoción en los mundos científicos y teológicos a mediados del siglo XIX. Un oscuro manuscrito en un dialecto frisón no iba a repetir el proceso que se había producido sólo dos décadas antes. Además, estaba el hecho, muy conveniente para los incrédulos, de que el manuscrito, a diferencia de Darwin, no podía contestarles.

Había hechos históricos conocidos que podían haber contribuido a la autenticidad de las declaraciones del libro de *Oera Linda* en la época de su publicación. Pero estos hechos fueron ignorados en el momento de pronunciar un juicio, pues echaban por tierra alguna de las teorías más acariciadas de la época. Las instituciones, especialmente cuando se organizan en pequeños grupos con pretensiones académicas, odian retractarse.

La fecha dada para el hundimiento de Atlántida —2193 a. de J. C.— corresponde aproximadamente con la época en que Abraham abandonó Ur para errar con su pueblo y sus ganados. Cuando el eje de la Tierra se inclinó, cambiaron los climas mundiales, como ya hemos visto. El hambre arrojó a Abraham a Egipto, donde había un gran río y mucho alimento. Hubo hambre en las montañas del nordeste y noroeste de los valles del Eufrates y el Tigris, así como en Arabia. En la siguiente lucha por la supervivencia, las bandas de nómadas entraron en multitud en los valles del Nilo, el Eufrates y el Tigris, al igual que en Persia. A ellas se unieron los frisonos —los llamados ariós blancos— y las ordas de

razas amarillas y negras. Los «reyes pastores» de ese período fueron los *hyksos*, los líderes de las multitudes de Aamu (asiáticos), que fueron conducidos a Egipto por el hambre y durante un tiempo mantuvieron un arrogante control del territorio que ocuparon.

A pesar de estos hechos conocidos, aquellos que podían haber ayudado a la verdad tuvieron bien presente que el camino más seguro para un sillón profesoral era seguir la ficción aceptada.

Los numerosos sufrimientos causados en Oriente Próximo por la sequía y el hambre se describen de modo conmovedor.

Durante la gran hambre, pueblos de todos los países llegaron a Egipto tratando de comprar cereales, pero José no podía satisfacer las necesidades de todos los que llegaban, pues «el hambre se extendía por toda la Tierra». No podía vaciar los almacenes de Egipto para satisfacer las necesidades de todas las tierras, ni vender el pan de Egipto a ningún precio, pues en aquellos días el dinero tenía menos valor que el alimento.

Tal era el estado de cosas cuando una dama del Yemen hizo que escribieran en su sepultura unos impresionantes versos. Ebn Hesham relata que una inundación desnudó un sepulcro en el Yemen en el que había una mujer que tenía sobre su cuerpo siete collares de perlas y sobre sus manos y pies brazaletes, pulseras y tobilleras en número de siete en cada sitio; cada dedo tenía un anillo en el que había una joya de gran precio; y en su cabeza había un gran cofre y una tabla con la siguiente inscripción:

*En tu nombre, oh Dios, el Dios de Himyar,
Yo, Tajah, la hija de Dzu Shefar, envié mi mayordomo a José,
Y atrasándose él en llegar a mí, envié a mi doncella
Con una medida de plata, para que me trajera una medida de harina;
Y no siendo capaz de procurarla, la envié con una medida de oro;
Y no siendo capaz de procurarla, la envié con una medida de perlas;
Y no siendo capaz de procurarla, pregunté por las razones;
Y no encontrando provecho en ellas, estoy encerrada aquí.
Cualquiera que pueda oír hablar de ello, que se apiade de mí;
Y que ninguna mujer se adorne con un ornamento de los míos; y si lo hace
así, que muera de mi misma muerte.*¹

¹ *Voyage en Arabie*, de Niebuhr, 1820.

Hay otro interesante relato de esta gran hambre de los días en que las inundaciones y los volcanes mutilaron las ciudades costeras de Europa septentrional y las del Mediterráneo, cuando en Arabia las naciones vivían en tierra seca y morían de hambre.

En 1850, el capitán Haines, C. B., comandante del *Palinurus*, cuando estaba de servicio en la costa entre el cabo Tártaque e Hisn Ghorâb, exploró la región y encontró muchas inscripciones en las rocas de un tipo al que aludía Job, el hombre de Ur, y en parte del mismo país. Una de ellas estaba en el mismo castillo. La primera parte de la antigua inscripción describe cómo en este país, y particularmente los residentes del antiguo castillo, «los zenanas, en esta espaciosa mansión vivían lujurosamente, exentos de mala fortuna y adversidades». Luego el poema continúa:

*Vivíamos con facilidad en este castillo desde hace mucho tiempo;
todos nuestros deseos eran para el señor de estas viñas.
Cientos de camellos regresaban a nosotros cada tarde,
sus ojos se complacían al mirar sus lugares de descanso.
Y dos veces el número de nuestros camellos eran nuestras ovejas,
que andaban con galanura como las blancas, y también las vacas de lento
movimiento.*

*Habitamos en este castillo siete años de buena vida: ¡qué difícil para la
memoria esta descripción!*

Luego llegaron los años estériles y ardientes:

*Cuando un año maligno había pasado, otro le sucedió.
Y pareció como si nunca hubiésemos visto un destello de bien.
Muriéron, y ningún pie ni pezuña permaneció.
Esto le sucede a quien no da gracias a Dios:
Sus huellas serán borradas de su casa.²*

En el antiguo poema épico indio *Mahabharata* hay un relato de una sequía de once años que causó muchos sufrimientos. En los himnos a sus diosas estrelladas los escribas sacerdotales de Ur y otras ciudades sumerias se lamentaban de que las hierbas y cultivos habían muerto en la tierra, de que un polvo espeso ocultaba el sol, de que los ganados no tenían descendencia, y de que los niños morían dentro de las madres.

Si estos cambios eran los efectos secundarios del impacto de un

² *Biblical Monuments*, p. 8. William Harris Rule, D. D., 1871.

gran cuerpo celeste que cayó en el círculo ártico, es más que probable que hubiera cambiado la velocidad a la que nuestro planeta gira sobre su eje. Dependiendo de la dirección en que vino el proyectil, éste incrementaría o disminuiría la rotación. El año más largo calculado por los egipcios, los pueblos de Mesopotamia y los de Sudamérica indican que la velocidad de rotación se incrementó. El año de 360 días se transformó en uno de 365.

De nada vale discutir que los mayas del Yucatán no podían calcular correctamente; registraron con precisión la duración del año de Venus, y su calendario de años terrestres era más preciso que el nuestro hasta el siglo XVIII, tal como señaló Egerton Sykes.

Otro punto de particular interés puede encontrarse en las historias hebreas. David Davidson, autor de *Miracles of History* (Convent Pub., Londres), señala que, originalmente, bajo las dinastías de Adán, la *Fiesta del Tabernáculo* era la *Fiesta del Año Nuevo*, y fue observada desde el año 4000 a. de J. C. en el día primero del año de 360 días del calendario sagrado. Cuando la longitud del año cambió, fue necesario añadir un mes intercalado de 30 días en intervalos que variaban entre cinco y seis años.

La convulsión de la tierra en el 2193 a. de J. C. debió producir olas montañosas en los Alpes. No es sorprendente por tanto que los que escaparon de Gran Bretaña en naves, viajaran hasta Crimea después de que sus buques hubieran descansado en alguna parte de Europa en un país montañoso.

Durante las aguas altas, algunas naves anclaron en los riscos más elevados. Y hay evidencias que apoyan estas posibilidades.

En el siglo XVI se encontraron los restos de las maderas de naves en un lago de la cima de una alta montaña: el Stella, de Portugal. El lago está a doce leguas del mar, dijo Dominius Alexander Romanus. Strahienberg informó en 1730 de su examen «de todo el casco inferior de una antigua nave con una quilla en Barabinsk, Tartaria, a 700 millas del mar».

Harold T. Wilkins, en *Secret Cities of Old South America* (Rider and Co., 1950), describe cómo examinó cerca de Chambéry, en Francia, grandes anillos de bronce fijados sólidamente en las piedras en lugares inaccesibles a los viajeros ordinarios. «Los campesinos locales me aseguraron — dice Wilkins — que se remontaban a los días en que las aguas del gran diluvio cubrían esta tierra.»

También habla Wilkins de los mineros que mientras excavaban buscando metales en las montañas de Berna, Suiza, en 1460, encontraron a mucha profundidad una nave de madera muy bien formada con un ancla de hierro y los huesos y calaveras de cuarenta hombres. Esta nave había zarpado a los mares en la llamada Edad del Bronce primitiva de Europa. Ancas de hierro similares se han encontrado en otros lugares elevados de Europa.

3. EL MITO DE LA EDAD DEL HIERRO

Una de las grandes falacias históricas que el libro del *Oera Linda* ayuda a destruir es la de la llamada Edad del Hierro. En general, los arqueólogos aceptan el dogma —en gran parte formulado por el director del museo danés C. J. Thomsen alrededor de 1836— de que se trata de uno de los tres estadios tecnológicos del desarrollo del hombre: Edad de Piedra, Edad del Bronce, Edad del Hierro; en ese orden. Las llamadas edades, que de hecho no son sino meras divisiones históricamente convenientes, no se dieron, por supuesto, de modo paralelo en todas partes. Así, la Edad del Hierro se dice que empezó en Asia Menor hacia el 1200 a. de J. C.; en Europa Central hacia el 900 a. de J. C.; en China hacia el 600; y que en Bretaña no empezó hasta entre el siglo V y VI a. de J. C.; sin embargo, el libro de *Oera Linda* tiene muchas referencias al uso del hierro, y a juzgar por el modo familiar en que es mencionado, los atlanteses del precataclismo debieron utilizarlo también. Esto hace retroceder las edades del hierro de Europa y Bretaña al menos en 1.200 años.

El libro de *Oera Linda* dice que la inscripción que hay en Waraburgt describiendo el advenimiento de magiares y fineses desde el este hasta Escandinavia cuenta cómo «alababan nuestro lenguaje y costumbres, nuestro ganado y armas de hierro...». La llegada de los magiares puede fecharse aproximadamente hacia el año 2092 a. de J. C.

Alrededor del año 2000 a. de J. C., según el libro, los habitantes de Sidón, en la Fenicia palestina, no tuvieron ninguna relación con el rey marino Teunis y sus seguidores hasta que «les vendimos algunas *armas de hierro*».

El libro dice también que Gran Bretaña era la tierra de los exiliados y

saca la conclusión de que las colonias de atlandeses-frisones se habían establecido allí. Por tanto, cabe suponer que el hierro ha estado presente en las Islas Británicas antes de que se hundiera Atlandia en el año 2193 a. de J. C.; mucho antes del supuesto principio en Gran Bretaña de la «Edad del Hierro».

Los mitos e invenciones de los conquistadores representaban a los primeros habitantes de Bretaña e Irlanda como gigantes groseros vestidos con pieles y que luchaban con cachiporras. Aunque vivieron en Bretaña algunos nativos salvajes y fieros, y aunque la idea de los gigantes pueda ser sostenible, el representar a todos los habitantes prehistóricos de Gran Bretaña como salvajes primitivos está muy lejos de la verdad, como hace tiempo se ha demostrado.

El pueblo excepcionalmente alto de la raza de Frya pudo dar lugar a historias de gigantes en los lugares a los que viajaron. Los mitos escandinavos, por dar sólo un ejemplo, nos hablan de los «gigantes helados», de quienes se decía que habían perecido en la gran inundación de sangre, excepto un superviviente que se salvó a sí mismo y sus enseres en un gran barco; probablemente es una memoria racial del éxodo masivo desde Atlandia y Gran Bretaña en el momento del diluvio.

El *Voluspa*, uno de los poemas de los *Edda*, habla del Asgard de Escandinavia, «hogar de los dioses»;

*El Asar conoció
A quienes levantaron sobre el idavoll
Altares y altos templos;
Asentaron sus casas, labraron riquezas,
Construyeron tenazas e hicieron herramientas.
Jugaron al ajedrez sobre la hierba;
Eran alegres;
No carecían de oro.*

Esta extraña descripción de la ciudad mágica de los dioses puede verse como un sorprendente invento que contiene referencias mezcladas a las historias, religiones y habilidades tanto de la raza de raíz blanca de Frya como de las razas amarillas de Finda, algunos de cuyos descendientes, los pictos, inmigraron desde Escandinavia a Escocia, según el libro de *Oera Linda*.

El libro de los Seguidores de Adela (véase *La otra Atlántida*, capítulos 1-11) no describe a Gran Bretaña como una isla. Por lo que hemos

podido reunir del relato dado, no se encontraba lejos de Atlandia, estaba separada del norte de Europa por un cuerpo de agua más pequeño que el actual mar del Norte. Por lo visto, Atlandia se extendía hacia el Norte desde la costa de lo que ahora es Dinamarca y Noruega. Sólo un pequeño estrecho la separaba de Groenlandia, que se convirtió en un lugar de hielo y gran frío.

Sorprendentemente, no se menciona a Irlanda; posiblemente porque formaba entonces parte de Escocia. El Dogger Bank, entretanto, era una isla grande y fértil que formaba parte, probablemente, de Atlandia. Tras el gran cataclismo se convirtió en una pequeña isla y lentamente se fue metiendo en el mar durante un período de 200 años. En los primitivos tiempos sajones, la tierra restante fue protegida por diques marinos.

Cuando llegaron los normandos, el jefe británico de los dogger fue desposeído por un duque normando que despreció los diques. Entonces el mar cubrió la tierra, a excepción de un pequeño trozo de arena en el que los marineros jugaban a la pelota en las mareas bajas.

Las leyes del Tex de Frya (véase *La otra Atlántida*, Cap. 5) decían que los prisioneros de guerra no debían ser ejecutados, ni esclavizados, sino que debían ser enviados a comunidades distantes para que vivieran como ciudadanos libres hasta que aprendieran los modos de la paz, libertad, justicia y honestidad. A partir de esto, podemos asumir con bastante lógica que los exiliados, enviados bajo la supervisión de un Burgtheeren, o concejal antiguo, a las minas de estaño de Britania, vivían en comunidades frisonas.

Cientos de años más tarde, los forajidos fueron enviados a Escocia. El sajón St. Guthlac, eremita de Crowland, Northamptonshire, decía que los forajidos huían aún a Escocia, en donde había otros hombres desterrados: en general britanos, pero sin duda había con ellos descendientes de los altos frisonas y de las razas pequeñas y de tez amarillenta de los pictos. En su juventud, Guthlac había sido desterrado entre aquellos pueblos.

Se encontraron siete cámaras subterráneas circulares en un banco de tierra elevada de Perthshire. Tenían un diámetro de ocho pies, y todas salvo una estaban separadas por particiones de 12 pies de largo. Esto era un pueblo picto.¹

¹ Thomas A. Wise, M. D., *History of Paganism in Caledonia* (1884).

Parece ser que los pictos vivían en términos de amistad con los frisones. Se han encontrado esqueletos de la alta raza de Frya —de 7 pies 4 pulgadas de altura— en ataúdes de piedra en Escocia². (Véase también *La otra Atlántida*, Cap. 13.)

Los nativos salvajes y fieros que vivieron en Gran Bretaña durante los días de Atlandia eran los «britanos salvajes» que más tarde atacaron la tierra de la Saxmania frisona, en las fronteras de la Alemania actual.

No cabe duda de que los frisones vivían en ciudades y pueblos de Gran Bretaña, como sus parientes de otras partes. Tal como describe el libro de *Oera Linda*, eran habilidosos en muchas artes, siendo buenos ingenieros y constructores de naves. También eran aventureros y vagabundos del mar y tomaban parte en el comercio con otros países. Recientemente, un equipo de buceadores ha encontrado en la costa de Dover alguna evidencia de este comercio³.

Descubrieron lo que debía haber sido un embarco de armas que puede datarse en unos 3.000 años de antigüedad. Las 90 piezas salvadas, entre las que hay hachas, puntas de lanzas, dagas y *palstaves*, se han fechado como pertenecientes a la Edad Media del Bronce —entre el 1200 y 1000 a. de J. C.—. El descubrimiento fue hecho por miembros del Dover Sub-Aqua Club cuando buceaban en la bahía de Langdon, al este del puerto de Dover, en 1975.

Mr. Brian Philp, director del Ken Archaeological Rescue Unit, dijo que el lugar donde habían hecho el hallazgo sugería que un comerciante o un trabajador del bronce estaba llevando una carga de material a través del canal cuando su nave naufragó en los riscos a una milla al este del estuario de Dour.

Un informe del hallazgo, que apareció en el *The Daily Telegraph* del 11 de febrero de 1976, decía: «Lo más importante de todo es que el descubrimiento de los bronce da lugar a la especulación de que Dover estaba en funcionamiento, si bien primitivamente, como puerto unos 1.000 años antes de la llegada de los romanos.»

El descubrimiento tiende a confirmar las referencias que hay en el libro de *Oera Linda* sobre el comercio frisón a gran escala con diversas culturas de Europa y el Mediterráneo.

La idea de que el hemisferio septentrional había sido la cuna de la ci-

² *Stat. Account of Scotland*, Vol. IX, p.5.

³ *Ken Archaeological Review* (trimestral).

vilización, independientemente de otras culturas orientales, se ha sospechado, por supuesto, por muchos expertos y autores, pero la han ocultado.

En *Teutonic Myths and Legends* (Gresham Pub.), Donald A. Mackenzie escribió: «Los relatos y creencias de los teutones tienen no pocos puntos de contacto con los de los celtas. En su relato, Vigfusson sugirió que el estudio comparativo del culto celta "podría iluminar el origen de la mitología nórdica", pues Islandia, que nos ha dado los Eddas, estaba en parte colonizada por pueblos entremezclados de los asentamientos escandinavos de esas islas. Por tanto, tenemos que tratar... con la arcaica tradición de los gigantes de Escocia, que se vincula con la de Cornwall... Sin embargo, la conclusión sugerida es que alguna de las sorprendentes semejanzas que se han encontrado deben rastrearse hasta *una influencia más remota que la predominante en la era vikinga.*»

Pero aparte de la especulación, ¿qué evidencia actual hay de que, por ejemplo, los atlanteses-frisones conocieran la minería y utilizaran el hierro hace más de 5.000 años?

Se ha encontrado muy poco hierro antiguo, porque a diferencia de la piedra, la arcilla y el bronce, el hierro se oxida con el uso de los siglos. Sin embargo, se han podido hallar algunos rastros.

Dentro de un círculo de palmeras gigantes barrido por el viento, cerca de Ridgeway, que va del norte al este desde Avebury, Wiltshire, hay un túmulo subterráneo de ruinas en la cueva de Waylan Smith. Estaba revestido con tablas de piedra erguidas. Bajo el suelo de la cámara de la cueva había ocho esqueletos, así como dos barras de hierro que fueron consideradas por los arqueólogos como «barras moneda». Para adecuarse a las teorías en vigor, el *Antiquity Journal* (1921) dijo que el hierro pertenecía a la primitiva Edad del Hierro. Pero teniendo en cuenta los trabajos de piedra, era de un período muy anterior.

También se descubrió una gran pieza de hierro, junto con dos anillos de bronce, una vasija de piedra rota y otros objetos, en un nicho dentro de una habitación subterránea en Ruthven, Forfarshire. La cámara fue descubierta accidentalmente durante unos trabajos en carreteras cuando un trabajador que trataba de levantar una gran piedra plana dejó caer su palanca. Cayó en un gran hueco bajo la piedra, que resultó ser una gran cavidad de 9 pies y 4 pulgadas de ancha y 32 pies de larga. Estaba constituida de grandes piedras desvestidas y tenía como tejado grandes bloques irregulares de piedra arenisca. Algunas de las piedras

pesaban 2 toneladas y parecían haber sido traídas hasta allí desde una distancia considerable.

La presencia del hierro causó embarazo a los arqueólogos. No podía haber sido colocado allí desde la supuesta Edad del Hierro tardía, pues había evidencia de que la excavación había sido cubierta por la gravilla de inundaciones y tierra.

Se encontraron anillos y paneles de hierro, entre otros muchos objetos, en un cementerio «pagano» de Drumnakelly, cerca de Omagh, County Tyrone. Y en un bloque de piedra de Kingoodie Quarry, en Perthshire, se encontró una cabeza de una pulgada de un clavo de hierro corroído.

El historiador griego Herodoto registró que en época de la invasión romana —54 a. de J. C.—, algunos britanos cubrían sus cuellos y cuerpos con collares y petos de hierro.

En Forfarshire, donde se han hallado varios fuertes vitrificados, se encontraron una navaja de hierro corroído y un botón con un tallo de hierro en una cavidad en el muro de una fortificación extremadamente antigua. La vitrificación, dicho sea de paso, sugiere la exposición a un calor intenso, tal como el que podría haber causado la caída de un asteroide durante el cataclismo de la Atlántida.

Adonde quiera que iban los mercaderes y colonos frisonos-britanos, se han encontrado trabajos de hierro. Es posible rastrear sus viajes sin la ayuda del libro de *Oera Linda*, sus casas ciudadelas y grandes salas de reunión pueden haber desaparecido desde hace mucho tiempo, pero sus círculos de piedra y otros monumentos megalíticos permanecen como testigos mudos de su influencia civilizadora en todo el mundo, a excepción del Mediterráneo oriental, donde se habían desarrollado otras culturas.

Ya he mencionado en *La otra Atlántida* (Cap. 1 y Comentario) que este pueblo, con su religión de la Madre Tierra, fue hasta los Balcanes e influyó en los eslavos, quienes vivían en el dominio de los príncipes-reyes tracios. Parte de su cosmología, que el profesor Max Müller dijo que era «muy anterior a los antiguos Vedas de la India», incluía el simbolismo de un huevo como átomo principal del que se había creado el universo partiendo del caos. Este simbolismo sobrevive hoy en día en nuestro huevo de Pascua, motivo de renacimiento, y ésta es derivada de la veneración a la antigua diosa septentrional Eostre.

Vinculado con el simbolismo del huevo está el de las cuatro fuentes

de leche que representan a los cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales. Estas cuatro corrientes pueden estar representadas por el cubo místico.

En *We Are Not The First* (Souvenir Press, 1971; Sphere Books, 1972), Andrew Tomas informó: «En 1885, en la fundación Isidor Braun de Vöcklabruck, Austria, se rompió un bloque de carbón y cayó de él un pequeño cubo de acero de 67 por 47 milímetros. Estaba rodeado por una pequeña incisión y los dos bordes eran redondeados. Sólo podía haber hecho eso unas manos humanas... Hay un duplicado del cubo en el Linz Museum».

Algunos de los científicos que examinaron el cubo aceptaron que era artificial. Quizá fue hecho y llevado a Europa por los habilidosos trabajadores metalúrgicos del pueblo de Frya.

En *La otra Atlántida* (Cap. 8), sugerí que un almirante frisón llamado Inka, rodeado de magiares y fineses, zarpó hacia Sudamérica. Aunque las grandes civilizaciones de esa parte del mundo no tenían hierro, según se dice, hay algunas evidencias de que el metal fue llevado allí por extranjeros.

Se dice que el vicerrey español Francisco de Toledo tenía en su despacho como recuerdo un clavo de hierro de 18 centímetros. Se lo entregó uno de los conquistadores del siglo XVI, el cual lo había encontrado incrustado en una roca ⁴.

Dos fuentes portuguesas hablan de una tribu de «gitanos blancos», los cuales, según los indios brasileños, «caminaban por todo el mundo». En su *Sumaria das Cosas do Naranho*, publicado en 1624, el capitán Symao Estacio da Sylveira dice que los viajeros blancos obtenían herramientas y armas de hierro «en una tierra del Este más allá del margen donde vivía un pueblo blanco barbudo». Y un extracto que ha pervivido del manuscrito perdido de Blas Varela informa, basándose en antiguas fuentes, «de que gigantes» con herramientas de hierro construyeron un templo suntuoso en Pachacamac, en la época del inca Ayatarco, hacia el 500 a. de J. C.

The Times de Londres, del 24 de diciembre de 1851, hablaba del descubrimiento de clavos de hierro con cabezas perfectas, encontrado dentro de una pieza de cuarzo aurífero de California.

⁴ Citado por Andrew Tomas de los archivos de Madrid, carta del 9 de octubre de 1572.

Incluso hay evidencias de la influencia de la raza de Frya en el Continente africano, en donde, según dice *El Libro de los Seguidores de Adela*, los frisonos tenían fábricas y almacenes entre los pueblos negros de Lyda. Dos grandes empresas de hierro africanas informaron que desde hace 25.000 años los africanos de Malawi y Zambia trabajaban minas de hierro en ematites con ricas vetas de cobre. Un tosco dibujo en una de las minas mostraba una línea de hombres llevando una carga; quizá una carga de hierro, oro y cobre. También se ha encontrado hierro, desde luego, bajo la tierra de crónlechs muy antiguos: generalmente, son dos piedras planas que soportan una piedra encima. Un cuchillo de hierro, un brazaletes y una larga vaina de hierro de 34 pulgadas fueron encontrados en una arquilla en Guernsey. Una arquilla es algo bastante parecido a un crónlech; grandes piedras erguidas con una piedra superior y todo el conjunto cubierto de tierra.

En una torre de vigilancia de 40 pies, existente en los Orkneys, se encontraron utensilios de hierro, bronce y piedra.

Todos estos ejemplos son citados por Thomas A. Wise en su *History of Paganism in Caledonia* (1884).

Algunas de las habilidades metalúrgicas superiores de las épocas pasadas han asombrado a sus modernos descubridores. Hace más de 1.500 años, los indios forjaron un pilar de hierro no corrosivo y de 6 toneladas de peso. Mide unos 7,5 metros, está cerca de Delhi y durante siglos ha servido para deificar al sol y los monzones tropicales. El metal de la parte superior del llamado Kith Mino no muestra ningún signo de oxidación.

Antes de que se hundiera Atlandia, y, tal como dice el libro de *Oera Linda*, después, los frisonos debieron establecer pueblos y lugares de comercio en diversas partes de la India. No cabe duda de que los mercaderes y marinos britanos se unieron a esas expediciones. En Hyderabad, en el moderno Pakistán occidental y en otras partes, dice el profesor W. J. Perry, los constructores megalíticos descubrieron un hierro de tal calidad que «prácticamente es acero natural. De hecho, era de este hierro del que se hacían las hojas de Damasco».

El trabajo del hierro fue llevado al Este desde la India, dice Perry, y añade: «y encontramos pueblos que lo trabajaban en Borneo, Célebes y en otras partes; y en el caso de Célebes habían aprendido este arte de los maravillosos extranjeros que construían monumentos megalíticos y

que pertenecían, por tanto, a la civilización arcaica». ⁵ [El subrayado es mío.]

Perry sugiere que el pueblo megalítico que se estableció en la India llevó su cultura por todo el Pacífico. «De ese modo —dice él— en la península de Malaya y en Burma se han descubierto herramientas de piedras pulimentadas, idénticas en tipo a las dejadas por los antiguos constructores de megalitos de la Europa occidental, India y otras partes, en viejas minas de oro y estaño, y especialmente en las inmensas minas de oro de la provincia de Puhang y en la península de Malaya» ⁶.

Los portadores de esta civilización a todas las partes del mundo tienen las mismas características culturales y religión que los antiguos frisonos, que se separan de todos los pueblos antiguos y modernos. No construían templos de piedra, ni buscaban representar a su Dios incognoscible en imágenes solemnes. Sólo cuando era necesario preservar su conocimiento en un código que durara durante siglos, o incluso durante miles de años, hacían sus poderosas obras de piedra.

⁵ Waddell: *Phoe. Orig.*, pp. 111, 128.

⁶ *Growth of Civilization*, p. 108.

4. MENSAJES EN PIEDRA

El *Oera Linda* no es la única evidencia de una cultura primitiva que se desarrolló en el lejano norte y se esparció hacia el Sur para mezclarse con las del Este. Se habían construido ya templos en piedra en el lejano norte de Escocia y en el sur, en Malta, antes incluso de que los egipcios comenzaran a levantar sus grandes monumentos. El examen reciente de los templos prehistóricos que quedan en Escocia ha convencido a muchos arqueólogos de la certeza de que una civilización se inició en el Norte y se extendió hacia el Sur. Si aceptamos las afirmaciones de los textos del libro de *Oera Linda*, estos templos debieron ser construidos mucho antes de que se hundiera la Atlandia, cuando los altos frisonos del pueblo de Frya, del continente-isla, vivían junto a los nativos de las Islas Británicas.

Para reverenciar a sus muertos, los habitantes primitivos de Escocia construyeron con habilidad templos de piedra, cerca de la ahora ampliada Loch Calder en el nordeste de Escocia, en Balvraid, frente a la isla de Skye en Camster, y en otras partes. El plan general de estos extraños monumentos dedicados al culto comprendía muros de piedra, pasadizos y cámaras cubiertas y tejados amensulados. En el frente había un patio escalonado, de cinco pies de altura, que se volvía hacia afuera en la forma de dos cuernos. En el patio, antes de la entrada, se erigían dos o más monolitos. Se ha sugerido que el patio fue utilizado para ceremonias de enterramiento, pero por lo que sé no se ha ofrecido ninguna sugerencia con respecto al propósito de los «cuernos».

«Uno se pregunta —escribía un arqueólogo— por el tipo de ceremonias que tuvieron lugar aquí, para que aquel pueblo bloqueara las cá-

maras con grandes piedras y estuviera tan ansioso de ocultar el suelo y la repisa sobre los que eran construidos los templos. ¹»

Hay motivos para maravillarse, especialmente por el hecho de que cada templo se encontrara literalmente enterrado bajo muchas toneladas de piedra.

Creo que esos templos escoceses fueron construidos mucho antes del hundimiento de Atlandia. Los hombres sabios de Gran Bretaña habían sido muy advertidos con respecto al diluvio que iba a venir: el sol que se hundía, las nieblas oscuras de los cielos, la tierra temblorosa. De otro modo, no hubieran hecho nunca los preparativos para escapar a tiempo, incluyendo la construcción de las grandes naves. El pueblo que vivía en Escocia debió ser también consciente de antemano del terror que se avecinaba. Ello sugiere que bloquearon las cámaras de sus muertos sagrados para preservar sus restos frente a las inundaciones y mareas que barrerían la tierra. Sin embargo, si hubieran cubierto los templos antes de buscar seguridad en otra parte, es muy probable que las poderosas olas se hubieran llevado las piedras, como tiende a indicar el que se hayan encontrado enormes piedras en lugares lejanos a su sede de procedencia. Por eso sea quizá más razonable pensar que los templos fueron deliberadamente enterrados *después* del diluvio.

El libro de *Oera Linda* dice que algunos de los pueblos más pequeños de la raza de Frya —los pictos— regresaron a Escocia tras el cataclismo. Con los años, y mientras se esparcían las historias de aquellos pueblos, se confundieron con las tradiciones y mitologías escandinavas. Los mitos dicen que hombres pequeños de Escocia construyeron grandes estructuras de piedra durante la noche y las escondieron bajo la tierra durante el día «porque temían a la luz».

Es más probable que los que regresaran tras las perturbaciones descubrieran las bóvedas de los templos de sus muertos reverenciados y con respeto las cubrieran con piedras para preservarlas para siempre. Algunos de los templos habían sido casi demolidos por las olas, pero incluso esas ruinas se consideraron lo bastante santas para ser cubiertas de modo similar con mortajas de piedra. Aquel pueblo escribió entonces en cientos de piedras, utilizando crípticos símbolos zodiacales, la historia de la catástrofe.

El hombre conocía el Zodiaco y sus glifos y pictogramas antes de la

¹ *Current Archaeology*, septiembre de 1974.

época de los sumerios. Nadie ha podido descubrir sus orígenes. En el mundo antiguo servían a un doble propósito: 1) observar las posiciones de las estrellas, y 2) como depósito indestructible de información. Los registros escritos sobre tabletas de arcilla, madera o piedra podían destruirse, pero los registros simbólicos escritos en el código de los cielos durarían para siempre. En los tiempos antiguos los acontecimientos importantes eran entretejidos con historias y asociados con estrellas o constelaciones particulares. Las figuras caprichosas dadas a éstas se remiten a los tiempos antiguos y actuaban como una clave para su desciframiento. La historia estaba «escrita en las estrellas».

La siguiente traducción de *The High History of the Holy Grail* y su asociación con el simbolismo zodiacal del *Parsifal*, de Wolfram von Eschenbach, nos habla de estos misterios. En el siguiente pasaje, el ternero, símbolo del signo zodiacal de Tauro, indica una fecha entre el 4000 y el 2000 a. de J. C., es decir, la era de Tauro:

Hubo un pagano, Flagetanis, que había ganado fama por su sabiduría...

Y fue el primero de los hijos de la Tierra que contó la historia del Grial.

Pagano por su padre, tenía a un ternero por dios.

Flagetanis podía leer en lo alto del cielo... la vida y a muchos hombres.

Leía en las estrellas y los extraños secretos veía, y habló de nuevo,

En voz baja, con la respiración cortada y temeroso, la cosa que es llamada el Grial.

En un grupo de estrellas estaba escrito, el nombre, no su historia, fallaría...

Y los hijos de los hombres lo tendrán y guardarán con corazones humildes.

(El subrayado es mío.)

Hace unos sesenta años, las investigaciones del anticuario Comyns Beaumont le llevaron a la conclusión de que la historia remota que ha llegado hasta nosotros estaba basada en falsas premisas por lo que se refiere a la geografía y cronología. Sus investigaciones indicaban que las Islas Británicas y la península de Escandinavia eran la madre patria de la raza aria y su civilización, la mayor parte de las cuales se hundieron con los terremotos y la actividad volcánica que siguió a la caída de un tremendo cuerpo celeste. Este acto de pensamiento constructivo — anterior en cuarenta años a las teorías de Immanuel Velikovsky — es particularmente sorprendente si tenemos en cuenta que fue realizado sin la

ayuda de los recientes descubrimientos históricos y arqueológicos y sin el conocimiento del cataclismo contenido en el libro de *Oera Linda*.

Beaumont descubrió también que las piedras esculpidas de Escocia indicaban la fecha y naturaleza del cataclismo. Finalmente, escribió sus teorías en *The Riddle of Prehistoric Britain*.

A la luz de las nuevas evidencias, incluyendo las del libro de *Oera Linda*, he modificado algunas de las conclusiones de Beaumont sin quitarle a él el mérito del descubrimiento básico del tema.

Examinemos ahora la evidencia de algunas de estas piedras escocesas que utilizaban los símbolos del Zodiaco y el ocultismo para hablarles de los días en que oleadas de fuego y agua destruyeron su mundo.

Veamos, en primer lugar, una interpretación de los diversos símbolos de la piedra Golspie (véase Fig. 3). En la cabecera de la piedra está el Cubo del Cielo mostrado en elevación. Al igual que la cruz-solar frisona, divide los cielos en cuatro partes. Las espirales de la superficie cóncava — como las pinturas de las cuevas australianas antes mencionadas — indican perturbaciones celestes. Los polos Norte y Sur, que se vieron afectados por el cataclismo, son simbolizados por los dos pequeños círculos en la parte superior izquierda y derecha. Dentro de la parte inferior del cubo se repite tres veces el glifo zodiacal de Aries el Carnero —♈—, cada uno de ellos encerrado en un semicírculo. El hecho de que esos signos estén dentro del cubo indica que la Era de Aries tiene aún que alzarse por encima del horizonte equinoccial.

Cetus, la bestia mitológica que hay debajo del cubo, señala con su largo y curvado cuerno hacia el primer glifo de Aries. Cetus es una derivación grecorromana de un Set o Seth muy anterior, que se convirtió en el egipcio Thoth, el adversario. Sin embargo, era también considerado como dios de la sabiduría, como el escriba, el registrador y el juez de las almas de los hombres. Set era considerado a menudo como una figura satánica, un dragón celestial enviado para devorar la tierra, y acabó identificado con Tifón, el monstruo griego. Similarmente, los griegos representaron a Cetus como un monstruo marino, posiblemente una ballena, enviado por Neptuno, dios del mar, para devorar a la hermosa Andrómeda. En este contexto, Andrómeda representaría a Frya, o Atlandia, su madre patria. Cetus, por tanto, representa el juicio y la destrucción y fue un símbolo muy importante de los antiguos hierofantes. Esta imagen aparece en más de veinte piedras escritas de gran antigüedad. Sin embargo, Cetus no es un signo del Zodiaco. En térmi-



FIG. 3. — La piedra Golspie. (Spalding Club.)

nos astronómicos, Cetus es una constelación al sur de Piscis y Aries en la que brilla Mira Ceti, la estrella variable. Se levanta por el horizonte después de Taurus y antes de Aries. Esto permite a los que dibujaron la piedra señalar la fecha de la gran catástrofe. En la piedra Golspie, Cetus señala al primer emblema de Aries, lo que indica que va a convertirse en signo dominante después de la catástrofe.

Taurus, la era que ha pasado, es echada hacia atrás por el hacha de Orión, lo que indica claramente de nuevo la fecha de la catástrofe. Normalmente, Orión es representado con la maza del tiempo, el Gran Movedor, en una mano, y las serpientes entrelazadas de las fuerzas celestiales, en la otra.

En esta representación, Taurus es visto sobre el lomo de un pez en precario equilibrio, o el símbolo de Piscis. Las grandes olas son indicadas por el glifo invertido de Acuario sobre la base del pedestal sobre el que está equilibrado Piscis. Aunque en la astrología Acuario es un signo de aire, está muy asociado con el agua y es el Portador de Agua. Aquí sugiere que los vientos (el aire) agitarán las aguas convirtiéndolas en torbellinos. La luna creciente estilizada e invertida que hay a la derecha del pedestal significa grandes lluvias, la Inundación, el Fin.

La causa de la catástrofe es indicada por las llamadas «gafas» que hay bajo el Cuadro de Orión, Piscis y Tauro. Los círculos gemelos, unidos por un puente, símbolo que aparece en más de doscientas piedras antiguas, representan al planeta menor que estuvo en órbita alrededor de la Tierra antes de partirse en dos, como el cometa Belia en 1845. La figura final que hay abajo de la piedra, es el símbolo de las serpientes enlazadas que representa a Eridano, el río de fuego.

Los griegos adaptaron los acontecimientos del mundo anterior y los helenizaron. Los modernos no lo han sabido hacer mejor. Estos últimos hacedores de mitos decían que Eridano es el río Poo, de Italia. En otras ocasiones se ha dicho que es el Nilo, o incluso el Jordán. En el mito griego de Faetón, sus hermanas lloraron cuando oyeron hablar de su muerte y sus lágrimas cayeron al Eridano, donde se transformaron en ámbar. Se decía que este río legendario se encontraba más allá de los límites del mundo griego, y que su desembocadura estaba en las Eléctridas (las islas Ambar).

Este último factor es el que resulta clave. Puede que el río no fuera el Po, pues el ámbar sólo se encuentra en los mares del norte. De hecho, el libro de *Oera Linda* establece claramente que los jutton eran llamados así por su constante obsesión por la búsqueda de ámbar (*jutton*) en las costas. Esto sitúa claramente al Eridano en las aguas de la Europa septentrional.

Faetón fue a usurpar las funciones del sol. Encontró la muerte mientras llevaba el calor a las regiones septentrionales que se habían vuelto frías. Fue arrojado al Eridano por el frío dragón o serpiente Pole,

así como por el rayo de Júpiter. Tenemos aquí una alegoría que se refiere claramente al momento en que ardieron las tierras del Norte cuando los volcanes entraron en erupción y los fragmentos de un asteroide partido bañaron la tierra, lo que produjo un completo cambio de clima en el hemisferio septentrional. La tierra en donde en una ocasión «el sol se había elevado» y podía cocerse el pan con sus rayos se convirtió en una región desolada de hielo eterno. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 2.)

El vínculo indiscutible de la piedra Golspie con la cultura del pueblo de Frya puede encontrarse en su otra cara, en donde hay una cruz solar frisona hermosamente esculpida, como las encontradas por todo el mundo, y que están fechadas en varios siglos antes de Cristo. La Golspie, como muchas otras piedras esculpidas, lleva también inscripciones en el antiguo alfabeto de Ogham: rayas horizontales a cada lado de una línea vertical. Aún no ha sido descifrado. Quizá cuando se consiga revele nuevos detalles de la catástrofe representada en la imaginería zodiacal de la piedra.

Lo único que queda ahora es una breve explicación que muestra cómo podemos encontrar la fecha de la catástrofe indicada por el cuerno de Cetus. Como el año del mundo antiguo se componía sólo de 360 días, posiblemente por la rotación más lenta de la tierra, los antiguos astrónomos dividían los cielos en doce segmentos de 30 grados. Observaron que los grupos de estrellas parecían moverse periódicamente hacia el horizonte. Ello se debía a la inclinación y ligero bamboleo del eje de la Tierra sobre su órbita alrededor del Sol.

En el equinoccio primaveral, en marzo, el sol pasa de Sur a Norte, y produce la ampliación de los días en el Norte. Luego, en el equinoccio otoñal, va de Norte a Sur y los días se abrevian.

Además de este fenómeno diurno hay también una lenta deriva hacia el Este de los equinoccios sobre la elíptica. Es lo que hace que las doce constelaciones del Zodíaco parezcan moverse hacia atrás. Este hecho, conocido como la precesión de los equinoccios, es en realidad un efecto del ligero bamboleo del eje terrestre, algo parecido a la lenta detención de la peonza de un niño. Ello produce como resultado que el sol alcance el punto del equinoccio — las dos ocasiones del año en que el día y la noche duran lo mismo — unos cincuenta segundos de arco hacia el Este. Dicho de otro modo, todos los años el sol alcanza un punto de equinoccio anterior o precedente.

El círculo descrito por el bamboleo del eje de la Tierra tarda 25.868 años en completarse. Entretanto, cada signo del Zodiaco tarda 2.154 años en pasar por el plano de la elíptica. Dos signos han pasado desde que Tauro dejó de ser dominante, lo que nos da un período de 4.308 años. Ello fecha la catástrofe en el 2333 a. de J. C., lo que nos da una diferencia relativamente fraccional con la fecha dada en el *Oera Linda*.

Como puede verse por la interpretación dada arriba, estos símbolos antiguos codificados pueden dar un cuadro de los acontecimientos mucho más preciso que algunas de las referencias alegóricas contenidas en obras tales como *The Spoils of Annwn*, de Talieson, el *Ragnarok*, o en otras sagas y épicas, pues raras veces indican la fecha de las calamidades que describen.

Por ejemplo, hay un pasaje en la *Gesta Danorum* de Saxo (VIII, 262) que podría estar describiendo alguno de los dos cataclismos mencionados en el libro de *Oera Linda*. Dice así: «El cielo pareció caer repentinamente sobre la tierra; los campos y bosques se hundían bajo el suelo; todas las cosas estaban confundidas, y el viejo Caos volvió de nuevo; el cielo y la tierra se mezclaron en un torbellino tempestuoso y el mundo se precipitó hacia la ruina universal». [El subrayado es mío.]

No se indica ninguna fecha, pero a juzgar por la frase «el viejo Caos vuelve de nuevo», parece que este fragmento se refiere al segundo cataclismo, que según el libro de *Oera Linda* se produjo en el 305 a. de J. C. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 15.)

Una inscripción rúnica encontrada en un monumento conmemorativa de Skarpaler fue traducida como: «La tierra se desgarrará, y el alto cielo». Esta piedra sueca no pertenece a la era cristiana: lleva una nueva inscripción de la cruz solar frisona precristiana con su base en forma de barco, otro de los símbolos claros de los atlandeses-frisones, que eran grandes marineros. Además, según el *Oera Linda*, la escritura rúnica fue ideada por la eeremoeder Fasta a partir de la que ya formó del Juul, o círculo solar. Godfried el Viejo, el rey marino, ideó también, según se dice, sistemas numéricos distintos tanto para la escritura compuesta como para la rúnica.

Sin embargo, al igual que en la cita de Saxo, no se da ninguna fecha para el tiempo en que se produjo la perturbación.

Pasando a otro antiguo monolito escrito, la piedra Bridie, descubrimos que se concentra en describir simbólicamente con detalle los acontecimientos.

tecimientos cósmicos significativos que llevaron a la conflagración, hundimiento y congelación de las tierras septentrionales. (Véase la Fig. 4.)



FIG. 4. — La piedra Brodie. (Spalding Club.)

La historia comienza con los dragones del frío polar y el fuego rojo el uno frente al otro a la cabeza de la piedra. Sus colas en espiral denotan violencia celeste. Bajo la mandíbula del dragón polar de la derecha hay tres pequeñas formas semicirculares o circulares emergentes que representan al sol, la luna y al planeta menor amenazante. En el centro, bajo las mandíbulas de los dragones, hay una especie de glifo embriónico del signo de Aries — ♈ — que aún no se ha formado apropiadamente: √. Ello indica que la catástrofe tuvo lugar hacia el final de la era precedente, la de Tauro, y antes del alba de la de Aries.

A la izquierda, junto a la figura del dragón de fuego rojo, hay un glifo curiosamente trazado que parece como un conejo de orejas caídas. Es un símbolo muy antiguo de la violencia, de particular significado para las antiguas razas del hemisferio septentrional. Uno de los dioses creativos, pero sin embargo violento, de los indios de América del Norte era el conejo de orejas caídas. En su *Ragnarok*, Ignatius Donnelly nos habla del descubrimiento de una moneda extremadamente antigua encontrada a 114 pies de profundidad en Ohio. Lleva a cada lado la imagen de un conejo con las orejas colgantes.

(Quizá fuera enterrada por los desechos del cuerpo celeste desintegrado que cayó sobre la tierra. Tales desechos — encontrados en una amplia franja sobre las tierras del hemisferio septentrional — se componen de trozos no estratificados, masas de arcilla, arena y grava mezcladas, rocas con surcos y en forma de cuña, huesos y troncos rotos de árboles.)

Como relata el *Oera Linda*, los delincuentes de Atlandia y de otras colonias europeas eran enviados a trabajar en las minas de estaño de Gran Bretaña. Puede ser significativo, por tanto, que uno de los primeros emblemas del minero del estaño de Cornish fuera el conejo.

Las orejas del glifo del conejo pueden tener un significado particular. En una viga del tejado de la iglesia de South Tawton, Devon, como en otras ciudades del estaño del condado occidental, hay una llave de bóveda con la imagen de tres conejos que comparten tres orejas.

El significado místico del número 3 tiene paralelismo en todas las tradiciones religiosas y ocultistas de todo el mundo, desde la Santísima Trinidad de la doctrina cristiana, las tres Furias, Gracias y Hados de la mitología griega, el concepto hindú brahmánico del tres en uno — Ser, Conciencia y Alegría —, hasta el significado numerológico del 3 como número «perfecto» en la filosofía cabalística. En la antigüedad, los

versos, himnos, ensalmos y rituales se repetían tres veces para enfatizar su importancia. El concepto del tres puede verse en la historia sumeria de la creación, en el símbolo de Virgo tres veces repetido en el zodiaco Dendera de Egipto (que supuestamente denota una fuerte inclinación del eje de la Tierra coincidiendo con el hundimiento de la Atlandia) y, como ya hemos visto, en el emblema de Aries repetido tres veces en la piedra Golspie.

En el *Oera Linda*, una de las leyes del Tex de Frya, la número 2, dice: «Sólo al espíritu de Wr-alda te arrodillarás como gratitud —tres veces— por lo que has recibido, por lo que recibes y por la esperanza de ayuda en los tiempos de necesidad.»

El tercer emblema de la piedra de Brodie, entre los dos dragones, muestra al sol y a los siete planetas conocidos en el mundo antiguo. Las colas ardientes de las grandes masas del planeta menor destrozado se ven como lenguas entre las órbitas de dos planetas.

Más abajo, entre las colas en espiral de los dos dragones, está el *trisceles* de tres piernas. Finalmente evolucionó hasta transformarse en el emblema de la isla de Man, aunque su antiguo significado se ha olvidado. Era el símbolo del cambio y el destino, del poder y la cólera celestiales, y sin duda se convirtió en el emblema de la isla después de que fuera cortada, junto con Irlanda, de la parte principal de Gran Bretaña durante el gran cataclismo.

En Inglaterra, los tres «miembros» del trisceles acabaron siendo representados por las alas estiradas y la cabeza del abadejo de cola corta. Este pájaro desafortunado, en cuanto que símbolo del sino, fue llevado en otro tiempo sobre un palo y con las alas abiertas durante las ceremonias que conmemoraban los días fatídicos del fuego y la inundación. En épocas cristianas se pensó que este pájaro era de mal agüero y significaba la muerte. Por desviadas invenciones sacerdotales, se asoció con los tormentos y la muerte de Cristo. El pobre abadejo se convirtió en la víctima de crueles rituales de aldeas de las Islas Británicas hasta épocas comparativamente recientes. El día de San Esteban (26 de diciembre), cuando el sol ha dejado de subir, grupos de jóvenes vestidas con ropas abigarradas golpeaban los setos y trataban de coger y matar a cualquier abadejo que vieran. El significado de los ropajes —que representa el cambio del orden y las costumbres habituales— se perdió para los participantes en las nieblas del tiempo.

El folklorista Edward Armstrong ha vinculado la caza del abadejo

con las ceremonias del Año Nuevo de los antiguos constructores megalíticos de Gran Bretaña.

Aquellos lejanos y terribles días del fuego, la inundación y el hielo estaban tan profundamente metidos en el subconsciente de la raza, que se introdujeron varios rituales para conmemorarlos.

El «Pájaro del Destino» era llevado por las calles atado en lo alto de un palo con las alas estiradas y después enterrado entre lamentaciones. Cuando yo era niño aún se practicaba un superviviente distorsionado de aquellos rituales, consistente en que unos niños con un abadejo en una caja iban por las casas pidiendo propina.

De nuevo aparece Cetus en el dibujo. En esta ocasión su cuerno señala significativamente hacia el *trisceles* de la violencia y la muerte. El significado es muy claro. Los conflictos entre las fuerzas gravitacionales terrestres, el planeta menor y su propia fuerza centrífuga resistente mientras orbita alrededor de la Tierra a gran velocidad, que acabó por romper al intruso del espacio exterior. Debajo de Cetus, la explosión resultante en el borde de la atmósfera parte al planeta menor en dos. Esto es indicado por el rayo estilizado y adornado que cruza por entre los dos círculos.

Siguiendo las interpretaciones anteriores de las piedras Golspie y Brodie, resulta obvio el significado de los símbolos de la piedra Elgin. (Véase la Fig. 5.)

Empieza con el torbellino en los cielos representado por las espiras en la parte superior de la piedra, y es seguido de nuevo por la explosión o zigzag ardiente que desgarró el asteroide en dos.

Inmediatamente debajo está la luna creciente invertida con sus espirales de violencia y escindida por el símbolo de fuego.

Bajo estos pictógrafos del holocausto, los jinetes, las bestias salvajes y los pájaros huyen sobrecogidos del Terror.

Otros registros pictóricos de la catástrofe muestran también bestias, pájaros, jinetes e incluso pueblos con sus posesiones en carros tirados por caballos, huyendo de las llamas y las olas salvajes.

Es muy significativo que en la mitología griega, celta y escandinava —además de las tradiciones actuales del diluvio— exista una tragedia mítica central de la naturaleza. En Grecia es el asesinato de la Noche por el Amanecer. Hermes, en su papel de dios del Alba, mata a Argus, el de muchos ojos, que representa a la Noche, utilizando una piedra redonda, que representa al sol. En la versión celta-irlandesa, Lugh, el dios del



FIG. 5.—La piedra Elgin. Los símbolos que hay en la parte superior de esta piedra prehistórica indican la naturaleza de la catástrofe. Debajo, los jinetes, animales salvajes y pájaros huyen del fuego y la inundación.

alba, mata a Balor, el del Ojo-Maligno (la Noche) con la misma piedra redonda. Puede considerarse también que el mito representa la sujeción del invierno por el verano.

Pero en las versiones escandinavas, los papeles de asesino y víctima

están significativamente invertidos. Es el ciego Hoder (el invierno) quien mata a Balder (que en los Edda asume el papel de verano o dios-sol) con una flecha hecha de muérdago, tradicionalmente una planta de invierno. Por tanto, el verano es vencido por el invierno, la luz por la oscuridad, el bien por el mal.

Aunque en muchas de estas mitologías subyace el principio de renovación eterna y es una simple cuestión de dónde comenzó el ciclo —si en verano o en invierno—, es importante esta reinversión septentrional de las luchas entre el día y la noche, el verano y el invierno, y el bien y el mal, en los mitos de Islandia y Escandinavia. ¿Por qué estos pueblos inventaron una serie de leyendas en las que se produce el efecto opuesto a lo deseado? ¿No estarían aludiendo a las noches largas y amargas del hielo, la tormenta y la nieve?

Creo que la respuesta está en el hecho de que la versión es, simplemente, una marcada memoria racial del cataclismo que hundió la Atlántida. No hay otra explicación plausible. En unas tierras que eran templadas o subtropicales algo cambió el ciclo normal; algo drástico, que hizo las noches más largas y oscuras y el clima amargo e invernal.

Incluso hay una tradición de un gran cataclismo anotado en China en fecha similar. Fue registrado por Martinus, un misionero jesuita e historiador:

Al principio del segundo ciclo, la tierra fue sacudida hasta sus cimientos. El cielo se hundió cada vez más bajo hacia el Norte. El sol, la luna y las estrellas cambiaron sus movimientos. [Daban esa impresión porque estaba cambiando la inclinación del eje terrestre.] La tierra se hizo pedazos y las aguas de su fondo surgieron hacia arriba con violencia y la anegaron... Todo el sistema del universo estaba desordenado. Los planetas alteraban sus cursos, y la gran armonía del universo y la naturaleza se vio interrumpida... El cielo se hundió más abajo en el Norte...

5. LOS CIELOS ABAJO

Además de los mensajes codificados en las inscripciones de cientos de piedras encontradas en toda Gran Bretaña, hay otra información que podemos recoger de uno de los más notables depósitos de información de todos los tiempos. Me refiero al gran *Círculo Zodiacal de Somerset*: un anillo de diez millas de diámetro, que contiene efigies gigantes de las figuras zodiacales y legendarias. Esas figuras son tan enormes que una persona podría vivir toda una vida sobre una de ellas sin darse cuenta de su existencia. Cada una de ellas sólo puede verse completamente desde el aire; o en una reconstrucción detallada sobre un mapa.

El dibujo (véase la Fig. 6) da poco más que los perfiles de las figuras, pero en un mapa de la *Ordnance Survey* a escala de seis pulgadas por milla se ven plenamente delineados con todo detalle los ojos, orejas, garras de animales, los rasgos de las figuras humanas y las tablazones y mástiles de la nave. Cada efigie está colocada con un punto central como eje, localizado en el pueblo de Butleigh, a unas cuatro millas de Glastonbury, en Somerset; todas las figuras tienen la cabeza vuelta hacia el Este. Se siguen unas a otras en la secuencia apropiada en una disposición geométrica que se sincroniza con los correspondientes grupos de estrellas si se coloca sobre un mapa estelar de los cielos. Se ha descubierto que la posibilidad de que las fuerzas naturales formaran las colinas y cursos de los ríos con este dibujo y secuencia es de una frente a 479 millones ¹.

El Zodíaco gigante baja las estrellas del cielo a la tierra y da una prueba indiscutible de que, antes de la época de Abraham, unos inge-

¹ De un informe de *Country Life* del 11 de enero de 1946.



FIG. 6. — Los gigantes zodiacales de Somerset. Se ve al Rey Sol señalando con el dedo sobre la vieja línea del Equinoccio Primavera que va desde la Estrella Real de Antares, en el corazón del Escorpión, hasta el cencerro del Toro sobre el que cayó la Estrella Real de Aldebarán, dando la fecha aproximada del 2.500 a. de J. C. para el hundimiento de la Atlantida.

nieros, astrónomos, matemáticos y topógrafos planearon y ejecutaron con habilidad extraordinaria una obra tan vasta que estuvo escondida de los ojos de quienes caminaron sobre ella. Fue un antiguo secreto hasta que un aviador voló sobre el norte de Somerset en 1916 y divisó las inusuales configuraciones.

Pero el notable descubrimiento del significado de estas formas no se entendió hasta el año 1929, cuando Mrs. K. E. Maltwood dio su interpretación en *A Guide to Glastonbury's Temple of the Stars* (John Watkins, Londres).

Mrs. Maltwood apoyaba sus teorías con referencias a las figuras representadas en el folklore, escritos antiguos, y particularmente en conexión con los de las leyendas de Arturo.

Se aprovecharon de los rasgos naturales del paisaje — colinas, pendientes, ríos y pantanos de marea drenados— para construir el círculo de figuras, algunas de hasta tres millas de longitud, que representan a los animales y personajes zodiacales, pájaros simbólicos y humanos. Para hacer esto, todas las colinas debieron ser esculpidas para darles las formas requeridas, y tuvieron que producirse colosales movimientos de tierra y desviar ríos de sus cursos.

El Zodíaco ha sido conocido con muchos nombres: Templo de las Estrellas; Rueda de la Vida; Caldera de la Sabiduría (de la que sólo pueden beber los iniciados informados en antiguas sabidurías); Tabla del Rey Arturo; las Islas Benditas de los Valles de Avalón, donde Arturo y sus caballeros lucharon contra bestias extrañas; e Islas del Santo Grial. Estos nombres, con sus leyendas asociadas, se han encontrado por toda Europa y en muchas otras partes del mundo.

En su notable obra, Mrs. Maltwood sugería que las figuras habían sido hechas por una antigua raza de sacerdotes astrónomos y que el secreto del círculo del Zodíaco Gigante sólo le sería revelado a los que pasaran con éxito la iniciación a su culto.

No tengo la menor duda de que ella tenía razón; el Templo de Glastonbury era otro legado de las sorprendentes consecuciones de los colonizadores atlandeses-frisones de Gran Bretaña.

Es cierto que no se hace ninguna mención del Zodíaco en el libro de *Oera Linda*, pero si el círculo era un misterio esotérico revelado sólo a los iniciados de los escalones superiores de la veneración al espíritu eterno de Wr-alda, no había razón para que fuese incluido en las crónicas públicas de las historias frisonas. Como el concepto de este círculo sólo es visible desde el aire o desde algún punto aventajado, como Glastonbury Tor, es muy similar a la descripción de la Ciudadela de Liudgaarde, que se menciona en el *Oera Linda*.

Al describir esta ciudadela con torres, Apollonia, hija de Adela, dice:

«Si se mira hacia abajo desde la torre se ve la forma del Juul.» El Juul era la rueda del sol, a partir de la cual se había formado la antigua escritura frisona. Era representado por el paisaje y un foso de 36 pies de anchura que rodeaba a la torre de la ciudadela.

Como se explicaba en los textos del *Oera Linda*, los atlandeses-friso-

nes escribieron toda su historia en los muros de sus ciudades y en sus campos para que fuera leída. Desgraciadamente, debido a los dos cataclismos que dice el libro que sucedieron —en el 2193 y en el 305 a. de J. C.—, nada de eso parece haber sobrevivido; o al menos nada aún ha descubierto la arqueología.

La inscripción sobre piedra —como en la Golspie, Brodie y Elgin— es un medio semipermanente de registrar acontecimientos. Pero ¿qué modo hay mejor de almacenar la sabiduría secreta que incorporarla al paisaje? ¡Como se hizo en el gran Zodiaco de Glastonbury!

Durante siglos se fueron filtrando recuerdos vagos de este depósito de conocimiento arcano. Merejkowski resume en tres líneas de *The Forerunners* esa gran obra:

El Cielo arriba, el Cielo abajo;
Las Estrellas arriba, las Estrellas abajo;
Todo lo que está arriba, abajo se verá.

Todo esto es muy reminiscente del primer canon de la alquimia, que se dice fue escrito por Hermes Trismegisto, el legendario padre fundador del arte hermético, en sus Tablas de Esmeraldas: «... lo que está abajo es como lo que está arriba y... lo que está arriba es como lo que está abajo, para perpetuar los milagros de una cosa.»

Hace setenta años —más de veinte años antes de que apareciera el libro de Mrs. Maltwood— mi padre solía cantar:

*El Carnero, el Toro, los Gemelos Celestes,
Junto al Cangrejo, el León brilla...*

Incluso he oído una antigua burla que se cantaba con el mismo ritmo. Evidentemente, eran memorias populares cuyos verdaderos significados y orígenes se han perdido.

Dentro del enorme círculo astrológico de Glastonbury, se incluye un antiguo conocimiento de muchos tipos —incluyendo la historia de la perturbación que destruyó la Atlandia—. Es una verdadera enciclopedia de información para los que saben cómo leer sus mensajes secretos.

Atlandia —la tierra feliz, preservada en leyendas neblinosas, la tierra idílica que muchos han buscado sin saber que ha desaparecido para siempre:

*Pues algunos de nuestros pueblos que tenían el recuerdo
De nuestra tierra, en épocas pasadas se esforzaron
Por alcanzarla, y ninguno de ellos
Ha regresado y nos ha contado la historia.*

El rasgo más significativo del enorme Zodiaco, en relación con lo que aquí nos ocupa, es la efigie del signo de tierra, Capricornio. De su frente brota un terraplén que, tras cinco mil años de gastarse y tras las excavaciones arqueológicas, aún se extiende por cinco octavos de milla y tiene 25 pies de altura. Está justo debajo de Glastonbury Tor y es conocido coloquialmente como Ponter's Ball, nombre que suena sospechosamente como Pointing Horn*.

A diferencia del cuerno de Cetus en las piedras escocesas, no señala hacia el signo de fuego, Aries, sino a la ballena del acuoso Piscis, cuyas fauces abiertas van a tragarse la cabeza de la figura que tiene a su lado, la de un hombre que parece caerse de un caballo. La figura es el signo de fuego, Sagitario, el dios-sol caído. El gran cuerpo del símbolo-ballena está totalmente señalado por vías fluviales.

La mayor parte de los estudiosos del Zodiaco de Somerset, siguiendo el consejo de Mrs. Maltwood, se abrían camino por entre los diversos símbolos e interpretaban sus significados utilizando *The High History of the Holy Grail*, traducido por Sebastian Evans (Everyman's Library, 1910). Este antiguo y misterioso romance contiene, superficialmente, las aventuras de los caballeros de la leyenda de Arturo. Pero también es una clave alegórica a otras informaciones esotéricas.

Examinemos algunas de las historias en relación con el círculo del Zodiaco.

Messire Gawain tiene aventuras en los Tres Puentes, que forman una cadena que enlaza a los dos peces del Piscis con la ballena. Uno de los puentes recibe en la leyenda el nombre de *Pons Periculosus*: el puente se alza sobre las peligrosas aguas del Gran Diluvio.

Mrs. Maltwood dijo que los aldeanos lo llamaban Ponter's Ball, «el Ataúd Dorado», pero no parecían saber el motivo. Mi explicación esotérica es la siguiente:

* Es decir, «el cuerno que señala, pues «Ponter» se asemeja fonéticamente a «pointing», y «ball» se parece a «bull», que significa «toro» y, por tanto, metafóricamente, «cuerno». (N. del T.)

Cuando el sol parecía morir durante el gran cataclismo, el cuerno de la abundancia de Capricornio dejó de dar sus riquezas a las tierras del Norte. De ese modo, el «cuerno», o Ponter's Ball, llegó a ser conocido como el Ataúd Dorado —dorado por su antiguo esplendor, ataúd porque ahora está vacío, es una cáscara hueca—. El grupo de estrellas que se corresponde con este símbolo se conoce con el nombre de Ataúd de Job y se encuentra en la constelación de Orión. En sus lamentaciones, el profeta Job habla de estrellas, como las del cinturón de Orión, que se mueven por el cielo, de piedras que caen del cielo, de que las aguas de una tierra cálida y agradable se convierten en hielo y los animales salvajes rondan por casas desiertas. Como las constelaciones como la de Orión no se mueven normalmente, sino que aparecen fijas en el cielo, se trata de una descripción perfecta de la inclinación de la Tierra, de la caída del asteroide fragmentado y del cataclismo resultante. El nombre de Ponter's Ball puede ser, por tanto, una distorsión de Pointing Horn, pues señala hacia la efigie de la ballena con la boca abierta dispuesta a tragarse al dios-sol.

La figura del símbolo-sol cayéndose, Sagitario, está formada en parte por las colinas que descienden conforme él cae hacia adelante. Sus brazos están estirados. El dedo índice de su mano derecha señala al centro del círculo del Zodíaco, alrededor del cual vuela una representación de nuestro pequeño amigo, el abadejo. Esta figura está delineada por senderos cuidadosamente trazados. De hecho, Mrs. Maltwood identificó esa figura con una paloma. Pero la paloma tiene una cola mucho más prominente. La cabeza y las alas estiradas son una representación perfecta del abadejo de cola corta, el Pájaro del Destino.

El significado de estos signos es enfatizado por Capricornio, la figura de cabra, que parece bloquear las piernas del rey-sol. La porción del caballo parece haber sido picada también en la parte trasera por la figura del signo de agua de Escorpión, de tres millas de larga; sin embargo, es otra yuxtaposición significativa. En el otro lado del Zodíaco, más allá de Escorpión, está la figura de Virgo, la Madre de la Vida. Aquí representa a la tierra y le arrebató al dios caído el trigo que ya no puede calentar y hacer florecer en el frío Norte.

En el centro del siguiente grupo de figuras, moviéndose alrededor de Virgo en el sentido del reloj, está lo que parece ser un barco formado sobre el Red Lake Moor. Simboliza a las grandes naves que van a zarpar a lo largo del Eridano, el río de fuego. Astronómicamente, Eridano es

una constelación que, como un río, dobla desde los límites de Orión y Tauro y se dirige en dirección Sur hacia la constelación de la Hidra.

Para muchos de los atlanteses atrapados, la huida por mar era la única salvación, aunque los océanos hervían y el fuego caía de los cielos. Encima del barco está la colina de 290 pies de altura de Orión. Era «Uru-Abna, Luz del Cielo», y el dios-sol de los fenicios. Yace encogido como un feto, cogiendo la mano derecha a los Gemelos Celestes, Géminis.

Un mito griego cuenta que Orión fue derribado a la tierra y cegado de un ojo por Dionisios, al igual que Atlas. En sánscrito es Dionsos, el espíritu de las cosas materiales, con un ojo brillante: el sol². Al igual que Osiris, finalmente fue desmembrado.

En este simbolismo particular, la personificación de la vida sobre la tierra —la biosfera— es destruida.

Al otro extremo de Orión está Aries el Carnero, significativamente signo de fuego, que mira temerosamente hacia atrás, hacia el signo de tierra de Tauro, a la izquierda de la nave, cuyo cencerro que pende de la papada hace sonar la nota final del destino.

Acuario, el Portador de Agua y un signo de aire, es representado como un Fénix circulante que lleva agua en una vasija con el pico. Se encuentra en Glastonbury Tor, tiene una altura de 600 pies y está delimitado por una red de caminos y carreteras. Según la mitología, el Fénix muere en las llamas que él mismo crea cada mil años y bebe la sangre de su propio pecho.

El pico de la figura se hunde en el llamado Chalice Well (pozo cáliz), cuyas aguas radiactivas tñen de roja sangre las piedras sobre las que fluye. Los círculos gemelos del asteroide roto, representados simbólicamente en las piedras escocesas, también se encuentran en hierro forjado sobre la cubierta de este antiguo pozo de Somerset.

Leo, que se encuentra a la derecha de Orión y el Barco, es un signo de fuego. En *The High History of the Holy Grail* guarda con la boca abierta y la lengua colgando la «Tierra Prohibida de los Logres». Logres es la tierra del león, «tan loco y terrible que nunca se ha visto nada tan cruel». Fue en la «mansión» ardiente de Leo donde Lancelot sintió que «los hombres yacían muertos, que había allí un gran montón de ellos, y [el león] volvió y se sentó junto al fuego con grandes risas». El gran

² *The Great Dioysiah Myth.*

fuego, los montones de cadáveres y el «Peligroso Cementerio» que hay detrás de la cola del león son símbolos de los terribles días de la muerte.

Los soberbios proyectistas y astrólogos no podían producir, por mucha técnica que tuvieran, un volcán activo y ríos de lava para ilustrar su relato del holocausto. Pero al sentar al león hicieron algo mejor. Cerca de la colina redondeada que forma la oreja aguzada del animal mana una corriente en doce hoyos de 14 pies de anchura, 7 de profundidad y 3 de longitud. El agua de esta corriente pone sobre cualquier objeto sobre el que pase una capa de carbonato cálcico; del mismo modo que la lava forma capas sobre los objetos que hay en su camino.

Como aludiendo a las grandes piedras que cayeron del cielo — los fragmentos del asteroide roto y los que había lanzado a gran altura la acción volcánica— hay una tradición que dice que «el León sostiene una gran carga de rocas entre sus patas». Y el León con la «boca llameante» es «sostenido por una gran cadena».

Bajo el pecho de la figura de león surge una forma definida con menor claridad. Es un grifo alado: símbolo del nuevo espíritu del hombre destinado a encumbrarse de nuevo, al igual que se decía del fénix que tenía que renacer y resurgir de sus propias cenizas. La cabeza del grifo se encuentra sobre la popa del barco.

Aparte de sus referencias a los Días del Terror en que se hundió la Atlántida, el Zodiaco de Somerset es también un gran depósito de otros conocimientos antiguos. Con la ayuda de la ya mencionada *High History of the Holy Grail*, y con siete «claves» mayores que descubrí hace algunos años, es posible desvelar sus secretos. Al igual que Stonehenge, fue utilizado como calendario solar para saber el tiempo de la siembra, la maduración y la cosecha. Incorpora conocimiento astronómico, la historia de la creación y evolución y una historia del mundo antiguo. Es un texto fascinante grabado en el mismo suelo de Inglaterra que revela un conocimiento sorprendente de los procesos mentales y metabólicos. Cada figura se corresponde médicamente con un órgano vital.

Utilizando *The High History of the Holy Grail* es posible descubrir cómo se representaban los caballeros los diversos tipos de impulsos mentales y emocionales, los caminos que siguen los seres nervios, las ciudades nervios del plexo, las células-nervios ermitas, grupos de bosques de nervios, órganos y glándulas femeninos, perros que siguen un camino por los vasos sanguíneos, etc.

Otra sabiduría asociada con el Zodíaco indica que durante 6.000 años los hombres sabían intuitivamente lo que el hombre moderno está probando ahora científicamente: que las criaturas terrestres son influenciadas por fuerzas cósmicas sutiles; que toda forma de vida contiene lo que los biólogos llaman un «reloj biológico» y una «brújula». Estos están sintonizados con los débiles campos terrestres gravitacionales, electromagnéticos y electrostáticos, que a su vez son influidos por los minerales de la tierra, corrientes subterráneas, fases de la luna, perturbaciones solares y por los movimientos de los planetas y estrellas.

La antigua terminología se refería a las fuerzas terrestres como «serpiente-fuego». Era señalada por los adeptos y hierofantes con hileras de columnas de piedra, terraplenes, santuarios «curativos» y pozos santos. Y los caminos de esos «fuegos serpenteantes» fueron algunos de los caminos que siguieron los caballeros en la región del Zodíaco de Glastonbury, tal como es descrito en *The High History of the Holy Grail*.

Estos caminos han estado vinculados con *leys*; así llamados por Alfred Watkins, quien en la década de los años veinte descubrió que toda la comarca estaba cubierta por una red de alineamientos rectos de iglesias sobre antiguas sedes paganas, terraplenes de tierra, vados, piedras erguidas y círculos de piedra y otras sedes y monumentos prehistóricos. Siguiendo a Watkins, otros investigadores, como Guy Underwood, descubrieron, utilizando técnicas de zahorí, fuerzas terrestres invisibles que recorrían los *leys*. Watkins eligió ese nombre porque observó que muchos de ellos cruzaban por lugares cuyos nombres terminaban en -ley, -ly, o -leigh.

Underwood dio a estas fuerzas, que encontró corriendo en complejas paralelas, ondulaciones y espirales por corrientes subterráneas y corrientes ciegas, nombres como *aquastats*, espirales primarias, espirales ramales, nódulos y líneas-vía. Utilizando esas técnicas de zahorí, él y otros investigadores descubrieron sedes prehistóricas hasta entonces ocultas sólo con rastrear esas corrientes telúricas.

La obra exhaustiva de estos dos investigadores pioneros se encuentra en dos libros: *The Old Straight Track*, de Watkins (Methuen and Co., 1925) y *The Pattern of the Past*, de Underwood (Museum Press, 1969). Watkins era un hombre de campo apegado a la tierra, de Hereford, completamente honesto y nada proclive a sensacionalizar sus descubrimientos. Simplemente descubrió esa red hasta entonces desconocida de correspondencias esparcida por la comarca como un gran cir-

cuito eléctrico complejo y lo presentó al mundo como diciendo: No puedo explicarlo, pero aquí está. Murió en 1936.

De un modo similar, Underwood recorrió la comarca reuniendo información, catalogándola exhaustivamente y registrándola para que la posteridad desvelara sus misterios. Murió en 1964 a la edad de ochenta y un años.

Se ha tratado de solucionar el rompecabezas desde el momento en que lo plantearon los esfuerzos pioneros de esos dos notables y tranquilos hombres, estudiosos de las llamadas fuerzas de la tierra o «geodéticas» —yo prefiero llamarlas fuerzas telúricas— y arqueólogos aficionados.

Allen, el único hijo de Watkins, ha sugerido que los *leys* eran caminos de iniciación. Otros dicen que el enrejado gigante de fuerzas telúricas era utilizado intuitivamente por hombres y animales cuando se movían por la comarca —esquemas migratorios, rutas comerciales o caminos que conducían a fuentes de recursos naturales, como la sal, el plomo o pedernal.

Pero los *leys* conducían a unas sedes —lugares santos, piedras antiguas, círculos, vados, montículos de enterramiento y puentes para peatones— que difícilmente satisfacen la última teoría.

Es un hecho comprobado que los animales de granja que van a pastar siguen caminos fijos entre los pajares y los campos y que, por esa razón, los granjeros no suelen desear cambiar de sitio las puertas en sus campos. También hay una teoría que dice que las aves migratorias, que siguen rutas fijas en formación precisa, podrían estar sintonizadas con esas fuerzas telúricas de la tierra.

Pero también es evidente que estas fuerzas —en las que Underwood observa distintas variaciones dependiendo de las fases lunares— fueron utilizadas por nuestros antepasados de algún modo olvidado y misterioso. Tengo mis propias teorías sobre ello y las desarrollaré en los próximos capítulos.

Lo que nos importa aquí es la existencia de un sistema de saberes antiguo, aunque velado por la alegoría y el símbolo, que ha sido ignorado durante siglos por los científicos ortodoxos y los llamados expertos.

Mucho antes de que los misterios de las constelaciones gigantes de Somerset se transformaran en los misterios cristianos del Santo Grial —para apaciguar a los sacerdotes dogmáticos y a una iglesia tiránica que

trataba de reforzar su religión con los llamados paganos—, tanto la literatura galesa como la normanda aludía a ellos. Hay unos versos que dicen:

*He sido un profesor de todo el universo;
Lo seré hasta el día del destino en la tierra;
He estado en la fatigosa silla sobre el Zodiaco,
¿No es sorprendente que el mundo no me distinga?*

Los que idearon y realizaron este trabajo tremendo eran a buen seguro maestros de sus artes y habilidades. Dejaron a la posteridad un registro de sus conocimientos y descubrimientos; se recordará que esto era un requerimiento del Tex, o leyes, de Frya mencionado en el *Oera Linda*. Esta tradición repite eso con relación a los pilares de Seth, sobre los que se decía que habían escrito todo el conocimiento para preservarlo del Gran Diluvio de Oriente Medio en los días del Antiguo Testamento.

Lo único que nos queda ahora por examinar son las indicaciones dadas en el gran Zodiaco con respecto al hundimiento de la Atlándia.

Cerca del centro de un gran círculo, se habían hecho un camino y una corriente, llamada Wash Brook, para formar lo que es con toda claridad la uña y las articulaciones de un dedo que señala. Casi es una extensión de la figura señalizante de Sagitario. Sigue la línea del antiguo Equinoccio Primavera, que va desde la Estrella Real Antares, en el centro de la constelación de Escorpión, cruza el círculo y el cencerro de Tauro, sobre el que cae la Estrella Real Aldebarán.

Pero, como ya mostré, el Equinoccio Vernal ha cambiado desde aquellos tiempos. La distancia que ha recorrido a la fecha aproximada del 2500 a. de J. C. Mrs. Maltwood afirmaba que probablemente ésa era la fecha en que fue construido el Zodiaco de Somerset.

Sugiero que esa posición del Equinoccio Primavera indica el tiempo en que Atlándia y otras tierras septentrionales fueron inundadas y destruidas. La construcción de la mayor parte del Zodiaco debió tener lugar hacia el 3.000 a. de J. C., antes de las terribles perturbaciones y el cambio de clima.

Probablemente, el dedo que señala se añadió más tarde, para dar una fecha aproximada del cataclismo. Hago esta conjetura porque no es probable que el pequeño río que marca el dedo hubiera sobrevivido a la

catástrofe. Hay muestras de que incluso los ríos más grandes que dibujan la figura de Virgo y los cuartos traseros del Perro (Sirio) fueron destruidos, o al menos cambiaron de curso.

La fecha aproximada del 2.500 a. de J. C., junto con la de 2.193 a. de J. C. que se da en el libro de *Oera Linda*, y las fechas de las piedras escocesas (2333 a. de J. C.), dan una variación máxima de 300 años que resulta insignificante para un período de tiempo tan tremendo.

6. TEMPLOS DE LA CRUZ SOLAR

Tanto las leyendas griegas como las británicas hablan de ciudades sagradas que adornaron en un tiempo las Islas Británicas. Gran Bretaña fue conocida durante mucho tiempo con el nombre de Islas de los Misterios o la Isla Santa, y se decía que se encontraban allí grandes templos y colegios. Durante los últimos años se han desenterrado las sedes de algunos de esos edificios. Los arqueólogos los han descrito como «catedrales», *henges* y capillas construidas con medidas sustanciales».

El más grande de los edificios descubiertos hasta ahora se conoce con el nombre de Durrington Walls y se encuentra en Salisbury Plain. Estaba rodeado por un foso y muro circular tremendos, de unos 1.300 pies de diámetro, por lo que es ligeramente mayor que el gran foso de Avebury, Wiltshire. Se han encontrado rastros del muro exterior de la estructura exterior, rodeada por el foso. Tenía una anchura de 100 pies. El foso, de 40 pies de ancho y 20 de profundidad, empujaba a los excavadores que trabajaban en el fondo.

Algunas partes del edificio parecían haber sido reconstruidas en tres ocasiones. Una de sus primeras características era la entrada, una terraza elevada de greda endurecida y una larga hilera de columnas que aguantaban un muro curvo que salía hacia afuera *en forma de dos cuernos* y daba a un arriate. Hay que recordar que todos los templos de enterramiento de Escocia tenían en su entrada terrazas en forma de cuernos. (Véase el Cap. 4.)

En una segunda fase del edificio se había construido una «catedral» más grande. El nuevo edificio era también circular y de un tamaño tremendo. El tejado estaba soportado por pilares de 20 pies de altura que

se hundían 10 pies en la tierra. Había seis círculos de columnas, cuya altura iba en aumento desde el exterior hacia el interior.

Apollonia dijo que cuando miró desde la torre de vigilancia de la Ciudadela de Liudgarde vio el tejado circular o abovedado del edificio principal y el gran foso circular. La bóveda debía tener la función de que cayera el agua. Los círculos de columnas que aumentaban de altura conforme se acercaban al centro del edificio principal de Durrington sugieren que debió estar abovedado. Las descripciones de las leyendas británicas dicen que estaba pintado de blanco. El muro exterior, visto desde afuera y a gran distancia, debía producir la impresión de que era una esfera.

Ello explicaría la descripción que en el año 330 a. de J. C. hizo el historiador griego Diodoro de Sicilia de un templo de Bran Bretaña. Citando a otros autores griegos, incluyendo a Hecateo, Diodoro escribió:

Los hiperbóreos vivían en una isla que se encuentra más allá de donde sopla el viento del norte. Sus habitantes eran considerados como sacerdotes de Apolo, como si lo fueran, pues alaban a este dios en gran manera. [Luego sigue una declaración que fue alternativamente cuestionada o mal entendida por sus intérpretes durante muchos años]. Y hay también en la isla un magnífico recinto consagrado a Apolo y un notable templo que está adornado con muchos votivos y ofertas y es de forma esférica. Hay, además, una ciudad que está consagrada a este dios, y la mayoría de sus habitantes tocan las cítaras; y continuamente tañen ese instrumento en los templos y cantan himnos de alabanza.

Apolo estaba asociado con el sol, y aunque los primeros frisonos veneraban al astro, es posible que las fuentes de Diodoro confundieran el culto a la lámpara eternamente encendida y la doctrina asociada de *fasta* con las ofertas a Apolo. Alternativamente, pudiera ser que los frisonos de Gran Bretaña distorsionaran su religión y la convirtieran en una veneración al sol similar a los ritos de Apolo, tras la rebelión en que Kalta, la sacerdotisa renegada, estableció su ciudadela disidente poco después del 1630 a. de J. C. apoyada por los celtas y los trabajadores del metal de Gran Bretaña. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 9.)

La frase de Diodoro, «Los habitantes eran considerados como sacerdotes de Apolo... *como si lo fueran*», es significativa. Sabemos por el libro de *Oera Linda* que la religión frisona, en su forma más pura, carecía

de sacerdocio formal. En cierto sentido, cada hombre y cada mujer eran un «sacerdote» por propio derecho. El Tex de Frya, las leyes (véase *La otra Atlántida*, Cap. 5), exigía a cada adulto que enseñara la doctrina del espíritu eterno de Wr-alda a sus hijos y extraños.

(Tuvieron que pasar miles de años antes de que el mundo tuviera una nueva religión en la que estaban prohibidos los sacerdotes, y cada adulto se convertía en un sacerdote para sí mismo. Era la Fe Bah'ai, fundada en 1844, y Baha'u'llah es su profeta.)

Como ya dije, el gran edificio de Durrington Walls pudo parecer esférico a un observador distante. Pero ¿dónde pudo encontrarse el magnífico recinto y la ciudad en donde el pueblo tocaba instrumentos musicales según el relato de Diodoro? Los grandes círculos de piedras cercanos a Avebury pudieron ser ese «magnífico recinto».

Una de las Tríadas Galesas habla de Amesbury (Avebury). Fue uno de los grandes Cors, o colegios, de la Antigua Gran Bretaña, en donde 2.400 «santos» dedicaban sus vidas enteras a cantar en honor de Dios. De sus filas salían por rotación cien músicos y cantantes que dedicaban una hora del día o la noche alabando a Dios en el «templo esférico»¹. A. Llwyd, en su *Island of Mona*, dice que Avebury era conocido como «El Gran Santuario de los Dominios».

En sus *Asiatic Researches*, Wilford dice que los antiguos hindúes tenían conocimiento de las Islas Británicas, a las que sus libros describían como las islas sagradas de Occidente, y daban a una de ellas el nombre de Britashan, o «el lugar del deber religioso». Los que hayan leído *La otra Atlántida*, la historia de los antiguos frisonos, recordarán que establecieron colonias en algunas partes de la India, motivo por el cual los antiguos hindúes supieron de Gran Bretaña.

Hacia el norte de Durrington Walls, junto al edificio principal, se desenterraron los restos de una gran cocina oval. Había un gran hogar sobre el que podrían asarse animales enteros. Entre los escombros se encontraron restos de una gran cantidad de cazos y utensilios domésticos. Estos descubrimientos indican que se preparaban comidas para una gran comunidad, la cual, como en una ciudadela frisona, podía incluir a bardos, vírgenes sagradas de las lámparas eternamente encendidas, consejeros y sabios. Más de un quintal de cacharros rotos se encontró en la sección excavada del foso. Sin duda los dejaron allí las

¹ Baronius ad. Ann 459 ex Actis Marcelli.

personas que tomaron parte en ceremonias públicas en las que se suministraron refrigerios. Los cacharros datan de alrededor del 2000 a. de J. C. Es posible que esta ciudadela se construyera antes de la pérdida de la Atlandia, y pudo ser reconstruida a gran escala poco después de la catástrofe que sacudió las tierras del norte.

Los agujeros de postes, indicando edificios circulares y rectangulares, encontrados en el gran foso pudieron ser cuartos domésticos y aulas que se añadieron cuando el foso estaba ya drenado. Durrington debió ser un hervidero de actividad. Puedo imaginarme caravanas de jinetes y mercaderes utilizando la gran ruta comercial; una carretera cuyos restos se han encontrado en las cercanías debió ser lo bastante ancha para seis carriles de tráfico.

En el número de noviembre de 1969 de *Current Archaeology* se dice: «El resultado inmediato de las excavaciones de Durrington será la reforma de las actitudes con respecto a Avebury y otros monumentos de tamaño similar. En Durrington sólo se ha desenterrado una pequeña fracción, a pesar de la amplitud de las operaciones, y sin embargo se han descubierto dos «henges» en el interior, con Woodhenge afuera... es de esperar que existieran docenas de esos henges.

«¿Hay más «henges» sin descubrir? ¿Qué información podemos recoger de esa religión? Entretanto, los resultados de Durrington y Llandegai estimularán seguramente un nuevo pensamiento acerca de este período fascinante de la historia británica.»

Los arqueólogos se habrían ahorrado mucho dinero si hubieran echado un vistazo a algunos de los documentos que se guardan en el British Museum, y en muchas bibliotecas privadas, que dan la posición de muchas aldeas prerromanas, templos y colegios esparcidos por las Islas Británicas. Puede encontrarse alguna información sobre esto en *Celt, Druid and Culdee*, de Isobel Hill Elder (Convent Publishing Co., c. 1930). Este libro fue publicado mucho antes de que se supiera que la alta cultura británica se inició miles de años antes de Jesucristo.

Muchas más sorpresas les aguardan a los arqueólogos. Han de aprender aún que sus ideas sobre la antigua religión y la del pueblo devoto de la Gran Bretaña arcaica tienen poco en común. Todavía tienen que descubrir el motivo de que algunos edificios, como el de la Ciudadela de Durrington y otros, así como los monumentos a los muertos de Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda, tienen proyecciones en forma de cuernos en las entradas o cerca de ellas.

Hace ya mucho tiempo que los zahoríes y otros sensitivos saben que una poderosa línea telúrica recorre la carretera que va de Avebury a Marlborough y cruza el muro de Durrington. Parte de ella una gran rama espiral que pasa a través de los «cuernos» y la plataforma de entrada, circunda la tierra llana sobre la que estaba construida la ciudadela, envía grandes lazos circulares a través de la zona del foso y parten de ella otras ramas hacia Woodhenge y lugares cercanos.

Estas líneas telúricas fueron detectadas varios años antes de que se pensara en excavar en Durrington. Junto con sus corrientes subterráneas acompañantes, estas líneas jugaban un importante papel en las ceremonias religiosas de los antiguos y estaban relacionadas con el matrimonio místico de la Madre Tierra con el Gran Espíritu de los cielos.

El vasto foso de Mount Pleasant, Dorset (véase Fig. 7), cercaba un área de casi mil pies de diámetro. Las excavaciones revelaron los círculos concéntricos de los agujeros de los postes que habían sostenido el tejado de una ciudadela circular. Su gran sala de columnas tenía un diámetro de unos cien pies y un patio abierto en el centro. Las cuatro avenidas dividían el edificio en habitaciones de igual tamaño o capillas laterales, que daban acceso a caminos circulares rituales entre las columnas. Al final el edificio fue reemplazado por una estructura de piedra, al igual que muchos otros edificios cívicos y sagrados.

La ciudadela era cerrada por un muro alto de vigas erguidas y cruzadas. Este círculo y las avenidas cruzadas sugieren el emblema del Juul, o rueda solár, que se incorporó en la planta de las ciudadelas frisonas, como la de Liudgaard. También eran similarmente representativas del sol las ventanas redondas, encontradas en muchos ejemplos antiguos de arquitectura, como la primitiva cultura tracia de Bulgaria. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 1.) La luz que brillaba a través de esas aperturas era un símbolo del poder creativo y vitalizador del dios frisón, Wr-alda, el espíritu inmortal, incognoscible e incambiable. Los «ros-tones» redondos de las catedrales góticas, algunas de las cuales incorporan claramente la cruz solar frisona, evolucionaron sin duda a partir de esas antiguas ventanas solares.

El libro de *Oera Linda* dice que las ciudadelas frisonas se construían con piedra y ladrillos endurecidos. Sus torres de vigilancia, algunas de las cuales tenían 90 pies de altura o más, poseían observatorios en la parte superior. Los muros y costados estaban adornados con piedras preciosas y había escrito en ellos las leyes, costumbres e historias de los

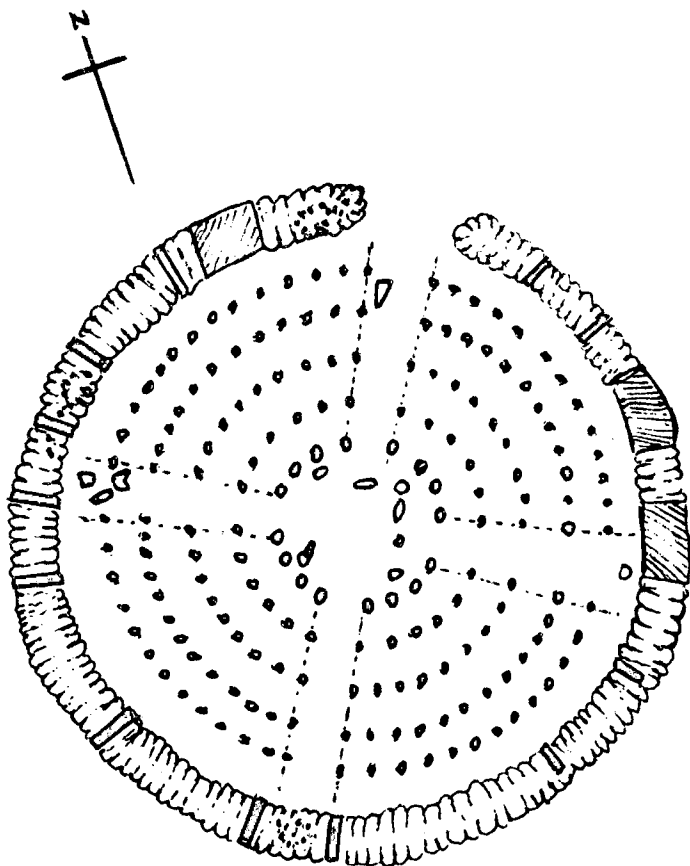


FIG. 7.—Planta de una ciudadela frisona-britana. Este plano no es completo, pues su forma circular global sólo está indicada por agujeros de postes encontrados durante la excavación parcial en Mount Pleasant, Dorset. En el plano puede verse la inmensa estructura de madera de los muros exteriores del edificio. Obsérvense los cinco caminos circulares ceremoniales y las cuatro avenidas que producen la forma de la Cruz Solar Frisona. El edificio de madera fue utilizado durante un considerable período de tiempo y luego fue reemplazado por una estructura de piedra construida con grandes rocas areniscas. Hasta la fecha sólo se han encontrado las posiciones de catorce de las piedras. En el centro de los círculos concéntricos, obsérvense unas piedras que en alguna ocasión formaron parte de una estructura cuadrada.

La estructura de madera estaba sobre un área de forma oval de 290 por 260 metros, destinada a ceremonias públicas; era cerrada por una gran zanja y un alto banco externo en donde podían sentarse los espectadores.

antiguos frisonos. En muchos aspectos eran similares a los de las ciudades con foso de la Atlántida de Platón, que bien pudo ser el nombre latinizado de Atlandia.

Las avenidas de Mount Pleasant convergen en un agujero de poste en el patio central abierto, que los arqueólogos creen que pertenecía a una enorme columna de piedra, a la que llamaré la piedra rey. Hay buenas evidencias para creer que los adeptos y hierofantes de esta antigua civilización canalizaron las energías terrestres, que a su vez eran usadas para dar a esas piedras una carga eléctrica. Creo que la piedra rey de Mount Pleasant estaba tan cargada que suministraba parte de la energía para una de las lámparas perpetuamente encendidas de las Vírgenes Sagradas.

La existencia de tales fuerzas se ha atestiguado muchas veces en el pasado y en nuestra propia época. Relataré algunas de ellas. Referiré acontecimientos extraños para dar énfasis al modo en que un santuario de piedra ceremonialmente cargado puede reaccionar ante la presencia de personas cuyos pensamientos no estén en armonía con estas misteriosas fuerzas dinámicas. Llamo la atención sobre estas fuerzas extrañas y los modos diversos en que operan para indicar cómo funcionaba la mente de los hombres antiguos, lo que les motivaba y algo de la manera en que desarrollaba y utilizaba su misteriosa ciencia; y también, en otro capítulo, para colocar al lector ante una proposición que de otro modo parecería increíble.

He dicho en otro lugar que la religión y la ciencia de los primeros habitantes de Gran Bretaña fue un desarrollo de la cultura de Atlandia, una tierra septentrional de clima más cálido que fue destruida hace unos 5.000 años. Los frisonos-britanos pudieron modificar y desarrollar la ciencia primitiva y el uso de estas fuerzas metafísicas. Hay muchas leyendas y monumentos asociados con la llegada, hace mucho tiempo, a estas tierras de los frisonos de la Atlandia.

En un desolado páramo de la isla de Lewis, en las Hébridas exteriores, se encuentra el montón de piedras en forma de cámara más antiguo de Gran Bretaña. Está dentro de un círculo de trece altas columnas de piedra desde las que salen dos líneas radiales de piedras. Cerca de la entrada a la cámara del muerto hay una gran piedra de 15 pies y 7 pulgadas. Al lugar sagrado se llegaba por una larga avenida de 270 pies de largo hecha de piedras, de las que sólo nueve se mantienen aún erguidas. En conjunto, forma la figura de una gran cruz solar (véase Fig. 8).

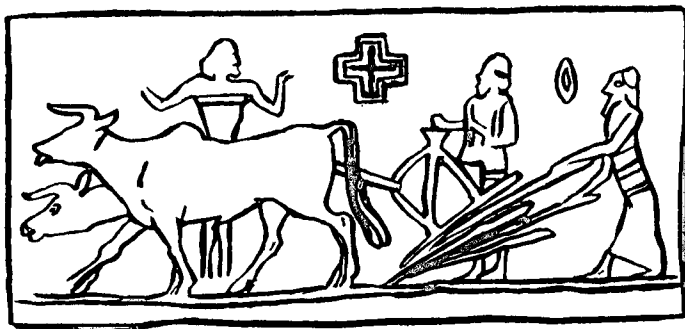


FIG. 8. —Sumerios utilizando un arado bajo el signo de la Cruz Solar atlantesa. De un sello oficial del 2000 a. de J. C. (Tomado de Clay.)

Miles de años antes de que la cruz fuera adoptada por los cristianos, el signo de la Cruz-Solar atlantesa estuvo esculpido en piedras, monumentos, y está escrito en sellos de todas las partes del mundo antiguo.

Una leyenda local nos habla de un rey sacerdote cuyas ropas estaban cubiertas con plumas del pájaro-sol del verano y vino con barcos y hombres negros que erigieron grandes piedras. Usualmente hay un punto de verdad en las leyendas; pero en este caso no tenemos por qué confiar sólo en esa verdad. La historia de hace 3.000 años de los frisonos, registrada en el antiguo libro de *Oera Linda*, dice que sus naves estaban tripuladas a veces por hombres negros y que las Islas Británicas eran una de sus colonias. Debió ser normal que levantaran sus ciudades y monumentos religiosos en las islas de Escocia. El pueblo de Finda trabajó también con hombres negros y se asentó en Escocia.

Otra leyenda dice que un gigante blanco vivió una vez en la isla. Los frisonos eran blancos, y algunos de ellos alcanzaban una altura de siete pies. Se decía que en la isla de Lewis, cuando el sol se levantaba en la mañana de mitad del verano, el canto del cucú anunciaba la llegada del Brillante que caminaba a lo largo de las avenidas de piedra. (El cucú es el pájaro-sol de *Tir-nan-og*, el paraíso bendito de los celtas: quizá la Atlandia perdida bajo los mares que habían perdido su antiguo calor.) Se ha descubierto que la gran cruz solar está alineada con ciertos cuerpos celestes y piedras de una cámara de enterramiento. También se ha descubierto que está construida sobre líneas telúricas paralelas y sobre líneas que se cruzan y producen una poderosa espiral de fuerza

con muchas espiras. El sol, al levantarse en el día de mitad de verano, podía activar los grandes conductores de piedra, haciéndolas brillar con la luz neblinosa vista en otras piedras, como por ejemplo en las Merry Maidens de Cornwall. Esto pudo dar lugar a la leyenda del Brillante fantasmal.

Hace 2.000 años o más, en el lejano Perú, los muertos *nazca* eran enterrados bajo el desierto quemado por el sol sobre el que se encontraban miles de líneas paralelas que formaban dibujos enormes y continuaban durante grandes distancias. En el páramo desierto de la isla de Lewis, líneas paralelas corren bajo la cruz solar, formando espiras, y envían luego otras líneas a encontrarse con los cuernos del montículo cercano que cubre las cámaras de los muertos. Es evidente que la antigua ciencia-religión estaba extendida por todo el mundo y seguía esquemas similares.

Nunca he recibido una descarga eléctrica de una piedra antigua, ni he visto un aura de luz neblinosa en ninguna. A pesar de lo que mis íntimos amigos puedan pensar de mí, me gusta pensar que soy un hombre apegado a la tierra, que ocasionalmente ha tenido experiencias curiosas mientras examinaba algunas piedras. Sin embargo, mientras paseaba por Dartmoor con mi esposa y un amigo, tuve la visión de una ceremonia que pudo ser similar a las que pudieron producirse en la isla de Lewis. Sucedió mucho antes de que oyera hablar de la leyenda del Brillante.

Llegamos a una avenida de altas piedras. Me quedé de pie en la entrada durante un largo tiempo; tanto que mi esposa y mi amigo me dejaron para ir a examinar una tumba distante de la Edad de Piedra. Lo que me hacía permanecer en aquel lugar era la gran piedra-rey que había en el otro extremo de la avenida. Me hacía fijar la atención y me obligaba a quedarme. No tenía miedo, sino una sensación de espera y excitación.

Me di cuenta allí de la presencia de una multitud de personas silenciosas que había a cada lado de la avenida. Algunos vestían prendas tejidas de diversos colores, pantalones, túnicas y vestidos largos. Todos llevaban flores en la cabeza y por el cuello. No eran salvajes de la Edad de Piedra, como nosotros podíamos haber pensado, sino un pueblo profundamente religioso con una cultura feliz y muy evolucionada, muy distinta de la de hoy. El páramo estaba cultivado; había allí muchos árboles y flores, y cerca se encontraba un gran espacio abierto, un terreno común con muchos refugios hechos de ramas y

también con estructuras parecidas a tiendas. Sabía que se estaba celebrando una gran fiesta. Pero los hombres, mujeres y niños estaban ahora a mi alrededor, vigilando a la entrada de un gran edificio construido en piedra y zarzo cerca de la entrada de la avenida.

Salió del edificio una figura alta vestida de blanco. Caminó lentamente por la avenida, seguido por una procesión de hombres y mujeres con ropas largas blancas y azules. Estaban cantando. Sus voces se elevaban y caían en cadencias agudas y rápidas que terminaban en notas de suspiros mudos. El dirigente de la procesión, al que llamaré el Archbard por darle algún nombre, más que caminar parecía deslizarse, y su largo cabello blanco y su barba eran sacudidos por una brisa suave.

Cuando llegó junto a la gran piedra-rey, se puso de frente a la multitud callada y extendió los brazos como si fuera a abrazarlos y bendecirlos.

Luego sonaron desde alguna parte las notas altas de un cuerno. Los brazos de Archbard cayeron a sus costados. Permaneció relajado, pero mirando aún a su pueblo. Luego, inexplicablemente, su cuerpo comenzó a ascender lentamente. El movimiento era tan gradual que no me di cuenta de que sus pies habían abandonado el suelo hasta que al menos doce pulgadas lo separaban de la tierra. El lento movimiento continuó hasta que sus pies estuvieron al mismo nivel que lo alto de la piedra. Luego, durante lo que pareció ser un largo tiempo, aunque puede que fueran sólo unos minutos, estuvo con el rostro vuelto hacia arriba y los brazos elevados hacia el cielo claro.

A cierta distancia encima de él se formó una pequeña nube blanca. De entre la multitud expectante brotó el sonido enmudecido de las respiraciones retenidas de golpe. La pequeña nube blanca se oscureció y comenzó a dar vueltas dentro de sí misma. El Archbard permaneció inmóvil, con los ojos fijos en la nube oscurecida y las manos extendidas hacia ella. La nube se convirtió en un vórtice rodeado por una niebla de color gris plata en la que se veían *flashes* de color bronce y naranja brillante. Cuando alcanzó su gloria plena, era al mismo tiempo hermosa y aterradoradora. Se abrió el extremo inferior y pudo verse el fuego eléctrico de su interior llameando y girando. La abertura del vórtice comenzó a contraerse y al mismo tiempo se extendió hacia abajo, girando y dirigiéndose al inmóvil Archbard. La lengua gírotoria de la nube no le alcanzó. Cuando estaba a una gran distancia de él, el sorprendente vórtice se sacudió con un sonido semejante a un distante

trueno seco. Luego comenzó a caer lluvia desde las nubes oscuras que se habían formado como una niebla gris plata en el vórtice. El pueblo silencioso inició una canción, un himno de acción de gracias. Muchos se habían desprendido de las prendas superiores y estaban de pie con la piel brillante bajo la lluvia.

Inmediatamente después, la visión desapareció. No di crédito a lo que creía haber visto. Me encontraba muy perturbado y pensaba que había sufrido una alucinación. Pero, sin embargo, se agitaba la duda en mi interior. Caminé hacia mi esposa, que estaba a unas doscientas yardas sentada con su amigo sobre una gran piedra plana. No le conté mi extraña experiencia, pero le pedí que prestara atención a la piedra y que dejara a su mente moverse hacia el pasado. Hizo lo que le pedí sin replicar. Poco después nos habló del Archbald que había visto encima de la piedra. Su descripción del vórtice era mucho más detallada que la mía, y estaba expresada con mayor belleza. Me pregunté si su mente se habría visto teñida por la extraña belleza de una fe antigua. Tuve que aceptar mi propia y maravillosa experiencia, a la que en aquel tiempo no podía dar ninguna explicación. Quizá los sensitivos de las islas de Lewis tuvieron la misma visión, y ése fue el origen de la historia del Brillante.

No he encontrado ningún registro de un zahorí que informara de la presencia de líneas telúricas en ese lugar. Pero como la avenida estaba construida sobre tales paralelas y una alta piedra-rey marcaba el lugar en donde se formaron poderosas espirales, podemos suponer que estaban presentes y fueron utilizadas para producir las nubes giratorias y la lluvia.

7. LAS LAMPARAS SAGRADAS DE FASTA

La primera referencia a las lámparas eternamente encendidas en el libro de *Oera Linda* (véase *La otra Atlántida*, Cap. 5) se contiene en el Tex de Frya, en la ley número doce. Dice así: «Vigilad para que la lámpara que he encendido para vosotros nunca se extinga. Su brillantez iluminará por siempre vuestro intelecto».

Frya hace esta afirmación cuando recomienda la designación de la primera Eeremoeder, Fasta, y explica que habrán de sucederla una cadena de doncellas sagradas.

Las leyes subsiguientes dictadas por Fasta y referentes a la lámpara sagrada son las siguientes:

1. Siempre que se construya una ciudadela, la lámpara a ella perteneciente deberá ser encendida en la lámpara original de Texland, y eso sólo podrá hacerlo la madre.
4. La madre de Texland puede tener veintiuna doncellas y siete ayudantes, de modo que haya siempre siete que atiendan la lámpara, día y noche.
5. Si una doncella desea casarse, deberá anunciárselo a la madre y abandonar inmediatamente su oficio, antes de que su pasión contamine la luz.

Esta idea de una llama sagrada perpetuamente ardiendo, encendida en una fuente original y pasada de una iniciada especialmente elegida a otra, tiene ecos en las creencias, tradiciones y religiones de todo el mundo. En algunos casos, la luz de la llama se ve como meramente simbólica, como en el concepto cristiano de la «Luz del Mundo», o

literal, como en los fuegos sagrados de las hijas vírgenes de los incas. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 8.)

Hasta principios del siglo XVI, las monjas de Kildare, Eire, mantenían un fuego perpetuo; sin duda se trataba de una supervivencia gradualmente atemperada y alterada de la religión frisona-britana de Fasta.

De modo similar, las vírgenes vestales de Roma —llamadas así por Vesta, diosa de la tierra, y casi con toda seguridad derivada de Fasta— atendían lámparas eternamente encendidas. Se pensaba que Agni, el dios-fuego indio, reencarnaba diariamente por las doncellas santas que agitaban ritualmente ramas encendidas.

El fuego era considerado de tal santidad por los parsis —unos descendientes del zoroastrismo persa—, que no quemaban a sus muertos, sino que los colocaban en las «Torres del Silencio», grandes estructuras circulares de piedra construidas específicamente para este propósito.

Tan extendido estaba el culto misterioso de las lámparas eternamente encendidas, que poseo al menos cincuenta informes de éstas en todo el mundo, ardiendo durante siglos sin atención.

En abril de 1845 se abrió un mausoleo sellado de la Vía Apia, cerca de Roma. Contenía una lámpara que se afirmó había ardido durante 1.500 años. En el sepulcro estaba el cuerpo perfectamente conservado de una mujer joven, Tullia, hija del patricio Cicerón. La llama se apagó cuando abrieron la tumba.

El escritor Harold T. Wilkins ha catalogado los nombres de egiptólogos, historiadores de la antigüedad y viajeros que vieron luces perpetuas en Egipto, Grecia, Siria, India y Sudamérica. Se decía que algunas habían ardido durante siglos sin que las tocaran. Y sin embargo esas «luces frías», como suele llamárselas, no reciben energía del mismo modo que las de las vírgenes sagradas de Fasta. Es más probable que tuvieran su fuente de energía en alguna luminescencia química natural similar a la de las luciérnagas y criaturas fluorescentes de las profundidades del mar.

La luz «fría» puede ser producida con la luciferina y un catalizador llamado luciferasa, pero este tipo de luz debe ser reactivada con hidrógeno, por lo que difícilmente podría considerarse perpetua. También existe la autoluminescencia de la radiactividad, pero es peligrosa para los que están expuestos a ella.

De cualquier modo, el hecho es que los antiguos debieron poseer

algún secreto ahora olvidado de aquellas lámparas de larga duración. Una de esas lámparas, de la que se dijo que había ardido durante más de 2.000 años, se encontró en el 1401 en la tumba de Pallas, hijo de Evander, de quien escribió Virgilio en la *Eneida*. Numa Pompilio, rey de Roma, tenía una lámpara eternamente encendida en la tumba de su templo. De acuerdo con Plutarco, otra de esas lámparas iluminaba el templo de Júpiter-Amón. Kedrenus dijo que una lámpara de Edesa, al norte de Grecia, ardió durante 500 años; el Abbé Hue afirmó haber visto una en el Tibet y un misionero londinense habló de una que vio en Travancore (Travabdrum) en la India.

Hay al menos seis informes de templos y ruinas de las junglas de Brasil iluminados por la noche por luces blancas «frías» colocadas en la parte superior de templos y torres aisladas¹. El explorador Col. P. H. Fawcett, que desapareció en el Matto Grosso en 1925, escribió acerca de esas luces.

Todos estos informes no pueden basarse en la imaginación, espejismos, alucinaciones o engaños. Sin embargo, ninguna de esas luces está relacionada con una fuente de sabiduría y poder que sólo funciona cuando es atendida por doncellas especialmente entrenadas.

Creo que el secreto de las lámparas sagradas de Fasta está en una combinación de energías terrestres estáticas y de las energías vitales de quienes las atendían, como aclararé finalmente.

Desde los más antiguos tiempos y culturas, se consideró con frecuencia que el fuego poseía cualidades purificadoras; esta idea sobrevivió hasta fechas muy recientes en muchas partes del mundo.

Incluso en este siglo, los campesinos rusos se protegían de la enfermedad —por ejemplo, durante una epidemia— con el «fuego nuevo». Consistía en que se apagaban todos los fuegos de una aldea y se encendían otros a partir de una nueva fuente, frotando dos trozos de madera.

La idea de la cualidad protectora del fuego sobrevivió incluso a la conversión a la cristiandad. «El fuego santo» se llevaba al hogar desde las iglesias en determinados días festivos, como la Pascua, y se suponía que protegía a su portador contra el mal.

El vínculo entre los aspectos físicos y espirituales de una llama

¹ *Secret Cities of Old South America*, de Harold T. Wilkins (Rider and Co., 1950).

«santa» es sugerido por Mircea Eliade en su libro *The Forge and the Crucible* (Rider and Co., 1962):

Debemos observar que la producción de fuego en el propio cuerpo es un signo de que se ha trascendido la condición humana. De acuerdo con los mitos de ciertos pueblos primitivos, las mujeres viejas de la tribu poseían «naturalmente» fuego en sus genitales, y lo utilizaban para cocinar, pero lo mantenían escondido de los hombres, que sólo podían tomar posesión de él mediante engaños.

Bastante significativo, a la vista de lo que conocemos sobre la estructura de la cultura atlandesa-frisona. Eliade continúa:

Estos mitos reflejan la idea de una sociedad matriarcal y nos recuerdan el hecho de que el fuego, que era producido por la fricción de dos piezas de madera (esto es, por su «unión sexual»), se consideraba existente naturalmente en la pieza que representaba a la mujer. [La cursiva es mía.]

Las lámparas que utilizaban los frisonos parecían tener cualidades inherentes muy distintas, de las que sólo podemos tener indicios a través de las leyes de Fasta. Por ejemplo, la ley número 16 dice así:

Si un hombre desea consultar a la madre o a una Burgtmaagd, debe acudir al secretario, que le llevará al Burgtmaster. Será examinado entonces por un cirujano para ver si su salud es buena. Si pasa, dejará a un lado sus armas y siete guerreros lo presentarán a la madre.

Parece un procedimiento bastante elaborado para quien no quiere más que un consejo de un dirigente cívico. Sin embargo, cada una de esas estipulaciones debía tener un significado: el examen, el dejar atrás sus armas (de metal), la escolta de los siete guerreros, etc. Por lo visto, las lámparas atendidas por siete *vírgenes* podían verse adversamente afectadas por un hombre, particularmente si estaba físicamente mal, o incluso quizá espiritualmente; la ley no especifica lo que quiere decir «buena salud». Los siete guerreros que formaban la escolta debían haber «pasado» de modo similar antes de que se les aceptara para realizar ese deber especial.

Pero el hipotético visitante no se dirige específicamente a la lámpara sagrada; va a ver a la madre que está a cargo de la lámpara y sus vírgenes. Debemos suponer, por tanto, que cualquier cualidad que pudiera considerarse dañina en el suplicante podía considerarse también como «infecciosa» para la lámpara a través de la madre.

Una idea similar sugieren las normas que rigen el proceso de dar el consejo, casi como si se procediera en un período incubatorio:

20. Si alguien viene a la madre a pedir consejo, y ella está preparada para dárselo, ésta debe hacerlo inmediatamente. Si ella no sabe qué contestar, él debe permanecer esperando durante siete días; y si ella es entonces incapaz de aconsejar, él debe irse...

Si no es un período incubatorio relacionado con el efecto adverso de una persona particular sobre la lámpara, el retraso de siete días puede implicar algún complejo proceso adivinatorio que requiere esa cantidad de tiempo. Por desgracia, el libro no explica nada.

Lo más interesante de las lámparas sagradas, a las que se refiere constantemente el libro de *Oera Linda*, es que sólo parecen ser usadas por quienes han sido iniciados apropiadamente en su cuidado y mantenimiento. Los lectores de mi primer volumen recordarán que en el relato de Minno de cómo Min-erva llegó a ser deificada sin quererlo ella por los protogriegos, se decía que, emulando a los colonos frisonos, los griegos designaron una sacerdotisa suya para que «vigilara la lámpara sagrada». Pero «ellos mismos encendieron la lámpara, y en lugar de imbuir a las sacerdotisas de sabiduría... las enviaron a ver enfermos y educar a los jóvenes, y las hicieron estúpidas e ignorantes...»

La consecuencia de esto es que la lámpara genuina «iluminaba» a sus custodios con sabiduría, mientras que las imitaciones burdas —especialmente si la luz no provenía de la original de Texland— no funcionaban.

Pudo ser una de esas imitaciones la que Pausanias, en el siglo segundo de nuestra era cristiana, dijo que ardió en el templo de Minerva por un año sin atención.

Las lámparas sagradas de Fasta debían encerrar también algunas cualidades protectoras, o al menos imbuir a sus poseedores con el talento de la autopreservación. En la historia del rey marino Jon, en el libro de *Oera Linda*, se nos dice que cuando la sacerdotisa Kalta incitó a

la rebelión a los frisonés-britanos, sobre quienes gobernaba desde su ciudadela de Kerenac, los galos invasores pudieron coger a los britanos porque éstos «no tenían ya una ciudadela real... ni Burgtmaagden..., y en tercer lugar porque no tenían lámparas reales.

En todas las narraciones del *Oera Linda*, siempre que hay alguna crisis de algún tipo, como el incendio de una ciudadela durante la guerra entre Kalta y Min-erva, se toman muchas precauciones para asegurar la protección de la lámpara y sus guardianes. Cuando Jon y Min-erva zarparon para el Mediterráneo y se separaron luego, Jon se llevó la lámpara y las doncellas de Kalta, que había rescatado, mientras Min-erva permaneció en Grecia, quedándose su propia lámpara.

La fama y cualidades maravillosas de estas lámparas debió esparcirse por todos los lugares adonde fueron los colonos y mercaderes frisonés. Poco después del saqueo de Troya — hacia el 1250 a. de J. C. —, el héroe Ulises, según dice el libro de *Oera Linda*, partió en busca de una de ellas porque «una sacerdotisa había profetizado que se convertiría en rey de toda Italia siempre que pudiera obtener una lámpara que hubiera sido encendida en la lámpara de Texland».

De nuevo se nos sugiere que incluso aunque una de esas lámparas sea obtenida por un extraño, no sirve de nada: «De acuerdo con lo que dijeron las doncellas, obtuvo una lámpara de ella (Kalip); pero no le hizo ningún bien, porque cuando fue al mar su nave se perdió...»

Parece que la lámpara no obtiene toda su fuerza o energía del lugar en donde se encuentra, de modo que el llevársela no es el único factor que la hace inútil para el profano. En el *Oera Linda* hay varias referencias a lámparas que fueron llevadas a bordo de naves en largos viajes y mantenidas en el mar por las doncellas.

Otro intento de robar una de las lámparas, esta vez una original, fue hacia el 589 a. de J. C., después de que Dinamarca cayera ante los magiares y fineses: «... el Magy mismo llegó con una flota de barcos ligeros para robar la lámpara de la madre de Texland».

El Magy, o rey-sacerdote de los magiares, consiguió robar la lámpara y también secuestró a la madre, Frana, y a sus doncellas. Pero de nuevo no le hizo ningún bien, pues después de asesinar a Frana y llevar a bordo de sus naves la lámpara y a las doncellas, fue arrojado al mar por un patriota danés-frisón.

«De ese modo las doncellas llegaron a nosotros sin daño — dice la

leyenda—, pero la lámpara se extinguió y *nadie supo cómo había sucedido.*»

Estas referencias crípticas implican que las lámparas eran de una cualidad verdaderamente misteriosa. Finalmente, parece ser que el secreto del mantenimiento de las lámparas se perdió.

Por lo visto, siguiendo aquella costumbre, los galos de Europa y Gran Bretaña adoptaron el concepto de fuego sagrado. En dos altas piedras de Cheesewring, en Cornwall (y en otros lugares de Gran Bretaña), pueden verse tres cuencos huecos esculpidos de unas cuatro pulgadas. Estos cuencos estaban unidos por canales, con una disposición parecida a una hoja de trébol blanco. En los dos cuencos centrales se colocaba trementina, y dos elementos químicos distintos en los otros dos. Los sacerdotes galos realizaban un rito místico que duraba unos tres minutos. En ese tiempo los dos elementos químicos se habían mezclado con la trementina, haciéndola arder.

Reproduce la estrategia una vez, cuando era joven, hace unos sesenta años, y casi fui desollado vivo por un grupo de nativos que habían mantenido el recuerdo de la «magia» de los antiguos días.

Probablemente la misma «magia» fue ejecutada por los sacerdotes-reyes tracios que dominaron a los eslavos en Bulgaria. Entre los tesoros encontrados en asentamientos de aquel país (véase *La otra Atlántida*, Cap. 1), y recientemente exhibidos en Londres, había una vasija dorada con tres cuencos, conectados por tubos de plata, que se asemejaban mucho a los cuencos esculpidos de Cheesewring. Estos elementos suelen etiquetarse vagamente como «objetos rituales», pues se desconoce la naturaleza detallada de su uso.

Pero volviendo a las lámparas de Fasta, afirmo que estaban «cargadas» de algún modo con la energía electroquímica de los cuerpos de sus doncellas ayudantes. Pero conforme la antigua fe en *Wr-alda*, la esencia cósmica que todo lo invade, fue gradualmente disminuyendo por desprecio e influencia exterior, aquellas técnicas se perdieron para los restos de los pueblos esparcidos de Frya.

Creo que el pilar central o piedra-rey de la ciudadela de Mount Pleasant, mencionada en el capítulo anterior, estaba vinculado de algún modo con el principio de las lámparas permanentes. Y creo que transformaba y modificaba las energías telúricas y mentales, de modo que podía utilizarse para varios propósitos: curación, estimulación de la mente, expansiones de la conciencia y otras aplicaciones.

A juzgar por lo que podemos colegir de las investigaciones de las energías telúricas hechas por hombres como Watkins y Underwood, y de muchos otros que han seguido ese camino, creo que puedo decir con seguridad que los antiguos eran bien conscientes de esas fuentes de energía y de cómo aplicarlas. Es indudable que tal conocimiento estaba en posesión de los atlandeses frisonos y que en gran medida constituía una parte clave de sus artes y técnicas más esotéricas.

8. FUERZAS ESCONDIDAS EN LA TIERRA

En el libro de *Oera Linda* hay sugerencias de que el tipo de conocimiento al que me he referido en el capítulo previo — las energías terrestres que pueden ser dominadas — podía estar escrito, junto con las leyes y las historias, sobre las paredes de las grandes ciudadelas que construyeron los atlandeses-frisones.

Apollonia, al hablar de la torre de la ciudadela de Liudgaard (véase, *La otra Atlántida*, Cap. 14), dice: «Los muros de la torre están decorados con piedras preciosas. En el muro sur está escrito el Tex (las leyes). En el lado derecho están *las fórmulas*, y en el otro lado las leyes; *las otras cosas se encuentran en los otros tres lados.*»

Es muy posible que esas piedras preciosas pudieran jugar algún papel importante en la canalización de las energías telúricas y carga de las lámparas sagradas y piedras-rey. Según los saberes ocultos, determinadas piedras pueden ser imbuidas con diversos tipos de energía, radiaciones y poderes curativos, absorción de las fuerzas solares y terrestres, o la detección y manipulación de las corrientes telúricas.

Las «fórmulas» mencionadas podrían constituir el conocimiento matemático, científico y astronómico de los iniciados y adeptos frisones, mientras que la referencia a las «otras cosas» alude obviamente al conocimiento esotérico, posiblemente en código, que se guardaba del profano.

Es casi seguro que todas las ciudadelas atlandesas-frisonas se asentaban deliberadamente sobre espirales de corrientes telúricas, de modo que esas fuerzas pudieran ser manipuladas. Aunque el libro de *Oera Linda* no se revela con palabras, hay muchas pistas.

En una parte de «La Más Antigua Doctrina» de la Atlandia (véase *La*

otra Atlántida, Cap. 13), por ejemplo, se contiene la siguiente referencia velada: «Salud a todos los hijos bienintencionados de Frya. *Por medio de ellos la tierra será santa.*»

En la Acrópolis de hoy —en donde, según podemos entender— se encuentran las pocas piedras que quedan de lo que fue un gran edificio. Están rodeadas por barandillas de hierro. La arqueología ortodoxa sugiere que fue el primer edificio que se erigió allí, pero que su origen y propósito se desconocen. Es muy probable que esas piedras sean los últimos restos de la ciudadela de Min-erva.

En *The Pattern of the Past* (Museum Press, 1969), Guy Underwood afirma que donde en mayor número se han encontrado espirales primarias de corrientes telúricas ha sido «en el Erecteón, sobre la Acrópolis de Atenas». Las espirales primarias son líneas de corriente que convergen en manantiales ciegos.

Underwood escribió: «El manantial ciego era el “centro” esotérico de la Antigua Religión, así como el centro real de sus monumentos. En los primeros días bíblicos, esas sedes eran veneradas como un lugar en donde habitaba dios, y un Beth-el o Casa de Dios era consagrada para marcarla y separarla del espacio profano que la rodeaba. Se convertía entonces en «tierra sagrada». Como todos los monumentos prehistóricos están encerrados por las espirales producidas por uno o más manantiales, es razonable suponer que sus posiciones estaban determinadas por estos fenómenos. El manantial ciego designaba el centro espiritual del asentamiento, mientras que las espirales suministraban esa «santidad protectora divina» postulada por los estudiosos de la Antigua Religión.»

Otros autores han descubierto que los gremios de albañiles construían sus grandes catedrales sobre esas sedes —generalmente encima de una sede «pagana» aún más antigua—, viniendo determinada la forma del edificio por las configuraciones de manantiales ciegos, espirales primarias y espiras. Este es el motivo, con frecuencia, de que algunas iglesias parroquiales se encuentren alejadas de las comunidades a las que servían: la iglesia fue situada sobre poderosas configuraciones telúricas.

Quizá estas consideraciones fueran el motivo de que se tomaran tantas precauciones para proteger las lámparas sagradas de Fasta y analizar cuidadosamente a los visitantes de la ciudadela. Quien tuviera un metabolismo equivocado o imperfecciones psíquicas podía ser con-

siderado como una amenaza potencial al funcionamiento de la lámpara o incluso para las fuerzas telúricas del lugar en que se mantenía.

Es evidente, si nos basamos en los registros sobre tabletas de arcilla, inscripciones sobre piedras, terraplenes y otros elementos históricos, que los pueblos de todo el mundo conocían las fuerzas telúricas. A menudo se refieren a ellas como «fuerzas serpientes» o «fuegos de serpientes», probablemente por los giros y espirales de serpiente que dan. Los terraplenes y piedras erguidas que siguen el curso de corrientes subterráneas y configuraciones telúricas suelen ser identificados con nombres que a menudo aluden al símbolo de la serpiente.

Dentro del foso de Avebury, que tiene una circunferencia de una milla, se encuentra el gran círculo exterior de piedras. El anticuario Stukeley dijo que, en el siglo XVIII, 90 de las 100 piedras originales, de unas ocho toneladas de peso, fueron destruidas para construir casas de campo y pocilgas para cerdos. A este círculo se llegaba por una avenida de piedras erguidas, muchas de las cuales han desaparecido ahora. Dicha avenida tiene la forma de una S, como una serpiente de una milla de larga. Su cabeza es una estructura oval de círculos concéntricos de piedras que descansan sobre un promontorio conocido como Overton y o Hakpen Hill; en el antiguo dialecto britano, Hak significaba serpiente, y Pen significaba cabeza: cabeza de serpiente. Cuando yo era niño la gente del lugar llamaba a aquel sitio «el Santuario». Los zahoríes han descubierto que la colina contiene poderosos lazos concéntricos de corrientes telúricas. Un lazo exterior da la vuelta a la colina, y luego sigue haciendo curvas y lazos en más de una milla bajo el terreno de la antigua avenida de la serpiente.

En su obra sobre las Hébridas, Miss Gordon Cumming habla de un tremendo montículo con forma de serpiente de 300 pies de longitud que se curva formando una gran S. «Toda la longitud del dorso de la serpiente —escribía— está construido de piedras colocadas simétricamente, como las vértebras de una serpiente. En el Eildon y en el distrito de Arran, donde se encontraron restos druidicos, había montículos con forma de serpiente.»

Alrededor de un terraplén circular sobre una colina llamado Brown Catheran, en Forfarshire, Escocia, hay espiras de círculos concéntricos como los que forman las espirales primarias. Los estudiosos de la antigüedad han observado que eran inútiles para la defensa y llegaron a la conclusión de que probablemente representaban a una serpiente.

Dos grandes terraplenes en forma de serpiente con un camino pavimentado con piedras en medio se han descubierto marcando los caminos de las corrientes telúricas de Ohio.

Es significativo, sin duda, que la serpiente o dragón se convirtieran en el emblema nacional de Gales, tanto en su forma de *ceffyl-dwr*, o «hipocampo», o *Y draig Coch*, el «dragón rojo». Otra de sus formas era el *wyvern*, la variedad de dos piernas con una cola de serpiente larga y enrollada. Se utilizaban para simbolizar la conciencia de las fuerzas escondidas bajo la tierra que podían ser utilizadas. Posteriormente, cuando se perdieron u olvidaron estos conocimientos, las serpientes y dragones, junto con los caballos, se convirtieron en parte de un bestiario mitológico, como en la leyenda del dragón de San Jorge.

En su *Blueprint for Immortality* (Neville Spearman, 1972), el doctor Harold Saxon Burr afirma que, tras cuarenta años de pruebas y experimentos, ha demostrado concluyentemente que hay campos de energía vital presentes en la tierra y en todas las cosas vivas; que toda partícula del suelo posee su propio campo energético, cuyas actividades son moduladas por la energía solar.

Hay muchas otras evidencias de corrientes telúricas que tienen características y propiedades distintas de la red general de energías examinada por el Dr. Burr. Por ejemplo, están las vibraciones básicas que permiten a los zahoríes localizar corrientes y fuentes de agua subterráneas. Producen poderosas reacciones en el sistema nervioso y los músculos del zahorí experimentado. A menudo rompen o doblan la vara o franja de metal que el adivinador lleva en sus manos. Por regla general, van en paralelo a cada lado de las corrientes subterráneas que parecen generar estas corrientes desde la fuente general de las energías terrestres. También se ha descubierto que algunos minerales particulares —especialmente algunos metálicos—, al igual que algunas piedras como el ámbar y el azabache, hacen que las corrientes telúricas formen un área estática y luego lanzan lazos y espirales muy curvadas que pueden tener desde 1 a 2.000 pies de diámetro.

En todo el mundo antiguo, al azabache y al ámbar se les daba un valor *práctico* mayor que al oro, principalmente por sus propiedades eléctricas. Como ya mencioné en mi interpretación de los símbolos de la piedra Golspie, a las islas que hay en la desembocadura del Eridano, el río de fuego; los griegos las llamaban Electrides (islas Ambar). Fue allí, probablemente en las costas de las islas y ensenadas de Dinamarca,

donde los frisones asentados buscaban el ámbar, y eran llamados por ello *jutten* (ámbar). Lo exportaban a todo el mundo y era muy valioso porque con él podían localizarse corrientes telúricas y porque estas corrientes podían cargarlo de radiaciones vitalizadoras.

Probablemente, las corrientes que se extienden por un área grande eran localizadas telepáticamente o utilizando un péndulo sobre un mapa del área en cuestión. Pero las corrientes separadas y sus configuraciones más pequeñas e intrincadas eran localizadas con una varilla de adivinación, que generalmente llevaba en el extremo un círculo u horquilla en el que se situaba una pequeña cuenta de ámbar. Por medio de esa varilla podía localizarse el agua subterránea y sus corrientes telúricas paralelas, junto con depósitos de oro, plata, cobre, pedernal y otros minerales.

Estas varillas mágicas eran la marca de oficio de los zahoríes de una comunidad antigua. Tenían que buscar y delinear los mejores lugares para monumentos sagrados, como templos o lugares de curación, y para pozos y áreas exteriores de reunión.

Los lituos, o centros lituiformes de radiación de poder, eran simbolizados por aquellas varitas mágicas largas o cortas con sus lazos, espirales, horquillas o arcos de sus extremos. La diosa egipcia Nut era representada a veces sentada sobre su trono divino sosteniendo una vara de poder y bendición. Los babilonios y, antes que ellos, los sumerios, simbolizaban lo lituiforme con un báculo en el que estaba enrollada una serpiente que llevaba un animal alado. Cuando San Agustín llegó a Gran Bretaña desde Roma, había ya comunidades cristianas establecidas. Eran conocidos como *culdees*, y sus altares, iglesias y colegios estaban contruidos sobre poderosas espirales y líneas telúricas.

Tanto el Rev. T. McLauchlan, en *The Early Scottish Church*, como Freculhus, en *Trais Thaumaturga*, dicen que los amigos y discípulos de Cristo encontraron refugio en Gran Bretaña después de la Ascensión. Fueron hospitalariamente recibidos por Arviragus (Caractacus), rey de Britania occidental, o silures, y se establecieron temporalmente en un colegio de druidas que habían modificado la Antigua Religión. En el año 37 de nuestra era, el rey dio a los extranjeros doce trozos de tierra en Glastonbury, en Somerset, para que construyeran la primera iglesia cristiana del mundo. Sacerdotes druidas y de la antigua religión que aceptaron la nueva fe fundaron la iglesia Británica sobre líneas apostó-

licas mucho antes de que San Agustín introdujera la Iglesia Latina en el 597 de nuestra era ¹.

Al igual que los sumerios, babilonios y egipcios, los sacerdotes de los druidas y de la Antigua Religión de la Madre Tierra llevaban la vara divina ganchuda o ahorquillada, que se convirtió en símbolo de poder, de oficio y de bendición. Posteriormente, la Iglesia Católica ordenó la destrucción de las antiguas sedes sagradas, con los altares sobre poderosos manantiales ciegos. La varilla de adivinación y bendición se adoptó como báculo de obispo, aunque por su extremo enroscado fue pronto más asociado con el del pastor. Sin embargo, no cabe duda de que, inicialmente, su propósito era la localización de poderosas corrientes telúricas para el establecimiento de lugares «santos».

Un indicio de esto nos lo suministra una leyenda popular referente a Thomas à Becket. Se dice que cuando el arzobispo visitó el pueblo de Otford, en Kent —en donde, dicho sea de paso, aún pueden verse restos del palacio del obispo—, no le gustó mucho la calidad del agua local. Dice la leyenda que golpeó la tierra con su báculo e inmediatamente brotó un manantial fresco. Hoy sigue siendo un manantial natural que se conoce como Becket's Well (pozo de Becket). La historia es una clara alusión a una demostración de adivinación de la existencia de agua que hizo el arzobispo.

Como la superficie de la tierra es una tremenda red de corrientes, electricidad normal, energía vital y otras formas de radiaciones telúricas, se creía que era sagrada, y por ese motivo fue deificada, aunque con diversos nombres, como la diosa Madre Tierra. Los atlanteses-frisones la llamaban simplemente Irtha, pero creían que sus cualidades derivaban originalmente de la esencia del cosmos que todo lo invade: Wr-alda.

En la antigua Britania, todos los lugares en que se sabía había radiaciones poderosas estaban marcados, y se creía que poseían una cualidad particular. De algunas espiras y espirales acuáticos se decía que conservaban el pensamiento y ayudaban a la concentración. Tales sedes protegían a círculos de madera o piedras utilizados para la observación celeste y el estudio.

Enormes templos circulares como el de Durrington Walls estaban

¹ Baronius ad. Ann. 306. Vatican MSS; F. E. Wilson, *Liturgy and Ritual of the Celtic Church* (p. 55).

cerrados por grandes lazos telúricos. Los lazos y espiras interiores fueron seguidos por Guy Underwood mucho antes de que se supiera que era la sede de un antiguo templo.



FIG. 9.—Maya como Bhavani, la Madre de todas las Cosas Creadas. En la filosofía Vedanta, la energía que en conjunción con el Ser Superior constituye la Isvara o alma cósmica. En la filosofía frisona o frisona-britana, las energías de Irtha, la Tierra, que en conjunción con las energías cósmicas de Wr-alda constituyen el alma de todas las cosas.

A veces, cuando corrientes poderosas cruzaban la roca sólida, se hacían tajos en las rocas para indicar su curso. Muchas de esas marcas fueron encontradas por zahoríes en sitios tan lejanos como Inwood, Farleigh, cerca de Bath, Malta, Palestina, Gran Bretaña y Grecia, antes de que las excavaciones «legítimas» las sacaran a la luz.

Los santuarios al lado de los caminos eran construidos sobre lugares que favorecían la meditación; donde algunas corrientes telúricas produ-

cían comodidad y relajación. Cuando se les deja libres, los animales domésticos suelen elegir esos lugares para parir. En Gran Bretaña, los campos que contenían «zonas de relajación» solían marcarse con dos grandes pilares de piedra en sus puertas de entrada.

Los turistas motorizados que cruzan Devon, Cornwall y otras áreas aún no estropeadas del campo inglés, suelen asombrarse por el hecho de que las carreteras se contorsionan y giran sobre sí mismas entre las altas cuestas sin razón aparente. ¿No hubiera sido más simple hacer carreteras rectas, como los romanos? Esas carreteras giran y se contorsionan por los cursos de dos *aquastats* paralelos y curvos. En las épocas lluviosas esas corrientes subterráneas suelen romper las duras superficies de las carreteras en extraños lugares. Muchas de las mallas semicirculares que hay al lado de esas antiguas carreteras están colocadas sobre los lugares subterráneos, y se dividen en lazos, como las mallas formadas por los remolinos de un río superficial.

Con frecuencia se ha pensado que las lomas encontradas en los campos en pendiente eran el resultado del arado o se habían construido como disuasorios para los lobos merodeadores; de hecho marcan las líneas de agua que corren paralelamente con las pendientes que adornan. Los peregrinajes y viajes sagrados suelen seguir múltiples líneas de agua, a menudo durante muchas millas.

Antes de examinar la naturaleza y propósitos reales de estas fuerzas telúricas, merece la pena demostrar, con unos pocos ejemplos, que tales configuraciones pueden encontrarse prácticamente en todas las partes del mundo en donde existen esas antiguas sedes de terraplenes, piedras erguidas, círculos y otros lugares «sagrados». Ello nos lleva a sugerir que esas fuerzas terrestres eran conocidas y utilizadas por muchas razas antiguas. Ello implica, a su vez, que alguna cultura ampliamente distribuida —como la de los atlanteses-frisones— llevó con ella ese conocimiento y lo introdujo a todos los lugares adonde viajó y estableció colonias.

Los restos de uno de los mayores templo-ciudad de los Estados Unidos se encuentran al este de San Luis, en las orillas del Mississippi. Mediante el proceso de radiocarbono 14 se sugirió para ese lugar como fecha inicial el año 200 de nuestra era. Pero pruebas posteriores han sugerido fechas muy anteriores.

La excavación mostró que el complejo incluía aldeas con casas arrimadas y campos cultivados separados por lagos y riachuelos. Había

cinco lugares «ceremoniales» y pirámides con la parte superior aplanada que servían de templos u observatorios. Uno de esos restos desgastados es tan alto como Silbury Hill —el terraplén antiguo más grande de Gran Bretaña—, y es conocido con el nombre de Monk's Mound [Montículo del Monje]. Se descubrieron cuatro círculos de agujeros de postes con diámetros que iban de 240 a 480 pies.

Uno de esos círculos, tras haber sido analizado cuidadosamente, dio pruebas de alineación con cuerpos celestes y con unas piedras altas y distantes. Estos últimos alineamientos sugieren la dirección de las corrientes telúricas.

En una línea recta, o *ley*, hacia el este desde Monk's Mound, hay un lugar cercano a North Salem, en New Hampshire, conocido como Mystery Hill, y otro en Vermont. Las dos estructuras megalíticas poseen los alineamientos usuales y unas extrañas cualidades magnéticas. En ambos lugares se han encontrado inscripciones en la escritura *ogham*, aún sin descifrar, que era la que utilizaban los antiguos celtas de Irlanda y Escocia. El Dr. B. Fell, de la Harvard University, ha fechado las inscripciones en el año 800 de nuestra era. Nosotros no sugerimos que los celtas *construyeran* esas estructuras, sino que visitaron América, posiblemente mucho antes de Cristo, del mismo modo que creemos que hicieron los frisonos de Atlandia y Gran Bretaña. Esto nos permitiría explicar el motivo de que mapas del mundo que, en algunos casos, son anteriores en mil años a la cultura griega, parezcan trazados con tal precisión.

Hay otro alto monumento de piedra con otra inscripción en Ogham, en el Newton Museum, Aberdeenshire, que algunas autoridades creen que se erigió en memoria de un rey ario-britano de gran antigüedad. Pero a juzgar por el contenido del libro del *Oera Linda*, ¿no sería más preciso afirmar que era el de un jefe frisón-britano?

Otra de las tierras en que se dice estuvieron los atlanteses-frisonos es Persia; fueron allí después del hundimiento de su patria en el 2193 a. de J. C. Es posible que mil años después, o incluso más tarde, la religión frisona, que incorporaba el espíritu eterno de *Wr-alda* y la rueda solar simbólica, hubiera declinado y recibiera nueva vida gracias al profeta Zoroastro.

Sir William Ousley, oficial de la Corte de Teherán en los años 1820, describió un gran círculo de piedra en Darab. Se dice que estaba asociado con la leyenda de una lluvia de piedras de fuego seguida de una

gran inundación. El pueblo se amontonó en el círculo sagrado pidiendo piedad a su dios. Esta leyenda podría ser un recuerdo popular de la caída en todo el mundo de fragmentos meteoríticos ardientes que precedió al hundimiento de la Atlandia y a las civilizaciones pre-mayas de Sudamérica.

ΣΙΒΞ
 ΛΥΤΥΝΛΥΡ
 ΣΥΤΟΛΟΥΟΙΘ
 ΟΙΛΥΗΛΕΛΙΣΙ
 ΗΙΛΗΛ
 ΛΟΜΟΥΛΥΕΡ

FIG. 10. — Inscripción frisona-fenicia en la piedra Newton.

Muchos investigadores, escritores, zahoríes y arqueólogos atestiguan el establecimiento de los monumentos y lugares sagrados antiguos sobre corrientes terrestres.

En sus *Mysteries of Chartres Cathedral*, Louis Charpentier decía que la catedral estaba construida sobre la sede de un dolmen y un terraplén prehistóricos que eran sagrados por las corrientes del «fuego serpiente» que había debajo. En algunas partes de Europa esas corrientes recibían el nombre de *Wouivre*.

Mientras trataba de encontrar agua en Bretaña, M. L. Merle, un zahorí, descubrió que todas las estructuras megalíticas, terraplenes, alineamientos de piedras y dólmenes que examinó estaban situados cerca del cruce de corrientes subterráneas. Estos cruces producían poderosas configuraciones de espirales y lazos telúricos. Las afirmaciones

de Merle fueron investigadas después por Charles Diot, arqueólogo y zahorí.

En su libro, *Les Sourciers et les Monuments Megalithiques* (1935), Diot escribió:

«Los resultados de mis investigaciones son los siguientes: todos los monumentos megalíticos sin excepción están situados en relación con corrientes subterráneas que o fluyen por ellos, o los rodean, o cruzan por debajo.»

También descubrió Diot que las hileras de piedras recorren paralelamente el curso de las corrientes subterráneas. Cuando se cruzaban dos corrientes, el lugar era marcado con un dolmen y la colocación de sus piedras marcaba sus cursos.

Por motivos que ampliaré en los capítulos siguientes, creo que los dólmenes tenían un significado especial para los antiguos adeptos e iniciados. No creo que fueran lugares de enterramiento de los jefes de la Edad de Piedra, ni que estuvieran cubiertos de tierra, como con frecuencia se dice. Creo que la piedra superior del dolmen era un símbolo del cielo, y que las tres que la sujetaban representaban a los tres «rayos creativos». El dolmen marcaba el punto en que esos tres «rayos» — de las fuentes cósmicas y terrestres — convergían y eran más poderosos. Pero hablaré de esto más tarde.

Como las corrientes subterráneas producen energías que podrían ser utilizadas para curar y para otros muchos propósitos, el mundo antiguo veneraba el agua y hablaba de su «espíritu». Similarmente, se creía que los líquidos corporales de la vida humana y animal, particularmente los de la espina dorsal, producían su tipo particular de energía. Los místicos hindúes y los practicantes muy avanzados del yoga llaman a esta energía Kundalini, o Fuego de Kundalini, y piensan que está vinculada con el Fuego Serpiente terrestre.

Al igual que los hierofantes y los sacerdotes de la antigua Gran Bretaña y Europa, así como los que viajaron al Mediterráneo, Oriente Medio y Lejano y a las Américas, los geománticos de la antigua China utilizaban también varas de adivinación para localizar el «pulso del dragón» o el «fuego serpiente» en donde debían situarse los templos, palacios, altares al lado del camino y cámaras de enterramiento.

Creo que podrían solucionarse muchos misterios arqueológicos buscando configuraciones telúricas en los asentamientos enigmáticos de monumentos antiguos. Por ejemplo, las grandes esferas de lava y

granito esculpidas por una raza desconocida en Costa Rica, que se encontraron colocadas en llanuras y en montañas. La piedra no es de allí. Fueron esculpidas y luego arrastradas desde algún lugar distante. Creo que utilizando las técnicas zahoríes es muy probable que pudiera resolverse el enigma de por qué fueron colocadas esas piedras; probablemente actuaron como puntos focales de fuerzas terrestres y cósmicas.

También se ha escrito mucho acerca de las sorprendentes líneas rectas que recorren durante cientos de millas la llanura desértica de Nazca, Perú. Para hacerlas excavaron la tierra superficial oscura y abrasada por el sol, exponiendo así la arena amarilla de debajo. Dan la impresión de tejer, sin propósito aparente, dibujos geométricos semejantes a los *leys* británicos. Otras giran y tuercen, esbozando los perfiles de grandes pájaros y animales, para luego continuar paralelamente y a gran distancia con otras líneas rectas.

Ya vimos que las configuraciones telúricas del gran Zodiaco de Somerset, Glastonbury, estaban entretejidas con animales. Esas figuras también se han encontrado delineadas con los grandes caballos blancos de Wiltshire. Es significativo que algunos autores no hayan identificado esas enormes figuras, formadas cortando los depósitos de yeso de las colinas, con caballos, sino con dragones o serpientes. El famoso gigante de Cerne Abbas, Dorset, de 180 pies de altura —otra figura esculpida en la tierra—, tiene lazos y espirales telúricas que marcan todos los detalles de su forma.

Estoy firmemente convencido de que un equipo de zahoríes expertos, que realizasen un estudio elaborado y detallado de la llanura de Nazca, encontraría que, de modo similar, las enigmáticas líneas y formas de animales están delineadas por un complejo de espirales, lazos y cursos rectos telúricos.

Aunque bien pudo ser la cultura atlandesa-frisona la responsable de llevar a tierras distantes el conocimiento de las fuerzas cósmicas y terrestres y su uso, algunas de estas aplicaciones debieron mantenerse secretas. Como veremos más tarde, no era deseable que todos poseyeran un conocimiento completo de los aterradores poderes que se derivan de las fuentes naturales.

Ciertamente, hay una o dos referencias crípticas a algunos cursos telúricos en el libro de *Oera Linda*, y las penas por su revelación son muy severas.

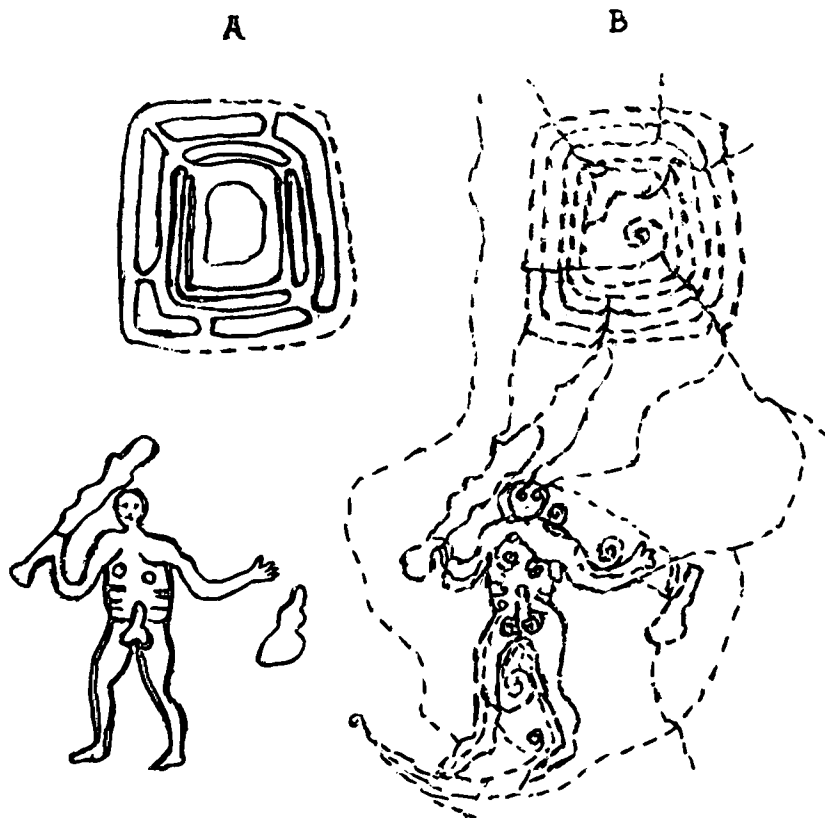


FIG. 11. — El Gigante de Cerne Abbas tiene una longitud de 100 pies y está formado por los tajos dados en el tepe sobre la ladera de la colina de Cerne Abbas, Dorset.

El enclave que hay 70 pies por encima del gigante, hecho de zanjas y vaciados, es de 100 por 80 pies.

(A) es el esquema visible del gigante, del terraplén junto a su mano estirada y del enclave parecido a un laberinto que hay encima. (B) da algunos detalles de los *aquastats* y líneas telúricas sobre las que están construidas las formas visibles. (Tomado de Underwood.)

En las leyes de Adela concierne a lo que los atlandeses llamaban «bastardos» —en su sentido despectivo, más que en el de descendencia lineal— hay un pasaje significativo. La regla número 3 (véase *La otra Atlántida*, Cap. 6), dice: «Si algún hombre resultara ser un traidor y enseñara a nuestros enemigos *los caminos que conducen a nuestros lugares de refugio* o se deslizara en ellos durante la noche, debe ser de la descendencia de Finda, y debe ser quemado.» [El subrayado es mío.]

Tras cierta consideración, resulta evidente que esta regla no se refiere en absoluto a un «camino» físico. Con sus torres de 90 pies de altura en las ciudadelas, los baluartes frisonos difícilmente podían ser un secreto. E incluso aunque tuvieran otros lugares «secretos de refugio», los caminos físicos que condujeran a ellos, por muy astutamente que estuvieran disfrazados, acabarían por ser descubiertos, o al menos se divulgaría su posición.

Es mucho más probable que ese camino sea el de importantes cursos telúricos que lleven posiblemente a un foco muy santificado, importante y extremadamente poderoso de energía terrestre y cósmica, cuyo conocimiento podría resultar peligroso en manos equivocadas. De hecho, el castigo estipulado por esta regla aún es más amplio. No sólo es quemado el traidor, sino que:

Los marineros deben llevarse a su madre y a todos sus parientes a una isla desolada y esparcir allí sus cenizas, con el fin de que ninguna hierba venenosa pueda crecer de ellas. Las doncellas deben maldecir su nombre en todos los estados, con el fin de que ningún niño sea llamado con su nombre, y que sus antepasados puedan repudiarlo.

La hoguera ritual, el esparcimiento de cenizas y la maldición tienen un gran significado oculto. En los tiempos antiguos, la sangría era un procedimiento vital realizado en un lugar particular con un efecto deseado particular. La sangre del sacrificio podía ser arrojada sobre un lugar particular para el crecimiento de los cereales, para estimular la fertilidad o para contaminar la tierra, según el acompañamiento ritual que se hubiera efectuado. La cremación, sin embargo, y el esparcimiento de las cenizas de la víctima en otros lugares, trataba de impedir cualquier efecto. Incluso pudo pensarse que las cenizas de alguien cuyo espíritu era indigno o traicionero podían tener un efecto adverso sobre

las fuerzas telúricas del lugar relevante; de ahí la frase, «con el fin de que ninguna hierba venenosa pueda crecer de ellas».

No es pura especulación el afirmar que los atlandeses-frisones eran conscientes del poder ritual de la sangre. En los escritos de Hellenia (véase *La otra Atlántida*, Cap. 16), por ejemplo, se nos dice que los eslavos estaban dominados por un príncipe y sacerdotes malvados, que les hacían trabajar en las minas de metales. Pero los frisones llegaron y les enseñaron el significado de la verdadera libertad. Los eslavos se levantaron contra sus señores, pero «... los más audaces de ellos fueron estrangulados con sus cadenas. *La tierra bebió su sangre, y esa sangre produjo cereales y frutos que inspiraron sabiduría a quienes los comieron*». Es posible que los atlandeses frisones utilizaran los cursos telúricos como un medio de encontrar su camino, al igual que hicieron con sus líneas *leys* —nos sugieren Watkins, Underwood y sus seguidores— los antiguos britanos. Pero éste, desde luego, sería sólo uno de los usos más elementales de la red de energía terrestre.

En los escritos anónimos con que termina el libro de *Oera Linda* (véase *La otra Atlántida*, Cap. 18), se dice: «En medio del Krijlwood, al este de Liudwerd, se encuentra nuestro lugar de refugio, al que *sólo puede llegarse por un camino oculto...*»

Nuevamente parece que esto sólo puede ser una referencia a un camino telúrico «invisible», pues si no, direcciones tan específicas como «en medio del Krijlwood, al este de Liudwerd», no mantendrían el secreto por mucho tiempo.

Finalmente, antes de examinar los poderes y propósitos reales de las fuerzas telúricas, podría ser conveniente, en beneficio de los lectores no familiarizados con el concepto de red de *leys*, explicar cómo pueden encontrarse esos alineamientos. Lo único que se necesita es un mapa de Estado Mayor ordinario de una pulgada por una milla, una regla recta y un lápiz.

Colocar los extremos de la regla en dos monumentos antiguos cualquiera marcados en el mapa. Entre estos dos puntos se encontrarán otros monumentos, sedes antiguas y lugares sagrados. Cualquiera de esas líneas que contenga cuatro o más sedes conectoras puede considerarse una *ley*.

Una *ley* famosa es la que va de Stonehenge a Old Sarum, un antiguo terraplén a seis millas de Salisbury, y luego sigue hasta Clearbury Ring. Algunos *leys* recorren cientos de millas y pasan a través o cerca de

anillos de piedra, hileras de piedras erguidas, altares antiguos sobre colinas «sagradas» que más tarde pueden haberse adoptado como sedes de iglesias cristianas, largos túmulos y otros lugares antiguos de enterramiento.

Hay un *ley* que va desde Cornwall a East Anglia. Comienza en St. Michel's Mount, cruza la famosa Cheesewring, en donde una de las enormes y cuidadosamente equilibradas rocas solía balancearse al más ligero toque, luego sobre la iglesia de St. Michael, la sede del santuario pagano de Brenton, y desde allí se dirige a la mística Burrowbridge Hump. Continúa a través del zodiaco de Somerset hasta Glastonbury Tor, luego hacia el este, siguiendo parcialmente el camino de Inkfield Pilgrim, cruza Bury St. Edmunds y cruza la costa al norte de Lowestoft. Se han descubierto más de quinientos de estos *leys*.

No es sorprendente que Stonehenge, el gran foso y círculos de Avebury y ciudadelas como la de Durrington Wall y Mount Pleasant fueran construidos sobre los centros telúricos más importantes. Las piedras-rey sencillas, o los grupos de piedras-rey horizontales, algunas de las cuales fueron rotas deliberadamente por los seguidores de la Nueva Religión, junto con otros dispositivos, fueron usados para denotar los propósitos para los que podían ser utilizados estos centros de energía.

La familiaridad con los diversos circuitos de corrientes telúricas —que son extremadamente complejos y cubren todas las Islas Británicas— debió ayudar a los pueblos de antiguas comunidades a recordar los propósitos públicos y privados con que eran utilizados. Pero un viajero por un distrito desconocido tendría que consultar con los habitantes nativos para entender el trazado del circuito y sus funciones.

Estos trazados o «mapas» han existido durante cientos de años, pero no se ha entendido bien su propósito. Hasta que comparé los diseños de las llamadas piedras de «copa y anillo» con los círculos e hileras de piedras locales, no comprendí que se trataba de «claves» reales de los circuitos adyacentes. Algunos de estos mapas están labrados de roca que podían transportarse y guardarse como referencia. Cientos de estas valiosísimas reliquias de una ciencia de la energía olvidada han sido rotas o canibalizadas para utilizarlas en las paredes de edificios. Sólo unas pocas se guardan en museos.

9. ESPIRALES DE PODER

¿Qué significan exactamente esos extraños símbolos de «copa y anillo» que han asombrado a tantos arqueólogos? Examinadas cuidadosamente, las «copas» resultan ser depresiones lisas y redondeadas, algunas de ellas dentro de círculos, y dispuestas en líneas o grupos. Están alineadas mediante hendiduras poco profundas con cruces sencillas o dobles, lazos, medias lunas y círculos con una, dos o más proyecciones. Los símbolos, diseños y configuraciones de estos «mapas de piedra» son tan variados y múltiples que sería imposible catalogarlos y clasificarlos aquí en su totalidad.

Pero partiendo de mis propias observaciones y exámenes de estos símbolos, he llegado a la conclusión de que hay distintas formas que indican el propósito de un grupo particular de piedras: lugares de enterramiento, altares, piedras curativas, lugares para la veneración o meditación, *logans* o piedras en balanceo, montículos judiciales o promontorios en los que se celebraban los tribunales locales, observatorios circulares, etc. Todos estos lugares debían estar «cargados» con energías telúricas y conectados con las fuerzas invisibles de la tierra y los cielos.

Incluso hoy, restos remotos y recordados a medias de los usos de tales lugares permanecen conectados con las memorias neblinosas de algún campesino. En zonas aisladas de Cornwall, Gales y Escocia, el enfermo, la embarazada y los estériles acuden a disposiciones particulares de piedras antiguas buscando salud y consuelo. El falo erecto del gigante de Cerne Abbas, figura mencionada en el capítulo anterior, sugeriría por ejemplo que era un lugar conectado con la fertilidad. Sin duda, las mujeres estériles viajaban hasta allí para tomar parte en ritos y

recibir los beneficios de las fuerzas terrestres subrayadas por la compleja red de las espirales, lazos y círculos de la figura.

En su *History of Paganism in Caledonia*, T. A. Wise nos dice que las señales de «copa y anillo» están conectadas con monumentos de los muertos, tales como las que hay en las piedras cobertura o *kist-vaens*, en las piedras planas de los crónlechs, sobre las de las tumbas de cámara y sobre las piedras dispuestas en círculos. En Glen Urquhart, Invernesshire, hay una masa grande y oblonga de piedra de pizarra que descansa sobre un mojón, está rodeada por dos círculos de monolitos y de cara al sureste. El «mapa» de la piedra de pizarra contiene «copas» de diversos tamaños y profundidades dispuestas en líneas sencillas o dobles. El círculo interior incorpora una piedra con «copas» dirigidas hacia el noroeste, de modo que una persona que estuviera frente al sureste se encontraría de cara a las copas y al sol naciente del solsticio de verano. Las ceremonias y ritos sagrados debían realizarse en momentos como éstos. Se harían también ceremonias civiles para los acuerdos obligatorios. El plano de las copas de Glen Urquhart indica también, como suele suceder, las posiciones de los alineamientos siderales o celestiales.

Los filósofos científicos de ambos sexos de los tiempos antiguos utilizarían las fuerzas telúricas de estas sedes para canalizar las energías vitales de los cielos con propósitos que la ciencia moderna comienza a sospechar, aunque no comprende completamente.

Antes de dar detalles del modo en que podían ser utilizadas esas energías, es necesario decir algo primero del modo en que se mueven las corrientes telúricas. No hay un flujo o radiación rectos.

Todas las formas de movimiento líquido tienden a seguir un camino espiral, en lugar de coger la distancia más corta entre dos puntos. Similarmente, los gases interestelares tienden a moverse en tremendas espirales y a formar vórtices. También forman espirales, de más de un millón de millas de longitud, la cola de un cometa y la de la magnetosfera de la tierra. La Tierra misma, atraída por la fuerza gravitacional del Sol y de sus vecinos del sistema solar, sigue un curso espiral en su viaje por la Vía Láctea. Una partícula libre de electrón recorre espiralmente el espacio. La misma atmósfera terrestre recorre en grandes espirales el globo. El gas y el aire, cuando se los fuerza por estrechos tubos, se mueven en espirales de curvas cortas. Las olas oceánicas son espirales largas y giratorias de las que sólo son visibles la parte superior.

Todo río y corriente se compone de dos espirales de agua que giran en direcciones opuestas y de una corriente central que tiende a fluir en línea recta. Es la fuerza opuesta de las espirales gemelas presionando contra los costados la que hace que una manguera de jardín salte y se contorsione cuando su extremo no está bien sujeto. Por el mismo motivo, es decir, por la tremenda fuerza del agua en espiral que la recorre, suelen hacer falta dos bomberos para sujetar una manguera de alta presión cuando la utilizan en un incendio.

Las corrientes y líneas subterráneas de fuerza se comportan de modo similar. Cuando Guy Underwood siguió las direcciones indicadas por su vara adivinatoria, se encontró caminando en círculos hacia atrás y hacia adelante mientras seguía el curso de dos paralelas y una línea de agua central. Llegó a la conclusión de que las fuerzas radiadas por las paralelas se movían en círculos traslapados.

Como todos los movimientos líquidos siguen un curso espiral, podría suponerse que Underwood se había equivocado en su conclusión de que las corrientes telúricas se componían de círculos traslapados de energía. Pero, sin embargo, es muy posible que no estuviera equivocado.

Siempre que me aproximo a una piedra erguida, que marca el lugar de una corriente subterránea y sus paralelas telúricas, soy consciente de las *pulsaciones*. Los zahoríes han informado haber experimentado fenómenos similares. El agua que fluye en un canal liso no parece producir ese «golpeteo» rítmico; hay una sensación continua y lisa de movimiento espiral. Pero la red terrestre de energía en la superficie de la tierra parece tener su propia frecuencia, y los lazos de la espiral de agua producirían otra distinta. La combinación de estas dos frecuencias producirían el efecto de *golpeteo* y esta frecuencia intermedia podría ser la responsable de los circundamientos, olas traslapadas detectadas por Underwood, o más probablemente, las cadenas de vórtices que se componen de corrientes con flujos hacia adentro y hacia afuera.

Es evidente que los científicos de la antigüedad creían que esto era así; de ahí el uso de espirales en todos los tipos de monumentos, para indicar el Fuego Serpiente. El emblema común de las serpientes entrelazadas significaría también la misma emanación de corrientes telúricas.

La naturaleza es conservadora y repite similitudes de los procesos básicos en muchas de sus actividades; en nuestros propios cuerpos, por ejemplo. La sangre, que recorre en espiral las venas y las arterias, se

combina, si mi suposición es correcta, con las frecuencias electroquímicas de los tejidos adyacentes y produce una onda-pulso. El tejido adyacente a los grandes vasos sanguíneos se compone de grandes nervios. En el cerebro y en otras partes del cuerpo, los grandes nervios y vasos sanguíneos siguen cursos similares. Los grandes nervios están encerrados por una capa de mielina, vaina grasosa compuesta de *phospholid*, colesterol, etc., que, junto con las proteínas, juega un papel esencial en el cerebro y en el cuerpo de muchos organismos vivos. Este tejido adyacente produce ondas de energía eléctrica en los nervios.

Si pensamos en una funda de mielina como en una larga línea de escopetas descargando, uno tras otro, electrones en el nervio, podremos formarnos un cuadro general de su función. Cada descarga eléctrica produce un vórtice de energía en el nervio. Existe durante una fracción de tiempo, y luego es producido otro vórtice en la dirección del mensaje del nervio, y luego otro, y así hasta que la larga línea de explosiones de comunicación alcanzan una célula nerviosa que pueden enviar un mensaje para estimular uno o varios músculos u órganos, etc.

Se verá, por tanto, que la energía que viaja a lo largo del nervio es similar a la de la corriente telúrica en que ninguna es continua, sino que se compone de vórtices separados de energía. El metal y algunos minerales estáticos, cuando se encuentran en el camino de un curso telúrico, producen un área estática, a partir de la cual las líneas divergentes de energía forman distintas configuraciones, cada una de ellas con sus propias características y propiedades. En el sistema nervioso, las células producen estas divergencias a través de sus funciones específicas.

Esta cualidad productora de áreas estáticas que tienen los metales y algunos minerales particulares podría dar cuenta de la insistencia en quitar los metales (armas) a los visitantes a las antiguas ciudadelas frisonas. (Véase el Cap. 7.) Como ya sugerí entonces, la presencia de metales podría afectar adversamente a las fuerzas telúricas que formaban parte del factor que mantenía perpetuamente encendidas las lámparas sagradas de Fasta.

Ahora bien, una corriente eléctrica se mueve a una velocidad similar a la de la luz (299.793 kilómetros por segundo). Como los electrones son encendidos en un nervio uno tras otro, la corriente nerviosa viaja a una velocidad mucho más lenta y más fácilmente mensurable. Sugeriría, por tanto, que cuando se mida la velocidad de una corriente telúrica se

registre una velocidad inferior a la de una corriente eléctrica, pues en su progresión por vórtices es similar a la de un mensaje nervioso.

Cuando una mano humana se coloca a un octavo de pulgada de una piedra que está energizada con una corriente telúrica, el pulso vibratorio no equivale a la alta velocidad. Sin embargo, una piedra que conduzca energía sideral o cósmica a una corriente telúrica puede ser algo muy distinto. Podría producir un *shock* eléctrico.

Una corriente eléctrica puede llevar una carga alta o baja. Pero un nervio sólo lleva una. Es activado por un nivel de carga muy específico. Las corrientes telúricas parecen obedecer a una ley similar que las distingue de la corriente continua de energía en la red terrestre.

Aunque la carga de un nervio es siempre la misma, los mensajes viajan a velocidades distintas, y las más lentas registran el dolor. También las corrientes telúricas parecen moverse a velocidades distintas que pueden ser comprobadas por sensitivos que coloquen sus manos sobre las superficies de piedras con circuitos diferentes. En consecuencia, algunas piedras tienden a aquietar la mente y conducen a la meditación, algunas estimulan la mente y el cuerpo, y otras ayudan en procesos naturales, como la curación, la regeneración de células y tejidos, etc.

Los científicos de la antigüedad creían que el Fuego Serpiente telúrico concentraba y canalizaba la energía vital de un campo terrestre de modo muy similar a como el sistema nervioso canaliza la energía del campo vital de un organismo.

Los antiguos egipcios eran plenamente conscientes de los nervios, vasos sanguíneos y otros líquidos de los organismos vivos como entidades separadas. Sin embargo, a causa quizá de su interdependencia, eran designados todos con el mismo término: *metou*, o vaso.

The High History of the Holi Grail, que utilicé en el capítulo 5 en mi interpretación del Zodíaco de Glastonbury, indica que el sistema nervioso y los vasos sanguíneos también estaban agrupados simbólicamente bajo un mismo nombre, tal como el de Fuego Serpiente, al igual que nosotros hablamos de «energía» en términos generales aplicando el término al vapor, el gas, el petróleo o incluso la fisión nuclear. Los antiguos hablaban del Fuego Serpiente del «Eter»; del aire, de la tierra, de las piedras telúricas y del cuerpo humano, particularmente de la espina dorsal.

Aunque es evidente que la mayor parte de la magia *medieval* fue un

fraude y una mistificación deliberada, hay un registro digno de confianza de consecuciones impresionantes dentro de las ciencias y las artes de tiempos muy anteriores; por ejemplo, la ingeniería hidráulica de los antiguos sumerios y egipcios. Muchas de las medicinas que utilizamos hoy derivan de las antiguas ciencias médicas, unido a los procesos metalúrgicos del cobre, bronce y hierro, además de algunas técnicas que aún hoy desafían nuestro conocimiento. La química moderna, por ejemplo, deriva de la alquimia medieval, que a su vez tiene sus raíces en los procesos grego-egipcios de transmutación. Hoy en día la transmutación se ha convertido en un hecho científico. En los tiempos antiguos también había expertos cartógrafos, matemáticos, astrónomos, ingenieros, telépatas, hipnotizadores...; la lista de las consecuciones de nuestros antepasados es casi interminable.

Hoy en día pagamos las consecuencias de que la «magia», que no cuadró en los compartimentos claros de los metodólogos recientes, fuera considerada inaceptable por el cuerpo principal de la ciencia. Un científico que se interesaba por la magia era considerado indigno de confianza —en gran parte gracias al dogmatismo y persecución de la iglesia primitiva—, y de ese modo sus misterios más válidos eran olvidados, salvo como supersticiones.

Pero los antiguos hierofantes estaban muy lejos del fango del materialismo moderno. Se preocuparon por las fuerzas vivas del universo y descubrieron que esas fuerzas estaban relacionadas con la mente y las emociones. Descubrieron que la actitud y la intención no afectaban sólo a la mente y cuerpo de los hombres, sino también a su campo vital, a la red de energía terrestre e, indirectamente, a las fuerzas del cosmos. Hasta que se acepte que la actitud y la intención son fuerzas determinantes y modificadoras tanto del macrocosmos (el universo) como del microcosmos (el mundo del hombre), no se producirá la recuperación o entendimiento plenos de los secretos perdidos de los antiguos. Incluso llegaría a decir que los llamados fenómenos psíquicos muchas veces no se producen en las condiciones «científicas» ideales simplemente por las actitudes mentales de los escépticos —incredulidad y criticismo—. Tales actitudes, que después de todo son emocionales y por tanto formas de energía resultantes, son también fuerzas inhibitoras de los fenómenos paranormales.

Pero volvamos a los experimentos y descubrimientos de Underwood. Descubrió que las paralelas teóricas se expandían y contraían

diariamente entre las 8 a. m. y las 8 p. m., alcanzando su máxima expansión hacia las 3.15 p. m. A las 8 p. m. estaban a su distancia mínima de la línea de agua central. Esto sugiere una estrecha relación entre estas corrientes y las influencias del sol y la luna. Los sistemas nerviosos humanos y animales reaccionan también ante las posiciones y fases de estos cuerpos solares.

Las espirales telúricas varían de tamaño, desde unos pocos pies a doscientos pies o más. Todos se componen de siete lazos o de muchos de ellos.

Underwood descubrió también que su mano derecha, sosteniendo la vara adivinatoria, reaccionaba ante una paralela, mientras que su mano izquierda, cogiendo el otro ramal u horquilla de la vara, reaccionaba ante la otra paralela. Donde las paralelas gemelas cruzaban otra línea primaria se ejercía una fuerza considerable.

Hace unos años, un adivinador que buscaba agua en mi finca fue arrojado al suelo cuando encontró un lugar en donde se cruzaban esas líneas primarias.

Cuando se coloca un pedazo de metal sobre una línea de agua, la línea central de la fuerza del flujo no parece verse afectada, pero las espirales paralelas de fuerza se convierten en estáticas en ese punto y producen un lazo de paralelas en la distancia. A veces se forma en la distancia una cadena de espirales planas, girando en direcciones opuestas a cada lado de la línea de agua. Puede demostrarse el mismo fenómeno colocando un palo erguido en una corriente de agua. El flujo central continúa en la misma dirección, pero cerca del lado en que el palo se encara a la dirección del flujo se produce una zona estática. Desde ella, las cadenas de espirales que giran en direcciones opuestas se deshace.

(Pueden verse hermosas fotografías y dibujos de estas y otras muchas configuraciones naturales en el agua en *Sensitive Chaos*, de Theodor Schwenck, Rudolf Steiner Press, 1965.) Muchas de las cadenas espirales, lazos y otras formaciones del agua se corresponden con los dibujos de Underwood de las fuerzas terrestres y sus esquemas.

Por los comentarios de General Sitwell en sus *Stones of Northumberland*, podemos entender algo de la energía generada por las fuerzas cósmicas y terrestres y «capturadas» en las piedras antiguas —especialmente las que se encuentran sobre una red terrestre particularmente poderosa y compleja—. Escribió:

Cuando se coloca una mano sobre una de esas piedras se recibe la sorprendente sensación de que vibran y de que podría dárseles la vuelta con gran facilidad. Esta extraordinaria ilusión puede estar limitada sólo a las personas que son susceptibles a las fuerzas ocultas de la naturaleza, como los adivinos del agua, los miradores de cristales, etc.

La única palabra inapropiada del relato de General Sitwell es la de «ilusión», como podría afirmar cualquier «sensitivo». No hay ilusión; las fuerzas son bien reales y tangibles.

El arqueólogo e investigador T. C. Lethbridge tuvo experiencias similares cuando buscaba la fecha de un círculo de piedra de Cornwall conocido como Merry Maidens. Recibió un fuerte *shock* de una piedra que tenía en su mano. En aquel momento estaba utilizando un péndulo, y éste comenzó a girar con fuerza. La piedra pareció vibrar. Inexplicablemente, también hay informes de una luz neblinosa sobre algunas piedras antiguas.

En Trelleck, Monmouth, hay tres piedras alineadas, cada una de las cuales tiene una altura de más de doce pies. La piedra-rey es capaz de liberar un inmenso poder, «como se demostró recientemente un día que dos zahoríes pusieron sus manos encima y fueron despedidos hacia atrás»¹.

Sólo en fechas recientes la ciencia ha empezado a aceptar que las fases de la luna y las posiciones del sol afectan a los esquemas de vida y hábitos de alimentación de todas las cosas vivas, así como al sistema nervioso del hombre. El Dr. Harold Saxon Burr y otros científicos han demostrado en numerosas ocasiones que los campos de vida eléctricos del cosmos y de las cosas vivas reaccionan frente a los ritmos solares y lunares. Otros investigadores han demostrado que el cuerpo, las emociones y las mentes de los humanos modifican sus esquemas de conducta cada 14, 28 y 30 días. En los últimos años se han acumulado evidencias que demuestran que las energías terrestres, las líneas telúricas, los ríos, las corrientes subterráneas y algunos minerales reaccionan también ante estos ritmos siderales.

Mis propias investigaciones han demostrado que las líneas telú-

¹ *Mysterious Britain*, de Janet and Colin Bord, Granada Publishing Co. Véase también la revista mensual *The Ley Hunters*, Paul Screenton, 5 Egerton Drive, Seaton Carew, Hartlepool.

ricas torsionadas —marcadas con piedras, sendas tortuosas hundidas, surcos excavados en la roca viva e incluso rocas labradas— reaccionan sobre las mentes sensibles e inquisitivas, pero no siempre de modo agradable sobre una mente deshonesto o sobre una mente obsesionada por ideas preconcebidas contrarias a las propiedades internas o características de un lugar antiguo o piedra particular.

Las reacciones pueden ser violentas, llegando a la flexión o rotura de metales; o, como en mi propio caso, pueden producir visiones, casi como si las piedras mismas hubieran recibido las impresiones del pasado y pudieran representarlas como si fueran una cinta grabada ante las mentes que están sintonizadas con ellas.

En su libro, *The Lost World of Kalahari*, Lauren van der Post nos cuenta una de esas reacciones violentas. Describe cómo un gran solevantamiento de roca en el desierto seco y acre transformó un lugar sagrado de los bosquimanos errantes en un paraíso de vegetación lleno de frutos. Un bosquimano condujo al grupo de Van der Post durante varios días a través del gran desierto sin agua. El viaje terminaba al pie de una escarpadura de roca, cuyo costado arriscado estaba cubierto por hermosas pinturas de animales realizadas por los bosquimanos. El guía dijo que los espíritus de los animales representados vivían en la gran roca. Condujo al grupo por tortuosos caminos cortados en la roca hasta una fuente de agua clara y fría que estaba muy por encima del trozo de la selva. La corriente alimentaba una charca en cuyas orillas crecía un árbol del que pendían grandes frutos parecidos a naranjas. El bosquimano dijo que estaban contemplando el Arbol del Conocimiento.

Cuando los miembros del grupo trataron de sacar fotografías del árbol de frutas doradas, que se reflejaba en las aguas pacíficas de la charca, se rompieron los mecanismos de todas sus cámaras. El atemorizado bosquimano, experimentando lo que él consideraba la cólera de sus dioses, se arrojó boca abajo junto a la charca para pedir perdón. De repente, una extraña fuerza lo levantó y lanzó su cuerpo a un lado. Después contó que los espíritus de los animales que habitaban en la gran roca les habían castigado a todos: a él porque había roto un tabú que prohibía llevar extranjeros a aquel lugar sagrado, y al grupo, cuyas cámaras se habían roto, porque uno de ellos había matado un animal cuando se aproximaban al santuario.

Creo que la presencia de un manantial en ese punto resulta clave para la producción de esos sucesos enigmáticos. Sugiere la presencia

de una corriente bajo la gran roca, junto con las respectivas energías telúricas asociadas con esos cursos subterráneos de agua. Pero sigue estando más allá de cualquier explicación científica el hecho de que por romper un tabú se creara una fuerza capaz de romper las cámaras y de lanzar a un hombre por los aires.

La mente, aprisionada en una camisa de fuerza materialista, podría suponer que Van der Post estaba novelando cuando contó la anterior experiencia. Pero ¿qué podrá decir esa mente de un informe científico redactado tras una investigación de la pirámide de Kefrén, en Gizeh?

También se ha descubierto que la forma de la pirámide posee propiedades peculiares, al igual que las extrañas e incontables fuerzas asociadas con los terraplenes y antiguos monumentos de piedra. Se dice que si se coloca en Europa una cuchilla de afeitar sobre un modelo a escala de la pirámide, su hoja se conserva más afilada. Algunos productos comerciales similares en forma de pirámide se han utilizado para conservar leche, azúcar y otros alimentos perdurables durante largos períodos. Los animales muertos encontrados en las pirámides egipcias no se habían descompuesto normalmente: se habían deshidratado y preservado.

Es muy probable que las pirámides de Gizeh estén sobre poderosos lazos y espirales telúricos derivados de corrientes subterráneas que corren paralelamente con las orillas del Nilo. Por tanto, en ese lugar se combinan las propiedades inusuales de las pirámides con fuerzas telúricas y cósmicas. El equipo de investigación, dirigido por un tal doctor Goneid en un proyecto realizado en 1968 y presupuestado con un millón de dólares, no se preocupaba de las fuerzas ocultas, sino que buscaba una cámara secreta. Pero estas fuerzas se dieron a conocer produciendo estragos en los instrumentos científicos empleados.

Se situaron computadores y equipos eléctricos dentro de la pirámide de Kefrén y se los dejó funcionando continuamente durante más de un año. En 1969 se invirtieron miles de horas en examinar los registros hechos por los instrumentos. Deberían haber medido el impacto e intensidad de los rayos cósmicos cayendo desde el espacio sobre la gran estructura pétreo. Se esperaba que las fluctuaciones de estos rayos al pasar a través de la pirámide podían revelar la existencia de una cámara oculta de un modo similar a como un sonar puede detectar los contornos del suelo marino.

Para sorpresa de los científicos, todos los esquemas registrados

habían sido distintos. Alguna fuerza desconocida parecía haber modificado todas las ondas cósmicas, cambiando su forma y secuencia.

«Esto —dijo el Dr. Goneid— es científicamente imposible.» Pero sin embargo sucedió. «Hay alguna fuerza —añadió el doctor— que desafía a las leyes científicas dentro de la pirámide.»²

Creo que las «leyes» que funcionaron dentro de la pirámide eran leyes naturales. En mi opinión, no existe ningún desafío. Las leyes inventadas por la ciencia, que no dan entrada a las fuerzas metafísicas que en ciertas circunstancias modifican los fenómenos materiales o producen algunos insospechados, tienen fallos.

La ciencia moderna que nosotros conocemos sólo tiene unos cientos de años de antigüedad y durante su breve funcionamiento ha realizado progresos asombrosos. Pero no es posible que las ciencias antiguas y olvidadas desarrolladas durante miles de años y practicadas en una gran variedad de formas por muchas civilizaciones no sean más que una imaginación superficial. Las fuerzas que funcionaron en la pirámide de Kefrén demuestran lo contrario. En su búsqueda de la realidad, los hombres de ciencia deberán modificar antes o después sus esquemas de pensamiento y dar entrada a las fuerzas metafísicas que constantemente las acosan, y que sin embargo siguen eludiendo su comprensión.

Algunas pirámides egipcias son casi geoméricamente perfectas y están construidas de acuerdo con una secuencia de los *números Fibonacci*. En muchos aspectos, las secuencias de estos números determinan la estructura de formas de vida y, cabe sospecharlo, de todo lo que hay en el universo. Y, desde luego, una forma determina su función. De este modo, una pirámide cambia o nulifica las fuerzas naturales.

Es interesante observar aquí que, al igual que la pirámide, la forma cónica produce también efectos muy diferentes. Un cono colocado sobre una configuración telúrica, particularmente sobre una espiral con circuitos múltiplos de siete, produce una vibración que modifica otras energías. Los terraplenes artificiales en forma de cono de Gran Bretaña, como el de Silbury Hill, fueron construidos sin duda con ese propósito.

Se recordará que en el primer capítulo del presente volumen me

² *Pharaoh's Curse*, artículo de J. Tunstall en el *Toronto Globe and Mail* del 30 de julio de 1969. Véase también *The Times*, Londres, 4 de julio de 1969.

referí al misterio de las series de largos túneles con diámetros extrañamente contraídos que se encontraron en los restos de las ciudades prerromanas de los etruscos o en sus cercanías. Si imaginamos que se metiera agua por esos túneles, veríamos que las contracciones de tamaño comprimirían el líquido e incrementarían su energía generadora.

Siguiendo mis comentarios sobre energías telúricas, podría ser razonable sospechar que esos túneles fueron utilizados para crear, conducir y utilizar energías similares..., con propósitos por el momento desconocidos.

Se decía que un curioso monumento que contenía la tumba del rey etrusco Lars Porsena —una figura aterradora para los romanos— podía guardar algunas pistas de esos túneles misteriosos. Desgraciadamente, este monumento, del que se dice que se encuentra en un laberinto de Clusium, aún no ha sido desenterrado por la arqueología. Pero poseemos la descripción que de él hace Marco Varro citada por Plinio. Puede resumirse del siguiente modo:

Porsena hizo que le construyeran un mausoleo cuadrado bajo la ciudad de Clusium. Fue enterrado en él cuando murió y se selló la entrada. Su altura era de 53 pies y la longitud de cada lado de 300. Sólo podía llegarse a él mediante un elaborado laberinto.

En la parte superior del mausoleo había cinco conos de piedra. Uno en cada esquina y el quinto en el centro del tejado cuadrado. Cada uno tenía 75 pies de anchura en su base, y 100 pies de altura. Encima de cada uno había una bola de plomo sobre la que descansaba un dosel del que pendían cierto número de bolitas suspendidas de cadenas. Encima de las bolas más grandes había cuatro conos más, cada uno de 100 pies de altura, y encima de estos aún había otra plataforma en la que se encontraban cinco conos más.

Se decía que el viento al pasar por el laberinto, o cualquier otro sonido rítmico, haría que las bolas pequeñas produjeran un sonido continuo.

Los autores griegos y romanos decían que se trataba de un generador. Pero no se sabe qué era lo que generaba. Si se construye un modelo de ese extraño monumento, produce un curioso zumbido cuando es perturbado, pero nadie sabe cómo «cargarlo» de energía. Y, sin embargo, la descripción de Plinio es demasiado detallada para ser un simple relato popular fantasioso.

Podría resultar significativo que el santuario particular de Porsena

estuviera dedicado a Júpiter; pues los científicos han descubierto que ese planeta emite poderosas radiaciones que afectan a los campos eléctricos y magnéticos de la Tierra. Contribuye a las perturbaciones eléctricas y produce reacciones metabólicas en las cosas vivas, al igual que las tormentas solares y las fases lunares. Quizá, de algún modo, los etruscos pudieran derivar una energía de este poder con ese curioso «generador».

La noción de que las antiguas razas poseían algún tipo de ciencia basada en una especie de energía bioeléctrica aún puede seguir pareciendo un absurdo para mucha gente; pero, como ya mencioné en el primer capítulo de este volumen, el motivo de que seamos incapaces de comprender plenamente la naturaleza de las artes y ciencias antiguas es que sus «claves» —que revelan sus símbolos, alegorías y metáforas— hace tiempo que han sido deliberadamente destruidas, escondidas, ignoradas o perdidas.

Del mismo modo que utilicé *The High History of the Holi Grail* como clave para una gran parte del conocimiento arcano «perdido», en *La otra Atlántida* interpreté el poema mágico *The Spoils of Annwn* como un relato alegórico del hundimiento de la perdida Atlántida. Merece la pena citar aquí el último verso de ese poema, atribuido al bardo Taliesin. En la introducción al libro de *Oera Linda* (véase *La otra Atlántida*, Cap. 1), el custodio del manuscrito, Liko Over de Linda, escribía una carta de advertencia a los futuros guardianes del libro para que no lo dejaran caer en manos de los monjes cristianos. La conclusión que se puede obtener es que esos monjes podían leer el libro entre líneas, obtener un conocimiento de la ciencia perdida de los atlanteses y tratar la obra como herética. *The Spoils of Annwn* parecen reflejar esa imprecación:

*Los monjes se apiñan como perros en el coro
Para sus encuentros con sus brujas;
¿No hay sino un curso para el viento, uno para las aguas del mar,
No hay sino una chispa para el fuego del tumulto ilimitado?
Los monjes se apiñan como lobos,
Para sus encuentros con sus brujas;
No saben cuándo se dividen el alba y el crepúsculo,
Ni cuál es el curso del viento, ni quién lo agita,
Ni en qué lugar muere, o sobre qué región ruge.
La tumba del santo ha desaparecido de los pies del altar.*

El verso final del antiguo poema celta es un epítome alegórico a lo mucho de las ciencias perdidas que hay encerrado en los versos simbólicos de las estancias previas.

La «chispa» del «tumulto ilimitado» puede ser una referencia a la inmensa multitud de distantes estrellas y universos circundantes, de los que escribió Demócrito (461-361 a. de J. C.). Por lo visto, también él tuvo acceso a parte del antiguo conocimiento. Los bardos de la antigua Gran Bretaña y los sabios de la antigua India tenían por lo visto plena conciencia de los anillos eléctricos que rodeaban la tierra, las corrientes de energía que se derramaban sobre los polos magnéticos y los efectos de estas corrientes y del sol sobre el clima y sobre la salud mental y física. Sabían que la tierra giraba cuando circundaban el Sol y que ésta era la causa de la noche, el día y las estaciones.

Los «monjes» que rechaza Taliesin eran los teóricos de la tierra plana, los que creían que la Tierra era el centro del universo y que el sol, los planetas y las estrellas daban vueltas a su alrededor. Negaban la existencia de otros soles y planetas en las profundidades del espacio y buscaban acabar con todas las creencias «paganas» contrarias.

Estos fueron los hombres que, por ser más fanáticos para obligar a aceptar sus doctrinas a la humanidad que para adquirir un verdadero conocimiento, son en gran medida responsables de la pérdida de gran parte de la antigua sabiduría.

Algunas personas dudarán de que pueblos como los antiguos frisones y britanos supieran de los Anillos de radiación de Van Allen que rodean nuestro planeta. Pero hay indicaciones de que sí lo sabían, especialmente si es cierto lo que dice el libro de *Oera Linda* de las influencias coloniales frisonas en todo el Mediterráneo y en Oriente. Parece ser que los filósofos de una Grecia muy antigua, los antiguos hindúes, posiblemente los egipcios y con toda seguridad el profeta Moisés conocían este vasto océano de corrientes eléctricas negativas y positivas que circulan en direcciones opuestas para derramar sus energías en los polos norte y sur. Mientras que los antiguos se ocupaban de los efectos físicos y biológicos de estas energías y las utilizaban en sus ritos llamados mágicos, la ciencia ha afirmado ahora los efectos más físicos de los Anillos de Van Allen. Incluso los sabios de la antigua India decían que los polos receptivos de la Tierra actuaban como válvulas de seguridad que impedían que las tormentas solares afectaran con demasiada violencia a toda la vida terrestre; y se ha demostrado que eso es cierto.

La siguiente cita, de *From the Sphinx to Christ*, de Eduard Schure, nos da una idea de hasta qué punto los antiguos afirmaban los Anillos de Van Allen:

Hay dos corrientes psíquicas que rodean la Tierra con sus múltiples anillos, como serpientes de electricidad en movimiento perpetuo. Lo que Moisés llamaba *Horah* y Orfeo *Erebud* podría llamarse también *fuerza centrípeta*. Tiene su centro en la tierra y atrae hacia ella todo lo que cae en su flujo torrencial. Es el abismo de la generación, del deseo y la muerte, la esfera de las duras pruebas, también llamada purgatorio.

(Utilizando una terminología moderna, podríamos decir que la materia es energía y que las cosas vivas se mantienen por ella y le están sometidas en el nacimiento, la vida y la muerte.)

Schure continúa:

Todas las almas dominadas por las pasiones terrestres son barridas junto con sus remolinos. La otra corriente es llamada *lona* por Moisés, y podría ser llamada *fuerza centrífuga*. Contienen las fuerzas de la expansión, al igual que la otra contenía las de la contracción. Está vinculada con todo el cosmos. Permite a las almas levantarse de nuevo hacia el sol y el cielo; es el vehículo para la influencia divina; y por medio de ella desciende Cristo en el símbolo de la Paloma. Pero aunque los iniciados, preparados por una larga evolución para su viaje cósmico, supieron en todas las épocas cómo encontrar la corriente del *lona* después de la muerte, la gran masa de almas, aún cegadas por la oscuridad de la materia, sólo podrían conseguirlo con dificultad, y a menudo apenas emergen de la corriente del *Horeb*.

El volumen del que está tomada esta cita no contiene fecha de publicación, pero con toda seguridad está publicado hace más de cincuenta años: antes de que los científicos soñaran que había un anillo de radiación terrestre de corrientes opuestas y circulantes. La misma cita fue utilizada por el profesor Oliver L. Rider en apoyo de su concepto de un «Sensorium Mundial». Prefiero llamarlo la *psicoesfera*.

El profesor Rider, de la universidad de Pittsburgh, escribió: «Dos posibles funciones de los anillos de radiación pueden ser: servir como sistema de almacenaje global de la historia terrestre y actuar como

vehículo para las formas arquetípicas y campo-guía para la morfogénesis de los esquemas de evolución de los organismos sobre la tierra. Con respecto a la primera función, nos preguntamos: si hay una mente planetaria, ¿habrá también una memoria que registre, preserve y tenga disponible para el recuerdo la experiencia psíquica del hombre? Tal «galería de cuadros» cósmica sería comparable al Registro Akásico de la filosofía hindú». ³

Creo que las frecuencias eléctrico-biológicas de la psicoesfera invaden todo el sistema solar. Probablemente son similares a los campos de vida detectados por el Dr. Harold S. Burr y sus colegas.

La enigmática *Stanzas of Dzyan* hindú, analizada por Madame H. P. Blavatsky en *The Secret Doctrine*, dice: «Las moradas de Fohat [electricidad y magnetismo] son muchas. Coloca a sus Cuatro Hijos Ardientes [la energía positiva] en los cuatro Círculos [el ecuador, la elíptica y las dos paralelas de declinación, o Trópicos] para presidir los climas».

Las extrapolaciones entre corchetes son más. Un cambio mayor en la posición de esos «círculos», como un declinamiento del eje terrestre, haría que las regiones frías se convirtieran en calientes, y las calientes en frías. En la estancia décima se hace esta extraña afirmación:

Las Canciones de Fohat y sus Hijos [la electricidad positiva y negativa, el magnetismo, la gravedad, las fuerzas centrípetas y centrífugas, etc.] eran *radiantes* cuando la marea del medio día del Sol y la Luna combinadas [las influencias gravitatorias combinadas del Sol y la Luna que producen las mareas muertas altas], y los Hijos *vieron* las Canciones de sus Padres y *oyeron* su radiación solar-selenita.

Bien podría tratarse de una referencia a los silbidos que acompañan a las auroras boreal y austral: los efectos de la luz producidos por los anillos de radiación de Van Allen.

La idea de que los dos polos magnéticos se encuentran en los centros de las fuerzas terrestres eléctricas y magnéticas parece anticiparse a la ciencia moderna. La idea de los dos polos magnéticos como almacén —receptáculos y liberadores de la vitalidad terrestre—

³ *Systematics*, Vol. 4, N.º 1, p. 53.

sugiere también que los antiguos sabían que, de no haber sido por estas dos «válvulas de seguridad» naturales, la tierra se hubiera roto en pedazos por el exceso de energía cósmica. Un cambio violento e importante en el ángulo del eje de la tierra desorganizaría temporalmente estas válvulas de seguridad y produciría perturbaciones geológicas como las registradas en el libro de *Oera Linda*.

En su libro *The Mysterious Unknown* (Neville Spearman, 1972), Robert Charroux habla de la «alarma que provocaron en el Congreso Oceanográfico de Moscú de 1966 los físicos americanos Heezen y Bruce. Habían estado estudiando lo que llamaban una brújula⁴ fosilizada encontrada en el fondo del mar; a partir de ella descubrieron que hubo un tiempo en que los polos estaban invertidos y que actualmente su fuerza magnética empezaba a disminuir. Según sus cálculos, no existiría en absoluto durante dos mil años, y una serie prolongada de catástrofes naturales pondría en peligro la evolución de la humanidad y de otras especies vivas sobre el planeta».

El libro de Charroux, dicho sea de paso, contiene información con respecto a la raza aria (atlandesa-frisona), como fundadora de civilizaciones y de la Antigua Ciencia, distribuida por todo el mundo. No se basa en teorías, sino en documentos reales, hasta ahora no publicados, y descubrimientos hechos en varias partes del mundo, que tienden a apoyar las tesis de mi presente obra. Sin embargo, como muchos investigadores de civilizaciones antiguas y olvidadas, Charroux parece totalmente inconsciente del libro de *Oera Linda* y sus contenidos.

Por lo que se refiere a las teorías del «sensorium» de Eduard Schure, no hace falta un gran trabajo detectivesco para descubrir su fuente de información. La posición de las escuelas caldeas y egipcias era que las fuerzas centrífugas eran emanaciones de la «Mente Universal», creaban el universo de la materia y eran la causa de la evolución, y que las fuerzas centrípetas devolvían todas las cosas que habían cumplimentado el proceso evolutivo a la fuente que les había dado el ser. Esta antigua doctrina fue adoptada por los griegos y enseñada por los pitagóricos Hicetus, Ecfantis y Heraclides, que era un alumno de Platón. Esta doctrina tiene más de 5.000 años de antigüedad, como

⁴ Estas «brújulas» eran descritas por los historiadores griegos como «flechas» que llevaban los hiperbóreos y que señalaban siempre hacia su patria, hacia el norte.

certifican las espirales hacia adentro y hacia afuera de los monumentos de la edad de piedra.

La teoría moderna de un universo pulsante y la contracción que forma los átomos y toda la materia es simplemente la Antigua Doctrina, pero con un nuevo disfraz.

Ahora bien, si no me equivoco en las interpretaciones de las descripciones alegóricas galesas de la Antigua Ciencia que hago en los próximos capítulos, las energías centrípetas y centrífugas de la psicoesfera forman el campo de *leys* de la tierra. Los *leys* se asemejan a las líneas magnéticas en que son producidos o delineados eléctricamente y se convierten en electricidad. Tanto las energías normales como las sensitivas derivan de esos *leys*, como trataré de demostrar.

10. POSIBILIDADES ILIMITADAS

Debe ser ya evidente que lo que estoy sugiriendo en este libro es que, hace miles de años, existió una forma de ciencia y tecnología muy sofisticada y efectiva pero que, en términos y conceptos, era muy ajena a los procesos de pensamiento y *modus operandi* actuales. Creo que esta ciencia arcana era conocida y utilizada por los atlanteses antiguos y por sus descendientes frisonos, y que se extendió a muchas esquinas del globo gracias a sus aventureros y colonizadores.

Entrando en contacto con las energías de la psicoesfera —las energías telúricas de la tierra— y utilizándolas en conjunción con las energías mentales y corporales, estos pueblos antiguos, esta sorprendente súper raza prehistórica, pudo hacer muchas cosas que aún hoy nos parecen fantásticas e increíbles.

Por supuesto, las mitologías contienen mucho simbolismo y alegoría. *Pero no todos los relatos sorprendentes de acontecimientos aparentemente imposibles pueden haber sido pura ilusión o invención hiperbólica.*

Finalmente, estas antiguas artes y ciencias y los propósitos para los que utilizaban sus métodos secretos fueron distorsionados, cambiados y, por último, perdidos, mientras las hebras puras de la Antigua Doctrina menguaban y las razas y cultos religiosos se entremezclaban con la raza pura frisona, diluyendo sus creencias y conocimientos con filosofías y sistemas menores. Como resultado de ello, lo que nos queda ahora son los restos de un saber antiguo —caldeo, egipcio, sumerio, oriental, hindú, persa, tibetano, etc.— que contiene alusiones a poderes aparentemente «mágicos» y restos de la Antigua Ciencia. Pero todos tienen puntos distintos de correspondencia que sugieren una

fuente común: dragón, serpiente y espiral, simbolismo de la rueda-sol, tradiciones de una Era Dorada y del Gran Diluvio, etc.

Cuando leí por primera vez la historia del hundimiento de la Atlandia recordé, lo que no es sorprendente, el relato que da Platón del hundimiento de Poseidón, puesto de avanzada del gran imperio atlante, que se dice sucedió unos 9.000 años antes del nacimiento de Solón: hacia el 8.360 a. de J. C. Pero si Platón, como han sugerido algunos eruditos, se equivocó y colocó un cero de más en la cifra que dio Solón, entonces la fecha del cataclismo de la Atlántida se produjo en el 1540 a. de J. C. El libro de *Oera Linda* dice que Atlandia se hundió hacia 2193 a. de J. C. Por tanto, es muy posible que Atlandia y la isla santa de la madre fundadora de las razas blancas, Frya, pueden haber sido los restos del imperio atlante, cuyos puestos de avanzadas se hundieron en secuencias separadas.

Teniendo en cuenta ahora lo que hemos aprendido del conocimiento antiguo de fenómenos como el de los Anillos de Van Allen y su posible manipulación de energías cósmicas, terrestres y físicas, examinemos un comentario de otro antiguo registro. Sabemos por el libro de *Oera Linda* que los atlanteses frisonos establecieron colonias en Persia, Arabia y la India. Estos pueblos errantes eran lo que ahora llamamos vagamente arios, de quienes se dice que emigraron desde el norte de Europa.

Parece haber evidencias de que llevaron con ellos su conocimiento del cataclismo atlandés, pues en los escritos sánscritos y en las antiguas obras árabes descubrimos muchas referencias a dos grandes inundaciones: la que parece relacionarse con la Atlántida y el cataclismo del lejano norte, probablemente la Atlandia. De acuerdo con estas tradiciones, había dos razas en la Atlántida: una raza alta de piel amarilla (que podría compararse con el pueblo de Finda en los textos del *Oera Linda*) y una raza negra (el pueblo de Lyda).

Veamos ahora, con mis notas interpretativas entre paréntesis, lo que dice el *Vishnu Purana* sánscrito:

El gran Rey Profeta del Rostro Deslumbrante [el sol espiritual], el jefe de los rostros amarillos estaba triste, viendo los pecados de los rostros negros.

Envío sus Vimanas [vehículos aéreos o coches aéreos] a todos sus jefes-hermanos [de otras naciones y tribus] con hombres piadosos dentro para decir:

«Preparaos. Levantaos, hombres de la buena ley, y cruzad la

tierra mientras esté [aún] seca. Los Señores de la tormenta se están aproximando. Sus carros están cerca de la tierra. Sólo una noche y dos días vivirán los Señores del Rostro Oscuro [brujos, adeptos al mal] en esta agradable tierra. Ella está predestinada y ellos tienen que descender con ella. Los señores inferiores del fuego están preparando sus Agnyastra mágicos [fuegos volcánicos, llamados a veces "armas de fuego"]. Pero los Señores del Ojo Oscuro son más fuertes que ellos y ellos son esclavos de los más poderosos. Ellos están versados en el Astra-Vidya.»

(*Vidya* Significa conocimiento, o ciencia, mientras que *Astra* se refiere a la manipulación del sutil campo eléctrico que rodea la tierra. Las fuerzas eléctricas sensibles eran usadas para controlar los pensamientos y emociones de los individuos y de todas las comunidades. El yogi Brahmachari Baws, escribió en *The Theosophist* de junio de 1880: «Las obras globales sobre el Astra-Vidya y otras de esas ciencias se compilaron en el lenguaje de los tiempos a partir de los originales sánscritos. Pero ellos, junto con los originales sánscritos, se perdieron en el tiempo del diluvio parcial de nuestro país». El descubrimiento de estas tierras inundadas —las ciudades cuidadosamente planificadas de Harappa y Nojenjo Daru, en lo que es ahora Pakistán, inundadas por el agua aproximadamente en el tiempo de la destrucción de la Atlántida— parecía cumplir la profecía del *Vishnu Purana* de que «los señores de la tormenta se están aproximando» y de que la tierra «está predestinada».)

La narración de *Vishnu Purana* prosigue:

«Venid y usad los vuestros [el conocimiento del Astra-Vidya, para contrarrestar a los adeptos al mal]. Que todo Señor del Rostro Oscuro caiga en sus manos, para que ninguno escape por sus medios de las aguas y salvar a su perverso pueblo.

»Que todo Rostro Amarillo envíe sueño de sí mismo [una alusión al hipnotismo o mesmerismo] a todo Rostro Negro. Puede que incluso ellos [los pueblos negros y sus señores malignos] eviten el dolor y el sufrimiento. Puede que todo hombre verdadero a los Dioses Solares ate [paralice] a todo hombre de los Dioses Lunares, para que sufra o escape a su destino.

»Y puede que todo Rostro Amarillo ofrezca su agua de vida [sangre] al animal hablante de un Rostro Negro, para que no despierte a su dueño.

»La hora ha sonado, la noche negra está preparada...

»Que su destino se cumpla. Somos los siervos de los Cuatro Grandes [los elementos: fuego, o electricidad; aire, o gases; agua, o líquidos; y Tierra, o fuerzas terrestres. Estos son también llamados los Dioses de la Causa y el Efecto]. Puede que los Reyes de la Luz regresen.»

El gran Rey cayó sobre su Rostro Relumbrante y lloró.

Cuando los Reyes se reunieron, las aguas ya se habían movido. Pero las naciones habían cruzado ya a tierra seca. Estaban ya más allá del límite de agua. Sus Reyes los alcanzaron en sus Vimanas [vehículos aéreos] y los condujeron a las tierras del Fuego y el Metal [el Este y el Norte].

Otro pasaje del *Vishnu Purana* dice:

Las estrellas [probablemente meteoros] cayeron sobre las tierras de los Rostros Negros; pero ellos durmieron. Las bestias hablantes permanecieron calladas.

Los Señores inferiores esperaron órdenes, pero no llegaban, pues sus dueños dormían.

Las aguas se levantaron y cubrieron los valles, de un extremo de la tierra a otro. Las tierras altas permanecieron, el fondo de la Tierra [las Antípodas] permanecieron secas. Allí vivieron los que escaparon, hombres de la Raza Amarilla y ojos rectos [el pueblo amarillo de Finda, que tenían ojos sesgados, y el pueblo blanco de ojos «rectos» de Frya. Este pasaje es particularmente significativo si lo correlacionamos con las historias de los Aborígenes del capítulo 2].

Cuando los Señores de los Rostros Negros despertaron y se acordaron de sus Vimanas para escapar de las aguas que se levantaban, descubrieron que se habían ido.

Un pasaje habla de los Señores de los Rostros Negros más poderosos que despertaron antes que los otros, persiguiendo a la retaguardia de los que habían «estropeado» o arruinado sus posibilidades de supervivencia poniéndoles en profundo trance hipnótico. Pero las naciones que habían sido conducidas fuera eran «tan espesas como las estrellas de la Vía Láctea».

Otro comentario dice:

Como una serpiente-dragón desenrolla lentamente su cuerpo, así los Hijos de los Hombres, conducidos por los Hijos de la Sa-

biduría, abrieron sus pliegues y, estirándolos, se extendieron como una corriente de aguas dulces... muchos de los de corazón débil de entre ellos perecieron. Pero la mayor parte se salvó. Sin embargo, los perseguidores los siguieron durante tres periodos lunares y finalmente fueron alcanzados por las aguas que se levantaban, y pereció hasta el último hombre, hundiéndose la tierra bajo sus pies, y la Tierra se tragó a los que la habían profanado.

Los *Vimanas* del pasaje anterior son mencionados en muchos textos antiguos en sánscrito y por lo visto fueron una especie de platillos volantes. Reciben el nombre de «coches celestiales» en *El Ramayana*, poema épico hindú, donde se dice que volaban «con un sonido melodioso». Se levantaban rápidamente, parece ser que con un despegue vertical, podían quedarse suspendidos en el aire sin moverse, o viajar rápidamente con rumbos ondulados, lo que, como se observará, no difiere mucho del esquema de paralelas de la energía telúrica. Se dice que aquellas grandes naves tenían dos pisos con ventanas y una cúpula arriba sobre la que había un pináculo. Cuando eran sacadas de sus *vimana griha*, o hangares, a veces se remontaban hasta gran altura, de modo que el océano de abajo parecía como una pequeña charca. Han acudido mucho a estas naves volantes de los textos antiguos los investigadores de Objetos Volantes No Identificados, que ahondaron en registros arcaicos para demostrar que los ovnis nos han rodeado desde hace siglos. La mayor parte de los ufólogos tienden a sugerir que estas naves estaban tripuladas por extraterrestres, pero un examen más atento de textos como los de la épica hindú sugiere que eran de origen terrestre y que sus operadores utilizaban la ciencia antigua para combatir en terribles guerras y quemar a sus enemigos y vastas áreas de un territorio con radiación.

Algunos de los antiguos registros dicen que en los «coches celestiales» se utilizaba un líquido amarillo pálido. Sin embargo, no creo que fuera el combustible o propulsor de los vehículos en el sentido clásico. Creo que el sentido de su vuelo radica en la siguiente frase: «volaban con un sonido melodioso», y que podían quedarse suspendidos e inmóviles. Estoy convencido de que utilizando una combinación de energías, cósmicas, telúricas y personales, los hombres de estos tiempos antiguos eran capaces de reinvertir o alterar de algún modo la dirección de las fuerzas gravitacionales y de generar «ondas gravitacionales» que,

sabemos ahora, producen sobre la tierra las perturbaciones solares.

En la antigüedad abundan los relatos de pueblos que parecían manipular o trascender la gravedad de esos modos. En su *Chaldean Magic* (Bagster, 1877), Francis Lenormant dice que los sacerdotes de Babilonia movían pesadas piedras en el aire neutralizando la gravedad mediante frecuencias de sonido. Los escritos coptos y cuentos arábigos hablan de la elevación de piedras de la Gran Pirámide mediante sonido producido con cantos o mediante varas vibratorias.

Syria Lucian, del segundo siglo de nuestra era, escribió sobre el uso de la antigravedad para elevar la estatua de Apolo en el aire en el templo de Heliópolis en el Egipto Superior. Lin An, adepto taíosta, utilizó, según se dice, un elixir —quizá similar al líquido amarillo ligero de los *vimanas*— para transportarse por el aire. Se informó que el Rey Fernando vio a un monje en meditación flotando en el aire en Nápoles. Y se ha escrito que algunos monjes tibetanos viajan muchas millas a gran velocidad, moviéndose por el aire en grandes lazos, y que sus pies sólo tocan el suelo cuando se completa cada uno de los enormes saltos. Muchos testigos europeos, incluyendo a la escritora Alexandre David-Neal, han afirmado estos hechos.

Hay literalmente cientos de casos de esos. Pero siempre surge la cuestión: ¿eran dados los relatores de las historias a falsedades o fantasías? Aunque los científicos más modernos no reconocen públicamente esos relatos, hay algunos que lo hacen privadamente.

A finales del siglo pasado, el inventor John Worrel Keely movió maquinarias que pesaban varias toneladas, levantó naves aéreas metálicas y las suspendió en el aire por medio de tonos musicales. Pero los científicos que observaron estos fenómenos dijeron que Keely era un fraude porque ellos no pudieron repetir los hechos cuando se les invitó a que lo hicieran. Por lo visto, las máquinas de Keely sólo se movían o flotaban en la dirección de otro cuando el inventor mismo *tocaba* los supuestos mandos con sus manos. Como explicaré más plenamente en su debido momento, creo que la razón de esto es que Keely encontró un medio de producir movimiento y levitación por una combinación de sonido y bioelectricidad *personal*. Fue una desgracia que ninguno de los otros científicos que intentaron el experimento tuviera campos vitales con el ritmo bioeléctrico correctamente sintonizado. Hoy en día la presencia de esos campos bioeléctricos es aceptada por muchos científicos e investigadores, gracias en parte a los más de cuarenta años de

experimentación y demostración del doctor Harold Saxon Burr, autor de *Blueprint For Immortality*, y sus colegas.

Los ritmos bioeléctricos bien sintonizados podían ser parte del motivo de que sólo las vírgenes ayudantes de las lámparas sagradas de Fasta podían mantener apropiadamente esos dispositivos. Como hemos visto, los que consiguieron robar alguna lámpara la encontraron inútil.

Hay muchos ejemplos de este tipo de fenómeno, como el de la gran piedra granítica que hay frente a una mezquita de Shivapur, en el oeste de la India. La roca sólo se levanta en el aire cuando once personas la tocan con sus dedos índices y cantan «Qama Ali Dervish» *en el tono apropiado*. Se decía que miles de personas, incluyendo a visitantes no islámicos, habían tomado parte en la levitación de la piedra, así como de otra similar que hay en las cercanías.

Como el comentario del Vishnu Purana citado antes decía que las razas de los Rostros Amarillos habían escapado del diluvio descrito, es razonable esperar que el pueblo de la antigua China pudiera tener conocimiento de vehículos volantes como los *vimana*. Y ciertamente, existen en los registros arcaicos chinos.

Se dice que en el 1766 a. de J. C., el emperador Chang Tang ordenó a Ki Kung Shi que construyera un carro volador. Nadie en su sano juicio hubiera dado esa orden si no existiera la posibilidad, utilizando planos de alguna biblioteca de un templo antiguo o de la cofradía de artesanos. Según los registros, el carro volante fue construido, comprobado, y voló hasta la provincia de Honan. Se dice que entonces, satisfecha su curiosidad, el emperador ordenó la destrucción del vehículo aéreo para que no cayera en malas manos y fuera utilizado con propósitos malignos.

Un poema escrito en el 300 a. de J. C. cuenta el viaje de un tal Chu Yuan en un carro de Jade que voló a gran altura y fue más allá del desierto de Gobi.

Los anales chinos dicen también que las máquinas volantes fueron comúnmente utilizadas en un tiempo de la antigua China, pero que de ellos resultó gran daño. Por tanto, dice el libro, el *Shi Ching*, «cuando el Divino Emperador vio el crimen y el vicio surgiendo en el mundo, ordenó a Chong y a Li que cortaran las comunicaciones entre la tierra y el cielo; y desde entonces no ha habido más subir ni bajar».

Son numerosas las historias de inventores chinos de máquinas volantes a los que se les permite hacer una demostración con sus naves

y luego son decapitados. Como la rueda hidráulica, estos dispositivos eran vistos como un medio de las comunidades ricas para explotar a las pobres, y en consecuencia los vuelos fueron prohibidos.

Ahora bien, con respecto al poder de movimiento que había tras estos y otros dispositivos, ya he mencionado las antiguas baterías galvánicas, que se encuentran ahora en el museo de Bagdad (véase el Cap. 1). En su provocador libro, *Atlantis: From Legend to Discovery* (Robert Hale and Co., 1972; Sphere Books, 1973), Andrew Thomas cita un antiguo manuscrito, *Agastya Samhita*, preservado en la Indian Princes Library de Ujjain. Contiene instrucciones para construir baterías de células secas:

Se colocará una placa de cobre bien limpia en una vasija de loza de barro. Luego debe ser cubierta primero con sulfato de cobre y luego con serrín húmedo. Para prevenir la polarización debe colocarse entonces una placa de cinc amalgamado con mercurio encima del serrín. Con el contacto se produce una energía líquida conocida con el nombre de Mitra-Varuna. Por esta corriente el agua se divide en Prana vayu y Udanavayu. Se dice que la unión de cien de estas vasijas es muy activa y efectiva.

Cuando traducimos el significado antiguo de algunas de las palabras sánscritas utilizadas en esta descripción, encontramos que *prana* es una palabra sagrada para decir energía vital, o una frecuencia eléctrica presente en la atmósfera y en todos los organismos. También es conocida como el principio vital o Soplo de Vida. *Vayu* es un elemento poderoso estrechamente relacionado con *Agni* (fuego), que está relacionado con la tierra y con *Surya* (el sol) presente en el aire. Por tanto, en palabras modernas, de lo que estaban hablando los antiguos era de la bioelectricidad en el cuerpo de una persona y de las energías terrestres y cósmicas.

Mitra es el sol, o el dios-sol. *Varuna* son las «aguas del espacio» o los cielos. Esto puede equivaler a la biopsicoesfera, o la forma sutil de energía eléctrica que forma un vasto *sensorium* que circunda nuestro planeta, probablemente parte de los Anillos de Van Allen o de la magnetosfera. También ha sido llamado, como señalaba Schure, Registro Akásico, del que se decía que podía registrar las energías mentales de la humanidad y que podía ser sensibilizado y dirigido por el pensamiento.

En caso de que el lector dude en aceptar la idea de una biopsicoes-

fera que circunde la tierra y registre los esquemas de todos los acontecimientos y experiencias emocionales y mentales, permítaseme señalar que Einstein enseñó a unos científicos asombrados que todo el espacio y el tiempo y todo lo que hay en él es un *continuo* tetradimensional. Esto, a su vez, ha llevado al científico Clement V. Durrel a escribir en su *Readable Relativity*: «Todos los acontecimientos, el pasado, presente y futuro, como nosotros les decimos, están presentes en nuestro *continuum* de espacio tiempo tetradimensional, un universo sin pasado ni presente, tan estático como una pila de películas que pueden meterse en un rollo para el cinematógrafo.»

Esto, dicho sea de paso, es andar un largo camino en la explicación del motivo de que los «sensitivos» puedan «sentir» o revivir acontecimientos de otros tiempos cuando sintonizan con emanaciones particulares de energía producidas por lugares antiguos. La receptividad a esa energía —producida como emociones y persistente en el tejido de los edificios antiguos— podría explicar también el fenómeno de los «fantasmas».

Aparte del *continuo* espaciotemporal tetradimensional que permite a los profetas tener percepciones del pasado y el futuro, el aspecto sensorio de este continuo puede suministrar, escribía Muir, todo el conocimiento y posibilidades infinitas en el desarrollo de la inteligencia y en el de los poderes y atributos humanos aún sin realizar. En los tiempos arcaicos, diversos aspectos de ese continuo espaciotemporal fueron llamados Señores de la Tormenta, los inferiores Señores del Fuego, Señores del Ojo Oscuro, Señores de la Luz, etc.

La fundadora de la teosofía, Madame H. P. Blavatsky, igualaba el continuo espaciotemporal del *Varuna* con el concepto griego similar del *Ouranos*. Como cualquier mitólogo podrá confirmar, *Ouranos*, que se desarrolló en *Uranus* o *Cronos*, era un dios relacionado con el tiempo que «devoró» a sus propios hijos. En una nota a pie de página de *The Secret Doctrine*, Madame Blavatsky cita a Muir:

Las más grandes funciones cósmicas son adscritas a Varuna. En posesión de un conocimiento ilimitado..., habita en todo el mundo como gobernante soberano. El hizo brillar el sol... El viento que resuena a través de la atmósfera es su respiración..., con la operación de sus leyes la luna y las estrellas caminan por la luminosidad... Conoce el vuelo de los pájaros en el cielo, el camino de los

buques en el océano, el curso del viento que camina lejos, y *recuerda todas las cosas que han sido o que serán...* Instruye en los misterios al *Rishi Vasishtha* (los mayores sabios, los más prudentes, los profetas); pero sus secretos y los de Mitra (en este contexto, la divinidad de Dios) no les son revelados a los locos... Las atribuciones y funciones adscritas a Varuna imparten a su carácter una elevación moral y santidad que sobrepasa con mucho a las atribuidas a cualquier otra deidad védica.

Pero como dice Muir, el concepto de Varuna, si se le desnuda de todos sus embellecimientos arcaicos y antropomórficos, es que todos los fenómenos del universo derivan de la energía electromagnética manifestada en el continuo espaciotemporal. Bajo condiciones particulares, esta energía refleja, por así decirlo, sus propios fenómenos, y así informa la mente humana, como con la inspiración, la iluminación, el autoconocimiento, la ilustración, etc. El conocimiento de su uso es lo que significa *Astra-Vidya*. Pero en sus aspectos más materiales, es también el *Mitra-Varuna* y *Prana*: una batería eléctrica simple y la corriente, o energía vital, que la produce.

Con lo que sabemos ahora de la influencia de las fases lunares sobre la vida humana, animal y vegetal, da la impresión de que en el pasaje de *Vishnu Purana* antes citado, los Señores del Rostro Oscuro utilizaron el *Astra-Vidya*, como refiere claramente el texto, los Señores del Rostro Radiante lo utilizaron en relación con las energías solares.

En todos los textos antiguos sobre el tema de la aplicación de estas fuerzas de la tierra y el cosmos, sólo se dan indicios de los medios por los que podía estimularse artificialmente el control mental de tales energías. La antigua cultura de Atlantía utilizaba por lo visto alguna forma de psicotransductor, en forma de lámparas sagradas perpetuamente encendidas que imbuían a sus operadores de sabiduría iluminativa.

Hoy en día, en Rusia y en otros países se toman muy en serio estos anales antiguos. No sólo están tratando de solucionar los enigmas que plantean, sino que trabajan para producir dispositivos — a los que llamaré psicotransductores — que les permitan la utilización de esas fuentes de energía.

Veamos un ejemplo de este tipo de investigación, tratando de vincularlo con los conceptos de la narración del *Vishnu Purana*. ¿Cómo,

por ejemplo, los Señores del Rostro Radiante irradiaron e indujeron sueño entre las hordas de los Rostros Oscuros hasta paralizarlas?

El Dr. K. I. Platonov descubrió que las ondas eléctricas pueden ser moduladas mediante ondas telepáticas. Mientras se hallaba en otra habitación, hizo que una mujer que estaba bailando en una sala de baile cayera en un profundo trance hipnótico a la mitad de un paso. Ante el Congreso de Psiconeurólogos de Rusia dejó inconsciente telepáticamente a una mujer charladora, asombrando a su público de científicos. Otros sujetos han quedado dormidos por orden telepática estando a varias millas de su operador¹.

Estoy convencido de que las lámparas sagradas de los atlandeses-frisones, los «generadores» de los etruscos, las piedras «cargadas» de los antiguos britanos y la piedra-rey de la ciudadela de Mount-Pleasant fueron utilizados para amplificar las emociones y bioenergías de sus operadores. Estaban desconectados de cualquier fuente externa de energía en el sentido ortodoxo —sólo a las fuerzas cósmicas y terrestres— y eran controlados y dirigidos sólo mediante las mentes de sus operadores. Creo que muchos de esos bioamplificadores se están cubriendo de polvo en los museos del mundo. Como se desconoce el propósito de esos extraños objetos de madera, piedra y metal, usualmente se les da el nombre de «objetos rituales», como se llamaba a las antiguas pilas eléctricas del museo de Bagdad.

Estos bioamplificadores, o, más correctamente, biotransductores, recibían por lo visto formas que venían determinadas en parte por los propósitos a que servían: lámparas de diversas formas; un dispositivo de columna con un *ankh* encima en Egipto; una pequeña esfera de mineral y bronce con una superficie desigual; una cabeza humana con tres rostros, representando a la tríada creativa o fuerza activa, o una cabeza con un solo rostro, como la hermosa cabeza de jade del dios-sol Kinich Ahau descubierta en Altun Ha, Belice, en las antiguas Honduras Británicas.

Científicos rusos y checoslovacos han experimentado con copias de objetos antiguos como éste. Con ellos, ayudándose sólo del poder de la mente, han parado y puesto en marcha motores, han producido extrañas luces y muchas otras maravillas que desafían cualquier explicación

¹ K. I. Platonov, *Psychology As You May Like It* (Progress Publishers, Moscú); *Experimental Research of Mental Suggestion*, Prensa Universitaria, Leningrado).

basada en leyes científicas aceptables. En un experimento, un operador miró simplemente a un bioamplificador mientras pensaba que el miedo y el pánico irradiaban a la habitación de al lado, en donde había algunas personas. Hasta ese momento el grupo había estado hablando felizmente, pero de repente se sintieron atemorizados y las mujeres gritaron mientras el pánico se adueñaba de todos².

Si el texto del *Vishnu Purana* es un relato literal, quizá entonces los Señores del Rostro Radiante utilizaron técnicas similares de bioamplificación para enviar el sueño a los Señores del Rostro Oscuro.

Estas fuerzas bioeléctricas y mentales de los tiempos antiguos han sido conocidas bajo diversos nombres:

Prana por los hindúes; *energía vital* por los chinos y por los polinesios; *magnale magnum* por Van Helmont; *animal magnetism* por Mesmer; *fuerza óptica* por Reichenbach; *energía orgónica* y *fuerza motora* por el doctor Wilhelm Reich; *fuerza vibratoria* por el inventor Keely; *fuerza etérica* por los radiestesistas, psíquicos y médiums; *energía psicotrónica* por los investigadores checos; *fuerza bioplásmica* por los rusos; *Operating thetan* por los científicos, y *psicosomática* en el mundo médico.

Por los tentadores indicios, a menudo frustrados, del libro de *Oera Linda* sobre el uso que hacen los atlandeses frisonos de esta energía, parece ser que la aplicaban principalmente para usos pacíficos: fuente de sabiduría y guía, quizá para la curación, la adivinación y posiblemente incluso para la navegación, cuando las lámparas sagradas eran llevadas al mar. No parece que utilizaran nunca su conocimiento y capacidad con propósitos destructivos ni para máquinas de poder o construcción.

Quizá podamos hallar el motivo de esto si analizamos cuidadosamente su Tex: su código legal y moral. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 5.) Es evidente que consideraban que era más probable que la evolución de la moral condujera a la utopía más que a la evolución de la mecanización, la industria y la producción de armas, que sólo podría conducir a la opresión y la masacre. Las fuerzas que hemos estado examinando se ocultaban al conocimiento general y sólo eran conocidas de los sacerdotes y miembros de la cofradía.

² Este y otros experimentos son descritos en *PSI: Psychic Discoveries Behind The Iron Curtain* (Abacus Books, 1973), de Sheila Ostrander y Lynn Schroeder.

Es posible que los atlandeses-frisones conocieran el destino de la Atlántida, cultura que, según cuentan algunas tradiciones, se destruyó a sí misma por su abuso de poder. Quizá Frya, la primera profetisa de los frisones, conocía la terrible desaparición de la Atlántida y eligió para su pueblo el camino moral, justo y simple de la vida, que les dio su Era Dorada antes del cataclismo.

11. EL SORPRENDENTE JOHN WORREL KEELY

Los comentadores de los ritos de iniciación a los misterios sagrados de la Antigua Gran Bretaña los han asociado usualmente con el misticismo y los rituales de los druidas y con las supersticiones de un período posterior. Pero con un estudio más cuidadoso puede verse que los antiguos escritos celtas son un intento de preservar restos de unas artes y ciencias mucho más antiguas. Por culpa de los ignorantes y opresores monjes cristianos, los verdaderos significados de estas referencias alegóricas y simbólicas se han distorsionado más allá del posible reconocimiento.

Como resultado de ello, se han escrito cientos de libros sobre los significados de los poemas y leyendas celtas, los cuales ni siquiera arañan la superficie de las verdades interiores. Es ya un hecho bien establecido que vivieron en las Islas Británicas por lo menos 2.000 años a. de J. C. filósofos, habilidosos ingenieros, matemáticos, astrónomos y científicos. Debiera haber sido evidente que sus *modus operandi*, *raisons d'être* y motivaciones tenían que ser mucho más extraños que cualquiera de los romances místicos.

Incluso así, al lector puede resultarle difícil aceptar alguna de las afirmaciones que hago en este volumen: que un científico-filósofo era capaz de cambiar las propiedades de un objeto, bien sólo por influencia mental, bien con el contacto de su mano; que con sonidos rítmicos era capaz de elevar una piedra pesada o un pilar de madera; que podía ayudar telepáticamente a un grupo de aldeanos a actuar inteligentemente en operaciones de alta técnica que utilizaban sus ritmos mentales y corporales unidos junto con las energías cósmicas y terrestres, y luego las usaban para curar enfermos, promover la paz de la mente en los de-

primidos o aumentar la inteligencia de quienes buscaban conocimiento.

En los próximos capítulos trataré de dar ejemplos del uso de estas fuerzas en el mundo antiguo. Demostraré también que el antiguo conocimiento y los detalles de iniciación a estos misterios estaban ocultos en los símbolos y alegorías de escritos celtas muy posteriores.

Pero en primer lugar me gustaría decir algo sobre el transductor que creo utilizaban los antiguos, y considerar luego las consecuencias de un investigador bastante reciente que por lo visto descubrió algo de la esencia de estas antiguas fuentes de energía.

Una de las diversas formas que tenía lo que llamo un transductor y que usaban los videntes antiguos era la de un ovoide o huevo. Cuando un vidente cogía uno de esos objetos (véase Fig. 12), que había sintonizado con sus ritmos biológicos individuales de modo que pudiera amplificarlos, podía cambiar las propiedades eléctricas de cualquier objeto que tocaba, o modificar e incluso incrementar su conciencia y poderes mentales.



FIG. 12. — Moneda de Tiro en la que se representa el huevo místico, circundado por una serpiente. Se conoce con el nombre de «Huevo del Filósofo». El transductor británico se indicaba a veces engañosamente de modo similar. (De *Zeus*, por A. B. Cook.)

En relación con los poderes de contacto del vidente, merece la pena considerar aquí un efecto observado en los tiempos modernos en la manufactura de pequeños convertidores de cristal utilizados en aparatos eléctricos sensitivos. Durante la manufactura se descubrió que las pequeñas cuentas se volvían inútiles cuando las *tocaba* o *manejaba* una

mujer en período de menstruación. Las cuentas estaban cerradas herméticamente para formar parte de un diodo en unas lámparas muy sensitivas con dos electrodos, semejantes a las utilizadas en los circuitos de televisión. Cuando manejan las cuentas, las operadoras llevan guantes, largos delantales y el cabello cubierto, pero durante sus períodos menstruales sus radiaciones electroquímicas las convierten en inútiles si las tocan, por lo que a estas mujeres suele dáseles un trabajo temporal alternativo en otra parte de la fábrica.

Si las energías naturales corporales de una mujer durante la menstruación son capaces de producir tal efecto, no es irrazonable suponer que un iniciado cuidadosamente entrenado pueda producir efectos similares a voluntad, alterando o amplificando sus propios ritmos energéticos biológicos con ayuda de un transductor.

Una corriente eléctrica no puede traspasar un cristal. Se reúne en la superficie, donde alcanza rápidamente un estado crítico que es seguido de una descarga. La recolección y la descarga suministra un impulso rítmico extremadamente rápido. Ello permite que el diodo y la válvula termiónica separen la información de las modulaciones de una onda portadora.

Sobre la superficie de los antiguos transductores, que generalmente eran huecos, había una variedad de esquemas consistentes de cuentas de cristal, azabache, ámbar, cobre y otras sustancias, todas las cuales tienen o generan diferentes propiedades eléctricas. En algunos aspectos, estos transductores operarían de un modo similar a un transductor moderno, salvo porque eran energetizados por los ritmos biológicos y mentales del operador y por las corrientes telúricas. (Como su nombre indica, un transductor moderno es un dispositivo que recibe ondas de electricidad, sonido, etc., de una o más fuentes, y produce ondas relacionadas, aunque no necesariamente del mismo tipo que las de entrada.)

En los últimos años se nos ha informado de que los científicos rusos han construido transductores que operan sólo con emanaciones de pensamiento, sin amplificación por energía telúrica o de fuente artificial. Sin embargo, la fuerza generada debe ser considerablemente más débil que la de un transductor que combine entradas bioenergéticas y de energía terrestre.

El inventor Keely, mencionado en el capítulo anterior, construyó por lo visto transductores conectados con sus propios biorritmos, como los

de los antiguos adeptos. Sin embargo, tras treinta años de experimentos no pudo idear un instrumento sintonizado para reaccionar ante los biorritmos de otra persona.

El gran error de Keely parece haber sido su obsesión por la creencia de que el poder que podía producir personalmente podía ser utilizado en un motor y puesto al servicio general. Inventó muchos motores que utilizaban la fuerza misteriosa, pero *sólo* operaban cuando sus manos los reactivaban. Finalmente, el fracaso produjo su ruina financiera.

Prosiguió con la línea de la «invención» desde 1872 hasta 1882. Se producía una explosión tras otra y todos los motores quedaban reducidos a chatarra. Los repetidos fracasos en la producción de un motor para uso comercial y los subsiguientes ataques de los inventores le destruyeron. Antes de morir destruyó todas las notas, salvo unas pocas que quedaron olvidadas en un baúl. Creo que poseo la única transcripción de aquellas notas supervivientes.

Keely produjo lo que él llamaba «vibraciones etéricas» —energías vitales sensibilizadas— tocando una cuerda de violín. Por lo que podemos colegir de los escritos antiguos, los antiguos adeptos britanos generaban la fuerza requerida mediante una canción rítmica, movimientos y golpeando escudos, cuyas partes centrales se componían de placas de bronce muy vibratorias y en forma de mariposa.

Puesto que Keely estuvo tan cerca del núcleo del secreto de la bioenergía, merece la pena mirar más de cerca sus técnicas y teorías.

Su idea era construir un motor que pudiera mantener el «éter» o fuerza de vida en un «círculo rotatorio de fuerza etérica». Con este propósito utilizó una esfera de cristal llena de agua para producir su «acorde de masa». Descubrió que ese método era inestable y, tras muchos nuevos experimentos, desarrolló una máquina vibratoria a la que llamó «liberator». No era más grande que un plato de comer y sólo tenía 3 ó 4 pulgadas de profundidad. Más tarde lo redujo al tamaño de un reloj; sin embargo, parece ser que la presión de la fuerza que generaba era medida a 30.000 libras.

Esta fuerza producía, a veces, un curioso efecto de vapor, quizá lo que los espiritualistas llamaban ectoplasma. Plinio menciona este fenómeno en una descripción bastante confusa de un objeto ritual druídico que él creía que era un huevo de serpiente. Es más probable, por supuesto, que se tratara de un transductor, pero hablaremos de ello más tarde. Cuando el vapor producido por el dispositivo de Keely se metía en

un tubo de cristal flexible, según el editor del *Scientific Arena*, movía una palanca que ejercía una presión de 18.900 libras por pulgada cuadrada.

Comparando algunas de las complejas notas de Keely con ciertas descripciones del libro de *Oera Linda*, puede suponerse que el vapor en cuestión, metido en un tubo de cristal y en resonancia con las psicoenergías y bioenergías del operador, era la causa de las lámparas permanentes de las torres de las ciudadelas de Atlandia. Por lo visto, el vapor brillaba como un tubo de neón y era activado por la energía bioeléctrica de las vírgenes que lo atendían. La necesidad de vírgenes se pone de manifiesto en los textos del *Oera Linda*, y puede que tuviera alguna afinidad biológica indeterminada con el efecto descrito de los ciclos menstruales de la mujer sobre las cuentas de cristal de los convertidores. El mantenimiento de las lámparas sagradas podía requerir una considerable energía de las vírgenes. El libro de *Oera Linda* dice que atendían la lámpara sólo durante tres cuartos de hora, siendo relevadas luego por un «turno» de refresco de tres vírgenes más, continuando la rotación durante las veinticuatro horas del día.

Por lo visto, el «liberator» de Keely, con su mecanismo vibratorio, no necesitaba ser tan complejo; y los antiguos hierofantes britanos sólo utilizaban placas de bronce fijadas a los escudos.

Parece ser, sin embargo, que Keely tenía en cuenta los aspectos biológicos y anatómicos cuando trabajaba en sus teorías. Se escribió de él que «construyó su liberator a imagen del hombre. No literalmente, sino que, como su vibráfono (para recoger ondas de sonido y hacer cada onda distinta de la otra en tono cuando la "placa de ondas" es golpeada después de que el sonido ha desaparecido) es construido según el oído humano, entonces su liberator se corresponde en sus partes a la cabeza humana».

En demostraciones públicas y privadas, Keely utilizaba su fuerza misteriosa para encender proyectiles a través de una madera de seis pulgadas de espesor. «Demostró cómo superar la fuerza de la gravedad. Utilizaba un modelo de nave aérea de ocho libras de peso que, cuando se le unía un alambre diferenciado de plata y platino que comunicaba con un transmisor simpatético y sonaba un acorde específico, se elevaba, descendía o permanecía estacionario a medio camino, siendo el movimiento tan suave como el de un milano que flotara en el aire».

Tras muchos años de experimentos, Keely aprendió lo que los anti-

guos habían proclamado: que sólo los juramentados pueden conocer o utilizar los misterios de los poderes transformadores.

¿Cómo los antiguos britanos levantaron y movieron las piedras colosales de Stonehenge y Avebury? ¿Cómo levantaron los egipcios los grandes bloques de la Gran Pirámide? ¿Cómo movieron los sacerdotes del antiguo México los bloques de piedra, algunos de los cuales pesaban cientos de toneladas, sobre muchas millas montañosas? Quizá Keely se acercó a las respuestas a estas preguntas:

«Por medio de un cinturón y ciertas aplicaciones que llevaba sobre su persona, movió con una sola mano un motor vibratorio de 500 caballos de fuerza de un extremo a otro de su taller, sin siquiera rozar el suelo, y los asombrados ingenieros declararon que no podía moverse sin utilizar alguna grúa, para lo cual hubiera sido preciso quitar el techo.» El *New York Home Journal* del 5 de mayo de 1885 anunció que Keely había aprisionado el «Eter». Preguntaba: «¿Dónde puede el inventor buscar “discos de seguridad” para apoyar su fuerza recién encontrada?... El invento ya ha demostrado eficiencia práctica a pequeña escala».

Desgraciadamente, la cuestión quedó sin respuesta. El fracaso comercial, numerosas explosiones de sus aparatos y amenazas de litigio por parte de quienes le habían financiado acabaron con el corazón de Keely.

Y sin embargo, dentro de las notas de Keely hay frases que sugieren que estaba en el camino de encontrar la clave de las misteriosas fuentes de poder de los antiguos. Veamos algunas de las teorías de Keely, sin olvidar lo que ya dije sobre la naturaleza y las fuentes de este poder en los hierofantes de la antigua Britania.

Sus investigaciones implicaban que «ningún flujo eléctrico o magnético (tal como lo entendemos), sino el etérico (energías vitales), mandan sus corrientes a lo largo de nuestros nervios; que la misma influencia (asociación simpatética) es verdad para los sólidos, líquidos y gases, y abarca a todos los reinos, el animal, el vegetal y el mineral; que el único medio verdadero que existe en la naturaleza es el flujo simpático; que el flujo simpático del cerebro viene en el orden de la quinta y séptima posiciones de la subdivisión atómica».

En aquel tiempo se creía que el núcleo del átomo era indivisible, y nada se sabía de partículas o frecuencias subatómicas.

Keely sigue diciendo: «Si se ponen medios metálicos bajo la influen-

cia de este flujo simpático, se convierten en organismos que llevan con ellos la misma influencia».

Tras diez años de intensos estudios y experimentos, Keely pudo producir ese «flujo simpático» a lo largo de un hilo de plata. Pero no comprendió que la corriente fluía *hacia afuera* del alambre en vórtices similares a la progresión de la energía vital a lo largo de un nervio, o de *aquastats* a lo largo de una corriente de agua subterránea.

Esta es probablemente una de las razones por las que sus mecanismos sólo respondían a sus frecuencias y contactos personales.

Escribió: «La acción de la mente es una evolución etérica vibratoria que controla lo físico; siendo depreciatorio en sus efectos su poder negativo, y la elevación su poder positivo».

Aquí Keely parece estar aludiendo a la salud y la enfermedad psicosomáticas, a la curación mental-emocional por la fe, al poder de la mente sobre el cuerpo, etc., y a los poderes curativos taumátúrgicos poseídos por muchos hombres y mujeres en todas las eras.

Las notas de Keely contienen muchas referencias a la «triple revolución atómica, que debería ser matemáticamente considerada como una fuerza y un elemento altamente radiofónicos e independientes de los elementos exteriores».

Es tentador relacionar la tríada atómica de Keely con las tres formas de energía que se sabe ahora poseen los electrones, neutrones y núcleos: la «revolución» matemática, en adición a otras formas de energía, como la energía de traslación y la energía debida a la revolución de la partícula con respecto a un eje que tiene dentro de sí misma. Pero es evidente que Keely quiere decir algo más que eso.

La fuerza triádica derivaba de lo que los bardos llamaban el Sonido Creativo, los tres «rayos» de fuerza. Keely lo explicaba así: «Estos centros triples son el fundamento del universo y, matemáticamente considerados, del movimiento respectivo y relativo de esos tripletes atómicos.»

En efecto, redescubrió que «todas las corrientes simpáticas, la gravitación cerebélica, magnética y eléctrica se componen de flujos triples, hecho que gobierna todas las órdenes terrestres y celestiales de la radiación positiva y negativa».

Estas «corrientes simpáticas» varían en forma y acción en todo medio material. Por ejemplo, el agua de un río se mueve, como ya dije, antes, en tres direcciones; fluye hacia abajo, mientras los dos cuerpos

de agua que están al lado de la corriente principal forman espirales hacia la derecha el uno y hacia la izquierda el otro. Un átomo se compone de un protón positivo, de un neutrón neutral y de un electrón negativo.

Una exposición completa de los descubrimientos y teorías de Keely llenaría varios volúmenes. Mi preocupación principal aquí es demostrar lo mucho que se aproximó a las teorías en que se basaban la antigua ciencia de los britanos y la de los atlandeses-frisones, que examinaremos.

Mucho antes de que se descubrieran los Anillos de energía de Van Allen, que alimentan un viento solar de partículas positivas y negativas, Keely era consciente de ellos y trató de utilizarlos en sus experimentos. Creía que todos los organismos vivos dejarían de existir sin esa envoltura eléctrica planetaria, sin el viento solar, las corrientes solares de energía eléctrica y la energía recién descubierta que «llueve hacia abajo» sobre la superficie del planeta. Se acercó a una revelación que aceptarían ahora nuestros científicos más eminentes cuando dijo: «Hay una fuerza mental celeste, una gran fuerza simpática que es la vida misma, de la que todo se compone.»

Esta es, como veremos, la misma fuerza a la que cantaban los bardos de la antigua Britania.

Keely dijo que esa «fuerza dinasférica» se dividía en dos categorías: la sensible y la no sensible. Sospechó que el flujo de energía sensible de su liberator, que era también un convertidor, permitía a la persona con él sintonizada ser consciente de los pensamientos e intenciones ocultas de otra persona: una forma de telepatía.

La gama completa de los efectos ultrasensibles de tal instrumento está indicada en un primer pasaje enigmático del libro de *Oera Linda*. Los príncipes y sacerdotes protogriegos, disgustados con las leyes de justicia y libertad que enseñaba la sacerdotisa Min-erva, la visitaron en su ciudadela de Atenas. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 6.) Durante una conversación en que condenaban que ella hubiera abolido la esclavitud, le dijeron: «Si no eres bruja, ¿para qué sirven los huevos que llevas siempre contigo?» Min-erva respondió: «Estos huevos son el símbolo del consejo de Frya, en el que está oculto el futuro de toda la raza humana.» Los sacerdotes preguntaron: «¿Para qué sirve el perro que llevas en la mano derecha?» Ella contestó: «El perro es para el pastor lo que yo soy al servicio de Frya.» «Dinos lo que significa el búho que se

sienta siempre sobre tu cabeza. Es ese animal de luz brillante un símbolo de tu clara visión?»

Sospecho que los huevos eran convertidores o transductores de energía sensible, mientras que el perro ornamental que llevaba en su muñeca y el búho de la cabeza eran instrumentos mediante los cuales dirigía y utilizaba el poder de los convertidores. (Recordemos que Keely utilizaba instrumentos «ocultos en su persona» cuando movía el pesado motor en su taller.)

Como respuesta a la última pregunta de los sacerdotes, Min-erva contestó que el búho le permitía *conocer* sus mentes y entender sus modos. «Me recuerda que hay personas en la tierra que, como él, tienen sus casas en iglesias y agujeros, que salen en el crepúsculo, pero no, como él, para librarnos de ratones y otras plagas, sino para robar el conocimiento de otros pueblos, con el fin de aprovecharse de ellos, convertirlos en esclavos y chuparles la sangre como sangüijuelas».

De nuevo otra alusión a la necesidad de guardar estrechamente los secretos internos de las viejas ciencias, para impedir que caigan en manos equivocadas: las de los manipuladores de mentes malignas que utilizarían esos poderes para dominar a otros.

Min-erva dijo a los sacerdotes que las plagas los acosaban porque habían oprimido al pueblo, le habían hecho vivir en la inmundicia, comer alimentos insanos y no practicar las leyes naturales de la higiene pública y personal.

Ahora que vamos a considerar aquí los ritos de iniciación de los antiguos britanos para dominar las energías cósmicas, telúricas y biológicas, merece la pena observar que el vestido ceremonial del hierofante, o Archidruida, de las antiguas ceremonias era más regio que el de la Madre Tierra Frya o el de sus sacerdotisas, como Min-erva. El libro de *Oera Linda* decía que la madre tenía mucho oro, pero que sólo lo utilizaba en beneficio de quienes lo necesitaban. Pero aparte del oro llevado por un Archidruida, sus emblemas de poder «sobrenatural» eran similares a los de las sacerdotisas frisonas. Llevaba una tiara de oro¹, un extraño emblema en la manga de la ropa, y una cuenta de cheurón sobre un dorado. Se decía que la cuenta o bola de cristal era un símbolo de

¹ Hen. Huntingdon, «His.», *Lib. III apud res Anglie*. Script., p. 322, ed. Saville. *Religion of Britain*, de Hulbert, p. 30.

deidad. Los historiadores romanos la llamaban el «Huevo del Druida»², al que la tradición ha dotado de poderes mágicos.

La tradición imaginativa estimulaba a ayudar a ocultar la naturaleza verdadera de estos diversos instrumentos psicoeléctricos. Una pequeña bola de cristal similar encajada en oro se encontró en Somerset en el esqueleto de una mujer que había vivido antes de Cristo. Los arqueólogos han teorizado sobre el propósito de este cristal; que sin lugar a dudas no era un ornamento ni podía haber ayudado a ver mejor³.

El Archdruida llevaba también el Tau, o Cruz Solar en oro, en la parte trasera de la ropa, y un peto dorado muy similar al que llevaban los Sumos Sacerdotes hebreos. En una arquilla de Stonehenge se halló el esqueleto de un druida británico con uno de esos petos dorados⁴. Cinco similares se han encontrado en Inglaterra e Irlanda.

Cuando se desvaneció el conocimiento y poder de los druidas, los reyes asumieron los antiguos emblemas, pero simplemente como símbolos de autoridad real que ni acumulaban ni irradiaban los poderes «sensibles». La corona, el cetro y el orbe del monarca británico, el emblema del Príncipe de Gales de las tres plumas, y la flecha ancha que marca las propiedades gubernamentales han perdido los antiguos poderes y significados.

Ya hemos visto que Keely pasó treinta años sin lograr descubrir cómo sintonizar sus instrumentos a los biorritmos de otros individuos. No resulta claro cómo superaron esta dificultad los antiguos adivinos. Pero sabemos que una persona que buscara la iniciación en los antiguos misterios tenía que someterse primero a un entrenamiento que se extendía a todas las cosas desde los siete a los catorce años. Veremos ahora lo que se sabe de ese proceso.

² Vallancy, *Collect de Rebus Hibernicus*, p. 30.

³ Elizabeth Wilson, *Lights and Shadows*, pp. 6-7.

⁴ *Crania Britannicae*, Vol. I, p. 78.

12. RITOS DE INICIACION

Para considerar estos antiguos ritos quizá haya que comparar primero la llamada Joya Drúidica (véase Fig. 13) con la planta de Mount Pleasant (Fig. 7). Se recordará que sugerí que la ciudadela de Mount Pleasant, con sus círculos concéntricos, constituía probablemente el trazado de algunas ceremonias rituales complejas. Veremos que la Joya Drúidica, encontrada en un túmulo de Kingston (Barham Downs) cerca de Canterbury, y la estructura de Mount Pleasant, que creo es de diseño frisón-britano, tienen el mismo plan general. Ambas se basan en la cruz circundada: la cruz solar frisona. En el espacio abierto que hay en el centro de los círculos concéntricos de los agujeros de postes de Mount Pleasant está el agujero de poste del pilar-solar, al que me referí antes como la posición de la piedra-rey. Esta se corresponde con el centro de la «joya». El pequeño círculo del centro directo puede representar al transductor de la piedra-rey, sobre su pilar-solar.

Aunque en el libro de *Oera Linda* se dice que las auténticas lámparas sagradas de Fasta se perdieron tras la invasión gala de Britania, en los escritos celtas hay muchas referencias al «Fuego Sagrado». Si bien creo que las lámparas eran muy distintas de esos «fuegos», pues estaban ideadas específicamente para controlar las energías cósmico-terrestre-biológicas, existe una conexión, pues los fuegos sagrados se referían probablemente a las energías terrestres *en cuanto que fuente*, y no en la forma de transductor. Es posible que algún tipo de lámpara sagrada —y ciertamente de varios transductores— sobreviviera al declinamiento de la cultura frisona-britana. Los escritos galeses contienen muchas referencias a las «piedras de fuego» o a «la piedra en el agujero de la roca», que se dice que el adepto Merlín buscaba en vano. Creo que las piedras

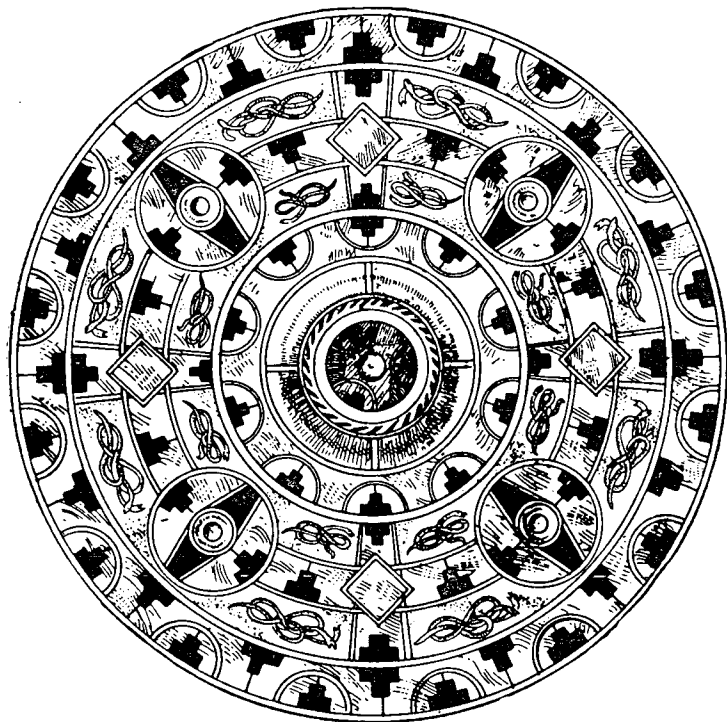


FIG. 13.—La llamada Joya Drúidica, que sugiero representa los círculos y símbolos de iniciación. Encontrada en un túmulo de Kingston (Barham Downs), cerca de Canterbury. (Reproducida de Lewis Spencer, *The Mysteries of Britain*, p. 136. Rider and Co.)

de fuego eran piedras electrificadas o «cargadas», objetos ritualmente imbuidos con las energías cósmico-terrestres; en otras palabras: transductores.

Las energías irradiadas por el transductor de la piedra-rey de una ciudadela como la de Mount Pleasant son indicadas en la Joya Drúidica por el vórtice de sierra dentada que circunda al redondel central y por las líneas de «radiación» que hay fuera de él. De nuevo los símbolos de las serpientes entrelazadas que hay en varios segmentos de la joya son los signos de las energías cósmicas y telúricas que cargan el transductor e infunden en los candidatos a la iniciación primero una confusión oscura

y luego, si tienen éxito, la iluminación. Las figuras en forma de T representan probablemente a la cruz Tau, y ésta era también probablemente la forma habitual de los altares, dispuestos en puntos estratégicos dentro de los caminos rituales de la ciudadela. En esos lugares debía haber transductores menores, cada uno de los cuales tendría un propósito individual particular durante los estadios del largo proceso de iniciación.

Los registros antiguos indican que la iniciación final a los misterios de la Antigua Ciencia era una difícil prueba extremadamente prolongada y ardua que se componía de varias sesiones de un día de duración. Sólo unos pocos candidatos podían completar con éxito ese proceso. Los que fracasaban debían carecer de la suficiente resistencia para soportar las disciplinas físicas y mentales, o quizá fracasasen porque los años de entrenamiento no les habían suministrado la capacidad de separar al instante la mente de las experiencias sensoriales en el momento crítico, cuando la conciencia debería ser como un espejo claro que esperara la iluminación. También podría fracasar porque las diversas pruebas sufridas revelarían que no poseían el alto carácter moral y espiritual que les calificaría como dignos de conducir y aconsejar a los otros.

Algunas de las estaciones y pruebas de esos ritos de iniciación se encuentran en los versos del poema *The Spoils of Annwn*, atribuido al bardo Taliesin y traducido por Thomas Stephens en su *Literature of the Kymry* (p. 129 y ss.). Los lectores de *La otra Atlántida* (Cap. 4) recordarán que utilicé ese mismo poema como un relato alegórico del diluvio que hundió a la Atlandia y que sin duda cubrió temporalmente grandes partes de Gran Bretaña con sus terribles inundaciones y con la lluvia de fragmentos de meteoritos y cenizas volcánicas de los cielos septentrionales. Debe recordarse también que, en mi exposición del poema, mencionaba que esa serie de versos constituía una verdadera enciclopedia cósmica, una vez que se utilizan las claves a sus *siete* diferentes interpretaciones. Una de las claves es que desvela la alegoría del diluvio, otra trata de acontecimientos astronómicos y de las estaciones y suministra las interpretaciones y significados del Zodiaco de Somerset. Aquí nos ocupamos de las alusiones del poema a los ritos antiguos de iniciación.

Este poema, como señalé en mi otro volumen, ha derrotado a muchos críticos que se alejaron de él con desesperanza, o inventaron un revoltijo de romances místicos para explicarlo. Esos romances son aún

más incomprensibles que el poema mismo. Cuando Turner leyó esta traducción, preguntó: «¿Pudo ser más elaboradamente incomprensible Lycophon, o las sibilas, o cualquier otro antiguo oráculo?»

La incapacidad para comprender el simbolismo del poema ha llevado a la publicación de muchos libros que tratan de explicar un antiguo misticismo británico que no existió nunca, salvo en las mentes de los autores. La mayor parte de los romances estaban entrelazados alrededor del rey Arturo y de temas cristianos, ignorando el hecho de que el Kymry era anterior en varios miles de años al rey legendario y al cristianismo. En el poema se menciona al rey Arturo, pero es casi seguro que sólo fue añadido como una concesión a la autoridad cristiana, que dogmáticamente requería que los mitos o creencias antiguos que tenían que sobrevivir debían poseer un sesgo cristiano.

En consecuencia, *The Spoils of Annwn* se vieron entrelazados con los romances del Santo Grial. Arturo zarpa al mundo subterráneo, o infierno, en una nave de cristal, buscando el secreto de la vida, o para hallar un misterioso globo de cristal o la caldera de la sabiduría. Con frecuencia los intérpretes convierten a las nueve doncellas sagradas del poema en brujas o en otros personajes místicos.

Si los *Barddas*, de donde está tomado el poema, y otros textos celtas hubieran sido estudiados más atentamente, separando la simbiología de la glosa poética y de los injertos cristianos, no hubiera habido error con respecto a los significados ocultos. Hoy en día, cuando gran número de personas están estudiando la naturaleza de los *leys* y sus corrientes telúricas asociadas, no hay ya excusa para seguir perpetrando relatos místicos complejos e incomprensibles.

En la presente interpretación, *Annwn* es la palabra Kymry para la red telúrica de energías de la tierra. Esta red o enrejado de corrientes energéticas naturales se convierte en el submundo del romance. La nave y el globo de cristal son alusiones al instrumento biotelúrico que he llamado transductor. Era parecido al cristal y tenía la forma de una nave, a veces como un pequeño plato, pero más comúnmente era una esfera hueca. La que examinó Plinio era un objeto ligero en forma de huevo con pequeñas proyecciones. Estas podían ser pedazos de ámbar y azabache, cuyas propiedades eléctricas eran esenciales para el funcionamiento de algunos transductores.

Cuando los científicos rusos trataron de reproducir estos antiguos dispositivos tuvieron que utilizar muchas sustancias diferentes, espe-

cialmente en los transductores utilizados para la proyección mental.

Olvidemos de momento, sin embargo, los Huevos de Serpiente de Plinio, los «globos lunares» y las naves de cristal, y sigamos al candidato que busca los Trofeos de Annwn, quien podía estar dotado para levantar el emblema de la gracia, la justicia y la libertad entre sus contemporáneos.

Los primeros versos, que ya reproduce en el otro volumen, se refieren en gran parte a acontecimientos astronómicos y a la inclinación del eje de la Tierra, que trajo el frío y el hielo al norte, manteniendo al sol con una «cadena azul» cerca del horizonte y haciendo que Gwair, el joven, cantase tristemente deseando los Trofeos.

He aquí la segunda estrofa:

*No soy un candidato para la fama, por ser oído en esta canción,
 ¡En Caer Pedryvan cuatro veces girando!
 Será mi primera palabra del caldero que cuanto ello expresa
 Es suavemente calentado por la respiración de las nueve damiselas.
 ¿No es a su manera el caldero del jefe **Annwn**?
 ¡Con una cresta redondea su borde de perlas!*

Tomando la ciudadela de Mount Pleasant como un asentamiento típico para la iniciación, el candidato sería conducido a la ciudadela por un camino ritual. Como ya mencioné antes, en Mount Pleasant el gran foso delineaba un lazo telúrico. Este lazo traza una gran espiral, consistente de múltiplos de siete circuitos. La corriente entra por los «cuernos» de la ciudadela y va hasta la sede del transductor principal, atendido por nueve doncellas. («Es suavemente calentado [cargado] por el aliento [la energía vital] de nueve doncellas».) Se recordará que las lámparas sagradas de Fasta eran atendidas por veintiuna vírgenes sagradas en turnos de tres cuartos de hora. Sin embargo, como ya sugerí, el uso de las lámparas frisonas originales se perdió en la Britania postgala y es posible que el tipo de transductores por parte de los celtas requiriera nueve doncellas asistentes. Aparte de esto, en el primer paso de iniciación, el neófito sería introducido gradualmente, a través de una serie de transductores menores, antes de ser enfrentado al más poderoso, el de la piedra-rey central.

El verso «¿No es a su manera la caldera del jefe de Annwn?» podría interpretarse del siguiente modo: el «caldero» es, desde luego, un trans-

ductor, como el principal utilizado en la ceremonia, pero la frase «a su manera» sugiere que no se trata del dispositivo clave. El verso siguiente, «¡Con una cresta redondea su borde de perlas!» es una alusión a los cuerpos celestes en sus cursos: una de las fuentes de la que se cogía la energía para efectuar la iluminación del candidato.

La estrofa tercera continúa:

*No hervirá la comida para un cobarde o para quien no esté juramentado,
Una espada llameará ante quien sea llevado,
Y quede en manos de Llemynawg,
Y ante los portales del infierno, los cuernos de la luz estarán ardiendo,
Y cuando fuimos con Arthur en sus espléndidos trabajos,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Veditid
(o del recinto de los perfectos).*

El primer verso advierte claramente al neófito de que la iluminación que está buscando no es para mentes débiles, para flojos de corazón ni para quien no esté apropiadamente entrenado y preparado para las rigurosas pruebas que habrá de sufrir. La caldera de la sabiduría no funcionará sobre la mente (el alimento) de un cobarde o de quien no esté bien versado.

«Una espada llameará» se refiere a la brillante energía que iluminará su conciencia. «Y quede en manos de Llemynawg»; hay muchas interpretaciones del significado de esta palabra: un dios, un alto cargo o un estado místico. Este verso puede indicar que, aunque el sujeto desfallezca y sea incapaz de recibir la fuerza psíquica con la que será imbuido por el transductor, habrá dispuesto un hierofante para recibir en su lugar la descarga energética. Ya he mencionado cómo algunas piedras telúricamente cargadas pueden producir un grave *shock* a los sensitivos. Evidentemente, una concentración de poder cósmico y energía terrestre se habrá generado, y ésta deberá descargarse en algún lugar. Si el iniciado es incapaz de recibir ese «*shock* psíquico», éste deberá ser desviado, pues de otro modo lo mataría o quizá le volviera loco. Sin embargo, si tomamos *Llemynawg* como un estado místico, podría estar aludiendo a la condición mental y física mejorada del iniciado que ha pasado con éxito la primera prueba.

«Los portales del infierno» del siguiente verso se refieren al estado del neofante; su miedo y confusión, mientras el Fuego Serpiente pe-

netra por su sistema nervioso. Las técnicas yoguis avanzadas tienen un concepto similar del *Kundalini*, que es considerado como muy peligroso. Implica la liberación del *Kundalini Sakti*, o poder de la vida, que según los adeptos hindúes yace dormido y enroscado en la base de la espina. Se dice que genera una forma de luz, o radiación, que recientemente se ha medido con instrumentos sensitivos. Se dice que la descarga autoinducida de esta energía dormida por parte del yogui experimentado desenrosca la «serpiente» y la envía hasta el sistema nervioso central, en el cerebro, por la espina dorsal. El resultado es una iluminación instantánea, pero el mayor peligro de tratar de liberar el *Kundalini* un practicante inexperto o aficionado es el mismo que ya sugerí frente al iniciado que busca el Annwn: la locura. Para el entrenado, el efecto repentino es una increíble iluminación y una percepción de la naturaleza del macrocosmos y el microcosmos. Pero el efecto es excesivo para la mente del entrometido no preparado.

En el verso siguiente del poema, el nombre de Arthur es otro dispositivo que representa al gran adivino o hierofante, que está trabajando mentalmente para ayudar al candidato a través de la iniciación. *Caer Vedwid*, el recinto de los «perfectos», puede ser un recinto dentro de la ciudadela misma al que sólo tienen acceso los adeptos de alto grado, o puede tener el significado secundario de un habitáculo oscuro del subconsciente.

El candidato que ha pasado con éxito a través de este estadio canta su logro:

*No soy un candidato para la fama, para ser oído en esta canción,
En el recinto cuadrangular, en la isla de la puerta fuerte,
Donde el crepúsculo y el chorro de la noche se mueven juntos,
El vino brillante fue la bebida del huésped,
Por tres veces la complitud de Prydwen, fuimos al mar,
Salvo siete, nadie regresó de Caer Rigor (o del recinto del Grupo Real).*

Las referencias al «recinto cuadrangular» y a la «isla de la puerta fuerte» pueden tomarse como una progresión del camino ritual del iniciado a través de la ciudadela, mientras se mueve por sus largos corredores, entrando en diversas cámaras y antecámaras, con los cantos vibratorios de los sacerdotes y doncellas vibrando alrededor de él. Si se estudia cuidadosamente el «mapa» de la Joya Drúidica, se verá que la

ciudadela es un verdadero laberinto de habitaciones de varias esferas y tamaños. Parecen existir cuatro sedes-transductores mayores en los puntos cardinales alrededor de la piedra-rey central y el transductor clave.

El «crepúsculo» y el «chorro de noche» que se mueven juntos parecen aludir a un proceso mental por el que los aspectos más oscuros de la mente del iniciado se concentran, preparándose para el rechazo de su ignorancia. El «vino brillante» de la iluminación reemplazará a los precintos sombríos y no deseados de la psique. El vino no ha de entenderse aquí literalmente, pues los frisonos y sus descendientes britanos tenían horror por el vino y sus cualidades de estimulación artificial. El ejemplo de cómo Wodin fue drogado y engañado por el jefe de los magiars utilizando un brebaje de hierbas (véase *La otra Atlántida*, Cap. 7) era sólo una de las razones de su aversión a los estimulantes artificiales.

Los cuatro últimos versos de esta estrofa indican que se ha pasado con éxito por una segunda prueba. El iniciado ha pasado por los círculos de la ciudadela, atendido por los hierofantes y las doncellas cantantes. Ha ejecutado satisfactoriamente las pruebas físicas en cada uno de los altares «cargados» y alcanzado el recinto central o «real», que vibra con energías cósmicas y telúricas. De pie ante la piedra-rey en donde se encuentra el transductor principal, el candidato debe demostrar entonces que puede modular sus energías y usarlas para el beneficio de sí mismo y de los otros. Si pasa esta prueba final, obtiene el título de Gran Iniciado. Todo su ser es iluminado por las energías vivas de la tierra y los cielos. Toma conciencia, con el entendimiento, de la inmortalidad de su alma y su espíritu. El bardo Taliesin canta esto en otro poema conocido como «La Silla de Taliesin»:

*Perfecto en mi silla en Caer Cidís;
Ellos conocen a Manawydan y Pryderi.
Tres órganos de fuego cantan delante...
Y sus puntas son corrientes de océano
Y del abundante pozo que hay arriba...
El beber resulta más dulce que el vino.*

La zona central de la Joya Drúidica está triseccionada por arcos, que representan a los «tres órganos de fuego», en donde hay tres altares en forma de Tau. Simbolizan los tres «rayos» cósmicos de la creación (el

pozo de arriba), canalizados por las corrientes telúricas («puntas de océano») y moduladas por el transductor clave.

En esta interpretación de algunos de los significados ocultos de los escritos antiguos he tratado de demostrar que unos cuantos versos poéticos expresan con belleza exquisita una comprensión más profunda de la naturaleza y organización del universo que lo que había concebido hasta ahora la ingenuidad de la moderna ciencia. En una reciente conferencia de astrónomos y cosmólogos habida en Venecia en honor del aniversario de Sir Fred Hoyle, un comentador se acercó mucho a las verdades que he tratado de expresar.

Escribió aquél: «Todos los que han hablado han parecido maravillosamente instruidos y confiados. Y sin embargo, es evidente que pese a toda su física sólo están unos millones de millas más cerca de la comprensión del universo que el hombre de la Edad del Bronce que miraba a las estrellas a través del aire claro de Dartmoor de un modo metafísico».

Para rastrear una vez más la ruta del iniciado hasta la iluminación según se describe en el poema, resumámoslo del modo siguiente:

El candidato a la fama en «Caer Pedryvan cuatro veces girando» es una descripción de las doncellas que cantan mientras rodean cuatro veces uno de los círculos de la ciudadela, antes de que el candidato entre en un recinto en donde hay un pequeño transductor sobre el altar. El canto ha producido en el iniciado un alto grado de éxtasis. Este se intensifica cuando trata de poner su mente en resonancia con las energías que irradia el transductor. Entonces entra en el «chorro de la noche». Durante varias horas del ritual no sabe si se convertirá en el dueño de su mente y del transductor o si fracasará él y los que con él han trabajado.

El «chorro de la noche» puede entenderse como una tormenta emocional producida por el transductor. El dispositivo no sólo registraba y ampliaba los ritmos corporales del candidato, sino que reaccionaba ante los ritmos de su cerebro y regresaba a ellos con una pulsación intensificada que debía ser conquistada y controlada.

Se sabe ahora que el cerebro produce varios rayos o ritmos, y a éstos reaccionaría el transductor. Están siempre presentes, bien como radiaciones débiles que los instrumentos modernos no logran registrar, bien como rayos fuertes y vibrantes fácilmente medibles. El rayo *theta*, o «chorro de noche», es poderoso y dominante cuando la mente está dominada por la frustración, la rabia, el miedo, el pánico o la violencia. Se cree que cuando el rayo theta es inducido por la cólera o la frustra-

ción consciente o inconsciente, está muy relacionado con la telequinesia: la capacidad para mover objetos sólo con la influencia mental. Creo que, bajo condiciones controladas, este rayo es el que puede producir la levitación del sujeto o de objetos distantes.

Si el entrenamiento del candidato a la iniciación no ha logrado eliminar en éste todo vestigio de emocionalidad, el transductor recogerá cualquier ritmo excesivamente intensificado, como el rayo theta, lo amplificará y lo irradiará de nuevo sobre aquel que lo produjo.

El libro de *Oera Linda* sugiere que alrededor del 1600 a. de J. C., durante el conflicto entre la sacerdotisa renegada Kalta y la princesa Minerva, aquélla aprendió a producir alucinaciones de masas de pánico y confusión telepáticamente gracias a los malignos sacerdotes magiares. (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 9.) La idea de «retransmitir» pánico y miedo no es en absoluto una imposibilidad. Algunos informes aparecidos en *PSI: Psychic Discoveries Behind the Iron Curtain* sugieren que los científicos han producido algún tipo de transductor con el que pueden inducir cólera y pánico. Y los investigadores europeos han descubierto métodos, no telepáticos, pero igualmente efectivos, de generar los mismos efectos mediante la utilización de ondas sónicas de baja frecuencia, inaudibles para el oído humano. Se desarrollaron en experimentos que apuntaban al descubrimiento de métodos para dispersar a las masas durante los tumultos o situaciones con rehenes.

Una vez que el candidato es capaz de soportar el ritmo que le devuelve el transductor, comienza el ritmo lento delta del cerebro. Este ritmo es el más prominente durante el sueño, que ha de evitar el iniciado sumergiéndose en un estado profundo de meditación. Hay peligro si no lo logra.

W. G. Walter, descubridor de varios de los esquemas básicos de ritmos del cerebro, descubrió que el ataque de epilepsia se provocaba dentro de la gama de ritmos alfas (entre ocho y doce ciclos por segundo). (Véase *The Living Brain*, de W. G. Walter, Penguin Books.) Con respecto a las ondas normales de descanso de los pacientes epilépticos, Walter escribió: «Era como si algunas cuerdas importantes aparecieran constantemente sobre los arpegios de la actividad normal.»

Si el candidato traspasaba ese estadio crítico, entrando tranquilamente en un estado profundo de meditación, el rayo alfa alcanzaría su ciclo normal de trece o veintidós por segundo. Este ritmo emana de los lóbulos frontales del cerebro, donde se cree que se producen procesos

mentales complejos. Se ha descubierto que está asociado con fenómenos telepáticos y con muchas funciones orgánicas y químicas del cuerpo. Algunos investigadores están estudiando modos de controlar el ciclo alfa para estimular la intuición y la salud física.

Antes de abandonar este tema es interesante mencionar un aspecto de las ciencias metafísicas antiguas. Los budistas zen han demostrado cómo se produce una fuerte radiación alfa durante la meditación. Por lo visto han aprendido a utilizar este rayo para encender una lámpara o para que un medidor oscile un dedo.

Cuando el cuerpo realiza un trabajo físico, se utiliza energía nerviosa y se incrementa el metabolismo; extrañamente, el trabajo mental no incrementa el metabolismo, y la energía nerviosa utilizada es tan insignificante que ni siquiera puede medirse. Sin embargo, esta pequeña pulsación de la actividad mental hace que el cuerpo genere una poderosa energía nerviosa. En los casos de telequinesia, en donde el poder mental mueve objetos, por lo visto el poder de la voluntad no es sólo innecesario, sino que realmente confunde a la mente y distorsiona su energía. Al igual que en la meditación, cuanto menor es el esfuerzo mayor es el ritmo alfa. Se requiere una completa separación biofísica y emocional: la confianza tranquila en que se producirán tales cosas, permitiendo a la mente generar la energía necesaria según su modo propio y natural.

No he encontrado en ningún escrito antiguo alguna sugerencia que me permita hablar de los siguientes efectos de las radiaciones de los transductores. Pero creo que puede suponerse que la retroalimentación amplificada incrementa la intensidad del rayo alfa. El candidato a la iniciación deberá hacer entonces lo que se está tratando de hacer hoy en algunas clínicas: controlar el rayo para que pueda utilizarse para abrir la mente a la inspiración, para modificar sus radiaciones telepáticas para la realización de muchas actividades, aparte de la de comunicación con otras mentes, y para curar su cuerpo de cualquier mal y prevenirlo contra futuras enfermedades.

La agudeza del intelecto y la salud corporal son sólo algunos de los trofeos de Annwn; como escribió Taliesin:

*Perfecta es mi silla en Caer Sidi:
La plaga y la edad no herirán a quien esté en ella.*

Hay un poema mnemotécnico atribuido a Gwyddno que en un tiempo fue una ayuda a la memoria, pero al que en su reescritura se le ha dado tantas reinterpretaciones drúidicas que muchos intérpretes no han logrado descubrir su significado. Parece ser una aplicación para la iniciación. Al novicio se le sumerge en las «ondas» de un transductor y se le hace lamentarse:

*Aunque amo la playa del mar, temo al mar abierto,
Una ola furiosa puede llegar ondulando sobre la piedra.*

Dicho de otro modo, tiene miedo de los enormes dardos de energía que pueden asaltar su mente desde una piedra cargada telúricamente. A este lamento replicará el adivino o alguna de las doncellas oficiantes:

Al bravo, al magnánimo, al amable, al generoso que audazmente se embarca, las piedras ascendientes [los transductores] de los Bardos le demostrarán el abrigo seguro de la vida. Se ha determinado la alabanza de Heilyn, el misterioso impulsor del cielo (radiaciones cósmicas). Hasta que termine el destino se continuará su símbolo.

Sin embargo, el novicio no se tranquiliza:

*Aunque amo la playa, temo a la ola.
Grande ha sido su violencia..., funesto su golpe sobrecogedor.
Incluso para aquel que sobrevive, será tema de lamentación.*

Se le recuerda que tras la prueba del «chorro de la noche» su torbellino mental desaparecerá en la paz y la quietud de la meditación, que anuncia el rayo alfa que da la vida. Nuevamente, hay un intento de tranquilizarle:

Es agradable actuar, lavarse en el fondo de su agua clara, aunque llenará el receptáculo [de la mente y el cuerpo], no perturbará al corazón. Mi séquito [de iniciados y ayudantes] no consideran su arrollo. En cuanto a aquel que se arrepiente de su empresa, la altísima ola se ha llevado al charlatán más allá de su muerte; pero el bravo, el magnánimo, encontrará su compensación al llegar a las piedras. El conducto del agua [las radiaciones telúricas cambiantes del transductor clave] declarará tu mérito.

Evidentemente, aquí el «charlatán» es el que ha fracasado, y como ya sugerí antes, se trataría de uno de los iniciados fracasados para los que el enorme flujo de poder del transductor era excesivo. Al candidato rechazado se le dice:

El haber venido sin pureza externa es una señal de que yo no te recibo. Sacad al tenebroso... Fuera del receptáculo que es tu aversión obtuve yo el arco iris [de la iluminación].

De nuevo encontramos aquí un eco de la costumbre atlandesa-frisona de no permitir que nadie errara por azar por dentro de una ciudadela donde había una lámpara sagrada sin asegurarse de que sus condiciones corporales y mentales no afectarían de modo adverso a las energías que estaban siendo manipuladas..., o viceversa.

Al que pasa por todas las pruebas de iniciación se le llama el «triplemente nacido»; es decir, una vez de su madre natural, luego de la fuente del conocimiento y el espíritu, que en el esoterismo celta es personificado como Keridwen, y finalmente de la barca mística de su alma, que lleva al espíritu humano al océano sin límites de la conciencia cósmica.

Como escribió Taliesin: «Primero fui modelado en la forma de un hombre puro en la sala de Keridwen, que me sometió a penitencia. Aunque pequeño dentro de mi pecho y modesto en mi proceder, era grande. El santuario me llevó por encima de la tierra. Mientras era encerrado... *Awen* [las pruebas físicas y mentales] me hizo completo, y mi ley, sin lenguaje audible, me fue impartida por la antigua gigante [la Madre-Tierra], que sonreía oscuramente en su ira.»

En estos antiguos poemas encontramos descripciones de la cegazón e iluminación instantánea en las esferas sin forma de la conciencia cósmica. La conciencia es llevada más allá de la tierra, o eso parece al menos, hasta una inconmensurable transparencia «azul». No hay conciencia del *yo soy* en esa repentina expansión del ser, sólo una conciencia de búsqueda, cuando toda pregunta es respondida en una iluminación instantánea.

13. UN INTERLUDIO... Y UNA PROFECIA

El lector debe tener presente constantemente que mi escrito se refiere principalmente a un pueblo —la cultura atlandesa-frisona— que vivió en las Islas Británicas antes del hundimiento de la Atlandia (en el 2193 a. de J. C.) y durante 1.500 años más. Los galos comenzaron a establecerse pacíficamente entre los altos frisonos-britanos; los matrimonios entre las dos razas comenzaron a producirse unos siglos después y, con el curso del tiempo, los frisonos de sangre pura dejaron de ser la raza dominante.

En los tiempos antiguos había una importante ciudadela en St. Michael's Mount. Era el centro espiritual de Cornwall. Partía de allí un *ley* con poderosos lazos y espirales telúricos asociados. Irradiaba desde el risco y proseguía hacia el Este durante cientos de millas hasta llegar a la costa.

La tradición habla de una luz extraña que irradiaba a veces desde una piedra sobre el risco. Allí empieza el gran *ley* y sus corrientes telúricas. Hace miles de años, los altos frisonos-britanos debieron traer aquí su ciudadela. Las piedras supervivientes se conocen hoy como un santuario «pagano» sobre el que se construyó una iglesia cristiana y luego un priorato benedictino.

La memoria popular y la mitología cristianizada confundieron la realidad antigua. Las leyendas locales hablan de un gigante cuya esposa le ayudó a construir un castillo. Esta dejó caer sobre la orilla una gran piedra, que se conoce ahora como Chapel Rock. Como en el caso de la mayoría de los relatos populares, un hilo de verdad corre por esta historia. *Hubo* gigantes en St. Michael's Mount: frisonos de más de siete pies. El esqueleto de uno de ellos —siete pies y ocho pulgadas de altu-

ra — se encontró emparedado en el sótano de la iglesia. Entre los huesos había una jarra de agua de cuero. Algunos dicen que el esqueleto pertenecía a Sir John Arundel, que murió durante la Guerra de las Rosas. Pero es dudoso que ese noble no tuviera una tumba y un lugar de enterramiento apropiados. Y ciertamente no hubiera sido enterrado vivo con sólo una jarra de agua para apagar la sed de sus últimas horas, que ése fue, por lo visto, el destino del gigante. Es más que probable que aquel ser excepcionalmente alto fuera un frisón enterrado vivo, según una de las crueles costumbres de los primeros monjes.

Cerca del risco del suroeste de St. Michael's Mount hay un ornamento de piedra conocido con el nombre de la Copa de Huevo del Gigante. Debajo, sobresaliendo del risco, está la losa de granito asociada con una misteriosa luz. Se dice que en el 495 de nuestra era, y nuevamente en el 710, unos pescadores vieron desde sus barcas una brillante aparición de St. Michael sobre la losa. La piedra brillante dio lugar a poderes luminosos y curativos asociados con St. Michael. Como resultado de ello, muchas sedes paganas antiguas y sagradas de las colinas de toda Gran Bretaña se adornaron con iglesias dedicadas al santo.

La sabiduría de los tiempos antiguos había sido olvidada. La veneración a la vida en todas sus formas persistió durante un tiempo en albergues escondidos y en rastros de costumbres, pero comenzó a desaparecer en el olvido..., o eso pareció. Sin embargo, quedó en alguna parte un profeta de la Antigua Sabiduría que dijo ser «el último de mi raza». Su nombre debió ser Haro, y bien pudo ser uno de los últimos frisonés-britanos de raza pura.

Dejó una sorprendente profecía, conocida como la Profecía del Zorro —probable alusión al hecho de que cada reino frisón llevaba el emblema de un animal o pájaro—. Su profecía cubría un período de 5.000 años. No se sabe cuándo y dónde vivió Haro, ni cuándo se imprimió por vez primera su profecía. Lo único que logré saber es que ya estaba impresa en el 1871 y que ya entonces se consideraba de gran antigüedad. Probablemente sobrevivió en forma oral durante muchos siglos antes de que fuera escrita. La profecía comienza:

*«Cazador», dijo él; y una emoción repentina
Corrió por todo el cuerpo del que escuchó,
Al oír a una criatura del bosque
Hablar como un hombre cristiano,*

*«El último de mi raza, me ha sido dado
El desplegar el futuro,
hablar la palabra que nunca hasta ahora
pronunció el zorro o molde mortal.*

*»Imprime mis palabras en tu corazón,
Y estámpalas en tu cerebro,
Para que tú a otros puedas impartir
Mi profecía de nuevo.»*

El libro de *Óera Linda* se refiere a otros registros de los atlanteses-frisones que se han perdido. Haro pudo tener acceso a ellos o, siendo él mismo un adivino, pudo consultar con la psicoesfera, la gran biblioteca de referencia psíquica, llamada a veces el Registro Akásico, que se dice rodea la tierra y contiene la información almacenada del pasado, el presente y el futuro. En cualquier caso, a juzgar por la profecía, parece ser que Haro sabía que el pueblo de Finda — los fineses y magiares — dominó las tierras frisonas en Europa. Los magiares sometieron a los frisones a sus costumbres injustas y competitivas y a su «fe infiel». Posteriormente, otros frisones siguieron el «vicio dorado» de los druidas galos.

Haro sigue prediciendo la pérdida de la fortaleza británica y describe los acontecimientos de Inglaterra en los días que habrán de venir: la Revolución Industrial, el declinar del Imperio británico, la construcción de la flota rusa. Termina con un nuevo mundo que otros profetas, entre ellos la «madre» frisona, Frana, y el profeta baha'í, Baha'u'llah, dijeron que amanecería al final de este siglo.

He aquí el resto de la profecía de Haro:

*«Los deportes varoniles de Inglaterra
Desaparecerán uno a uno:
La sangre varonil de Inglaterra
Correrá por venas más débiles.*

*»Los hijos degenerados de señores más viriles
Caerán en gozos más bajos;
El saber infiel de Alemania,
El vicio dorado de Galia.*

»Los juegos de sus antepasados
A gustos más bajos se rendirán;
Los vicios de la ciudad desplazarán
A los placeres del campo...

»Patanes bajos se burlarán de los nombres poderosos
Escritos en el rodillo del tiempo;
La religión será una bufonada,
Y la lealtad un crimen.

»Ni palabra de oración ni himno de alabanza
Sonarán en la escuela del pueblo;
La educación del pueblo
Será utilitaria.

»En los púlpitos antiguos de Inglaterra
Los oradores alabarán
Nuevos credos y religiones libres
Apóstoles autodesignados enseñarán...

»Ni la fiesta de la cosecha ni la pascua
Se mantendrán en granjas ni en haciendas;
Sólo la ciencia da mucho,
Sólo el dinero es Dios.

»Los hogares que habitaron el amor y la paz
Vejarán crueles políticas,
Y mujeres sin sexo se esforzarán por probar
Que son el sexo más duro.

»Los mecánicos en sus talleres
Decidirán asuntos de estado;
El honor y la verdad — palabras pasadas de moda—
Serán burla para los populachos ruidosos.

»Al estadista que domine la esfera
Demagogos más burdos desplazarán;
La gloria de mil años
Terminará en loca desgracia.

*»El honor de la Vieja Inglaterra,
Se comprará y venderá como algodón,
Y los fabricantes de quincallería,
Gritarán "Paz..., mira, todo está bien."*

*»Su ejército y su marina
Gran Bretaña desechará;
Los soldados y las naves son cosas costosas,
Y la defensa un orgullo vacío.*

*»El alemán y el moscovita
Dominarán los mares estrechos;
La vieja bandera de Inglaterra dejará de ondear
En triunfo bajo el aire.*

*»Las huellas del invasor
Conocerán las costas de Inglaterra,
Mientras traidores nacidos en la patria darán la mano
Al enemigo de siempre de Inglaterra.*

*»Desarmada ante el enemigo,
Inclinará la rodilla,
Y entregará los tesoros que no tuvo
Sabiduría para defender.*

*»Pero no para siempre..., pues otra vez de nuevo,
Cuando sea purgada por el fuego y la espada,
La tierra volverá a obtener su libertad
y restaurará pensamientos más viriles.*

*»La sabiduría enseñada por los desastres,
Inglaterra aprenderá a conocer
Que el comercio no es la única ganancia
Que da el cielo al hombre que está abajo.*

*»Desaparecida la codicia del oro,
El becerro de oro será abatido,
Y los hijos de la Vieja Inglaterra elevarán de nuevo
El Altar y la Corona.*

*»Los mares regocijados darán la bienvenida
De nuevo a sus señores;
De nuevo la bandera de St. George
Dominará en alta mar.*

*»La sangre del invasor
Abonará sus campos,
Sus cuerpos no enterrados sobre la tierra
Perdurarán como monumentos.*

*»De nuevo en los hogares
Se servirán la alegría y la paz
Y niños sonrientes levantarán de nuevo
El árbol de mayo sobre el verde...»*

14. MISTERIOS DEL GRIAL

Quizá se pregunte el lector cómo he logrado desvelar los secretos del poema aparentemente sin significado *Spoils of Annwn*, mientras un número incontable de otros escritores sólo conseguían contribuir a la compleja masa de mistificaciones sobre el tema. Durante muchos años reuní muchos trozos de la llamada información mística, examiné monumentos megalíticos y viejas leyendas y traté sin éxito de adecuarlos en un esquema global. Sólo proporcionaban indicios de un conocimiento olvidado. El hecho de que los antiguos fueran expertos matemáticos y astrólogos no parecía ser una completa respuesta al enigma. Parecía increíble que las inteligentísimas y habilidosas culturas de la antigüedad construyeran colosales estructuras de piedra y crearan el gran círculo de figuras zodiacales de Somerset simplemente para observar la luna y las estrellas y para servir de calendarios a ceremonias agrícolas y religiosas. Cuando se descubrieron los *ley* y sus líneas telúricas acompañantes, todo empezó a encajar en una sola pieza, como los elementos de un rompecabezas.

Las piezas del rompecabezas no empezaron a formar una totalidad comprensiva hasta que apliqué descubrimientos modernos y hechos conocidos sobre una variedad de temas a estas antiguas tradiciones y leyendas. Fue entonces cuando las cosas comenzaron a cobrar más sentido y a formar un esquema global y entretreído.

Como ejemplo de ello, quizá valga la pena ahondar en los significados ocultos de *The High History of the Holy Grail*, que en capítulos anteriores dije que era una información y conocimiento codificados de fenómenos tales como el Zodíaco de Somerset. Al meditar sobre el romance del Grial, con sus leyendas de caballeros sedientos de sangre,

doncellas gentiles o malignas, bestias terribles, gigantes perversos, castillos giratorios, castillos situados a orillas de aguas precipitadas, caballeros que jugaban al ajedrez con oponentes invisibles, etc., empecé a ver correspondencias con otras áreas del pensamiento y el conocimiento. Mediante este mismo proceso comencé a obtener algún sentido de *The Spoils of Annwn*.

The High History of the Holy Grail es, como ya señalé en un capítulo anterior, una enciclopedia cosmológica. Contiene la antigua ciencia de forma alegórica, junto con muchos conocimientos que aún esperan su redescubrimiento. El estudiante que se entregue religiosamente a la tarea puede coger esta historia, aprender muchos de los viejos secretos y aplicarlos a su vida cotidiana. Para poder lograr esto deberá tener, al menos, algún conocimiento superficial de astronomía, electrónica, biología, anatomía, investigaciones y descubrimientos físicos recientes y, desde luego, de los mitos y leyendas. Estas son algunas de las claves que abren la caja de Pandora del romance del Grial. Utilizo esa frase con plena deliberación, pues creo firmemente que nuestro mundo ambicioso y loco no es digno aún de algunos de los poderes y fuerzas que las alegorías del Grial podrían revelar. Por esta misma razón, no doy *todas* las claves a estos misterios.

Como ya expliqué en el capítulo 5, hasta que Mrs. Maltwood estudió la *High History* no pudo desvelar el significado del Zodiaco de Glastonbury. Utilizando las claves de sus *estaciones*, pudo dar significado a algunas de las aventuras de los caballeros que buscaban el Santo Grial entre los monstruos del Zodiaco terrestre.

Durante eras incontables, los secretos de la Antigua Ciencia pasaron de un adepto o adivino a otro durante generaciones. Los bardos de Gran Bretaña los cantaron en sus poemas, preocupándose siempre por ocultar la verdad en un laberinto de alegorías y simbolismos. En los siglos XVII y XVIII, los bardos galeses escribieron también sobre la Antigua Ciencia versos confusos y místicos. Los trovadores de Francia e Italia siguieron su ejemplo al inventar el misterio del Santo Grial y su larga «historia». Ocultaron el aprendizaje secreto por dos razones principales: por mantener la vieja costumbre de utilizar la alegoría para proteger el peligroso conocimiento de los hombres malignos y sedientos de poder, y para protegerse ellos mismos de la Iglesia, que sistemáticamente destruía todos los escritos «paganos» y castigaba a aquellos que crecían en las ideas de los «veneradores del diablo».

Ya he demostrado que una de las «claves» habla del cataclismo que devastó las Islas Británicas y hundió la Atlandia hace unos 4.000 años. Puedo señalar las claves que permiten leer la *High History* como el relato del desarrollo espiritual del hombre, o las siete grandes pruebas que finalmente lo elevan a su glorioso destino final sobre la tierra y en los cielos.

Pero para los propósitos de este texto, limitémonos por el momento a mirar una parte de esta historia que contiene una clave de la anatomía humana.

The High History of the Holy Grail está sistematizado sobre el Arbol de la Vida, sistema utilizado por los antiguos caballistas hebreos. Sus capítulos se llaman ramas, que a su vez contienen subcapítulos, o «títulos», que pueden compararse con ramitas.

La Rama VI, Título II, dice así: «Y él [Messire Gawain] entró en un bosque fétido y en la parte más inferior encontró... una fuente que estaba cercada por mármol, y estaba oscurecida de bosque *por decirlo así* con las hojas caídas, y tenía ricos pilares de mármol a todo el alrededor..., y en mitad de la fuente había una imagen tan bien forjada que era como si estuviera viva...; una voz le gritó: "Tú no eres el Buen Caballero a quien es servido de esto y por tanto se hace todo".»

El Título III continúa: «Con todo, tres damas que venían... y llevaban, la una pan en una pequeña vasija dorada; y la otra vino en una pequeña vasija de marfil, y la tercera carne en una de plata.»

Las doncellas colocan la comida y la bebida dentro de la «fuente» y «le pareció a Messire Gawain que sólo una [de ellas] estaba allí».

En una primera lectura, los pasajes anteriores parecen hablar de una historia incomprensible de una fuente de mármol en un bosque en el que tres doncellas colocan comida y misteriosamente se convierten en una sola persona. Sin embargo, con la clave que he dado —utilizar la *High History* como una lección alegórica de anatomía— es fácil encontrar su significado. Tratemos de descubrirlo antes de seguir.

La interpretación, de acuerdo con mi «clave», es la siguiente: No es una fuente, sino parte de un rostro humano. El bosque superior y el inferior son un largo bigote y una barba. Puesto que el bosque es fétido, puede suponerse que la persona de la barba no es muy limpia. La fuente es su boca, los pilares de mármol sus dientes y la imagen que parece viva es la lengua. Las damas constituyen la parte más difícil del rompecabezas. Representan las secciones de tres tipos de glándulas que

forman juntas los jugos digestivos cuando entra alimento en la boca; por tanto, las tres entidades separadas se convierten en una. De acuerdo con la clave que sea usada, el «Buen Caballero» a quien se refiere la voz que sale de la boca tiene diferentes significados. En este caso se refiere a uno que come con moderación alimentos que dan salud.

La dieta era una importante disciplina en la vida de un adepto; su clarividencia, ampliación de la conciencia y poderes mentales dependían en parte del mantenimiento de un cuerpo y una mente saludables. Los antiguos sabían, y nuestra profesión médica lo ha descubierto recientemente, que la dieta incorrecta puede producir una mente desequilibrada y que algunos cuerpos son alérgicos a ciertos alimentos¹.

Las otras partes de esta *Rama* de la *High History* desarrollan este tema, con especial referencia a los efectos de determinados alimentos sobre la moralidad, la salud mental y sobre el flujo y el reflujo de las corrientes en el campo energético de la vida.

En las aventuras de los caballeros que buscan el castillo de los autómatones se dan alegóricamente las enfermedades físicas y mentales producidas por una dieta equivocada, por la avaricia, la veneración a las posesiones, oro o sus equivalentes, las pasiones y pensamientos malos, y los efectos de todo esto sobre los biorritmos del campo vital de la persona, particularmente durante ciertas fases lunares. En el Zodiaco de Somerset, el castillo está en la boca del Toro. En la entrada, dos autómatas de bronce montan guardia para aplastar con grandes martillos a los indignos que quieran entrar.

Son de especial interés las aventuras de Gawain que se dan en la Rama V. Cabalga por un camino hasta una ermita. Su viaje le lleva hasta un bosque. Si seguimos utilizando la clave anatómica, es posible, aunque un poco más difícil, entender la alegoría. Desafortunadamente, la *High History* no nos proporciona ninguna indicación de nombres o símbolos que se refieran a los vasos sanguíneos como algo distinto de los nervios. Es posible que los practicantes de la Antigua Ciencia —los atlanteses-frisones— fueran conscientes, como los egipcios, del sistema cardiovascular, pero no distinguieran entre arterias, venas, conductos, nervios y tendones, agrupándolos a todos bajo el mismo

¹ Véase *Eating Right is Beautiful*, de Robert Scrutton, Neville Spearman, 1976.

término. Los egipcios los llamaban *metou*, que ha sido traducido como «vaso».

En la *High History*, el mismo bloque recibe el nombre de «camino». Pero hay otras pistas. Si, por ejemplo, un perro sigue a un caballero o a su olor, puede considerarse que el camino indica un vaso sanguíneo. Cuando no hay ningún perro puede suponerse una alusión a un nervio. Pero también aquí hay nuevas dificultades, pues no se traza ninguna distinción entre nervio-camino y el de una corriente en el campo de vida. En el siguiente incidente debemos suponer que el camino es un gran nervio y la energía liberada por una corriente en el campo de vida. Los canales de este campo de vida, dicho sea de paso, son los meridianos utilizados por los antiguos chinos en la acupuntura, sistema de diagnosis y tratamiento por medio de agujas insertadas a lo largo de las líneas claves o meridianos del cuerpo.

En esta alegoría particular de la *High History* está fallando todo el sistema digestivo, por una causa aparentemente psicósomática; es decir, porque la mente y las emociones, la preocupación y la inconsistencia, afectan al metabolismo.

Las delicadas membranas del estómago y los intestinos son representadas inteligentemente como un campamento de tiendas con muchas toldaduras de seda. Las glándulas son representadas por dos doncellas, la enfermedad por un enano malforme. La causa del mal está en el simbolismo de un caballero malvado cuyo único punto vulnerable está en la planta de su pie. Gawain lo mata horadándole la planta con una espada. Aquí se indica claramente un punto de acupuntura.

El adepto británico era entrenado para controlar las actividades y funciones de sus órganos corporales de modo muy similar a como lo hace el yogui hindú. Controlaba su corazón y pulmones no para realizar hazañas que sorprendieran al público, como hace el fakir hindú con motivos poco altruistas, sino para regular sus actividades biorríticas y electromecánicas. Al hacerlo así podía controlar o regular y dirigir las actividades de su sistema nervioso y campo de vida y sus reacciones ante las corrientes energéticas telúricas, que manipulaba cuando se veían afectadas por fenómenos tales como las fases lunares.

Todos los órganos y miembros dependen de las energías suministradas por el campo de vida, incluyendo los impulsos del sistema nervioso y la sangre del corazón. Cuando el cuerpo requiere un suministro extra de sangre, el corazón aumenta su ritmo. Una condición de fiebre alta y

una condición mental crítica son descritas en la Rama X de la *High History* mediante la alegoría de una ciudad ardiendo. El fuego empezó en el momento en que murió el rey de la ciudad, y sólo pudo acabarse cuando apareció un buen caballero y aceptó ser el rey de la ciudad y de las tierras que la rodeaban.

Sabiendo que el fuego sólo era el síntoma de una condición más grave, Lancelot rechazó el honor. Buscando la causa de las perturbaciones de la ciudad, cabalgó por un camino de un bosque hasta que al anochecer llegó a una ermita. La capilla y el habitáculo de aquella ermita se habían establecido recientemente, y el eremita era muy joven, lo que indicaba un adivino recién iniciado que podía no tener un control pleno de los poderes adquiridos. Mientras Lancelot estaba durmiendo, entraron unos ladrones para robarle sus armas; es decir, para robarle su capacidad de utilizar sus poderes mentales, físicos y espirituales. Sin embargo, el eremita y su ayudante, sin despertar al caballero, lograron con grandes esfuerzos apresar a los asaltantes y los ataron a árboles. En otra ocasión, el caballero Lancelot cabalgaba por el camino exterior de la ermita, llamó a la puerta y cayó inmediatamente dormido. En el interior, el eremita respondió al impacto exterior capturando a los asaltantes y estrangulándolos rítmicamente.

El camino a través del bosque es el gran nervio y un canal en el campo de vida que conjuntamente hacen que el corazón (la capilla) incrementen o disminuyan sus pulsaciones. El nervio no entra en el corazón, está *alojado* en su muro. El marcapasos del corazón tiene su propio suministro independiente del nervio y músculos; responde a los mensajes recibidos desde el nervio exterior aumentando o disminuyendo sus pulsaciones. Este es el motivo de que Lancelot, que cabalga siempre por el camino exterior, esté siempre dormido, inactivo, cuando el eremita responde a su presencia o estímulo. Cuando han hecho su trabajo el sistema nervioso, el campo de vida y un abundante suministro de sangre, la fiebre de la mente y el cuerpo desaparecen. La crisis ha terminado y ya todo está bien.

Dejo al estudioso estos breves ejemplos del modo en que la sabiduría antigua puede estar escondida en alegorías enigmáticas. Si lo desea puede utilizar las claves que he indicado para desvelar otros misterios de la Antigua Ciencia ocultos en *The High History of the Holy Grail*. Puedo garantizar que la cuidadosa consideración, la perseverancia y la paciencia serán bien recompensadas.

En cuanto a la revelación de uno de los secretos que jugaron un importante papel en el control y aplicación de las energías telúricas, quizá pueda mencionar precavidamente la existencia de un elemento rucio que existe en la tierra en estratos tan delgados como el papel y en forma cristalizada. El último era utilizado en la construcción de algunos transductores y pilares de piedras, particularmente las piedras-rey y las piedras-cono utilizadas para generar una carga psicoeléctrica. El elemento existe en dos formas moleculares, siendo la una la imagen especular de la otra, neutralizando así la carga eléctrica. Se utilizaron corrientes subterráneas (y otro medio) para separar la parte derecha de la imagen de la parte izquierda. -

15. EL TRANSDUCTOR MISTERIOSO

Sin duda, al lector se le habrán ocurrido ya muchas preguntas sobre el transductor que, como ya dije, era conocido con los nombres de Huevo de la Serpiente, el Grial, el barco o globo de cristal y que, a veces, se confundía con el Caldero de la Sabiduría, que en realidad era más bien un símbolo de los logros que puede obtener un iniciado que tenga éxito. En este capítulo trataré de anticipar y responder a algunas de las preguntas inevitables.

Ya dije que los transductores eran utilizados para controlar y dirigir las corrientes telúricas y para modelarlas de modo que las energías de retroalimentación resultantes pudieran estimularse para estimular las facultades mentales del adivino o adepto. También se dijo que, como señalaba Guy Underwood, esas energías telúricas son afectadas de modos muy diversos por la luna y otros cuerpos celestes.

La mayor parte de las personas estarán familiarizadas con la sensación de tener «días malos» en los que parece haber desaparecido la capacidad mental habitual, cometemos constantes errores, los olvidos son comunes y nada parece salir bien. Hay, inversamente, otros días en los que todo transcurre perfectamente.

Creo que estos ciclos de mejoramiento o empeoramiento de la condición humana se deben a varios factores: el cambio de las fases lunares en conjunción con las mareas solares y las influencias de ciertos planetas, unido a sus efectos sobre la red telúrica terrestre y directamente sobre las energías vitales e indirectamente mediante los efectos de esta red sobre el metabolismo. Aunque el concepto de que un cuerpo como la Luna fuese capaz de afectar a la vida diaria normal de una persona pareció durante un tiempo mal fundado, salvo quizá en los casos extremos

de «lunaticidad» en que se observaba que pacientes mentales reaccionaban de modo particularmente anormal en ciertas épocas, hay ahora buenos motivos para aceptar tal idea como un hecho. Se sabe, por ejemplo, que la atracción gravitatoria de la Luna produce un efecto en *todos* los cuerpos acuáticos que hay en la Tierra, desde las mayores mareas oceánicas hasta las fluctuaciones, microscópicas pero mensurables, en los cuerpos líquidos más pequeños. Por ejemplo, Lyall Watson, en *Supernature*, señala que la Hughes Aircraft Corporation de California ha «desarrollado un medidor de inclinación tan sensible que se han podido registrar las mareas lunares producidas en una *taza de té*. [El subrayado es mío.]

Si la luna puede afectar a una cantidad tan pequeña de agua, nada hay de herético ni sorprendente en el hecho de que pueda afectar al cuerpo humano, que al fin y al cabo está constituido por agua en un 65 por 100.

En las épocas de la Antigua Ciencia, todo aldeano sabría que ciertas piedras de la localidad estaban alineadas con la luna nueva o llena en días particulares del mes. Visitarían la piedra apropiada en el día o noche propicios para recibir los poderes benéficos de aquellas piedras bajo la influencia lunar: propiedades curativas físicas, facilidad mental o alguna otra forma generadora de asistencia.

A pesar de que los científicos que han estudiado el tema de las influencias lunares están de acuerdo en que las fases cambiantes de la luna parecen afectar a las mentes y los cuerpos de todas las cosas vivas —incluyendo los esquemas de crecimiento de la vida vegetal—, parecen ser muy pocas las aplicaciones de este conocimiento. Una de ellas se da en el Japón, en donde se aplican los biorritmos a los conductores de vehículos de motor. De este modo, un número cada vez mayor de compañías de transporte han reducido drásticamente sus tasas de accidentes, asegurándose así reducciones por premios de seguridad. Según este plan, cada conductor recibe un calendario personal en el que infaliblemente se le informa de cuándo, probablemente, será proclive a los accidentes, cuándo debe conducir con un cuidado extraordinario y cuándo debe trabajar en el garaje por ser particularmente proclive a los accidentes en carretera.

Estos días malos no son sino reacciones individuales a esquemas inmutables del sistema nervioso producidos por una combinación de las fuerzas electrogravitacionales de la luna, el sol y el cosmos en unión a

las influencias telúricas. Los biorritmos se producen en tres ciclos distintos: intelectual, 33 días; sensitivo o emocional, 28 días; físico, 23 días.

Las pequeñas piedras de sedes antiguas que llevaban los dibujos de la «copa y el anillo», encontradas en todas las islas británicas, pudieron ser calendarios personales utilizados hace tres mil o cinco mil años, que indicaban las piedras que deberían usarse con propósitos particulares y los momentos en que estarían más «cargadas», siendo por tanto más eficaces.

Es razonable comparar un pilar de piedra con un receptor de radio que funcionase por una combinación de energías telúricas y cósmicas. La combinación de las diferentes frecuencias forma una frecuencia intermedia o compuesta. Un transductor amplificaría y luego modularía o demodularía esta frecuencia compuesta de modo que pudiera ser canalizada para uno o muchos usos. Los ritmos cósmico-telúricos irradiados por una piedra tan cargada producirían unos efectos mucho más poderosos que los biorritmos cambiantes a que está sometida toda cosa viva.

El mundo moderno no ha aprendido aún a controlar las energías cósmico-telúricas ni a utilizar al máximo los biorritmos, pero la prevención o disminución de los accidentes de carretera es ya un principio.

16. EL TRANSDUCTOR Y LA LEVITACION

Antes de hacer nuevos comentarios sobre el transductor, debería hacer algún comentario sobre el cerebro humano y el modo en que ha sido utilizado en unos experimentos recientes que considero más terro-ríficos que el posible uso de armas nucleares o de otras formas horribles de masacres masivas.

El olor, la vista, el oído, el hambre, los impulsos sexuales, los factores de autopreservación, el miedo, el valor, la paciencia, el sueño y todos los instintos y funciones naturales del hombre son controlados por unas áreas de cerebro pequeñas pero muy específicas. En unos experimentos realizados con ratas y monos en los EE. UU., se ha demostrado que cuando se implantan unos electrodos en una determinada parte del cerebro pueden estimularse o reprimirse las acciones y reacciones de un animal. Los monos dotados de electrodos y un pequeño receptor de radio escondido en sus cuerpos, pueden ser controlados a distancia. Una señal de radio les hará dormir o despertar, comer o correr, ser sexualmente estimulados, temblar temerosamente en una esquina de su jaula o atacar sin miedo a un animal feroz y enfrentarse sin vacilación a una muerte cierta.

Se ha sugerido a este respecto que unos soldados dotados de finos conductos eléctricos en sus cerebros y de pequeños receptores de radio se enfrentarían de modo similar a cualquier adversario o peligro sin un solo parpadeo; incluso, por ejemplo, a la aniquilación instantánea en una descarga radiactiva. En tanto en cuanto los hombres veneren el dinero, las posesiones materiales y el poder, este tipo de conocimientos será utilizado siempre con fines depravados y malignos. Este es el motivo de que las «Madres» o sacerdotisas que tenían el poder en la antigua

cultura atlandesa-frisona y los sacerdotes-científicos de muchas otras antiguas civilizaciones ocultaran sus conocimientos en misterios y sólo dieran las claves de este saber esotérico a aquellos cuyas actividades espirituales y morales habían sido puestas a prueba durante años, en un riguroso entrenamiento previo a la iniciación. De igual modo, todavía debe haber secretos que deben ser retirados: de los gobiernos, de los científicos moralmente irresponsables que no consideran si la humanidad está preparada para recibir sus descubrimientos y de los sectores comerciales sin escrúpulos que explotarían dicho conocimiento sin pensar en las repercusiones que podrían tener para otros.

Ahora bien, como ya señalé antes, un transductor tenía muchas formas y tamaños y era utilizado para muchos propósitos. Estaban los transductores clave, que combinaban las energías cósmicas, bioesféricas y telúricas y eran el *sancta sanctorum* oculto en las grandes ciudadelas. Había otros que eran aumentados por transductores menores con funciones individuales. Y estaba también el transductor personal y portátil sintonizado con las psicofrecuencias y biofrecuencias de su poseedor.

Por lo común, el transductor personal tenía forma de huevo o esférica, era hueco, de un material semejante al cristal, o de concha o hueso pulido, y tenía pequeñas proyecciones de cristal, cobre, ámbar, azabache y otros minerales. Estas pequeñas proyecciones de diversas formas y materiales podían transmitir señales a diversas partes del cerebro. Estas señales eran energizadas por una corriente telúrica y permitían al utilizador retransmitir una fuerte señal telepática a otra mente o un impulso que moviera un objeto inanimado. Tendría también un efecto sónico utilizado para la levitación.

Estas suposiciones están basadas en recuerdos populares, elementos obtenidos de antiguos manuscritos, los llamados «objetos rituales» y en experimentos y descubrimientos científicos realizados en los pasados años. Finalmente, con el reforzamiento de las sospechas religiosas que recaían en los creyentes de la Antigua Doctrina, y la persecución que seguía a ese proceso, el uso y conocimiento de los transductores se perdió gradualmente salvo para adeptos aislados y grupos secretos. De este modo, las diversas formas de los transductores se modifican y pasan finalmente a ser objetos meramente simbólicos y ornamentales. (Para dos ejemplos de formas de transductor, véanse las Figs. 14 y 15.)

Mucho antes de que Agustín introdujera la iglesia romana en Gran Bretaña, numerosos druidas habían aceptado el mensaje simple enseñado por Jesús, y su veneración se producía en muchas iglesias culdeo-cristianas. El secreto del transductor se había perdido y acabó siendo representado por un cristal místico asentado en oro o plata. Posteriormente los reemplazó el cáliz del Santo Grial. En Gran Bretaña, Europa y Babilonia el Orbe de cristal o de oro se convirtió en emblema de poder sacerdotal y real, del mismo modo que el bastón del zahorí se convirtió en el báculo o en el cetro de los reyes.



FIG. 14.—La Clach Dearg o Piedra Roja de los Stewarts de Ardvorlich. Es de puro cristal de roca blanco asentado en plata.

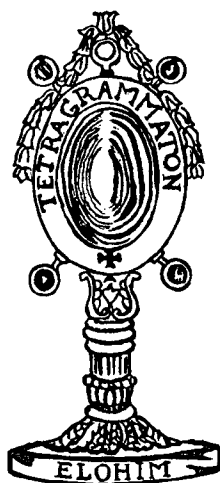


FIG. 15.—El Thummim: cristal asentado en metales preciosos; de diseño babilónico primitivo. De una ilustración de Rafael en *The Astrologer of the 19th Century*.

Los escritores de misterios de la antigüedad suelen referirse a la descripción que hizo Plinio de la serpiente de fuego (transductor) ¹.

Sus observaciones no son particularmente útiles por diversas razones, pero sin embargo merece la pena examinarlas. Puesto que se le enseñó un objeto llamado Huevo de Serpiente obtenido de unos druidas, es poco probable que se tratara de un transductor del tipo más complejo. En segundo lugar, aunque aquel objeto fuera un transductor genuino, nada habría significado para él, pues no estaría sintonizado con sus biorritmos y psicorritmos particulares. En tercer lugar, Plinio ni siquiera parecía conocer el significado místico del simbolismo de la serpiente.

Escribió: «El huevo recibe el nombre de *anguinum*. Los druidas dicen que serpientes silbantes pasan de aquí arriba al aire, y que debe ser cogido con un paño y no permitir que toque nunca el suelo; y aquél deberá instantáneamente huir a lomos de caballo, pues las serpientes le perseguirán hasta que alguna corriente les detenga. Ello deberá comprobarse, dicen, viendo si flota sobre la corriente de un río.»

Aunque esta treta superficial fue suficiente para despistar a Plinio, puede verse fácilmente que se trataba de una descripción genuina de la «descarga» de un transductor. Los astutos druidas debieron comprender que Plinio no entendería nada; y por eso le dijeron la verdad. Las serpientes silbantes, o corrientes telúricas, al cargar el objeto lo hacen flotar en el aire. Existen numerosas referencias a la levitación de tales transductores. Ahora bien, como el transductor mantenía una carga estática sobre su superficie, si era cogido con las manos desnudas produciría probablemente una dolorosa descarga en la persona que lo agarrara. También se produciría descarga si se le permitiese tocar el suelo; de ahí la necesidad de sostenerlo en un material no conductor, como un paño de lana. Tampoco podría ese transductor cruzar las aguas corrientes de un río, tanto si fluía bajo tierra como si lo hacía sobre la superficie. Se mantendría estremeciéndose en el aire, como los músculos de las muñecas de un zahorí, debido a las corrientes telúricas arrojadas por la corriente. Flotaba porque estaba hueco, pero se quedaría fijo en un punto por la energía telúrica, como una partícula de hierro en un campo magnético.

¹ *Hist. Nat.* XXIX, 52.

El relato de Plinio continúa: «Pero como es costumbre de los magos ocultar con un astuto velo sus fraudes, pretendían que esos huevos sólo podían ser tomados [cargados] en determinado día de la luna, como si le correspondiera a la humanidad hacer que la luna y las serpientes se pusieran de acuerdo sobre el momento de la operación.»

Aquí resulta más obvio aún que Plinio lo estaba tomando todo literalmente. No era capaz de entender cómo los hombres podían hacer que las serpientes pusieran sus huevos en una fase lunar particular. En realidad, las serpientes eran la energía telúrica, la cual, como hemos visto, varía con las fases de la luna.

Plinio sigue diciendo: «He visto uno de esos huevos; era redondo, y casi tan grande como una manzana pequeña; la vaina era cartilaginosa y como los brazos de un pólipo. Los druidas lo estimaban mucho. Se decía que aseguraba el éxito en los asuntos legales y una recepción favorable ante los príncipes; pero esto es falso, pues un hombre de Vontti, que era también un caballero romano, tuvo uno de esos huevos sobre su pecho durante un juicio y fue condenado a muerte por el emperador Claudio.»

Como es natural, el transductor no «funcionó» para el caballero romano; no estaría sintonizado con sus ritmos de vida y por tanto no podría ayudarle a mejorar sus facultades de razonamiento y elocuencia. Probablemente se lo robó a un druida.

En Kymry el transductor recibía el nombre de *Gleiniau Naddred*, y se decía que irradiaba «rectitud» y que quizá mejoraba la elocuencia en la abogacía. Pero sólo sería efectivo para la persona con quien estuviese sintonizado. El desprecio simplista de Plinio frente al objeto que se le ha mostrado como «un fraude de magos» es típico de la mente escéptica y demasiado inclinada a apreciar literalmente el esoterismo.

Como los «huevos» son productos de las serpientes, debería añadirse que los druidas eran conocidos por los bardos galeses como *Naddred*, o víboras, lo que sin duda originalmente era una alusión a sus afirmaciones de ser capaces de utilizar los fuegos de serpiente de la tierra. Las llamadas cuentas de «serpiente» o «víbora» se han encontrado en muchas sedes antiguas de las Islas Británicas, enterradas bajo crónlechs y otras piedras.

A propósito de la noción de telequinesia, son muchos los modos en que puede moverse un objeto sin utilizar medios físicos visibles. Están

las fuerzas de la gravedad y del magnetismo. Las primeras mueven la luz y todas las partículas del universo, mientras que las últimas sólo mueven el hierro. Ambas son fuerzas de atracción. Luego hay una masa que mantiene a un objeto en movimiento o en descanso hasta que se introduce otra fuerza contra su estado de movimiento o quietud.

Una mesa puede ser levantada por un número de personas que coloquen las puntas de los dedos encima de ella, fenómeno que se ha convertido en juego de salón para cientos de personas que pueden o no ser psíquicos; utilizaban una fuerza que no es la gravedad ni el magnetismo. Está también el fenómeno *poltergeist*. Sobre este tema citaré un caso bien conocido, pues ilumina la naturaleza de algunas de las fuerzas usualmente latentes en el hombre.

Hace algunos años, los científicos de Europa y otros lugares hablaban y se preguntaban sobre la existencia de fuerzas de las que no supieran nada. Cuando iniciaron sus discusiones y experimentos se estaban produciendo una serie de sucesos inexplicables en el despacho de un abogado de Rosenheim, al sureste de Munich. Numerosas bombillas explotaban o se salían de sus empalmes y cruzaban la habitación. Las cuentas de la luz se triplicaron, aunque no había incremento en el consumo de energía. Por lo que se refiere a los teléfonos, los calculadores automáticos registraban incorrectamente el uso y costo de los teléfonos de la oficina. Cuando unos electricistas cortaron el suministro eléctrico y generaron electricidad en un patio exterior, el generador funcionó mal. Una batería con una capacidad de un voltio y medio fue conectada a un medidor y éste registró tres voltios. Cuando el circuito de luz fue conectado a un generador móvil, las bombillas siguieron explotando o saltando de sus conexiones. Archivadores que hubieran requerido la fuerza de dos hombres para el traslado, se elevaban solos y se separaban hasta tres pies de la pared. Las lámparas colgantes oscilaban tan violentamente que golpeaban y dañaban los muros, etc.

Tras meses de asombro, los investigadores se dieron cuenta de que la corriente eléctrica, los instrumentos y el mobiliario sólo se comportaban anormalmente cuando estaba presente una joven particular. El examen clínico reveló que cuando se producía un fenómeno los músculos de ésta se estiraban por la tensión de la corriente nerviosa. Pero no pudo determinarse la causa y fuente del flujo paranormal de energía.

Cuando un zahorí busca un manantial de agua fresca, tanto en tierra

como en el mar — por ejemplo, para proveer de agua potable a un faro remoto —, la energía que produce las reacciones musculares que experimenta es terrestre. Pero es obvio que no pueden ser las mismas las frecuencias de energía telúrica y nerviosa. Como en un receptor sin hilos, una combinación de dos frecuencias diferentes produce una frecuencia intermedia; un efecto de golpe que a veces será tan violento que hará perder el equilibrio al zahorí. El golpe afectará también a la rama, muelle de cobre o péndulo que esté utilizando el zahorí como indicador. Tenemos aquí una clara evidencia de que un sistema nervioso puede convertir la energía terrestre en una onda pulsatoria capaz de mover un objeto o romperlo, del mismo modo que se rompe a veces la rama de un zahorí.

Es también evidente, tanto por el caso Rosenheim como por muchos otros informes, que la onda pulsatoria puede cambiar el voltaje de una corriente eléctrica, del mismo modo que hace la energía nerviosa en el cuerpo de un sensitivo. Estas suposiciones lógicas, basadas en una conducta eléctrica conocida, quizá revelen finalmente cómo una onda pulsatoria es capaz de flexionar, romper o elevar un objeto físico.

Hay muchas evidencias de que el mundo antiguo sabía de estas ondas, a las que denominaba con varios nombres. Un manuscrito árabe dice que los grandes bloques de piedra de las pirámides egipcias, aislados con hojas de papiro, se colocaban en su posición al ser golpeados por la vara de un sacerdote con un ritmo rápido hasta que dejaban de tener peso. Los exploradores del Tíbet han contado que los monjes se mueven por el aire en largos saltos de treinta pies o más, tras repetir mantras rítmicos. Las leyendas de Sudamérica hablan de gongs dorados que elevaban a las personas por el aire. En sus *Lettres*, el doctor Charles-Jackes Poncet dice que vio un bastón de oro flotando en el aire cerca de la parcela de una iglesia en Etiopía, en tres ocasiones separadas. Keely, el inventor, movía maquinaria pesada y naves aéreas mediante vibraciones musicales. Y más recientemente, experimentos realizados en Europa han demostrado que grandes edificios pueden sacudirse a causa de ondas sónicas.

La lista es prácticamente ilimitada. He recogido más de doscientos de esos informes; y Charles Ford, el catalogador americano de acontecimientos extraños, recogió de informes de periódicos decenas de miles de sucesos similares e incluso más sorprendentes. (Véanse sus libros *El Libro de los Condenados* y *Lo!*)

El fenómeno *poltergeist* de Rosenheim sólo se producía cuando la joven frecuentaba determinadas zonas. Este hecho fue pasado por alto por los investigadores. Si un zahorí hubiese comprobado el suelo del despacho del abogado o cualquier otro lugar en donde se produjese el fenómeno, es muy probable que encontrase una corriente subterránea de paralelas telúricas. Sin duda la vara dorada de Etiopía flotaba, similarmente, sobre las espirales y lazos telúricos encima de los cuales había sido construida la iglesia.

Edward Davies, autor de *The Mythology and Rites of the British Druids*, cita un poema del bardo Aneurin que habla de un ritual de canto y percusión que elevaba una bola radiante que pudo haber sido una forma de transductor semejante al que mostraron a Plinio:

El séquito reunido bailaba, a la manera [rítmica], y cantaba cadenciosamente, con guirnaldas en las sienas; ruidoso era el repiqueteo de los escudos alrededor de la antigua caldera... y vívido era el aspecto de aquel que, en su proeza, había pasado el vado que rodeaba a la bola, *que lanzaba sus rayos en la distancia*, el espléndido producto del *adder* enviado por las serpientes.

La «proeza» del adepto en ese ritual no parece ser otra cosa que el que hacía que la bola o transductor levitase y se moviese por el aire; lo que probablemente se debió al baile rítmico y a la vibración de las planchas de mariposas saladas que había en los escudos. La capacidad singular del adepto era que «mantenía» la bola sobre un «vado» o corriente de agua; como ya hemos visto, las corrientes telúricas y radiaciones generadas por los ríos y corrientes mantendrían normalmente al transductor agitado, al igual que los músculos de un zahorí.

Este poema es sólo uno de los muchos que indican que el golpeteo rítmico de ondas de sonido se utilizaba a veces para producir un proceso heterodino que elevaba los objetos y los ponía en movimiento. Desafortunadamente, al pertenecer a un período druídico tardío, cuando el secreto de las energías telúricas empezaba a distorsionarse y desaparecer, estos poemas no dan indicación de cómo los adeptos de las primeras culturas frisonas-britanas elevaban y movían por el aire objetos *pesados*. La silenciosa veneración a Dios, o a la esencia cósmica que todo lo invade, y a las fuerzas de la naturaleza, seguido por los cantos rítmicos —y no el llamado poder de voluntad— serían probablemente

los métodos de estimular y controlar las energías terrestres. Sin embargo, no he encontrado ninguna evidencia de que con sólo el sonido se elevaran objetos. Creo, apoyado hasta cierto punto por los experimentos soviéticos, que para producir fenómenos de este tipo más complejo se utilizaba algún tipo de transductor activado por la mente del operador. Al convertir la energía telúrica y nerviosa en una frecuencia pulsatoria, el transductor produciría artificialmente fenómenos telequinésicos y del tipo *poltergeist*.

Debo incluir una advertencia en este capítulo. Creo que he profundizado en estos temas arcanos mucho más que cualquier otro autor previo. El intento de estimular y utilizar estos poderes con la ayuda de los llamados «espíritus» o médiums puede resultar, como en los intentos por parte de personas no entrenadas en liberar el *Kundalini*, extremadamente peligroso. Las fuerzas implicadas son de una naturaleza muy real y poderosa y podrían tener efectos impredecibles, tanto físicos como psicológicos, sobre los que accidentalmente las liberasen mediante un manejo descuidado.

La Biblia, y prácticamente todo escrito y tableta de arcilla sagrados de un período de 6.000 años, ha advertido de la locura de «llamar a los espíritus», a las «sombras de los muertos», o a los «demonios». Incluso el exorcismo puede ser extremadamente peligroso, pues también ahí se desatan bioenergías y psicoenergías que pueden golpear al sujeto no entrenado que las maneja, como indican muchos nuevos informes de épocas recientes.

El estudio de los siguientes capítulos clarificará las causas reales de este peligro. Toda mente parece formar parte de un tremendo sensorio, o, como yo lo llamo, de la psicoesfera. Esta rodea nuestro planeta y, del mismo modo que la gravedad, penetra hasta su núcleo. Todo pensamiento y sensación, bueno o malo, todo instinto y toda forma se registran olográfica y permanentemente en las ondas sensitivas de esta psicoesfera, del mismo modo que las ondas sónicas o de radio, una vez emitidas, vibran a través de la atmósfera o se pierden en el espacio. En la psicoesfera quedan las emanaciones buenas y malas de la humanidad desde que nuestra especie apareció por primera vez en la Tierra, incluyendo modelos holográficos —cuatridimensionales, que incluyen el factor perpetuador del tiempo— de su forma. Allí, permanentemente registradas, están todas las actividades buenas y malas de la imaginación

humana; y todas ellas, aunque originalmente imaginarias, pueden ser estimuladas para actuar en el mundo objetivo. En esencia, esta psicoesfera se adecua al dogma de muchas creencias antiguas para las que el pensamiento, por ser una energía, tiene forma. Y desde luego, cuanto con mayor fuerza y frecuencia se formula un pensamiento, más poderosa es la contrapartida psicoesférica desarrollada. Tras esto se encuentra el principio de incontables religiones en las que los nombres de Dios se repiten en himnos, oraciones, cantos rítmicos o mantras para reforzar la esencia, realidad y poder psicoesféricos de ese ideal.

Por tanto, los demonios de la vanidad y perversidad del hombre existen en forma de ondas y pueden retroalimentar en el cerebro y sistema nervioso humanos ondas sensibles de radio, perversidad, terror y violencia. Todas las sensaciones y pensamientos humanos que se consideran malignos pueden poner al sistema nervioso en resonancia con las frecuencias y formas de ondas malignas de la psicoesfera, produciendo ataques nerviosos, alucinaciones, compulsiones antisociales, locuras y la mayor parte de los problemas mentales que el psiquiatra trata de eliminar.

Los instrumentos que permiten a la mente *controlar* las energías cósmicas y terrestres, aunque aparentemente son los métodos más seguros de emplear las fuerzas paranormales, pueden ser también inimaginablemente peligrosos si existe egoísmo o maldad en la mente de quien intenta actuar como manipulador.

Así, al «alimentar» a la psicoesfera con emanaciones de pensamiento, los hombres han creado formas de ondas muy reales, de conceptos tales como la Gran Madre Tierra, su contrapartida masculina Pan, la diosa naturaleza, devas, hadas, gnomos, sátiros, etc. *Son reales* para todo intento y propósito.

Estas fuerzas pueden llamarse cuando la mente está en armonía con el universo —a través de algún estado naturalmente inducido, como en el caso del éxtasis religioso, o mediante alguna forma de magia ceremonial o iniciación—. En el caso de las fuerzas productivas y benéficas pueden lograrse muchas cosas. Un ejemplo de esto puede ser el de los maravillosos jardines de Findhorn, Inverness, en donde flores y vegetales florecen en lo que fueron arenas estériles bajo los fríos vientos escoceses. Los miembros de esa comunidad practican una forma de comunicación de grupo con la naturaleza y afirman recibir ayuda y guía

de los devas hindúes o espíritus de la naturaleza. Como resultado de ello, la agricultura, las artes y la artesanía florecen y producen un total de ventas de 250.000 libras. Esto es un experimento moderno del modo de vida de la antigua y olvidada civilización atlandesa, en la que la religión y las actividades sociales eran un sacramento y una comunicación con la naturaleza y con Dios.

17. LA LEY DE LA PSICOESFERA

Ninguna teoría cosmológica puede ser completa ni llevar a una verdad absoluta cuando trata sólo de fenómenos materiales. Hace ya miles de años que se conocen la telepatía, telequinesia, adivinación de agua, clarividencia y otros fenómenos *psi*. Y sin embargo, aparte de la obra de una minoría comparativamente pequeña de pioneros, muchos de los cuales siguen siendo considerados heréticos por el cuerpo principal de tradicionalistas, tales fenómenos tienen poco o ningún lugar en el pensamiento científico moderno. Cuando hay que prestar atención a un fenómeno como el de la telepatía, suele buscarse en vano una explicación material e ignorarse toda explicación metafísica.

Después de que nuevas técnicas fotográficas revelasen que todas las cosas vivas poseen *auras* —corrientes coloreadas de pulsaciones energéticas y coronas que reaccionan ante las sensaciones y los cambios de la energía solar—, ninguna explicación física fue completamente satisfactoria. Las teorías materialistas producen más preguntas que respuestas. Están actuando factores desconocidos... Pero ¿cuáles pueden ser?

En general, un proceso químico denominado metabolismo actúa sin cesar dentro de un organismo. El metabolismo implica en todas las partes del organismo, incluyendo los huesos, una ruptura de compuestos orgánicos complejos en simples, utilizando la energía así liberada para construir otros compuestos orgánicos complejos a partir de los simples. El ciclo metabólico es controlado predominantemente por enzimas, y éstas son controladas por un vórtice metabólico; pero se desconoce lo que forma y controla este vórtice. En realidad es controlado

por el campo vital que han revelado procesos tales como la fotografía áurica.

¿Existe algún factor desconocido tras el campo vital revelado por procesos como el de la fotografía áurica (o, como se le ha llamado en honor a su descubridor, la fotografía Kirlian), o por experimentos como los del doctor Harold Saxon Burr? La ciencia es incapaz de ofrecer ninguna explicación sobre este campo. Incluso el propio Burr ha utilizado términos tales como los de fuerzas *dinámicas* y *eléctricas*, aunque reconociendo que se trataba de apelaciones insatisfactorias.

También es incapaz la ciencia de ofrecer explicación alguna sobre la naturaleza de una carga eléctrica. Sólo es capaz de describir las propiedades de la materia que es así cargada. Se dice que el electrón está negativamente cargado, mientras que el protón posee una carga igual y opuesta, o carga positiva. Pero una nueva investigación conduce a las esferas de lo metafísico, en donde la ciencia suele temer adentrarse. Se dice que una entidad llamada fotón cobra existencia desde ninguna parte para producir un electrón cómo, cuándo y dónde es requerido. Se dice que el fotón no tiene «masa real». Aparece cuando va a desaparecer un electrón, y ambos se desvanecen en un desconocido engañoso. Ambos devienen no-existentes. El fotón desvanecido se denomina entonces fotón virtual; término sin significado y tan místico, si no más, como muchos de los postulados y conceptos de la Antigua Ciencia.

El efecto producido por un electrón es observado a veces *antes* que la causa. Los científicos suponen que se mueve hacia atrás en el tiempo. Sin embargo, es muy posible que la causa sea inmaterial y que sólo pueda observarse su efecto sobre la materia.

El electrón no puede ser al mismo tiempo una partícula y una onda. Sin embargo, se comporta como ambas, o al menos eso se dice. Se cree que se comporta como una partícula cuando pasa del agujero de una pantalla. Pero cuando se mueve a través de dos agujeros de una pantalla *al mismo tiempo* —efecto que ha sido científicamente demostrado—, se piensa que se comporta como una onda. La producción de un vórtice cuantizado de energía eléctrica por un campo invisible podría producir los efectos de partícula y de onda.

De acuerdo con la teoría cuántica, la energía existe en unidades discretas, o quantas, que sugiero se producen a causa de ese campo invisible. Se dice que el electrón gira sobre su eje, de modo que quizá el movimiento será vortical, a la manera de su creación.

El electrón se comporta de otros modos extraños. Se pensaba que circundaba en su órbita alrededor del núcleo atómico. Pero se dice ahora que se comporta como una onda indeterminada que producirá una carga en un punto orbital probable. La física nuclear ha adoptado este principio de incertidumbre y lo utiliza con éxito en los cálculos matemáticos. Sin embargo, es inconcebible que pueda existir tal incertidumbre en el funcionamiento de las leyes *naturales*, tan distintas de las leyes hechas por el hombre.

De acuerdo con la antigua ciencia, el campo de fuerza, que recibía muchos nombres, suministraba energía en la forma y cantidad requeridas por las circunstancias materiales. La llamada carga eléctrica incierta podría aparecer donde lo requiriesen las circunstancias y el entorno. Este es uno de los efectos sugeridos por dogmas tan antiguos como el de «así como es arriba, es abajo», y «lo igual produce lo igual».

Un adivinador con la *idea* de agua en su mente suele encontrarla. Similarmente, si piensa en un metal o lo lleva en su mano acaba por encontrarlo. Igual pasa con huesos y otras sustancias. Da la impresión de que simplemente porque *cree* realiza muchos efectos que están más allá del entendimiento y la aceptación de la ciencia moderna.

En la ciencia antigua solía simbolizarse con el hacha de doble cabeza, tal como la utilizaban los minoicos de Creta, la relación entre lo visible y lo invisible, entre la tierra y el cielo. Muchos misterios de la creación también poseen este simbolismo, como los de las antiguas culturas de Sudamérica. Se han descubierto muchos templos con grandes hachas incrustadas en sus tejados que tenían otra punta señalando hacia el cielo. La Cruz de Trembath, cerca de Buryas Bridge, entre Penzance y St. Buryan, es una cruz esculpida de doble cabeza dentro de un lazo invertido. Debajo hay otra forma de hacha con dos hojas a cada lado simbolizando la provisión por lo invisible de las necesidades materiales y la relación entre el cielo y la tierra. De modo similar, uno de los monolitos de Stonehenge lleva grabado el símbolo del hacha de doble cabeza. La tradición nos habla de muchas más, pero fueron destruidas, desfiguradas o adaptadas como cruces cristianas, pues muchos monumentos sagrados antiguos fueron absorbidos por orden del Concilio de Nantes del siglo XVII.

Basilius Valentinus —nombre latinizado de un egipcio que fue uno de los más famosos gnósticos cristianos— era consciente de la íntima

asociación entre el cosmos, la tierra y las mentes de los hombres. Se le atribuye la siguiente cita:

La tierra no es un cuerpo muerto, sino que está habitada por un espíritu que es su alma y su vida. Todas las cosas creadas, minerales incluidos, obtienen su fuerza del espíritu-tierra. Este espíritu es vida, es alimentado por las estrellas y alimenta a todas las cosas vivas que alberga en su interior.

La creencia en este espíritu vital se encuentra esparcida por todo el mundo. Su nombre celta era *wouiver*; era el «dragón-pulso» de los chinos; la palabra o *logos* de San Pablo; era *Kundalini* cuando se manifestaba en el sistema nervioso humano. Se convirtió en el «éter» psíquico moderno o campo-psi, el campo vital del doctor H. S. Burr y en el Sensórium Mundial del profesor Reiser. Aunque cada uno de estos nombres tiene sus propias interpretaciones y atributos, todos fueron utilizados para expresar el mismo concepto metafísico de un «campo».

Cuando se acepta que un campo metafísico de fuerza creó el universo material, lo mantiene, gobierna sus interacciones y transformaciones, da un orden creciente al desorden aparente y suministra ordenadamente consecuencias a los experimentos intencionados o accidentales del hombre, no hay necesidad de hablar de «operadores» matemáticos misteriosos, de «pseudo ondas y espacio», o de realizar trucos matemáticos para dar cuenta de fenómenos que no pueden ser explicados. Esas matemáticas y juegos de palabras no explican la naturaleza de lo que no puede ser entendido; por el momento son meras herramientas científicas útiles que parecen producir resultados.

La ley de la gravedad de Newton dice que toda partícula del universo atrae a toda otra partícula con una fuerza directamente proporcional al producto de las masas de las partículas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellas. Pero se desconoce la *naturaleza*. Se dijo que sería la fuerza más débil y sutil del universo; sin embargo, mantiene juntas las partículas de ese universo, forma con ellas tremendas galaxias y mantiene en sus órbitas a poderosos soles y planetas.

Por otra parte, se nos dice que las galaxias se están separando, alejándose unas de otras, que toda cosa animada e inanimada del universo está intercambiando energía-información. Esto deja bien claro que existen unas leyes desconocidas a las que deben conformarse las fuerzas opuestas de la contracción y la radiación.

Refiero aquí algunos de los principios en que pueden basarse tales leyes y por los que, por razones que serán obvias, he dado a este campo metafísico el nombre de psicoesfera. Los fenómenos psíquicos implican que la psicoesfera y el universo material son coextensivos, y que aquéllos interpenetran a éstos. Por tanto, sigo:

1. Todo fenómeno de la psicoesfera se registra en todo punto de ella, y cada uno contribuye con su información a la totalidad, que, a su vez, contribuye o retroalimenta con su información a cada punto individual.
2. La información que sale y entra en la psicoesfera cuantizada es la causa de la expansión y contracción del universo y de toda la radiación.
3. Esta información de la psicoesfera incorpora las experiencias de todas las cosas animadas e inanimadas, incluyendo las necesidades conscientes e inconscientes, los instintos y las experiencias sensorias.
4. La psicoesfera no es causa originante de la materia. Registra sus esquemas de información cuando interactúa con la materia, construye, destruye o modula formas de energía de acuerdo con sus factores constituyentes y del entorno. Impulsa, a través de su campo de vida, la réplica de las formas animadas de acuerdo con sus factores constituyentes y del entorno electroquímico.

Las propiedades y características de la psicoesfera pueden ser difíciles de asimilar inicialmente, de modo que daré una analogía: la de un holograma y la construcción de su imagen inteligible. En muchos aspectos, el holograma es análogo a la psicoesfera y al funcionamiento de sus leyes. En su simplicidad, un holograma es una imagen tridimensional de un objeto que muestra todos sus rasgos. Se forma mediante la utilización de un rayo láser que se divide en dos, un haz enfocándose sobre el objeto que ha de ser registrado, y el otro, llamado «rayo de referencia», en un espejo. La información combinada de ambas fuentes produce un holograma, captado en emulsión sobre una placa fotográfica. Cuando brilla otro láser sobre esta placa por la parte de atrás, se produce una imagen tridimensional del objeto original.

Este procedimiento es el resultado de una compleja serie de circunstancias análogas a la primera parte de mi Ley de la Psicoesfera.

Cada punto sobre un objeto, en un holograma, refleja información, al expandir esferas de ondas luz que son concéntricas desde el punto de origen hasta la placa fotográfica entera. Inversamente, cada punto de la placa recibe, en ondas de luz, información de todo el objeto. Luego, como en la parte cuarta de mi Ley, en el proceso de reconstrucción las ondas captadas son liberadas del holograma registrado, que se compone sólo de puntos y círculos concéntricos entrelazados. Del mismo modo que la psicoesfera, *la información registrada no guarda parecido con el objeto registrado.* Sin embargo, las ondas registradas se asemejan en todo detalle a las ondas originales y son capaces de reproducir todas las características del objeto original. Cuando un nuevo láser pasa a través de la placa holográfica, enfoca una imagen que, a diferencia de una fotografía ordinaria, se completa con un paralaje o profundidad, con todas las apariencias de un objeto original que, dicho sea de paso, puede haber sido alterado o haber desaparecido desde hace mucho tiempo.

De modo similar, un registro psicoesférico de un objeto o acontecimiento es diferente del tema recibido; pero sin embargo, cuando los acontecimientos de un entorno material estimulan su actividad, o lo traen *al foco material*, se reproduce en materia-energía el objeto o acontecimiento original con todas sus propiedades y características detalladas.

De este modo, cuando se destruye un protón o un electrón, se activa su imagen en la psicoesfera y el protón o el electrón son reformados en su posición original, o donde las circunstancias puedan determinarlo. Esta es al menos mi teoría, de acuerdo con la formulación de mi Ley Psicoesférica.

Consideremos un organismo que ha muerto. Cuando el campo de vida de, por ejemplo, un ser humano haya desaparecido, la imagen del cuerpo permanece registrada para la eternidad en la psicoesfera. Los esquemas vibratorios de un entorno —que puede haberse formado durante una experiencia vívida o una gran cima emocional de la persona fallecida— o a veces la imagen o incluso el nombre de la persona fallecida en la mente de una persona viva que sea «sensitiva», puede estimular la actividad de la imagen psicoesférica y enfocarla. Esto puede producirse de modo puramente subjetivo, o incluso objetivamente, de forma que la imagen de la persona muerta puede ser vista por otros. Ello daría cuenta de muchos informes de «fantasmas» a lo largo de la historia.

En el último caso, la energía atraída de la atmósfera quizá haga descender la temperatura, fenómeno del que se informa con frecuencia en las perturbaciones psíquicas. Pero este efecto puede no darse si la psicoesfera misma suministra la energía.

La imagen psicoesférica proyectada puede ser sustancial, o tan intangible como una sombra, dependiendo de la cantidad de energía utilizada en su proyección. Pero como el modelo psicoesférico sólo registra la información presente durante la vida terrestre, nada se añade a estas características. Al tratar con manifestaciones de las imágenes de personas conocidas por el observador, éste podría ser un medio de distinguir entre proyecciones psicoesféricas y meras alucinaciones. Por ejemplo, se tratará con mayor probabilidad de una alucinación si la aparición de la persona muerta tiene rasgos que no estaban presentes en la vida. Si la imagen es un «modelo de la vida» preciso, será probablemente una proyección psicoesférica. El cuerpo físico de una persona puede llevar muerto un siglo o más, pero su imagen psicoesférica se mantiene sin ningún cambio. Esta «congelación» de la imagen en la psicoesfera daría cuenta también del hecho de que prácticamente todas las llamadas manifestaciones espirituales no den nunca una información que sea desconocida.

Muchos grandes profetas y fundadores de religiones han indicado, directa o indirectamente, que el alma del hombre es inmortal y evoluciona en los mundos del espíritu. Pero debe señalarse que cualquiera que sea el estado espiritual que pueda alcanzar el alma, ello no tiene ninguna relación con su imagen psicoesférica.

Surge aquí la cuestión de la reencarnación. Hay abundantes evidencias de que algunas personas «recuerdan» vidas pasadas; y en algunos casos con tantos detalles que algunos investigadores científicos han prestado atención al tema. A este respecto puedo contar mi experiencia personal. Durante cuarenta años o más creí recordar vidas pasadas. He enviado esta información, por ejemplo nombres y distritos de sacerdotes y funcionarios que vivieron hace tiempo en antiguas civilizaciones, al British Museum. Mi información resultó ser correcta, aunque no hay espacio aquí para entrar en detalles. Ello tendía a convencerme de que había vivido antes sobre la tierra..., pero sin embargo seguía dudando.

En una ocasión, me pareció recordar dos vidas que había vivido *a/ mismo tiempo* en dos países diferentes; hecho aparentemente imposible incluso para un alma inmortal. Aún sigo recordando esas «vidas»

pasadas, ocasionalmente, cuando menos me lo espero, pero ahora con mejor entendimiento.

He llegado a la creencia de que toda la vida terrestre es registrada permanentemente en la psicoesfera. Como ya dije, algunas mentes estimulan automáticamente imágenes de esos registros psicoesféricos, poniéndolas en actividad dentro de su propio sensorio. Esos «sensitivos» parecen vivir otras vidas, con todos sus detalles, mientras siguen siendo conscientes plenamente de las suyas presentes. Creo que lo que experimenté fue un *playback* de dos de esos registros de modo simultáneo.

El hombre no se reencarna, sino que evoluciona interminablemente por estados superiores del ser. Esta ascensión del hombre es de alcance cósmico. Como para los grandes profetas y para algunos de los menores, como Elías y Juan el Bautista, la Manifestación de Dios, el Espíritu, reencarna en ellos, uno tras otro desde el principio de la evolución sobre la tierra y en otras partes, para guiar a la humanidad y a toda la vida en su camino hacia arriba. Empezó antes de que existiera la Tierra, y Jesús mismo lo dijo. Por eso el profeta de la fe musulmana gritó asombrado cuando el Espíritu encarnó en él: «Soy Jesús, Moisés, Abraham y todos los profetas.»

Krishna y Zoroastro, por ejemplo, dijeron que volverían de nuevo, mientras que Gautama el Buda dijo que no volvería a nacer más. ¿Y por qué dijo Jesús que Elías venía de nuevo en el cuerpo de Juan el Bautista?

Según Cristo y Baha'u'llah, el profeta de la fe Baha'i, todos los grandes profetas y algunos de los menores son la expresión de la misma manifestación de Dios el Espíritu, encarnada en ellos; y cada uno tiene una forma y un mensaje diferentes para ayudar a la humanidad en su evolución espiritual.

El libro de *Oera Linda*, que nos habla de la que debió ser una de las fes monoteístas más antiguas del mundo —la de Wr-alda, el espíritu universal que todo lo penetra—, no dice nada de la reencarnación. Este concepto fue introducido posteriormente por los galos y druidas, en un intento de mantener como súbditos a britanos y europeos. Los sacerdotes de innumerables religiones introdujeron teorías de reencarnación o transmigración de las almas por razones similares, aunque ello no fue enseñado por sus profetas.

Pero regresemos al concepto de psicoesfera. Por lo visto, los psico-

metristas son capaces de obtener información sobre el pasado de objetos inanimados, como por ejemplo piedras o joyas. De acuerdo con mis teorías, ello se debe a que los constituyentes vibratorios de ese objeto han sido modificados por los efectos de la actividad del entorno del pasado. Este sensorio eléctrico pone la mente sensitiva y el sistema nervioso del psicometrista en resonancia con la imagen del objeto en cuestión de la psicoesfera.

La parte cuarta de mi Ley Psicoesférica significa también que la réplica o modificación de las propiedades o características de las formas de vida son determinadas por factores de vida del entorno. Sólo tengo espacio aquí para un solo ejemplo.

A excepción de los glóbulos rojos, toda célula de un organismo contiene una serie similar de cromosomas. Y sin embargo, en un solo cuerpo, una célula producirá un fragmento de corazón, otra ayudará a construir el tejido de la piel, o hará un hueso, el hígado, el cabello, parte de un ojo, etc. Los biólogos sospechan que los factores que determinan el trabajo de una célula son la geometría, características y actividades de una célula de su entorno inmediato, creencia que está totalmente de acuerdo con la parte cuarta de mi Ley Psicoesférica.

La energía, en todas sus formas, es un producto de la psicoesfera. La ley es suprema: no hay áreas de «incertidumbre» en su funcionamiento. El estudio profundo de la Ley revelará que puede dar cuenta de todos los fenómenos psíquicos y que suministra respuesta a todas las incógnitas y anomalías de la ciencia moderna.

18. CLAVES DE LA PSICOESFERA

Teniendo en mente el precedente algo técnico del último capítulo, podemos regresar ahora con mejor entendimiento a la Antigua Ciencia.

El antiguo símbolo britano de los tres rayos en forma de cabeza de flecha representaba a las fuerzas terrestres y celestes y la relación entre ellas. Tenía también otros aspectos. Representaba a las tres partes de una corriente telúrica: la corriente subterránea y las paralelas positivas y negativas a cada lado. Uno de los bardos celtas, citado por el Rev. J. W. Ab Ithel en *The Roll of Tradition and Chronology*, habla del primer aspecto del símbolo, un secreto que hace tiempo que se ha perdido:

De la misma vocalización del nombre de Dios se obtenía toda canción y música, vocal o instrumental, y toda vida y felicidad, y todo origen y derivación de la existencia y animación. Dios pronunció su nombre, es decir †, y con la palabra todos los mundos y toda la animación cayeron de su origen al ser en la vida, con un grito de alegría. Donde el *Nombre de Dios se conserva en la memoria, con respeto al misterio, número y tipo*, no puede haber sino existencia, vida, conocimiento y felicidad para siempre jamás.

Las palabras que he puesto en cursiva revelan una de las respuestas al gran misterio.

Es extraño que los científicos dejen de seguir sus métodos habituales de encontrar respuestas a los problemas cuando se enfrentan a cuestiones psíquicas o paranormales. No se coloca una jarra de agua

sobre hielo para comprobar si hierve. Se utiliza el elemento claramente indicado: el calor.

El elemento activante de los fenómenos psíquicos producidos por un ser humano es una serie de factores *psicológicos*, consciente o inconscientemente empleados. Cuando se necesita que hierva agua no se coloca una pantalla resistente al calor entre éste y el agua. Y sin embargo, así es como se comportan los científicos cuando una persona considerada psíquica trata de producir en su presencia el fenómeno requerido. Adoptan naturalmente una actitud crítica y vigilante, tanto si sospechan que se trata de un fraude como si no. De ese modo, la atmósfera mental se ve agitada, de una parte, por la tensión emocional y, de la otra, por la duda, la sospecha y el análisis crítico. Esto rompe en elementos inútiles el campo de la fe, la mente y la sensibilidad necesaria para el funcionamiento de las fuerzas psíquicas. No es sorprendente que tales experimentos tiendan a fracasar, o que no puedan repetirse por orden. Ciertamente que es casi un milagro que el fenómeno deseado se produzca ocasionalmente.

Las tradiciones, los escritos antiguos y otros registros indican que en los tiempos antiguos los pueblos de toda la tierra se comunicaban con la naturaleza como algo natural. Lo hacían así acallando las respuestas sensoriales de los órganos corporales. Cuando se obtenía un estado de quietud mental y corporal, utilizaban la armonía resultante como un campo sensitivo que respondía a los ritmos de vida de los árboles y las plantas. Los sensitivos de hoy hacen afirmaciones similares, mientras que los científicos registran con instrumentos eléctricos la «conciencia» o respuestas de las plantas a la presencia y pensamientos de aquellos que las atienden.

Marcel Vogel, investigador químico, descubrió que cuando relajaba su mente mientras examinaba cristales líquidos a través de un microscopio, era consciente de un fenómeno no visible al ojo. Llegó a la conclusión de que *imágenes fantasmales* de energía pura *anticipaban* y *preformaban* el cristal sólido y físico, y que ese *intento* era una especie de campo energético. Como Cleve Backster y otros, Vogel descubrió que también las plantas reaccionan a la intención. Cuando Vogel separaba su mente de las sensaciones corporales, «compartía» la conciencia de sus plantas. Eran conscientes de quiénes estaban presentes, se alarmaban cuando había una intención de dañarlas, trataban de complacer cuando se las atendía con cuidado y afecto, y con ayuda de instrumen-

tos eléctricos Vogel registró experiencias de placer cuando una hoja, flor o fruto nuevos iba a formarse ¹.

Durante muchos años he sido intuitivamente consciente de la sensibilidad de las plantas, árboles y de la tierra, y de sus respuestas a mis estados de ánimo, y los experimentos de hombres como Vogel, Backster y Burr han confirmado científicamente en gran medida estos sentimientos.

Diez años antes de que supiese que las antiguas avenidas y anillos de piedra eran instrumentos destinados al control de las energías telúricas, tuve una experiencia que arrojó un rayo de luz sobre los métodos y ceremonias utilizados por la Antigua Ciencia. Esta experiencia me permitió intuir el modo en que los antiguos se comunicaban con las fuerzas vitales de la tierra para estimular el crecimiento de la vegetación, promover la mejora espiritual y beneficiarse mental y físicamente de las fuerzas invocadas y liberadas sobre ellos.

Sucedió mientras me encontraba en Gidleigh Moor, cerca de Chargford, (Dartmoor). Hay allí un anillo formado por veinte piedras que, según R. H. Worth, son los restos de las setenta que había originalmente. Pasé la mano suavemente sobre la superficie de una de las piedras y luego sobre otras varias hasta que encontré una que me produjo una sensación familiar de pulsación cálida. Tras haber descubierto la piedra me relajé tratando de trascender a todas las sensaciones corporales. Cuando obtuve esa extraña sensación de unicidad entre la piedra y yo, el páramo que conocía pareció cambiar de aspecto. Tuve la impresión de estar cerca del círculo tal como se encontraba éste hacía 3.000 años o más: en un espacio abierto rodeado de tierra cultivada.

Dicho sea de paso, lamenté desde entonces no haber prestado más atención a los alrededores, pero mi interés principal estaba captado por una serie de personas altas, de ojos azules y gran belleza que se encontraban como extasiados en el exterior del círculo de piedra. En un principio mi único interés lo atrajo la presencia de dos personas más pequeñas de ojos marrones y cabellos negros. Me preguntaba por su apariencia y por la raza a que pertenecían, así como por el motivo de que hubiesen sido colocados generosamente frente a las personas altas.

¹ *The Secret Life of Plants*, de Peter Tompkins y Christopher Bird (Allen Lane, 1974; Penguin Books, 1975). *Sputnik*, revista, mayo de 1973; *Blueprint For Immortality: The Electric Pattern of Life*, del Dr. H. S. Burr (Neville Spearman, 1972).

Entonces se inició una ceremonia. Lo que sólo puedo describir como un Archbard, o hierofante, estaba sobre una plataforma de madera en el centro del círculo y tenía los brazos estirados como si estuviera bendiciendo al pueblo o abrazándolo simbólicamente en una totalidad universal. Había hombres y mujeres vestidos que estaban de pie dentro del círculo, cerca de las piedras y de cara al adepto. Se encontraban inmóviles y parecían dirigir sus pensamientos hacia aquél. Luego, cuando el resto de la congregación comenzó a cantar, me di cuenta que las figuras de los ropajes estaban sobrecogidas por algún éxtasis extraño y silencioso. Comencé a sentirlo y fui casi abrumado por una experiencia sensorial que ni siquiera hubiera soñado posible. En alguna parte posterior de mi conciencia oí cantar a aquel pueblo. Había unos golpes medidos de canto junto con una ondulación lenta y rítmica de sonidos. Resultaba hipnótico. La individualidad se perdía en una sensación de unicidad con el universo. Yo era una sola cosa con aquel pueblo, con la vida de aquel páramo, y, de un modo indescriptible, experimenté una completa y bendita unidad con la tierra y el cielo.

Nunca, hasta aquel fugaz momento, había entendido ni el significado ni el poder de una veneración conjunta a Dios, la tierra, los cielos y a todas las cosas vivas e inanimadas. El canto terminó repentinamente con un gran silbido que fue seguido de inmediato por voces de alegría. No sé si la sensación de los otros había sido similar a la mía, pero parecían conscientes de cambios grandes y sutiles. El aire que me rodeaba y la tierra que tenía bajo mis pies parecían vibrar con energías que irradiaban hasta aquel anillo sagrado, desde el cielo hasta las piedras y desde un gran número de lugares distantes hasta el páramo. Fue mi única experiencia de la forma de santa comunicación de la Antigua Religión, en la que los devotos compartían la sangre vital vibrante de la Madre Tierra en su matrimonio místico con el cielo, y recibían a su vez una feliz bendición.

Como cabe suponer, no comprendí plenamente en aquel tiempo lo que había sucedido. No entendí el significado de la ceremonia ni su propósito místico. Aparte de la indescriptible sensación de unicidad eufórica que he descrito, no quedé particularmente impresionado. Creo que se debió en gran parte a que lo que había creído experimentar sólo lo acepté como algo subjetivo. Hasta que pasaron varios años no empecé a entender la majestad y grandeza plena de aquella comunión sagrada con el espíritu del amor y la vida. Conocía entonces el significa-

do del viejo refrán: «Hay existencia y vida abundante cuando el nombre de Dios se guarda en la memoria respetando el misterio (de su Ser), conocimiento y felicidad».

Cuando regresé a mi casa desde el páramo, mi esposa sugirió que debíamos tratar de localizar posibles fuentes locales de las que pudieran provenir las radiaciones que había sentido. Para nuestro asombro, el mapa oficial reveló que podían haberse originado en otros círculos de piedra y antiguos lugares sagrados. El mapa mostraba algunos de estos círculos y monumentos dentro de un radio de cinco millas a partir del punto en que yo había estado. Había unos círculos conocidos con el nombre de Grey Wethers, otra sede con dos hileras de piedra en Fern Worthy, una vasija de agua sagrada esculpida en una piedra en lo alto de Castor, y una hilera de piedras cercanas, una cruz moderna que señalaba una antigua colina sagrada sobre el río de Holy Street, las iglesias de Chagford y Gidleigh, ambas construidas sobre sedes sagradas de días pasados, y estaba también el túmulo de Cowsand Beacon, que conducía a una hilera de piedras de Cowsand Hill. Había también otro círculo en Little Hound Tor, un *cairn* en Hew Down, un túmulo en Hangstone Hill y muchas otras piedras tanto erguidas como caídas. Descubrimos que la mayor parte de estos monumentos se alineaban con otras sedes distintas.

Aquello se produjo diez años antes de que supiera que tanto las piedras solas como las alineadas marcaban las direcciones e intersecciones de corrientes subterráneas que producen energías telúricas y otras líneas de poder.

En cuanto al sentimiento de veneración corporada e individual, que según los *Barddas* «abre las puertas del cielo», genera en el alma y la mente una receptividad a la inspiración, la certeza de que las fuerzas de la curación y el poder entrarán en el cuerpo y la mente, la fe en que bendiciones innumbrables recaerán sobre el hombre gracias al alma vibrante de la tierra y los cielos. Fue la clave *que liberó los poderes de la psicoesfera y permitió a los antiguos controlar y utilizar las fuerzas telúricas y cósmicas*.

Antes de que cualquier lector escéptico o cínico deseche como pura fantasía mi inusual experiencia, permítaseme citar el siguiente pasaje de *Myths, Dreams & Mysteries*, de Mircea Eliade (Fontana Books, 1968):

El hombre occidental moderno se siente mal con facilidad ante muchas formas de manifestación de lo sagrado: por ejemplo, le resulta difícil aceptar el hecho de que, para ciertos seres humanos, lo sagrado puede manifestarse en las piedras o en los árboles. Sin embargo, no debería olvidarse nunca que no se trata de una veneración a la *piedra en sí misma* ni al árbol *en cuanto que árbol*. Las piedras o árboles sagrados no son adorados por sus capacidades naturales, sino sólo porque son *Hierofanías*, porque «muestran» algo que no es ya mineral o vegetal, sino *sagrado*: «totalmente otro».

La cursiva es del profesor Eliade.

Regresemos a los *Barddas*. Hay un volumen que contiene una colección de materiales de documentos originales del sistema bardo-druidico, un compuesto de religión, ciencia, leyes y costumbres sociales. Como el mismo nombre del sistema implica, fue adoptado, con modificaciones, por los druidas a partir del sistema bárdico muy anterior, el cual, a su vez, derivaba en mi opinión de la cultura de los frisonos-britanos.

Los *Barddas* fueron publicados bajo los auspicios de la Welsh Manuscript Society en 1862, poco antes de la primera edición inglesa del libro de *Oera Linda*, donde se cuenta la historia del hundimiento de Atlántida y del destino de sus descendientes frisonos supervivientes. Los restos del sistema bárdico antiguo, como *The High History of the Holy Grail*, guardan claves simbólicas que abren los misterios de la Antigua Ciencia y su doctrina esotérica. Se dice allí que Dios es el Gran Misterio y debe tenerse en la mente como tal, pues cualquier intento de concebirle es una distorsión mental de la realidad que impide o disminuye sus beneficios. Esta «esencia» de la que proviene toda la vida manifestó tres círculos de existencia (que como se recordará eran representados por el antiguo símbolo britano de la flecha):

El Círculo de la Manifestación Divina, *Geugant*, morada del Espíritu y de la sabiduría de los profetas.

El círculo de *Gwynvyd*, que contenía los esquemas de todos los seres animados e inmortales y la esfera de tránsito para las almas de los hombres. (En algunos aspectos éste puede vincularse con la psicoesfera.)

El Círculo de *Abred*, el mundo de la materia, en donde las cosas ani-

madas e inanimadas están espiritualmente muertas, incluyendo a los hombres que carecen de fe en las Manifestaciones de Dios.

Sigue luego lo que los críticos han llamado un mito, aunque en esencia las ideas que contiene son similares a las teorías de algunos de nuestros científicos eminentes. Esto es particularmente cierto por lo que se refiere a la «Hipótesis Bootstrap», según la cual las unidades de fuerza producen partículas subatómicas, cada una de las cuales contribuye a la formación de todas las partículas, y todas éstas, a su vez, contribuyen a ella. En este aspecto también es similar a la psicoesfera.

El «mito» dice: desde la expansión infinita de *Geugant, manred* (puntos de fuerza) recibió el ser y se convirtió en el Círculo de *Gwynvyd*.

Algunos estudiosos han asociado *manred* con átomos, pero esto no es sostenible, pues *Gwynvyd* no es el reino de la materia:

«*Manred* dispuesto en el Círculo de *Gwynvyd* formó mundos, dio vida a las criaturas, sin número, peso ni medida.» Nada de esto era material, sino más bien modelos, que yo he vinculado con el holograma.

«*Annwn* fue creado en los límites extremos del Círculo de *Gwynvyd*», indica que sólo una pequeña parte de la psicoesfera coexistía con la materia y era interpenetrada por ella.

La tercera parte de los *Barddas* dice que las características de la materia y sus formas y propiedades eran construidas de acuerdo con la Ley Psicoesférica que he postulado:

«*Manred*, la *forma* original de todos los materiales, o de todos los constituyentes, es decir, los elementos, de los cuales los primeros cuatro de los cinco estaban muertos (inanimados), principalmente *calas*, fluidez, respiración (aire), y el fuego (energía) hasta que Dios los agitó pronunciando su Nombre... y manifestó sus condiciones.»

Luego se dan las partes y facultades del hombre, seguido de una larga serie de disertaciones sobre los meses y ciclos del año. Es interesante y significativo observar aquí que en la Gran Bretaña primitiva los nombres comunes y esotéricos de los meses denotaban los atributos de la divinidad, los ideales espirituales, mentales y sociales que los hombres deberían seguir y también el esquema cambiante de radiación terrestre producido por las influencias del sol, la luna y las estrellas. Los nombres denotaban las virtudes de la deidad referidas al amor, la armonía en la diversidad y la libertad, paz, inspiración, inteligencia y vocalización. Obsérvese cómo se vinculan éstos con los propósitos que he sugerido para las diversas sedes de energía telúrica. Nombres que denotan

energías terrestres e influencias de los cuerpos celestes fueron relacionados con la vitalidad, la salud, y la fructificación de la vegetación, los animales y la humanidad.

El misterio del nombre de Dios, recordado «con respecto al número y tipo» y la «intención», constituiría los campos sensorios individuales y corporados. En este último caso, muchas mentes se sintonizarían unas con otras y permitirían a los adeptos localizar telepáticamente redes a gran escala de energías telúricas y fuentes de agua y minerales. A nivel individual, los adivinos podrían localizar corrientes locales y depósitos minerales con varillas de adivinación.

De este modo se localizaron y señalaron las vastas redes telúricas. Ello dio lugar a los tremendos círculos de piedras, como catedrales, a las hileras de piedras, túmulos tribales y grandes obras, como Stonehenge, los anillos de Avebury, Silbury Hill y el Zodiaco de Somerset; todos ellos fueron construidos sobre poderosas intersecciones telúricas mucho antes de que los galos y los druidas se infiltraran desde Europa.

Pero, como ya indiqué, una gran parte de la ciencia antigua y los aspectos más delicados de la filosofía heredada de la civilización atlandesa y sus descendientes frisonos se distorsionó para adecuarse al misticismo religioso y a los usos de los druidas. Aunque pueden utilizarse como una serie de «claves», los *Barddas* contienen también esa distorsión de la Antigua Ciencia.

Modificados más tarde por la influencia cristiana, los viejos secretos se ocultaron en un simbolismo que resultó difícil de descifrar. Por esos motivos me ocupé de las doctrinas de los *Barddas* y de otros escritos arcanos sólo en tanto en cuanto contienen claves de los secretos escondidos de la *Antigua Ciencia*.

En las zonas rurales, en donde hasta cierto punto la gente sigue viviendo en armonía con los ritmos de la tierra y sus estaciones, las viejas memorias y tradiciones sobrevivieron dentro de los mitos que perduraron. A menudo las costumbres campesinas y los antiguos monumentos de piedra son más reveladores de los antiguos secretos que cualquiera de los escritos esotéricos a que me he referido.

La tradición podría decir que un antiguo pueblo vivió una vez en determinado lugar, o que un tesoro estaba enterrado allí. Dos personas que hubieran conocido esa tradición se aproximarían a ella de modo diferente. Uno llevaría un detector metálico, mientras que otro llevaría una varita en horquilla o un pedazo de alambre. Ambos encuentran,

cerca del lugar indicado, cacharros antiguos y viejas monedas y artefactos; evidencias de un asentamiento antiguo y olvidado. Uno utilizó electricidad, que produjo un sonido metálico en su instrumento, otro utilizó energías biológicas y mentales que, en conjunción con fuerzas telúricas, generaron espasmos nerviosos en los músculos de sus brazos y muñecas. La tradición, combinada con la ciencia marginal, puede llevar a menudo a la verdad.

En su *Old Stones of Land's End*, John Mitchell escribe: «El profesor Thom se maravilla de la habilidad de los antiguos agrimensores para encontrar un lugar que satisficiera todas las condiciones astronómicas requeridas por un círculo de piedra como el de Castle Riggs, en Cumberland, donde los rasgos naturales del paisaje marcan las posiciones de los cuerpos celestes de tal modo que las piedras desde las que observan forman un dibujo geométrico regular.» Este lugar único, observa Thom, «apenas si podría descubrirlo un agrimensor moderno... Hawkins hizo una observación similar con respecto a Stonehenge y sugirió que con tantos rasgos astronómicos combinados en un edificio perfectamente simétrico, sería mucho esperar unidades particulares o sistemas de mediciones en el plano de planta».

En su *Circles and Standing Stones*, Evan Hadingham observa que Stonehenge «bien podría haber simbolizado un alto estado de desarrollo astronómico», pero que «no fue en ningún sentido un instrumento preciso de observación», aunque esto podría cambiar con las futuras excavaciones. Sugiere que ese imponente monumento, al igual que los quinientos círculos de piedra examinados por el profesor Thom, indicaban una *dirección astronómica significativa* más que unos observatorios precisos. Esto se pone de manifiesto con los *ley* y las corrientes telúricas; con el impresionante grupo de piedras de Callanish, en la isla de Lewis; por el alineamiento del pasadizo hasta el monumento de Newgrange, en County Meath, a lo largo del cual la luz del alba de mitad del invierno penetra hasta la cámara central; y por la cueva larga y estrecha de un valle seco rodeado de rocas del desierto de Kalahari, donde los signos pictóricos y constelaciones del Zodiaco están en la oscuridad, salvo un día al año en que el sol derrama su luz sobre ese lugar sagrado de los bosquimanos.

Si desestimamos la telepatía para elegir los diversos centros telúricos de, por ejemplo, Inglaterra, las sorprendentes habilidades de los antiguos agrimensores resultan incomprensibles. Consideremos por

ejemplo el descubrimiento de un lugar conveniente para la construcción del gran zodiaco de Somerset. Tenían que encontrarse colinas de una altura conveniente dentro de un círculo imaginario —de unas 10 millas de diámetro, como resultó ser— cuyas formas se aproximaran a las de ciertas figuras, de modo que pudiesen terminarse quitando rocas o añadiendo terraplenes para parecerse a las efigies requeridas. Aquel lugar tenía que incluir también ríos cuyos cursos pudieran ajustarse a las formas sobre la parte baja del gran círculo. Además, tenían que estar presentes corrientes subterráneas, de modo que fuentes artificiales pudieran incorporarse a las figuras particulares para efectos especiales, como por ejemplo la «ingle sangrante de Orión». Estos cursos de agua subterránea tenían que suministrar también las configuraciones correctas de energía telúrica debajo de las efigies. ¿Cómo podía conseguirse esto en la tierra —o, ciertamente, en el cielo— sin un examen telepático a gran escala? Con nuestra capacidad moderna tardaríamos muchos, muchos años, en encontrar los rasgos topográficos requeridos para producir un lugar como ése.

Pero el misterio no termina ni mucho menos aquí. Recordando el antiguo dogma, «lo mismo arriba que abajo», los fenómenos siderales —la conducta de los cuerpos celestes— fueron tomados como modelo y el plan se realizó abajo, en la tierra. Madame H. P. Blavatsky, en *The Secret Doctrine*, publicado por vez primera en 1888, aludió a este lugar sorprendente, aunque en ese tiempo nadie sabía dónde estaba localizado. «Una determinada esfera en la tierra —escribió—, un mar tierra adentro, fue consagrado y llamado «el Abismo del Aprendizaje»; doce centros en él, con la forma de doce pequeñas islas, representando a los signos zodiacales, dos de los cuales permanecieron por los tiempos como los Signos Misteriosos.»

Madame Blavatsky creía que las doce «islas» habían estado en el desierto de Gobi y que fueron destruidas por un cataclismo local. Hasta el año 1915 —veintisiete años después de la publicación de su libro—, durante la Primera Guerra Mundial, no se divisó por primera vez desde el aire el Zodiaco de Somerset. La descripción que hizo Madame Blavatski de este zodiaco había sido bastante correcta; sólo se equivocó al situar su posición.

Hace unos cientos de años, la mayor parte del zodiaco se encontraba en una tierra bañada por las mareas. Con las mareas altas se llegaba a las efigies en barco o por caminos construidos sobre troncos secos

que llevaban a tierra firme por debajo de las aguas. Se han encontrado muchos de estos caminos. El lado oriental del camino era de tierra seca. Aquí las efigies estaban delineadas por los ríos, de modo que, en efecto, los doce signos eran, tal como decía Madame Blavatski, «islas» rodeadas por agua.

Cuando se coloca un mapa estelar sobre un mapa oficial del Zodiaco de Somerset, los grupos de estrellas apropiados caen sobre las figuras correspondientes de la tierra. El descubrimiento de un lugar que reuniese todos los requerimientos topográficos, telúricos y astronómicos hubiera sido imposible con cualquier medio normal de examen del terreno.

Algunos autores han sugerido que como el zodiaco sólo podía verse apropiadamente desde el aire, desde ahí fue por tanto localizado. Es un campo muy especulativo, aunque hayamos examinado la evidencia de máquinas voladoras en las antiguas tradiciones. Una idea similar se ha sugerido para explicar las líneas de la llanura Nazca del Perú. La International Explorer's Society ideó un globo de aire caliente a partir de dibujos de cerámicas incas, y lo hizo con una tela similar a la encontrada por arqueólogos en tumbas locales. Julian Nott voló con el globo por encima del desierto de Nazca en diciembre de 1956. Fue inflado con el calor producido por un fuego de carbón vegetal.

19. EL FUTURO DE LA PSICOESFERA

Las cuestiones que quedan aún son: ¿Qué fuerza tienen las evidencias de telepatía? ¿Puede explicarse? ¿Cómo se adecua al concepto de psicoesfera?

La respuesta a la primera pregunta es que la evidencia es muy fuerte, aunque, como muchos otros aspectos de los fenómenos psi, parece inhibirse ante las actitudes escépticas o negativas. En el documental televisivo *Into The Unknown*, presentado por el autor y psiquiatra experimental doctor Christopher Evans, y transmitido el 9 de diciembre de 1975, un hombre afirmaba ser capaz de visitar telepáticamente los planetas Júpiter y Mercurio. Su descripción de la superficie de cráteres de Mercurio fue confirmada por las fotografías tomadas posteriormente por naves espaciales. En aquel mismo programa, científicos del Standford Research Institute de California comprobaron la capacidad de un sujeto telepático. Desde una distancia de unas dos millas describió un instituto en donde se había instalado un equipo electrónico. «Entró» mentalmente en el edificio para buscar ese equipo electrónico de prueba, y al hacerlo así rompió un haz fotoeléctrico que normalmente sólo habría registrado el paso de un objeto físico. Sin embargo, no fue capaz de repetir el experimento cuando se lo ordenaron, al igual que otros sujetos del programa no pudieron repetir sus efectos telepáticos particulares. Y, sin embargo, lo habían hecho muchas veces en presencia de personas que creían en ellos. Ya expliqué en capítulos anteriores las razones de esos fallos.

A pesar del problema de la no repetibilidad, la telepatía es aceptada ahora, con algunas reservas, por muchos científicos y gobiernos importantes. Por ejemplo, en los Estados Unidos se han realizado experimen-

tos que implicaban el envío y recepción de mensajes a bordo de submarinos nucleares e incluso en viajes espaciales. Pero nadie ha logrado descubrir por qué fallan algunos experimentos cuando son controlados científicamente. Los investigadores buscan causas materiales... y no logran encontrarlas.

Como ya sugerí, probablemente no existe ningún medio material de solucionar este problema. Las referencias a la telepatía utilizadas en las diferentes épocas suelen estar expresadas en una jerga mística de la que poca explicación o ayuda puede obtenerse. Aunque los rusos tienen fama de haber conseguido algún éxito con dispositivos similares en principio al antiguo transductor, los instrumentos utilizados hoy producen resultados cuestionables y no explican la *naturaleza* de la telepatía. Muchos gemelos, parejas casadas y parientes cercanos han sido conscientes de correspondencias telepáticas ocasionales, pero raras veces pueden utilizar esos poderes a voluntad.

Las fotografías tomadas a grandes altitudes desde el espacio exterior han revelado cosas invisibles al ojo desnudo. Se han obtenido fotos en color de probables fuentes de agua, minerales y carbón bajo la superficie de la tierra, de zonas de tierra que probablemente es improductiva, de bosques y otras vegetaciones afligidas por la enfermedad, así como de los rasgos normales del paisaje. Cuando se detectaron desde el espacio esos rasgos invisibles al ojo humano se estaban utilizando frecuencias eléctricas extremadamente altas, junto con rayos ultravioletas e infrarrojos. Muchas cosas vivas utilizan estas dos últimas frecuencias, y el mecanismo corporal del hombre las utiliza para propósitos que aún no son comprendidos. En algunos aspectos, las propiedades y características de estas frecuencias biológicas son similares a las de la psicosfera. Creo que, entre otras muchas cosas, la psicosfera es un campo telepático. Las frecuencias eléctricas del cuerpo y los conceptos de la mente podrían ser mecanismos impulsores que activaran la comunicación telepática.

Aunque estrictamente hablando la telepatía no es una «radiación», puede seguir adecuándose a mi concepto de psicosfera. Todos los experimentos telepáticos realizados con éxito han demostrado que la comunicación es instantánea. No hay retraso temporal, como en el caso de la señal de radio. Parece ser también que la telepatía no es una fuerza materialmente mensurable, pues ninguna pantalla eléctrica, escudo de plomo u objeto sólido parecen impedir su funcionamiento. ¿Cómo

puede entenderse entonces su naturaleza por medios materiales?

Creo que un tipo particular de impulsos mentales pone en acción la telepatía y que la *otra mente* reacciona a estos impulsos. Cuando es activada, la información se presenta al instante *en todos los puntos*. Por tanto aquí puede verse una analogía con la parte uno de mi Ley de la Psicoesfera.

Si mi hipótesis es correcta, el científico filósofo de la antigüedad podría haber usado la telepatía, con o sin la ayuda de un transductor, para encontrar sedes convenientes para centros astronómicos o telúricos (o para examinar la superficie del planeta Mercurio, puestos a ello).

Hay ocasiones en que el adivinador de agua utiliza la telepatía y su naturaleza oblicua. Cuando quiere encontrar agua a alguna distancia sin viajar a ese sitio, puede utilizar simplemente un mapa del lugar en donde se necesita agua. Como la imagen del mapa y la del terreno real está presente siempre en la psicoesfera, y reaccionará ante el intento del adivinador, será más fácil localizar el agua distante de este modo de lo que lo es sacar de la memoria un elemento sin la ayuda de una palabra clave como impulsor del recuerdo.

En Murrington, Cornwall, contraté a una buscadora de agua para que encontrara una fuente utilizable. Buscó sin éxito por más de 50 acres de terreno. De vuelta a casa la persuadí para que utilizara un mapa y le di un punzón a fin de que lo utilizara en lugar de su varita. Al cabo de unos momentos su mano se puso tensa y pinchó el punzón sobre el mapa. Las seis veces que «sintonizó», el punzón descendió en el mismo punto. Descubrimos allí agua a 200 metros de profundidad.

Es posible que los grandes adeptos de la antigüedad fueran maestros para obtener información de la psicoesfera. Pero ¿por qué no existen hoy en día esos adeptos capaces de utilizar tales poderes con la misma facilidad que un piloto utiliza el radar para ver la tierra de abajo con niebla o durante la noche? Sugeriría que se debe a que el medio en donde se originan todos los fenómenos psíquicos y la mente corporada de la humanidad se encuentra, en nuestro mundo moderno, en una condición de incesante agitación e impulsos contrarios.

Cuando hay una tormenta o perturbación atmosférica, en el campo electromagnético de la tierra las comunicaciones y señales de radio se interrumpen. Teniendo esto en cuenta, consideremos lo siguiente.

Los fenómenos psíquicos no son el producto de lo que normal-

mente se llama el mundo físico, aunque el sistema nervioso y el cerebro pueden ser sus canales o instrumentos materiales. Muchos estudiosos de la estructura y actividades del cerebro lo consideran como un circuito complejo y lo asemejan a un sistema de intercambio telefónico. No origina sus mensajes, sino que sirve de mediación entre los sentidos y la mente. Un mensaje telepático no *viaja* por la psicoesfera. Como ya señalé, todos los experimentos han demostrado que la telepatía es independiente del espacio y el tiempo. Cuando aparece un mensaje en la mente de un remitente, aparece en la mente de la otra persona instantáneamente, con independencia de la distancia que los separa. No hay lapso de tiempo, porque, como ya dije, se registra en todos los puntos simultáneamente y de ese modo informa a una mente receptora distante en el mismo momento.

De modo similar, cuando la psicoesfera es informada de que el equilibrio de fuerzas de un átomo se ha perturbado, el equilibrio se restaura instantáneamente por un cambio en las órbitas de algunos de sus electrones, equilibrando así las fuerzas positivas y negativas del átomo. En su *Forces and Fields*, el doctor M. B. Hesse ha demostrado que el electrón no puede tener una existencia continua en el tiempo o el espacio cuando «salta» de una órbita a otra: desaparece en una órbita y aparece *instantáneamente* en la otra. Si no fuera así, fallaría mi sugerencia de que la información registrada en cualquier punto de la psicoesfera es registrada en cualquier otro punto.

Se ha observado que los aborígenes y los pueblos primitivos, como los bosquimanos, pierden sus facultades telepáticas cuando se «civilizan». Las nuevas ideas, que varían de los esquemas armoniosos y conocidos del antiguo estilo de vida, producen un estado de conflicto mental en el que es imposible la telepatía. Nunca enfatizaré lo suficiente que cualquier intento de producir fenómenos psíquicos en presencia de escépticos o de mentes con ideas incorrectas o preconcebidas que perturban la atmósfera corporada tiende a fracasar. La información contraria entra en la atmósfera mental y la psicoesfera y condena al fracaso el experimento.

En nuestro mundo moderno, la mente corporada se agita y excita por ideas y creencias contrarias con respecto a las causas fundamentales de los fenómenos materiales, fisiológicos y psíquicos, lo que unido a la tensión mental, los conflictos y la enemistad hace que sea común la ruptura mental. No existe ninguna creencia generalmente aceptada

capaz de producir armonía a cualquier nivel de la mente corporada. Esta condición no conduce a la realización telepática ni a la repetición de fenómenos paranormales afines.

En los tiempos antiguos se aceptaba generalmente la creencia en la existencia de un mundo «invisible». Las gentes comunes eran enseñadas por sacerdotes que los dioses deben ser apaciguados con la veneración y que sus poderes benéficos deben ser evocados con el sacrificio y los ofrecimientos en sus templos. Se trataba, desde luego, de un negocio útil para los sacerdotes de Babilonia y el antiguo Egipto. Los sacerdotes eran plenamente conscientes de las fuerzas metafísicas y de la necesidad de relaciones armoniosas entre el pueblo y el mundo invisible de las fuerzas subliminales. La religión y las costumbres sociales estaban armonizadas, como lo estaban las mentes del pueblo en sus relaciones con sus dioses. En consecuencia, los sacerdotes podían realizar hazañas ocultas tras preparar sus mentes con la meditación.

Se ha escrito mucho sobre las llamadas «palabras de poder» conocidas por los antiguos adeptos. Los autores sin información sobre materias ocultistas han creado un aura de misterio sobre ellas. Nunca existió tal misterio. Nunca hubo *mantras* mágicos. Eran simples dispositivos psicológicos de palabras que contribuían a una condición mental o espiritual.

Las interacciones entre los diferentes niveles de la psicoesfera y la mente se producen mediante modelos sensorios y mentales. A este respecto, la *oración* es una ciencia metafísica. El pensamiento es, por así decirlo, el agente informante, y la creencia o la fe la onda portadora.

Las ceremonias religiosas servían a un propósito muy práctico. Recordaban al pueblo el día o el mes dedicados a un poder o atributo divinos y que debían dirigir sus pensamientos y acciones de acuerdo con ello. Esto significa que se hacía un esfuerzo por armonizar la mente corporada con los aspectos y poderes de fuerzas invisibles.

En Gran Bretaña, las observancias diarias y mensuales fueron heredadas de las leyes de los frisonos; la armonía de la creación de Dios entre el cielo y la tierra, la armonía entre el hombre y la naturaleza, la igualdad de sexos, la corrección del pensamiento y la acción, el cuidado de los viejos y los enfermos, el derecho de toda persona a un hogar y a alimento suficiente, la justicia, la igualdad con los semejantes, la cooperación, la libertad para ir y venir por todas las partes de la tierra con independencia de los reinos y, puesto que la tierra pertenece a Dios, el

derecho de todo hombre y su familia a la tierra suficiente para vivir. Como señalaba en mi comentario al libro de *Oera Linda* en *La otra Atlántida*, estos preceptos religiosos y de uso común fueron incorporados a las leyes a través de las Islas Británicas y adoptados por todos los invasores hasta los tiempos romanos, y luego reintroducidos cuando se fueron los romanos. Llegaron a ser conocidos como la Antigua Ley Común Inglesa, de la que hoy apenas quedan algunos restos.

Es interesante observar en este contexto que la Comunidad Baha'í, cuyos miembros creen que su profeta puso en movimiento hace unos cien años unas fuerzas que están cambiando el mundo de hoy y que producirán un mundo pacífico y hermano en el que toda la humanidad estará segura, utilizan un método similar para estimular su adecuación espiritual y moral con el fin de ayudar a la humanidad en el desarrollo de este estado feliz. El calendario Baha'í se compone de 19 meses con días intercalados aparte para el ayuno. Los nombres de los meses son: esplendor, gloria, belleza, grandeza, luz, piedad, palabras, perfección, nombres, poderoso, voluntad, conocimiento, poder, habla, preguntas, soberanía, dominio, suavidad. Los días de la semana son: gloria, belleza, perfección, gracia, justicia, majestad e independencia. Tomados en el contexto dado, es obvio inmediatamente el efecto de contemplar y practicar estas cualidades de la mente y el alma.

La armonía social y religiosa entre los reinos frisonos permitió a sus profetisas en tres ocasiones diferentes leer en los mundos del espíritu y la psicoesfera la caída de reyes, la ruptura de imperios, la pérdida de influencia entre los clérigos de todas las religiones en el siglo pasado y el principio de un nuevo ciclo en el que la humanidad sería libre en un mundo pacífico y seguro.

Quizá haya sido una suerte para el hombre que los grandes profetas y algunos de los adivinos menores no sean siempre dependientes de la armonía social y mental entre sus contemporáneos. A menudo revelaron que sus mentes eran iluminadas por el espíritu de Dios —la esencia eterna—, que no es afectado por condiciones materiales, al contrario que la psicoesfera. Se dijo que los profetas menores no eran iluminados directamente por este espíritu, sino por el *reflejo* de su gloria y conocimiento. De acuerdo con las ideas que he presentado, la psicoesfera sería el agente reflector de estos casos.

Ello significa que tanto el mundo del espíritu como el de la psicoesfera guardan imágenes de los futuros prescritos. Ello podría explicar el que

las profetisas frisonas, los adivinos de Sudamérica¹, y profetas del Antiguo Testamento, como Daniel, fueran capaces de dar la fecha en que una nueva manifestación de Dios originaría un nuevo ciclo mundial. Este podría ser el medio por el que Jesús predijo la llegada de aquel que revelaría lo que el pueblo de su tiempo no podría soportar. Remitió a Daniel cuando se le preguntó cuándo terminaría el viejo mundo y cuándo empezaría el nuevo —siendo la fecha el 1844 de nuestra era—, cuándo comenzó la revelación del Baha'i por el profeta Baha'u'llah (*Daniel*, VIII, v. 14). La Biblia dice dos veces que los «días» de la profecía deberian contarse como años, y los eruditos han aceptado que los 2.300 años de Daniel terminarían en 1844. Profetas menores de la fe islámica dicen que será ese mismo año «cuando su causa será revelada y su nombre se oirá en el extranjero».

La psicoesfera debió suministrar a Micah su equivalente a un mapa de carreteras del viaje de casi dos mil millas que la Gloria de Dios (Baha'u'llah) recorrería cuando fuera exiliado y enviado de prisión en prisión para llegar a la Tierra Santa. «En ese día llegará a ti desde Asiria (Irán) y desde las ciudades fortificadas, incluso hasta el río (Tigris), y desde el mar hasta el mar, y desde la montaña hasta la montaña.» (*Micah*, VII, v. 12.)

La psicoesfera no obtiene de esferas materiales su información sobre los acontecimientos futuros que están prescritos. Registra acontecimientos desde el principio de la tierra hasta el momento presente. Pero creo que es una intermediaria entre el espíritu y la materia, y que por tanto recibe información del mundo del espíritu con respecto a los acontecimientos prescritos. Ello permitió a los druidas de Gran Bretaña esperar la llegada de Cristo y establecer la primera iglesia cristiana del mundo hacia el año 32 de nuestra era.

Cuando se hundió la Atlántida, los frisonos que escaparon al continente europeo lucharon por mantener su fe y costumbres sociales y por tanto se preservó la relación entre ellos y la psicoesfera. Pero con el curso de los siglos las invasiones y costumbres de los magiares, galos y druidas destruyeron la antigua cultura y trajeron la discordia, cerrando la puerta entre los frisonos y los poderes del mundo invisible. Fue entonces cuando Gosa, la última de las profetisas frisonas, supo que no

¹ *Four Remarkable Indian Prophecies of the Navajos, Mayas and Indians of Idaho*, de A. Kahn.

podría condenar la designación de otra madre que la sucediera. Dijo que sería mejor no tener más profetisas que designar a una «falsa». (Véase *La otra Atlántida*, Cap. 17.)

Luego siguió una época de veneración a ídolos. El Dios a quien los frisonos llamaban Wr-alda fue olvidado. Los pretendidos poderes de sacerdotes y magos tomaron el lugar de los hombres y mujeres dotados espiritualmente. Las palabras de poder dieron lugar a frases y rituales sin significado; la riqueza y el poder recibieron veneración, en lugar de la esencia que todo lo penetra, la tierra y la vida, con lo que los hombres se convirtieron en esclavos de la superstición y los falsos valores, y en el proceso perdieron su derecho natural a la bondad de Dios: la tierra que pisaban y la abundancia que ésta les suministraba.

Al lector puede resultarle extraño que habiendo un destino humano designado por la divinidad se haya perdido la armonía entre religión y ciencia, junto con la libertad y la independencia del hombre bajo Dios. No se perdió enteramente, aunque pueda no manifestarse sobre la tierra. Perduró durante miles de años a pesar de las guerras entre tribus y civilizaciones contrarias. Los modelos de la armonía y la veneración permanecen en la psicoesfera y en las esferas del Espíritu. Han sido llamadas al Concurso del Altísimo, las Huestes Angélicas y las Doncellas de la Beatitud y la Gracia, y continúan inspirando y guiando a los hombres y mujeres hacia su destino. No obstante, la paz y armonía mundiales no podrán lograrse hasta que el hombre haya alcanzado la comunicación mundial al instante, el transporte veloz, y haya aprendido de los pasados errores que todos los pueblos, con independencia de raza, color o credo, dependen unos de otros para las materias primas y las necesidades de la vida. Todo esto se ha ido comprendiendo gradualmente durante el siglo pasado. La confusión y cambiantes condiciones del mundo presente, las revueltas e insatisfacción general del actual estado de cosas, son las agitaciones preliminares producidas por el flujo de excrecencias mentales y emocionales mórbidas, y por la marea que finalmente llenará la tierra de libertades, gracia, paz y de la armonía de Dios. El hombre buscará necesariamente los caminos de la paz y cooperación mundial. El principio de la paz política mundial ha sido prometido para finales de este siglo por Baha'ullah y por las profetisas frisonas.

Las profecías frisonas que hablaban de este gran cambio decían que los descendientes de sangre frisona jugarían un importante papel en el establecimiento de un nuevo orden mundial sobre unos cimientos segu-

ros y duraderos. Los antiguos britones, los sajones que invadieron las Islas Británicas y los normandos eran todos de sangre frisona, y ésta sigue fluyendo aún en las venas británicas. Los noruegos también deben ser incluidos. Gran Bretaña y Noruega establecieron la primera democracia conocida del mundo: en Atlandia, donde la libertad bajo Dios era el derecho natural del hombre. Los frisonos colonizaron también otras muchas partes del mundo: el Mediterráneo, Oriente Medio y Próximo y, posiblemente, Sudamérica. Ellos inspiraron los derechos naturales del hombre a la libertad, la justicia, y por ello a la vida. Esta civilización, con sus admirables códigos, duró miles de años en las costas de la Europa septentrional, mucho antes del advenimiento de los druidas, los romanos y el cristianismo. Luego, con el desarrollo del Imperio Británico, sus principios quedaron establecidos como los cimientos de la ley en muchas tierras allende los mares. Se convirtieron en los principios básicos de la Commonwealth británica, las Naciones Unidas y la Carta Mundial de los Derechos Humanos. Incluso aunque esta carta es violada sin cesar por algunas naciones, los principios se convierten en los cimientos de los estados ricos.

Si las profecías son correctas, de momento sólo estamos conociendo el principio de los verdaderos derechos y libertades humanas en forma embrionaria, con ciudadanos muy aptos a exigir sus derechos personales y que desprecian la realización de sus deberes voluntarios para con la comunidad. Esto pasará, como los problemas dentales infantiles.

En este volumen y en el que le antecedió, *La otra Atlántida*, he paseado por todo el mundo para obtener informaciones que apoyen lo que tenían que decir sobre la historia de los frisonos, principalmente en Gran Bretaña y Europa. Como ya he mostrado, acontecimientos similares se produjeron en todo el mundo. Las fuerzas omniscientes están siempre en funcionamiento, ayudando a la humanidad a corregir sus errores y a coger de nuevo el camino recto que lleva a los logros más nobles y mayores que puede alcanzar la humanidad.

Hacia el 1300 a. de J. C., cuando la primera de las profetisas frisonas predijo la ruptura de los viejos reinos e imperios en 1844, el fin del antiguo orden y el principio del nuevo, Moisés profetizaba que grandes líderes vendrían a guiar a la humanidad. Dijo: «El Señor vino de Sinaí [su propia experiencia]. Para ellos desde Seir [Jesucristo] se ha levantado: brilló desde el Monte Parán [Mahoma] y vino con diez mil santos [Baha' u'llah].» (*Deuteronomio*, xxxiii, v. II.)

Cuando Gran Bretaña extendió su Ley Común a todas las partes del mundo, hubo fundado las naciones de estirpe británica (atlandesa frisona), y dio sus preceptos de ley a muchas dependencias, las fuerzas del cambio llevaron a un fin a su imperio. Esa parte de su obra ha sido completada: la sangre y credos de los atlandeses-frisones-britanos se han esparcido por todo el mundo, preparado a cumplir las profecías frisonas: que la estirpe frisona jugará un importante papel en la producción del gran cambio. La diseminación de la cultura frisona-britana ha posibilitado la formación de nuevas naciones con medios para formar gobiernos democráticos y llevar un estilo de vida libre y progresista en cooperación con otros pueblos. Mientras unas naciones pierden sus imperios, algunas de las nuevas hacen un mal uso de su libertad, viéndose apresados en la espiral de dictaduras y revueltas. Pero también esto pasará. A pesar de sus muchos errores, de su imperialismo y de su explotación de los débiles tanto dentro como fuera, Gran Bretaña, a pesar de sí misma, realizará el trabajo a que está destinada.

En la siguiente parte de su gran tarea, el pueblo común, al igual que sus líderes, despertará a las realidades del mundo y a la parte que debe interpretar para traer paz y suministros a la humanidad. Allí donde la vieja sangre frisona-británica corra por las venas de hombres y mujeres, habrá una comprensión repentina de las implicaciones de los antiguos códigos y de las mejoras que en ellos hizo el profeta Baha' u'llah. Entonces serán los primeros en conducir a la humanidad hacia su alto destino, tal como fue predicho por los profetas de la perdida Atlandia.

Como recomendaba la Madre Tierra Frya desde su «estrella de observación»: «¡Estad atentos!»

APENDICE

ENERGIA TERRESTRE: LAS CELULAS Y EL CENTRO DEL MUNDO

Las piedras-rey, terminales de energías terrestres y cósmicas, se conocen a veces como piedras-cono. En oriente reciben el nombre de Centros del Mundo. En la antigua Gran Bretaña estaba prohibido hacer piedras esculpidas, pero en otros lugares las piedras-cono solían estar elaboradamente esculpidas con representaciones emblemáticas de las energías que canalizaban, de los cuatro elementos, del éter, etc.

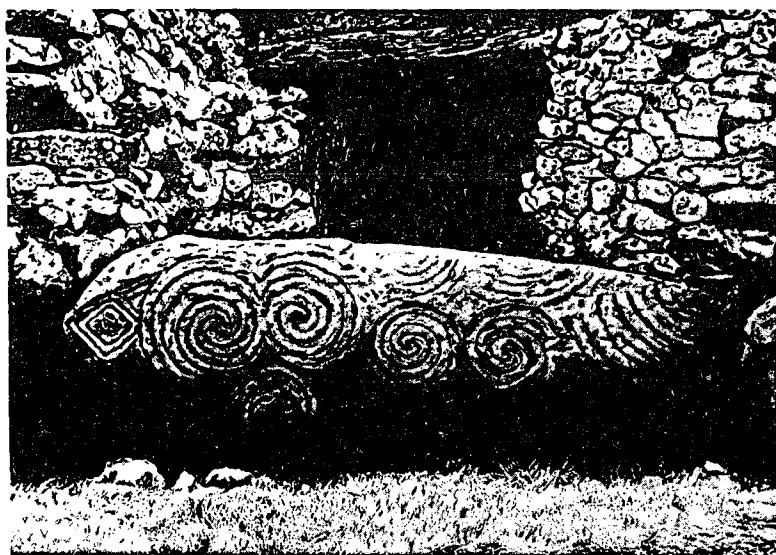


FIG. 16. — El túmulo de Newgrange (Irlanda).

Esta piedra-cono caída estuvo erguida en una ocasión al lado de la entrada del túmulo. Hace mucho tiempo, un artesano esculpió sobre la cabeza puntiaguda de esta piedra-cono el emblema del diamante concéntrico, las radiaciones celestes o solares triples de las que depende toda la vida (véase Cap. 18). A cada lado, los tres rayos canalizan la figuración de las espirales de entrada y salida que indican las energías telúricas de la tierra.

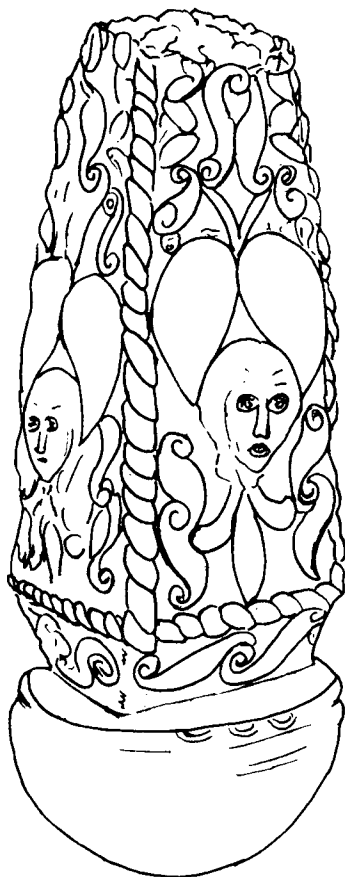


FIG. 17. — La columna celta (Pfalzfeld).

La punta puntiaguda de esta elegante piedra-cono se ha roto. Pudo haber tenido un símbolo cósmico grabado en ella; las largas espirales que corren por las cuatro esquinas pudieron combinarse con los rayos del símbolo cósmico perdido. Las cadenas de espirales de entrada y salida indican las energías telúricas conducidas desde la tierra. La piedra-cono está delicadamente equilibrada sobre una base suavemente curva que oscilaría bajo la ligera presión de una mano. Muchas de las altas piedras de Dartmoor, Cornwall y Escocia parecen ponerse en movimiento cuando se coloca una mano sobre ellas. Algunas gentes del país dicen que esas «piedras oscilantes» se estremecían o vibraban realmente en determinadas épocas del año. Esta piedra-cono cuidadosamente equilibrada pudo también vibrar o hacer un ligero movimiento hacia un lado y otro cuando la recorrieran las energías telúricas en determinadas estaciones del año.

Los dragones masculino y femenino con cabeza de serpiente son representativos de los aspectos positivos y negativos de las fuerzas cósmicas, el éter de la antigua terminología. El círculo grande representa al mundo. La espiral interminablemente entrelazada que encierra indica las energías telúricas combinadas con fuerzas cósmicas que energizan los cuatro pequeños círculos que contienen símbolos de los cuatro elementos. Las horquillas que señalan hacia afuera por la parte exterior del gran círculo son indicativas de la radiación energética intercambiada con las energías cósmicas y solares. El pequeño dispositivo circular central que contiene cuatro radios semejantes a pétalos da énfasis al significado a esta figuración inteligentemente diseñada de los símbolos.

Este énfasis se repite en las posturas de las dos figuras que hay abajo y en los dispositivos que sostienen. Aquí están indicados, de modo competitivo pero complementario, las corrientes telúricas y solares, cuyas energías, los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua, vienen indicadas por dos figuras viriles, una de las cuales lleva un escudo con la espiral de la energía telúrica y la otra otro escudo con los rayos radiantes de las energías solares.

Cuando escribí *La otra Atlántida* y esta secuela, tenía la intención de retener determinada información sobre las ciencias sagradas del mundo antiguo, pues la política beligerante y competitiva de las naciones en



FIG. 18. — Piedra de Gotland (Suecia).

comercio les llevaría a utilizar una nueva forma de energía para mejorar su poder y ventajas comerciales. Sólo he utilizado brevemente algunos de los métodos utilizados para canalizar las energías telúricas y cósmicas por la posibilidad de suministrar información que el mundo actual utilizaría con toda seguridad para el asesinato en masa de la guerra. Por el mismo motivo sólo he descrito brevemente las formas y construcciones de los diversos transductores. Los antiguos secretos estaban ocultos en los Misterios y Gremios Artesanos, para que los gobernantes que buscaban el poder y los mercaderes no pudieran utilizarlos para ganar dominancia sobre sus compañeros. Los secretos antiguos no deberán ser revelados mientras el mundo se encuentre en su presente condición amoral.

No obstante, parece ser que las precauciones que tomé de nada sirven, al menos en un aspecto. A primeros de abril de 1976, un tal Mr. G. Adams, científico e ingeniero electrónico, asombrado por una extraña señal de televisión, trató de buscar la causa. Descubrió que un estrato muy delgado de un elemento gris plateado que se hallaba en la tierra constituía las propias células eléctricas de la naturaleza. Se trata de una forma de moléculas telúricas que he tomado la determinación de no mencionar. Este elemento acabará por ser utilizado como una nueva fuente de energía.

Los científicos han descubierto el modo de producir sintéticamente estas células eléctricas. Por tanto, el gobierno británico escondió inmediatamente el descubrimiento y lo etiquetó como «Top Secret».

El descubrimiento parecía a primera vista una bendición. Quizá lo fuese en algunos aspectos. Gracias a él la humanidad será cada vez menos dependiente de los menguantes suministros de carbón y petróleo y de la peligrosa producción de la energía nuclear. Con toda seguridad, la nueva forma de energía sería controlada y utilizada a escala comercial para incrementar el poder competitivo de quienes tuvieran el secreto de su producción. El resultado serían malos sentimientos y, finalmente, la guerra. Hasta que las Naciones Unidas, o la Corte Universal de Justicia de Baha'i, estén dotadas del poder de hacer leyes internacionales que aseguren que los recursos del mundo sean disponibles para todos los pueblos, según las necesidades humanas, los secretos que se han discutido en este libro no deberán estar a disposición de la humanidad.

Desde mi punto de vista, el gran peligro no es la posibilidad de que la nueva energía sea utilizada para mejorar la competitividad de la raza humana, sino la posibilidad de que esta nueva fuente de energía conduzca a descubrimientos más peligrosos. Como ya dije, la energía telúrica es una modificación de la energía vital, una combinación de energías cósmicas y terrestres que pueden ser modificadas para producir la frecuencia «pulsatoria» que confundió a los científicos del experimento de la pirámide de Egipto y que, con nuevas modificaciones, puede afectar al sistema nervioso humano. En manos de políticos sedientos de poder, sería más peligrosa que las bombas nucleares, pues podría ser generada y radiada de tal modo que contaminase la atmósfera mental del mundo y las energías vitalizantes de todas las cosas vivas.

Ya he dicho lo suficiente en este libro para que resulten claras mis intenciones. En la antigüedad, quienes buscaban la iniciación a los misterios científicos tenían que jurar previamente que iban a guardar secreto, se pasaban la mitad de la vida con entrenamiento y disciplina moral, con el estudio de la sociología divina, del arte, la química, la geometría, las matemáticas, la ingeniería y el desarrollo de determinadas facultades psíquicas de las que el zohorismo era una de tantas, antes de realizar sus pruebas y disciplinas finales que revelarían si iban a utilizar estos poderes para el beneficio de la comunidad en lugar de explotarlos buscando ventajas privadas o de clase. Es una desgracia que los que controlan nuestras vidas y destinos en el mundo de hoy no tengan una formación espiritual o sociológica que los haga adecuados para las tareas.

Poco antes de nacer yo, Baha'u'llah, la Manifestación de Dios en esta época, dijo: «Ha llegado el momento de expresar el atributo que el Omnisciente puso en mi boca, toda cosa creada será investida de acuerdo con sus capacidades y limitaciones con el poder de desvelar el conocimiento de las ciencias más maravillosas, y tendrá poder para manifestarlas...»

Así ha empezado a ocurrir. En este corto espacio de tiempo, plagas y enfermedades que en un tiempo asolaron el mundo han sido controladas y en general nadie piensa en ellas; el teléfono, televisión, radio, luz eléctrica, máquina de vapor, motor de combustión interna, energía motora eléctrica, submarinos, naves espaciales, energía y bombas nucleares, gas nervioso venenoso, alimentos sintéticos y sus peligrosos efectos secundarios, rayos láser para la cirugía y para guiar las cabezas explosivas, aparatos eléctricos de todo tipo para aligerar los trabajos

domésticos y miles de otros descubrimientos se han realizado y utilizado para el comercio y la guerra. Seguía diciendo:

«Existe en la tierra un instrumento extraño y maravilloso; pero se ha ocultado a las mentes y las almas. Es un instrumento que tiene poder para cambiar la atmósfera y toda la tierra y su infección produce la destrucción.»¹

Permítasenos rogar, como hizo Abu'l-Baha, el siervo de Baha, que la plena comprensión de estos poderes derivados de las energías telúricas no se descubra y controle plenamente hasta que la humanidad alcance su madurez espiritual en el amor mutuo.

Quizá sea una suerte que la energía vital, tan distinta de la energía eléctrica normal, sólo haya sido sospechada por unos pocos científicos y sea profundamente ignorada por los gobiernos. Esto puede retrasar el descubrimiento de determinados atributos de la nueva forma energética que podrían ser utilizados en una escala sin precedentes para controlar y acosar a la humanidad. Por tanto, daré sólo unos factores relacionados que pueden revelar los peligros inherentes al fomento de este descubrimiento, pero que en modo alguno revelarán nuevos secretos.

En otro libro, *Eating Right is Beautiful*, dije:

Todo electrón negativo es creado con un positrón que tiene una carga eléctrica opuesta. La naturaleza los separa inmediatamente para que no se encuentren y destruyan en una explosión de energía. Los protones que forman el núcleo de los átomos son creados también con propiedades y efectos opuestos. Así son las moléculas de la materia inanimada; pero cuando se encuentran no explotan, sino que producen efectos que no son aún entendidos. Quizá se encuentre el propósito de su creación en el modo en que Dios construyó y separó las cosas vivas y las cosas no vivas.

Las sustancias inorgánicas se componen de moléculas de mano derecha y de mano izquierda. Cuando Dios hizo las cosas vivas separó las moléculas de una y de otra mano. Una molécula de mano derecha realiza una función especial en un organismo vivo, y la molécula de mano izquierda una tarea diferente y separada. Cuando dos tipos de moléculas tienen dos funciones separadas en las cosas vivas vemos en funcionamiento las energías vitalizadoras. Es una desgracia para la

¹ *Baha'i Revelations*, p. 50, y *Baha'i World Faith*, p. 183.

salud y bienestar de la humanidad que a quienes dominan el comercio les resulte tedioso y menos beneficioso extraer los medicamentos de hierbas vivas. Se descubrió que era más beneficioso y conveniente sintetizarlas a partir de materiales inorgánicos. Como resultado de ello, más del 50 por 100 de la población de las comunidades civilizadas sufren los efectos secundarios de los medicamentos sintéticos. Las drogas compuestas contienen ambos tipos de moléculas; una puede curar el mal, mientras que la otra, que tiene una ejecución y función diferente, puede producir un efecto secundario. Cuando la profesión médica se da cuenta de que los medicamentos basados en la aspirina común alivian el dolor, pero con el tiempo producen infecciones en los riñones, nervios y otros órganos, debe empezar también a entender la naturaleza de la energía vital y la forma en que ésta funciona en nuestros cuerpos. Cuando un electrón y su positrón opuesto se encuentran se produce una explosión. Cuando moléculas opuestas de un medicamento sintético empiezan su función, no se produce explosión en el significado ordinario del término, pero sí un peligroso efecto secundario que deteriora la vida.

Las células energéticas descubiertas recientemente en la tierra tienen también sus opuestos moleculares, uno de los cuales es positivo y el otro negativo. En su estado natural no unifican su energía y se neutralizan el uno al otro. Los científicos tienen que aprender todavía a separar a escala comercial sus moléculas energéticas sintetizadas. Una pequeña partícula de este material ligero y plateado, no mayor que una cabeza de cerilla, produce energía suficiente para encender una bombilla. Un trozo no mayor que una caja de cerillas suministraría luz eléctrica para una casa normal.

Teniendo cuidado de cubrir mis pasos, he indicado brevemente cómo los científicos de la antigüedad utilizaban la energía telúrica para producir una onda pulsora en asociación con la bioenergía, y cómo estas energías eran utilizadas para cargar transductores, piedras-rey y altares sagrados. La sustancia blanca plateada y no metálica que produce corrientes telúricas existe en varias sustancias alotrópicas que han de encontrarse en la tierra y en muchos minerales, particularmente en piedras blancas y azules.

Por ese motivo, los santuarios del mundo antiguo se construían con mármol blanco o azul, o con piedras que contenían compuestos de formas cristalinas azules o blancas. Las altas piedras que forman el

interior de Stonehenge tienen el color azulado sagrado y fueron traídas desde Gales porque contenían especiales propiedades telúricas.

En Grecia y Oriente las piedras telúricamente cargadas emiten rayos curativos, radiaciones que permiten a los hombres discernir los acontecimientos futuros y que ampliaron y estimularon la mente de muy diversos modos. Las piedras eran conocidas por nombres muy diversos, como el de Onfalos, Piedras-conos y el Centro del mundo. Los arqueólogos y excavadores de los misterios antiguos se han visto inclinados a asociarlas con la adoración fálica. ¿Cómo no iban a equivocarse? Ahora están aprendiendo a hacerlo mejor. Tengo muchas referencias a los métodos utilizados en un tiempo para controlar estas energías telúricas y cósmicas con propósitos benéficos. También he citado un escrito muy antiguo que nos habla de la concepción antigua del anillo de energía de la tierra, llamado ahora Anillos Van Allen, por los que la energía se derrama en los polos Norte y Sur de la tierra y a continuación sobre todo el planeta.

En todo el mundo antiguo, el «Centro del Mundo» era representado por piedras-rey, pilares de piedra o conos. El brillo luminoso, la carga eléctrica, la sensación de movimiento y el curioso sonido que producen estas piedras cuando «se combinan el sol y la luna» y cuando ciertas estrellas están alineadas con ellas son muy similares a los colores vibrantes y las extrañas sensaciones experimentadas cuando la Aurora Boreal ilumina el cielo de la noche septentrional. Es evidente que hay alguna relación entre estos Centros del Mundo y, como creían los antiguos, los fenómenos eléctricos de las Luces del Norte.

En Europa estas energías eran representadas por espirales hacia adentro y hacia afuera, por serpientes entrelazadas y por las llamadas columnas fálicas, como la gigantesca piedra puntiaguda de 25 pies de altura, 6 de anchura y 2 1/4 pies de espesor que se encuentra erguida en el patio de la iglesia de Rudston, cerca de Bridlington (Yorkshire). Estos conductores cósmico-telúricos se construyeron a veces en la forma de altas colinas en forma de cono, como Silbury Hill y las de las dos Américas. También tomaron la forma de torres altas y redondeadas de punta cónica, como las torres precristianas de Inglaterra, Escocia, Irlanda y la India, de las que se derivó la espiral de iglesia. Las pirámides de Egipto, Sumer, Babilonia y Sudamérica eran formas diferentes de Centros del Mundo de forma cónica. Como las corrientes terrestres fluyen bajo la tierra, las piedras-centro o conos se guardaban a menudo en secreto

cerca del agua, en cuevas profundas o grutas de piedra. Mucho antes de Troya, el pilar y el cono-centro eran venerados en Creta. Los arqueólogos se equivocan cuando sugieren que el gran pilar de piedra que lleva una inscripción del hacha de doble cabeza en la cámara subterránea que hay bajo el Palacio de Cnosos estaba asociado con alguna forma de rito religioso para aplacar a un toro que se creía habitaba bajo la tierra, de modo que no rugiera y produjera terremotos. Esta alta y ancha columna no sirve de apoyo a nada y no parece tener propósito. Es uno de los Centros del Mundo minoicos, un conductor de las fuerzas duales del cielo y la tierra, como indica el hacha de doble cabeza esculpida. Las serpientes que los sacerdotes de la Diosa Madre tienen en ambas manos representan al Fuego Serpiente de la tierra y a las energías del Padre Sol.

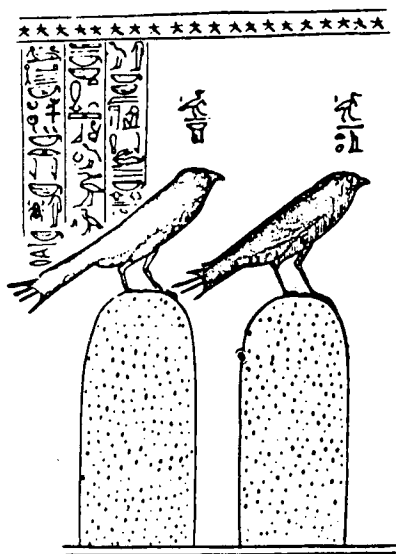
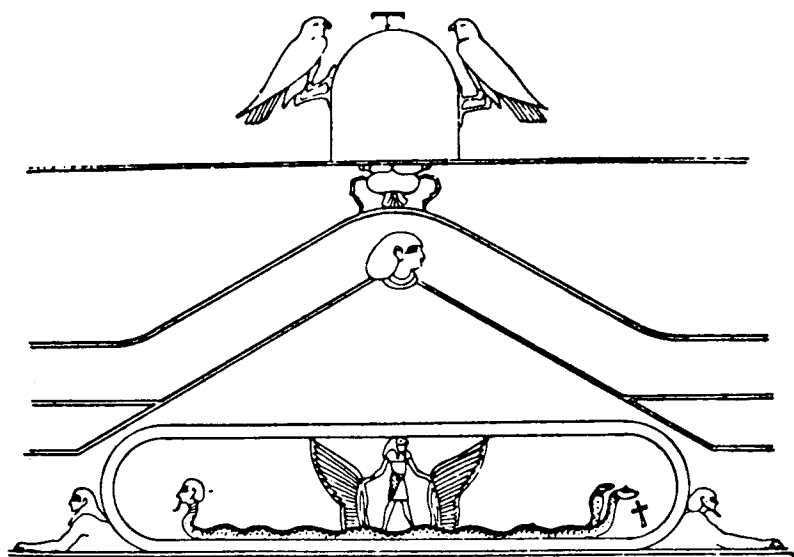
Como las corrientes terrestres se encuentran bajo la superficie de la tierra, el centro o cono-piedra se erigía a menudo sobre una fuente ciega o cerca de agua que fluía abiertamente en cuevas o grutas profundas. Los Centros del Mundo ocultos en santuarios subterráneos eran objeto de veneración, de profecía, de poder curativo. En el suroeste de Turquía, cerca de la costa, se encuentran las ruinas del templo de Apolo y Claros. Se dice que la sibila Herofila había llegado a Claros antes de las guerras de Troya, y que posteriormente el profeta Manto llegó allí huyendo desde Tebas. La sibila es muy importante en la historia primera de aquel lugar. Se dice que fundó un afamadísimo centro místico de curación en un sanctasanctorum subterráneo debajo del templo. Posteriormente se convirtió en el oráculo histórico, un santuario de adivinación y de curación espiritual y sociológica en el que sólo había sacerdotes varones que bebían primero de un manantial santo que había en la base del centro en forma de cono. El oráculo recibía el nombre del sol, y posteriormente llegó a ser conocido como el Santuario de Apolo. Se utilizaban santuarios subterráneos porque los científicos antiguos tenían muchas razones prácticas para creer que las energías solares vitalizadoras y otras fuerzas cósmicas fluían en el centro en el punto central de la tierra y producían luego energías terrestres en unos «vórtices centrífugos y centrípetos» tremendos a escala planetaria. Las ruinas del templo griego de Apolo ocupan ahora la antigua sede. El camino sagrado está flanqueado por los restos rotos de su estatua y de las de otras divinidades. Un porche de columnas conduce a la cámara del oráculo y al pozo santo que se en-

cuentra a profundidad debajo del templo. Vigas arqueadas recorren las habitaciones de los sótanos, que, como las antiguas cuevas pintadas, son demasiado bajas para que quepa un hombre de pie. A estas habitaciones-cuevas se llega por un corredor de significativo mármol azul. Divergen y giran en un confuso número de vueltas, como las cuevas santas pintadas de períodos primitivos. Conducen a dos cámaras. En una hay un largo banco de piedra en donde se sentaba un escriba para apuntar los mensajes dados en la cámara del oráculo, donde los excavadores encontraron un pozo sagrado rectangular rodeado por un alto parapeto. Allí, bajo la tierra, está el onfalos, el Centro del Mundo en forma de cono, alimentado por las corrientes telúricas de la fuente de las aguas proféticas de las que bebía el sacerdote.

Hay excelentes fotografías y dibujos de centros onfalos de piedra en el interesantísimo libro de Tompkins y Stecchini. Son representativos de una ciencia antigua muy desarrollada que sólo recientemente ha llegado a conocerse. En la Fig. 19 se ve una bella versión egipcia de uno de esos centros-cono. Encerradas en un cartucho están las figuras que describen la triple naturaleza de las fuerzas, controlada y aplicada benévolamente por los científicos-sacerdotes. Hay una figura humana que sostiene dos alas hechas por el hombre. No son apéndices fijos a su cuerpo, representan las fuerzas duales de la mente y el espíritu, que el hombre ha aprendido a utilizar. Bajo los pies del hombre hay una serpiente de tres cabezas que representa las energías: solares, terrestres y bioquímicas y mentales humanas. A la izquierda, la serpiente tiene la cabeza barbuda de las energías y sabidurías solares. A la derecha, es el fuego-serpiente con una cabeza que representa la energía telúrica y otra las energías de la mente y forma humana suspendidas sobre la Ankh de la Vida.

Las figuras que hay dentro del cartucho representan las energías subterráneas solares y terrestres. Sobre la superficie de la tierra, que está fuera del cartucho, a la izquierda, hay una esfinge con cabeza femenina, en lugar de la cabeza solar de la sabiduría barbada. La cabeza barbada se ve en el exterior derecho, en lugar de las cabezas gemelas del fuego-serpiente y la energía humana. Cuando se tienen en mente los elementos básicos de la ciencia antigua, los significados se aclaran. Las fuerzas internas mejoran el espíritu y la sabiduría de la humanidad, dando a todas las cosas su vida y bondad.

La naturaleza espiritual de la concepción viene indicada por la



FIGS. 19 y 20. — De Secrets of the Great Pyramid, de Tompkins y Stecchini.

cabeza de Isis en el ápice del arco semejante a una costilla. El segundo arco sirve de apoyo a lo que parece ser una cámara superior en donde está el Centro del Mundo en forma de cono, adonde se llevan las energías subterráneas. Los dos conos representan las fuerzas espirituales y celestes, la paloma o el cuervo; para un ejemplo, véase la Fig. 20.

Los dos conos-centro de piedra babilonios de la Fig. 21 pueden representar la línea acuática de una corriente subterránea con las radiaciones positivas y negativas, tal como se describe en el capítulo 8. Se encuentran sobre columnas que llevan rectángulos esculpidos. Estos

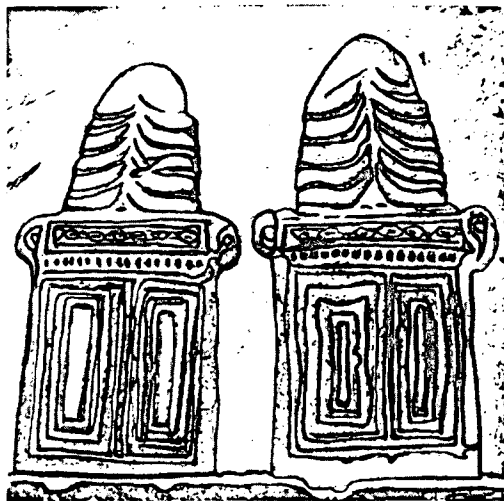


FIG. 21. — Los altares de Babilonia (Michael Holford), que se cree levantados en honor de Anu, el dios de los cielos y los elementos. Cada uno lleva una piedra-cono con dibujos que pueden representar las corrientes telúricas centrales que irradian líneas de energía.

son representativos de los cuatro elementos: tierra, fuego, agua y aire. No deben confundirse con los elementos químicos. Son indicativos de los medios en que operan las fuerzas telúricas y cósmicas. La tierra es puramente energías terrestres y telúricas. El fuego representa a las energías del sol y sus radiaciones. El aire representa a las fuerzas vitales y las energías eléctricas normales, que irradian y fluyen a la atmósfera desde la parte superior de la tierra. El agua es representativa del medio ope-

rativo y generador de las energías telúricas. La vida depende de la presencia de los cuatro elementos. Eran básicos para toda civilización antigua de este planeta y representaban capacidades singulares o duales, los dos opuestos, lo correcto y lo equivocado, etc. A veces los académicos discuten si los antiguos creían en cuatro o en cinco elementos. Ambas escuelas de pensamiento tenían razón, según el modo en que miraban su objeto. El quinto elemento es el medio por el que se transmiten las cuatro energías, el éter, que no debe confundirse con el éter de la ciencia moderna. Muchas monedas griegas llevan el símbolo de la serpiente de fuego enroscada alrededor de piedras (centros) onfalos. También los fenicios representaron a la serpiente enroscada alrededor de un cono o un pilar de piedra. La fructificación de la gran Tierra Madre, que sin embargo era siempre la Virgen Eterna, no solía representarse, a pesar de lo que decía una antigua generación de eruditos, de

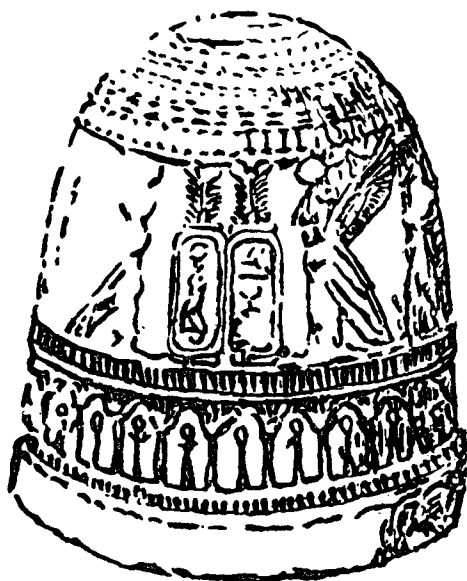


FIG. 22.—Reisner encontró esta piedra-cono en el gran templo egipcio de Amón. Las figuras de cuatro alas que hay a cada lado de los dibujos de palmas representan las energías etéreas, cósmicas o solares. Obsérvese que las figuras humanas de la hilera inferior se hallan en actitud de adoración y veneración.

modo fálico. El llamado símbolo fálico encontrado en antiguas minas de pedernal, encima del cual había una lámpara de aceite hecha de piedra, era en realidad una piedra-cono que representaba las energías protectoras vitalizantes que irradiaban de la tierra. Eran llevados por los mineros a las minas por la misma razón que hoy en día muchas personas llevan una mascota cuando realizan una misión peligrosa. El Centro del Mundo era representado de muchas maneras, y es fácil encontrarlo en toda la historia humana que puede ser rastreada. Los conos de piedra, las



FIG. 23.

pirámides y las torres los vemos siempre asociados con fuerzas que irradian de la tierra y los cielos, con profecías, curaciones, meditaciones, devoción religiosa, levitación y fenómenos psíquicos de todos los tipos.

La representación griega de Cadmo de Tebas, de la Fig. 23, se encuentra en el Louvre. Aquí los estudiosos de los mitos griegos se han equivocado completamente o se han dejado confundir por el conocimiento egipcio de las energías terrestres y cósmicas. Cadmo es dibujado matando a la representación del fuego-serpiente. El grado en que fue malinterpretada la ciencia antigua por los griegos lo revela la magia mística por la que transformaron al Cadmo original y extremadamente antiguo, representante del mundo vegetal, en un dios de la guerra. La transformación de un dios que representaba a las energías vitalizadoras en una representación de la guerra tuvo muchas dificultades. En consecuencia, no se convirtió a Cadmo en un dios real, sino que representaba la vitalidad y el vigor adecuados a un hombre que debía ser guerrero. Algo de la antigua veneración al resurgimiento de la vida en el reino vegetal se mantiene por la inclusión de flores y de Lepus, la liebre zodiacal que representa a las energías vitalizadoras que fluyen a la tierra desde el universo exterior. En cuanto que representación del espíritu marcial, el dibujo tiene implicaciones astronómicas que no nos conciernen. Los pájaros representan las energías libres de la atmósfera y los cielos.

En lo alto, a la izquierda, hay un frontón, que es el extremo de una cámara de un templo, similar al santuario subterráneo de Claros con el tejado nervado (y en la Fig. 19). Inmediatamente debajo tenemos la octava de la música y la medición geodética: las ocho notas, incluyendo la de la siguiente octava con las siete notas debajo. En la parte inferior izquierda del frontón está la red terrestre de energía fuera de la cual es representado el Fuego Serpiente. La línea ondulada que recorre su cuerpo indica claramente la naturaleza eléctrica de la serpiente y la red. La columna de apoyo de la derecha es una representación pictórica del onfalos, que lleva también una línea ondulada central que representa a la energía que surge de la tierra. Esta presentación es muy enfatizada por el llamado serpiente-dragón, cuya naturaleza eléctrica se indica de nuevo. Cadmo es representado en el acto de destruir la misma energía que da vida al mundo animal y al reino vegetal que él representó una

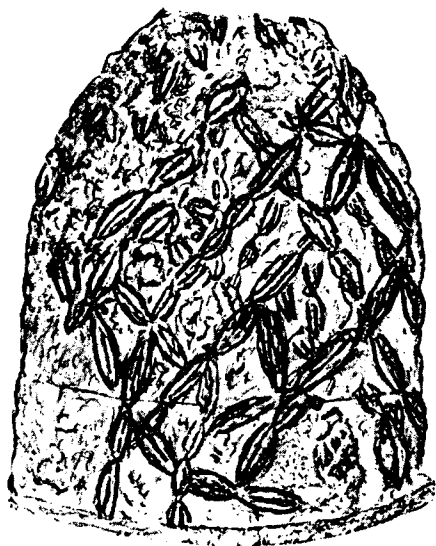


FIG. 24.—El cono de piedra finamente trabajado (Scala) encontrado en Delfos, Grecia, cubierto por una red. Puede simbolizar las triples líneas telúricas de la energía que se componen de una serie de espirales. Véanse las páginas anteriores para la explicación de estas corrientes de energía. Algunos estudiosos sugieren que simbolizan la red latitudinal y longitudinal de la tierra.

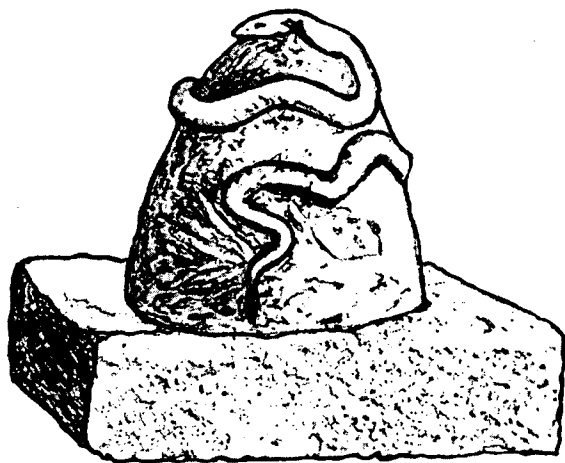


FIG. 25.—El símbolo del Fuego-Serpiente está enroscado sobre esta hermosa piedra-cono encontrada en Delos. También lleva dibujada la palma, representativa del surgimiento de las estaciones y la vida en todos los reinos de la naturaleza.

vez, lo que es indicativo del grosero abuso del conocimiento antiguo por parte de los primitivos hacedores de mitos griegos.

El símbolo que se ve en la Fig. 26 es uno de los más importantes y reveladores de todos los encontrados en el antiguo Egipto. Sólo la sección marcada con la B puede considerarse de algún modo una verdadera presentación pictórica. Esta parte es una presentación estilizada de un instrumento de tremendos poderes místicos, aunque muy prácticos; B es una columna Djed. En una ocasión fue el nombre de dos ciudades del Delta. Representa una forma especial de cono onfálico. En algún tiempo fue erigido en un día especial por el rey al dios Ptah, del mismo modo y por razones similares a las que se erigen los árboles de mayo en Europa. Representaba el resurgimiento interminable de las fuerzas vitalizadoras de la tierra, el tiempo acompañante, la estación de la fertilización en el reino vegetal, la siembra de semillas, etc. Hay un dibujo de un relieve que representa a Amenhotep III con sacerdotes oficiantes que tiran de cuerdas para levantar una columna Djed en el amanecer precedente al amanecer del invierno. Esta erección del Djed es algo similar a la moderna fiesta de la cosecha y simboliza la resurrección de la nueva vegetación a partir de las hierbas muertas. Posteriormente, en su forma de energía identificada con Osiris, el dios-ciudad, Ptah, y el dios local de la muerte, Sokar, produjeron la tríada divina del resurgimiento y la resurrección.

Es innecesario que los autores utilicen inventos de su propia mente para explicar la naturaleza de la antigua ciencia oculta en los simbolismos de los misterios de Egipto y sus dioses. Tampoco eran ficciones de imaginaciones religiosas. Todo símbolo religioso y todo dios han tenido un significado estrictamente técnico, a menudo con una aplicación muy práctica. Tomemos como ejemplo a Ptah y a su columna Djed. Ptah representaba el espíritu de la filosofía egipcia, el alma universal de Platón, el Espíritu Santo de los primeros cristianos y gnósticos; por tanto, su nombre significa «el que abre» la boca de la momia (en el ritual de los muertos), el que libera el alma y la guía a la esfera que el espíritu preparó para sí mismo cuando encarnó en la carne. Ptah es también el intelecto creativo o la sabiduría divina. Uno de los secretos relacionados con las energías cósmicas y terrestres está oculto en la permutación de Ptah; se convierte en su propio hijo Imhotep, el Alma-Logos, el dios del «rostro hermoso», la unidad de todas las cosas oculta en el Aliento de

Kneph, su aspecto de energía cósmica y energía vital y la serpiente como emblema de la energía y la vida eternas.

En cuanto que Dios Ardiente de la energía telúrica y cósmica, se le ve llevando en su mano el Huevo Terreno (a menudo se le ve flotando sobre una momia); luego el simbolismo deviene muy terrestre y de significado concreto.

Con esta información en mente, podemos interpretar la parte A de la Fig. 26.

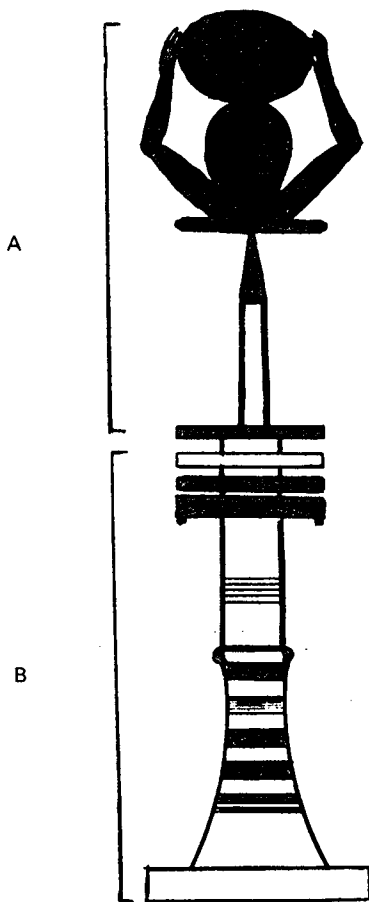


FIG. 26.

El Djed, que sólo era erigido en días especiales del año, no era el verdadero onfalos. El Onfalos-Djed, como el Centro del Mundo, era una erección permanente sobre una fuente ciega o abierta de agua. Se utilizaba para controlar las energías telúricas y cósmicas y para utilizarlas de muchos modos, la mayor parte de los cuales están estilizados en A.

El Djed cargado en su forma más completa y compleja es estilizado en A para ocultar su significado frente al profano. Sólo en esta forma estilizada se representaba para maravilla del no iniciado. Los cuatro objetos semejantes a barras que se ven en el dibujo en la parte superior del Djed representan discos delgados. Cada disco está hecho con un material diferente, que por sus constituyentes químicos representa a los cuatro elementos: las energías encerradas en la tierra, el aire, el fuego y el agua. El quinto elemento es representado por el puntiagudo tubo metálico, semejante a un lápiz, colocado en la parte superior del Djed. La barra horizontal equilibrada sobre un punto era a menudo como un ventilador. A cada lado del Djed solían representarse dos sacerdotisas con sus manos elevadas hacia el óvalo, pero sin tocarlo.

Los científicos de la República Soviética hicieron varios descubrimientos sorprendentes en relación con el Djed. Varios ingredientes, como metal, piedra, cobre y madera forman el complejo azul representado como los cuatro elementos. A partir de ahí aprendieron alguno de los secretos del antiguo transductor (representado como un óvalo en el dibujo) colocando sus manos a cada lado de él, de modo similar a las manos de las dos sacerdotisas. Se descubrió que el transductor podía cargarse con energías bioquímicas y mentales, como lo estaban las lámparas perpetuamente encendidas de Atlandia y los frisonos: el transductor britano. Se utilizó un transductor cargado de ese modo para detener motores eléctricos, para hacer que varas de madera o ébano, o, comportándose como un magneto impulsado sólo por la mente, para hacer que la vara de un ventilador girara sobre un punto tal como se ve en el dibujo.

El objeto en forma de huevo que hay encima de la barra horizontal representa a ese transductor. Los brazos alzados que lo tocan representan la carga de un objeto con energías bioquímicas, telúricas y cósmicas. En esta presentación estilizada se revelan muchos antiguos secretos al iniciado y se ocultan al profano. Tenemos aquí energías cósmicas y telúricas modificadas por energías humanas para producir la onda pulsora de que hemos hablado. En este cuadro, en parte hemos revelado, y en parte ocultado, los secretos de la energía vital, la bioener-

gía, las energías telúricas y cósmicas, que combinadas de modos especiales con la ayuda de determinados ingredientes permitían a los científicos del mundo antiguo hacer que objetos levitasen desafiando a la ley de la gravedad, mimetizar fenómenos de *poltergeist*, mantener las lámparas perpetuamente encendidas, etc. El objeto en forma de huevo que hay inmediatamente encima de la barra horizontal podría brillar con una radiación como de perla, generar una forma modificada de energía vital para la administración terapéutica, dar una poderosa descarga eléctrica, ampliar la inspiración de la mente y trascender el espacio y el tiempo tal como predecía el oráculo.

Siempre que buscamos entre los restos del mundo antiguo encontramos pilares telúricos, torres, conos y pirámides en forma de conos y ángulos rectos.

Es significativo lo que escribió el hebreo José sobre el pueblo que construyó la Torre de Babel. Nimrod, el nieto de Ham, persuadió al pueblo para construir una altísima torre de gran contorno, hundiendo los ladrillos calientes con betún, «de modo que no pudieran admitir agua si Dios mandaba de nuevo un diluvio sobre la tierra». Dijo que esas gentes tenían unas vidas muy largas por el uso benéfico que hacían de su conocimiento de la geometría y las estrellas. Lo único que queda de la torre es un gran montículo en la llanura de Shinar, de Birs Nimrud. El montículo de Babel se componía de muros bajos y los cimientos de un gran templo piramidal dedicado a Bel, y responde exactamente a la descripción dada por Herodoto y a la historia contada por Moisés. M. Oppert, encargado por el gobierno francés para examinar e informar acerca de las inscripciones cuneiformes, tradujo una parte de una inscripción muy larga. Aquí Nebuchadnezzah, rey de Babilonia (Babil), habla de la estructura original, permitiéndonos identificar la torre que construyó Nimrod.

La torre, la casa eterna, que fundé y construí. He completado su magnificencia con plata, oro, otros metales, piedra, abeto y pino.

Lo primero, que es la casa de la base de la tierra, el más antiguo monumento de Babilonia; lo construí y amueblé. He exaltado mucho su cabeza con ladrillos cubiertos por cobre.

Digamos que el otro, es decir este edificio, la casa de las *siete luces de la tierra*, es el monumento más antiguo de Borsippa. Un antiguo rey lo construyó (cuentan 42 edades), pero no completó

su cabeza. Desde un tiempo remoto, la gente lo había abandonado, sin expresar con orden sus palabras. Puesto que el tiempo del terremoto y el trueno había dispersado la arcilla seca por el sol. Los ladrillos de la cubierta se habían partido, y la tierra del interior se había esparcido por los montones. Merodach, el gran dios, excitó mi mente para reparar este edificio. No cambié la sede, ni me llevé los cimientos. En un mes afortunado, en un día bueno, inicié la construcción de los pórticos alrededor de masas de ladrillos crudos y la cubierta de ladrillos cocidos. Adapté los circuitos, puse la inscripción de mi nombre en el *Kitir* del pórtico.

Puse mi mano para terminarlo, y para exaltar su cabeza. Como había sido en los tiempos antiguos, así lo fundé yo, así lo hice. Y como había sido en los días antiguos, así exalté su cima.

M. Oppert examinó cuidadosamente las ruinas. La «cabeza» que exaltó Nabucodonosor se había inclinado con la ruina del tiempo. Sólo quedaba una parte. La cima medía 153 pies por encima del nivel de la llanura. El frente, delante de Babilonia, tenía un total de 460 pies. El circuito total de la ruina tiene unos 2.300 pies. Pudo subir por un camino roto e inclinado hasta una plataforma de 82 por 92 pies.

Puede pensarse en el significado de la extraña destrucción que acometió a la gran pila desde que fue reconstruida por Nabucodonosor y, recordando el relato que se da en *La otra Atlántida* de la primera y segunda serie de terremotos, inundaciones, perturbaciones volcánicas y piedras de fuego que cayeron del cielo, detenernos a pensar. Los enormes bloques de ladrillos habían caído de la masa rajada de la torre majestuosa. La mampostería, e incluso partes de la arena que hay bajo la superficie de la llanura, guardan rastros de un calor intenso, de una vitrificación por fuego. En muchas partes el enladrillado está totalmente vitrificado, pero son visibles las capas de ladrillo, así como el cemento que los unía. La torre, excelentemente construida y de gran resistencia, hace tiempo que se rajó y destrozó completamente. El terremoto había levantado toda la masa y hecho un montón con ella. Es como si un fuego eléctrico hubiera producido este extraño efecto en los bloques atacados, convirtiéndolos total o parcialmente en cristal. M. Oppert se preguntó qué conflagración tan terrible se habría producido para dar tan extraño aspecto². La enorme torre se llamaba a menudo con el nombre

² *Biblical Monuments*, de William Harris Rule, D. D. Croydon, 1871.

que utilizó Nabucodonosor, «La Casa Eterna», de la que dijo que era «la casa de la base de la tierra, el monumento más antiguo de Babilonia». Se cuidó de no cambiar la sede ni mover los cimientos. A partir de estas observaciones, podemos conjeturar que el tremendo edificio fue construido sobre un cimiento de roca natural esculpido para darle la forma del cono del Poder: la Casa de la Base de la Tierra. Pueden recordarse las antiguas tradiciones sobre el mal uso de esos conos de poder. Se decía que canalizaban las energías cósmicas hasta la tierra, produciendo la ardiente retribución del poder demiúrgico.

«Las siete luces (o notas) de la tierra» son los siete grandes ritmos de la naturaleza, alrededor de la octava geodética del planeta, y constituían una parte esencial de la ciencia-religión del mundo antiguo. Haría falta un volumen entero para preguntarse por los ingredientes de esta filosofía práctica del mundo antiguo.

Regresemos de nuevo al tiempo de la Torre de Babel de Moisés para buscar los Centros del Mundo de piedra. En las afueras de lo que es ahora la ciudad de México se construyó una pirámide redonda escalonada: la pirámide cónica de Cuicuilco. Se trata de una compleja estructura pétreo construida por una sociedad avanzada hace al menos 7.000 años. Hace mucho tiempo un gran río de lava cruzó por alrededor de tres lados de la pirámide y cubrió unas 60 millas cuadradas de territorio con una profundidad de entre 5 y 30 pies. Los geólogos han examinado el Pedregal (la capa de roca volcánica). Por los sedimentos sueltos que se han acumulado encima de la roca volcánica, estiman que la lava rodeó la pirámide hace unos 7.000 años. Posteriores exámenes revelaron que una segunda cultura que se desarrolló alrededor de la pirámide fue aniquilada por otra erupción volcánica hace 6.500 años, según los datos del carbono 14. Los sedimentos acumulados sobre el área y alrededor de la pirámide posibilitaron cultivar la tierra de nuevo, y reconstruir quizá el antiguo modo de vida. Esta civilización fue destruida finalmente por una erupción. Pasaron mil años, pero a pesar de ese largo período de tiempo no se olvidó la veneración que se había tenido por ese gran cono artificial. Las tierras cultivadas fueron cubiertas de nuevo por ríos de lava que subieron mucho por tres lados de la pirámide. Otra cultura se desarrolló alrededor del antiguo y santificado Centro del Mundo. Esta se produjo, según el carbono 14, alrededor del 2.000 antes de Cristo. De nuevo se produjeron las erupciones, pero los antiguos regresaban al lugar sagrado para reconstruir sus templos y hogares, culti-

var sus campos y proseguir con su antigua religión, que parecía haber existido en varias formas de desarrollo casi desde el principio mismo de la historia humana.

Quizá algunas de las viejas tradiciones que nos hablan de la destrucción de antiguas civilizaciones por las explosiones extrañas e inexplicables de radiación o «fuego eléctrico» deriven del mal uso de esas ener-



FIG. 27. — Piedra onfálica cónica babilónica (de Rawlinson).

gías telúricas. Sin embargo, carecemos aún de medios para hacer esa afirmación. Pero eso parece deducirse del cuidado con que ocultaban el peligroso conocimiento de los antiguos secretos frente a los profanos y los hombres hambrientos de poder.

Cuanto más escribo sobre este tema más informaciones recuerda mi mente, pero he de cesar de momento, aunque invitando al lector a que contemple las fuerzas que fueron evocadas en los días pasados por el

cono de piedra y la pirámide, aunque fuera construida de tierra como Salisbury Hill y las colinas cónicas de América, o los simples pilares de piedra. Se recordará que durante los dieciocho meses de experimentos científicos, las fuerzas que se movieron dentro de la pirámide egipcia desobedecieron toda ley conocida por la ciencia (véase el Cap. 8). Los Fuegos Serpientes de la tierra y las energías cósmicas y solares se combinaron y utilizaron de unos modos que de momento están más allá de nuestra comprensión. ¿Por qué razón, cabe preguntarse, el gran rey etrusco que a Roma había amedrentado construyó, según la tradición, un gran laberinto subterráneo de piedra blanca y azul que conducía a un santuario secreto en donde tres pilas, cada una con cinco grandes conos de poder, descansaban sobre su sarcófago? (Véase el Cap. 8.)

De acuerdo con las ideas modernas, el científico del mundo antiguo no logró desarrollar y usar de modo práctico las fuerzas ocultas en la tierra. Puede que sea así. Pero lo que más nos importa es aprender del pasado y ver de que las fuerzas telúricas aún sin descubrir por los científicos modernos se utilicen para solucionar los problemas que confunden nuestro triste mundo, y para que esas energías y el producto del trabajo y la inteligencia del hombre estén a disposición de todos de acuerdo con las necesidades humanas y sin la carga de las motivaciones políticas, nacionales y privadas.

COLECCION NUEVOS TEMAS

VIDA DESPUES DE LA VIDA

por Raymond A. Moody, Jr.

SIRAGUSA, MENSAJERO DE LOS EXTRATERRESTRES

por Victorino del Pozo

PROYECTO LIBRO AZUL

por Brad Steiger

EL EFECTO DE LOS IONES

por Fred Soyka y Alan Edmonds

REFLEXIONES SOBRE VIDA DESPUES DE LA VIDA

por Raymond A. Moody, Jr.

LA CUESTION HOMOSEXUAL

por C. A. Tripp

LA OTRA ATLANTIDA

por Robert J. Scrutton

CONTACTOS CON EXTRATERRESTRES

por Brad Steiger

USTED YA ESTUVO AQUI

por Edith Fiore

MENSAJEROS DE LA LUZ

por David Tansley

EL PODER DEL PENSAMIENTO ALFA... MILAGRO DE LA MENTE

por Jess Stearn

¿QUIEN SUPLANTARA A DIOS?

por Ted Howard y Jeremy Rifkin

LO QUE VIERON... A LA HORA DE LA MUERTE

por Karlis Osis y Erlendur Haraldsson

RISA DESPUES DE LA RISA

por Raymond A. Moody, Jr.

EL INFLUJO DE LA LUNA

por Arnold L. Lieber

Títulos de la colección

«*PLUS VITAE*»

LO QUE REVELA SU ESCRITURA

por Albert E. Hughes

QUÉ ES LA ACUPUNTURA

por M. J. Guillaume, J.-C. de Tymowski, M. Fiévet-Izard

SU VIDA EN SUS MANOS

por Beryl Hutchinson

QUÉ ES VEGETARIANISMO

por René Suzineau

MODERNO MANUAL DE YOGA

por Vijay Hassin

LOS BIORRITMOS Y SU COMPORTAMIENTO

por Vincent Mallardi

POR QUÉ Y CÓMO CORRER

por George A. Sheehan

EL LIBRO DE DORMIR

por James C. Paupst

SEXO Y ZODIACO

por Helen Terrell

